CODIGO DE AMOR UNIVERSAL

TOMO I

JOAQUIN TRINCADO

Página blanca inicial

retiro de página blanca inicial

JOAQUÍN TRINCADO

CÓDIGO DE AMOR UNIVERSAL
TOMO I

PARA EL RÉGIMEN DE LA COMUNA
DE AMOR Y LEY

Libro Primero

Esta es una nueva Edición

TÁCHIRA – VENEZUELA
2009

Publicamos una nueva Edición de el Libro "**CÓDIGO DE AMOR UNIVERSAL TOMO I**" para el Régimen de la comuna de "Amor y Ley", bajo la responsabilidad del Maestro Nato y Director General de la E.M.E. de la C.U. Víctor Rolando Trincado y en coordinación con todas las Cátedras de la Provincia del Estado Táchira-Venezuela.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyen o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización por escrito del propietario del copyright.

Joaquín Trincado

CÓDIGO DE AMOR UNIVERSAL TOMO I

Queda hecho el depósito que previene la ley
Deposito legal: 11.723
ISBN: 980-300-652-5
DISEÑO GRÁFICO: *Lic. Fredy Calle (0416) 376 83 99*
DISEÑO DE PORTADA: *Roger Rodríguez*
IMPRESO EN: *Lito-Formas - Febrero de 2009*
CANTIDAD: *500 ejemplares en Bond base 20.*
Calle 13 Esq. Carrera 15 - Barrio Obrero - Telfs: (0276) 3438334 - 3429314
San Cristóbal - Táchira - Venezuela

CÓDIGO DE AMOR UNIVERSAL
TOMO I

PARA EL RÉGIMEN DE LA COMUNA Y LEY

LIBRO PRIMERO

20 de Septiembre 1911 se rubricó, 5 de Abril 1912 se firmó

SE IMPRIME EL 20 DE OCTUBRE DE 1934. DÍA 1 MES 2, AÑO 23 N. E.

POR JOAQUÍN TRINCADO
2009

La Escuela Magnético-Espiritual
de la
Comuna Universal

PROCLAMA:

El Universo Solidarizado**.**
El mundo todo Comunizado.
LA LEY es una: La Sustancia una.
Uno es el principio: Uno es el fin.
Todo es Magnetismo Espiritual.

APOTEGMAS ADOPTADOS:

MÁXIMA: Por el fruto conocerás el árbol.
CONSEJO: Busca el Consuelo en la verdad.
MANDATOS: Conócete a ti mismo. Ama a tu hermano**.**
AXIOMA: En él estaba la vida, y la vida es la luz de los Hombres.

PROGRAMA PERPETUO DE ESTUDIOS

LA VIDA

ETERNA Y CONTINUADA

CONSEJOS Y RECOMENDACIONES:

La Escuela, tiene por fin la Comuna, sin parcelas y sin fronteras: el hombre no es extranjero en ninguna parte.
No debes esperarlo todo de regalo.
El que nada sacrifica, a nada tiene derecho.
¿*Quieres tener derechos?* Créate primero obligaciones.
El progreso se adquiere por esfuerzo propio.
No queremos fe ciega, sino estudio, convencimiento que hace **Fe Viva,** porque solo las obras hacen **Fe**.
No comprender una cosa, no da derecho a negarla.
No censures, ni hagas crítica de lo que no entiendes.
La crítica de lo que se desconoce, es calumnia.
El calumniador es vil y comete muchos crímenes a la vez.
La risa del ignorante, es imbecilidad.
¿*Ves falta en tu semejante?* Mira bien, no sea tuya.
¿*Tú quieres ser sabio?* Estudia en ti mismo; habla poco, piensa alto, mira hondo, observa siempre y aprende de todos.
¿*Sabio y sin amor*?**...**No lo creas.
El que sabe amar, es el que sabe más.
El Padre creador, ama a todos por igual; es él único sabio, y de sus hijos los hombres, el que más ama está más cerca de **ÉL** y lo comprende por el amor.
¿*Quieres triunfar, hermano*? Hazte ideas propias; Conócete en verdad; sé señor de ti mismo y esclavo de tu deber.
Tu amor lo medirás por el que le tengas a tu hermano.
El amor es sacrificio, pero también es justicia.
Baldón y Caridad, son igual: Amor es la ley.
¿Te avergüenzas de llamarte Espiritista Racionalista como te enseña esta Escuela? Pues reniegas de tu ser y no *puede ser que no seas*: tienes tu luz apagada; trata de encenderla pronto en el *Espiritismo luz y verdad.*
En los libros de la Escuela está la luz y el camino: tienes el deber de estudiarlos y propagarlos entre tus conocidos.

IMPORTANTE

La Cátedra Provincial “Luz de Occidente” Nº 139 en coordinación con todas las Cátedras de la Provincia del Estado Táchira – Venezuela, ante la imperiosa necesidad de que se edite y publique nuevamente toda la Obra del Maestro Joaquín Trincado Mateo, apoya la iniciativa de colaborar con el Maestro Nato y Director General Víctor Rolando Trincado en su Misión como Editor de la Obra del Maestro Fundador de la E.M.E. de la C.U. Agradecemos la trascripción computarizada a Word, realizada por el Hermano Domingo A. Hernández Villegas Credencial No. 5256 de la Cátedra Provincial “Amor y Justicia”, del Estado Zulia.

Joaquín Trincado

Maestro – Juez

19-VIII-1966 – 6-XII-1935

ÍNDICE

Del "Código de Amor Universal" a 23 años de la firma

Presentación de esta edición……..……..….. 15
Premisa al Código de Amor Universal….....….…..…. 17
Juicio a el Cristo y el Anticristo…….…….... 19
Misión de este Código……..…….…....…...…… 23
Párrafo I. Prólogo a la Cosmogonía…….……..…...…… 27
Párrafo II. Prólogo a la Tierra y sus Espacios……....…… 28

LIBRO PRIMERO

CAPÍTULO PRIMERO 37

Texto del Testamento Secreto de Abraham, contrato de Dios y los hombres 39

CAPÍTULO SEGUNDO 39

Ley de Amor 43

Párrafo I. ¿Que es el Amor?...……..…… 48
Párrafo II. Ley de Igualdad……..…….…..…… 52
Párrafo III. Ley de Justicia……..… 56
Párrafo IV. Ley de Igualdad y Compensación……...……..… 56

CAPÍTULO TERCERO 59

La Procreación de los Seres 63

Párrafo I. La Trinidad del Hombre. Su creación……...…….… Párrafo II. Cómo Apareció el Hombre en la Tierra……...…..…..… Párrafo III. La 67
Procreación es Ley Universal……..……....… 67
CAPÍTULO CUARTO 71
La Unión de los Seres 78
Párrafo I. La unión de los seres ha de ser por amor…….....…..…
Párrafo II. Situación de la mujer unida sin amor. Sus efectos..... 82
86
Párrafo III. Punto 1. Efectos del matrimonio impuesto. Los Prostíbulos 91
94
Punto 2. La mujer, en la vida pública, cumple un deber de Justicia..... 101
104
Punto 3. Las casas de comercio y de traición……..…....
Punto 4. Prostíbulos aristocráticos y por la fuerza……..... 108
Punto 5. Los Conventos de Monjas son Prostíbulos..... 112
Punto 6. El desprecio y la calumnia……..…..... 116
Punto 7. La Comuna de los hijos de la libertad se impone urgente…….....……. 121
Punto 8. El celibato es la negación de la Ley Divina y causa del desequilibrio social.....…. 126
126
Punto 9. El decrecimiento de la población es causado por el celibato…….....…… 128
Punto 10. Las casas de maternidad deben ser casas comunales……....……..

Párrafo IV. El amor da plena libertad a los seres……...……. 137
Párrafo V. El amor y la libertad de la mujer, matan el 137
libertinaje..... 139
Punto 1. ……..... 141
Punto 2. La mujer es parte integrante de la humanidad 145
y le corresponde, por su fisiología, legislar…..... 153
158
163

CAPÍTULO QUINTO

El uso de la carne es ley natural 165
Párrafo I. El uso de la carne es ley de la naturaleza, y ella es 165
amor.... 168
Párrafo II. Edad que los seres pueden hacer uso de la ley de la carne... Párrafo III. Se falta a la ley por demás y por de menos…...……..… 172
Párrafo IV. Los vicios y sus efectos, el amor solo puede regenerarlos..... 172
Párrafo V. El matrimonio dogmático es nulo ante la ley divina..... 177
180
Párrafo VI. Punto 1. Características de los mundos…..…. 184
Punto 2. “La emigración Adámica”…….....……

CAPÍTULO SEXTO 189

Las Religiones 189
Párrafo I. Las religiones, causa del desconcier- 197

to……..…… Párrafo II. Comprobaciones por sus hechos…...…… 200
207
CAPÍTULO SÉPTIMO 210
Los estados civiles 213
Párrafo I. Los estados civiles feudos de las religiones…....…..……
Párrafo II. Los ejércitos y las guerras. Por qué existen……..…..… Párrafo III. Las armadas y la paz armada……..…… Párrafo IV. Conclusiones de este capítulo…...……. 221 221
CAPÍTULO OCTAVO 222
La Sociedad
Párrafo I. La sociedad dividida en clases, es un absurdo…..... 226
Párrafo II. La división de razas es antinatural…....…… 228 234
Párrafo III. La criminología. Sus Causas.....…….…… 236
Párrafo IV. Los duelos y el suicidio…....…… Párrafo V. Los Tribunales y los jueces……...…… 239 243
Párrafo VI. Las penas y los establecimientos penales…...…… 251
CAPÍTULO NOVENO 251
La Propiedad 253
Párrafo I. La familia está solo en los espíritus……...…….. Párrafo II. La propiedad material no existe en ley divina y sólo es propiedad del espíritu la sabiduría ganada……...….. 255 256

Párrafo III. Los Títulos nobiliarios son ficticios e injustos y ocasionan la división de clases……..……..

Párrafo IV. Las monarquías hereditarias son una ficción…...……..…

Párrafo V. La Propiedad religiosa no existe. Sus efectos…....…..…

Párrafo VI. La Comuna es el régimen que el Creador dio a sus hijos....

Punto 1. La Caridad, lejos de ser una virtud, es un baldón.....

Párrafo VII. La Tierra en su Séptimo día de la humanidad.....

CAPÍTULO DÉCIMO

La marcha de la humanidad de la tierra

Párrafo I. El día del triunfo……..…

Párrafo II. Los espíritus en su marcha triunfal……..……..

Párrafo III. ¿Que será de la tierra después del Séptimo día?…..…….

Párrafo IV. Apéndice.....

Párrafo II. Elasticidad del Alma.....
Capítulo 2º Párrafo I. La Ciencia ante el Espiritismo.....
Párrafo II. Materialistas y Espiritualistas.....
Capítulo 3º Las Religiones ante el Espiritismo.....
Capítulo 4º Los que protestan del Espiritismo.....
Capítulo 5º La Medicina ante el Espiritismo.....
Capítulo 6º La Química ante el Espiritismo.....
Capítulo 7º La Astronomía ante el Espiritismo.....
Capítulo 8º La Astronomía ante el Espiritismo.....
Capítulo 9º Párrafo I. La Patria del Espiritismo.....
Párrafo II. El Patriotismo es Ley Ineludible.....
Capítulo 10º El régimen del Espiritismo.....

TERCERA PARTE
FACULTADES MEDIANÍMICAS

Capítulo 1º Párrafo I. Qué son Facultades Medianímicas y forma Racional de practicar el Espiritismo.....
Párrafo II. Carta Orgánica.....
Párrafo III. Ley de Mediumnidades en General.....
Capítulo 2º Qué son los Médiums.....
Capítulo 3º Párrafo I. Cualidades del Médium.....
Párrafo II. Cualidades Poliglotas.....
Capítulo 4º Los Médiums Médicos.....
Capítulo 5º Los Médiums Videntes.....
Capítulo 6º Los Médiums Parlantes.....
Capítulo 7º Los Médiums de Efectos Físicos.....
Capítulo 8º Los Médiums de Aportes y otros.....
Capítulo 9º El Magnetismo y el Sonambulismo.....
Capítulo 10º La Sugestión y la Telepatía.....

CUARTA PARTE
FENÓMENOS ESPIRITUALES:CÓMO SE EFECTÚAN

Capítulo 1º Fenómeno de videncia.....
Capítulo 2º Fenómeno de la posesión parlante.....

Capítulo 3º Fenómeno de la escritura, pintura y dibujo.....
Capítulo 4º Fenómeno del desdoblamiento.....
Capítulo 5º Fenómeno de audición, intuición e inspiración.....
Capítulo 6º Fenómenos de levitación y traslación.....
Capítulo 7º El fenómeno de aporte y materialización.....
Capítulo 8º La influencia de los espíritus.....
Capítulo 9º La participación de los espíritus en los hechos de los hombres.....
Capítulo 10º Grandes y raros fenómenos.....

QUINTA PARTE
DETRACTORES DEL ESPIRITISMO

Capítulo 1º Las religiones.....
Capítulo 2º El espiritualismo.....
Capítulo 3º El materialismo y su cohorte.....
Capítulo 4º El fanatismo.....
Capítulo 5º El misticismo.....
Capítulo 6º La mixtificación.....
Capítulo 7º La superchería.....
Capítulo 8º Los falsos magos, agoreros y adivinas.....
Capítulo 9º Los falaces, pseudosabios y pseudocientíficos.....
Capítulo 10º Los enemigos del trabajo y del trabajador.....

APÉNDICE
LLANADA

Párrafo I. Llamada.....
Párrafo II. Un solo método.....
Párrafo III. El momento de la posesión.....

P R E S E N T A C I Ó N

Queridos Hermanos: En esta oportunidad en que estoy plasmando en el papel estas líneas a modo de presentación de esta nueva edición del Código de Amor Universal en su primer tomo, me llega el pensamiento que esta edición debería ser la última que se pública separada del segundo tomo, en esta obra encontramos toda la fundamentación necesaria para las Leyes que el Maestro Juez promulga en el tomo segundo.

Estas dos obras deberían ser de conocimiento de todos los hermanos del mundo y especialmente deberían saberlo de memoria aquellos hermanos encargados de hacer las leyes que rigen los países, para que de esa manera puedan hacer leyes que sean de igualdad para los seres humanos que habitamos en el mundo tierra y no leyes que son de acuerdo a intereses políticos específicos; en este punto muchos podrán decirme que en tal o cual país tienen y se cumplen con leyes de igualdad y yo pregunto: ¿hay algún país que tenga una constitución o leyes especificas que digan que nadie es extranjero en ninguna parte?, ¿hay algún lugar del planeta donde se hayan abolido las fronteras?, ¿existe algún lugar en el mundo que tenga las Leyes Universales emanadas de este Código?, no hermanos, en la actualidad no existe ningún país que observe y coloque en práctica los verdaderos principios comunales que se encuentran en este Código, ya que hasta el momento no han podido quitarse las fronteras del pensamiento, fronteras que nos hacen pensar en individualismos y se llega a tal punto de egoísmo de parte de los gobernantes y legisladores que hasta llegan a olvidarse que son representantes del pueblo y las excepciones que pudieran hacer la diferencia no hacen a las generales de la ley y todo lo que hemos hecho y dejado de hacer ya es parte de la historia, es por ello que exhorto en esta sencillas líneas a tomar todas estas Leyes insertas

en este Código como propias y ponerlas en práctica para que de esta manera a los que nos corresponde vivir en este mundo tierra podamos disfrutar de la igualdad que debemos tener todos y comprendamos que no es más el que más tiene, sino quién es más, quien cumple con la Ley, porque la Ley es una y es de estricto cumplimiento. Lo que antecede no es más que una obligación que tengo y debo recalcar, para que podamos prepararnos para el momento preciso en que este Código de Amor Universal entre en total vigencia a pesar de aquellos que luchan y creen que la Comuna de Amor y Ley es una utopía y también a aquellos que no creían posible que todas la obras escritas por el Maestro Joaquín Trincado fueran reeditadas, recuerden lo que escribió Miguel de Cervantes Saavedra en su obra Don Quijote de la Mancha: “Ladran Sancho, señal que cabalgamos” .

Siempre Más Allá

Víctor Rolando Trincado

Maestro Nato
Y
Director General

1911 - 20 de Septiembre - 1934

Premisa al

"CÓDIGO DE AMOR UNIVERSAL"

——— § ———

A los 23 años y en la misma hora en que la materia que componía el cuerpo del hombre daba por terminada aquella existencia de hombre simple, debía devolverle a la madre tierra sus moléculas, y sólo por una ley de transformación (entonces aún del secreto de la sabiduría del autor de la vida nuestro Padre) podría seguir viviendo el hombre sobre aquel armazón para ser, desde aquel momento, el hombre juez: Ley aún no comprendida y menos apreciada por los hombres.

Más la naturaleza, la madre tierra, reclama las moléculas dadas a una existencia y las cobra, a la vez que va dando otras, concordes a la nueva vida misión y cargo que la Ley Superior de Justicia y afinidad le ordenaba. No es una parcialidad este hecho: es una concordación de leyes que se reunían en aquel instante, porque el hombre que terminaba, poco antes había prometido dar cumplimiento a un juramento hecho por otro cuerpo que usaba el mismo espíritu, cuando el asesinato de Jesús por los sacerdotes, y cuya fecha de cumplimiento se cumplía también pocos meses más tarde de la fecha en que el cuerpo usado ahora, por aquel que 19 siglos antes jurara librar de la afrenta del "Cristo" que le pusieron a su hermano. Era de justicia aquel juramento hecho por Jaime, porque, cuando Jacob pronunció esa desgraciada palabra "Cristo" significando peligro; pero que, el vencido de Moisés, Aitekes, yerno de Faraón, hizo un Dios de la dura piedra ungida por Jacob, sobre la cual, los primogénitos pronunciaban la palabra "Cristo" como santo y seña y juramento de evitar el peligro.

Que ha sido el peligro, causa de todos los sufrimientos de la humanidad, el duro Dios Cristo Piedra, ya lo hemos probado en todos los libros que componen la "Escuela Magnético-Espiritual de la Comuna Universal"

y en juicio sin apelación en este Código, el que en este hecho de transformación del hombre simple en el hombre-juez rubrica en esa misma hora del día 20 de Septiembre de 1911 de la apócrifa era cristiana, marcando el día 1 del mes 1 del año 1 de la Nueva Era; Era de la verdad que contendría el Código y sostendría en axiomas la Escuela que nacía en ese momento, en el que nuestro planeta estaba en el perihelio, cumpliéndose y llenándose todas las leyes y profecías. En ese momento, el cuerpo del hombre simple, cumplía 45 años 8 meses y 8 horas desde su nacimiento el día 19 de Agosto de 1866 en los primeros 30 minutos de la hora 1, habiendo sido su gestación de siete meses, por obra y gracia de los perversos adoradores de la bestia y el dragón. De esto, sea testigo la cosmogonía que hizo sus demostraciones.

Si en aquel momento hubiese desencarnado, no se cumplirían exactamente los autos del juicio en las horas marcadas siglos antes, por causa de lo obrado por los aberrados supremáticos; mas, "¿Yo que hago parir seré coartado?".... dijo Jehová por Isaías. Verificada, pues, la transformación, el Maestro Superior, Espíritu de Verdad, pudo decir al superior Consejo: "El general, aún no había nacido y era mayor de edad".

Esta terrible y definitiva derrota de los perversos, acrecentaría las iras y rabias de su impotencia, pues antes que confesarse vencidos, preferirían acabar con la humanidad si les fuera posible; y en todo caso, arrastrarían con ellos a muchos millones de sus engañadas huestes. En efecto; encendieron la guerra llamada Europea, para vergüenza de su mentida civilización, 44 meses mas tarde: cuyo rescoldo no se apagó aún, ni se apagará sino como el hombre-juez ha dicho en los "Extremos se tocan": "La guerra mata a la guerra". 23 años hoy que escribo esta premisa han pasado, y, guerra hay en muchos pueblos hermanos en raza y sólo de guerra hablan los pueblos todos, y todos a la guerra se preparan. Mas la Justicia Suprema, en su acción tremenda, hace guerra a todos los que de la guerra viven y se alimentan y... ¿por qué no vencen a esa acción de la Justicia entre todos los Dioses?... Mas este Código que los anula, y la Escuela que salva a los hombres, los venció en lucha noble, sin haberles coartado ni aún su libertinaje, ya que éste lo proclaman los perversos, libre albedrío.

Sí, los ha derrotado leal y noblemente nuestra Escuela; pues hoy, 20

de Septiembre, a los 23 años de su fundación, pero que es la reapertura de la Escuela Esénica de Moisés; a pesar de las persecuciones de los impotentes, los robos, plagios, mistificaciones, intrigas y perversas e indignas calumnias al hombre y su Escuela; hoy, a los 23 años, repito, les hemos presentado ante el mundo y sus gobiernos, CIENTO SETENTA Cátedras, repartidas en los lares del idioma español, menos prevaricador que los demás; pero en todos los pueblo de la tierra, la Escuela es conocida y respetada por amor o por temor, y ha puesto en práctica la vida comunal, con sus colonias, de las que es modelo de vida, en trabajo y usufructo, la "Jaime".

EL CRISTO Y EL ANTICRISTO

——— § ———

Un juicio breve es necesario aquí *para dejar deshechos al Cristo y al Anticristo, como no existentes como personas* y es necesario a la verdad de la historia bajo este Código. Sentemos Autos.

En los libros "Buscando a Dios", "Filosofía Austera Racional" y "Conócete a ti mismo", Trípode que sostienen a este Código y que son autos de juicio inapelable, está historiado. 1º: Que Jacob pronunció la palabra "Cristo" significando en la lengua hebrea, *peligro*. 2º: Que la pronunció al despertarse, asustado, ante la visión de la escala que veía que empezaba donde él dormía en los campos de Bethel, teniendo por cabecera una piedra de la que arrancaba la Escala y se perdía en las alturas del firmamento, por la que, incesantemente, subían y bajaban seres que él veía. 3º: Que esa piedra, para tener un recuerdo de la visión que él creyó un "peligro" por haberse dormido, la bañó (ungió) con aceite y la llevó consigo. 4º: Que la piedra la dio junto con el testamento de su abuelo Abraham, como en aquél se ordena, al primogénito, y en la emigración a Egipto, es llevada allí y pasa de primogénito en primogénito hasta Moisés. 5º: Que Moisés, antes de la batalla que le lleva Faraón persiguiendo al pueblo que Moisés salva después de cuatro siglos de esclavitud, enterró el testamento en las playas del Mar Rojo, poniendo por señal la piedra, que una vez que se retirarían los restos del ejército derrotado iría a recoger esos dos preciosos documentos (piedra y piel), donde estaba escrito el testamento de Abraham. 6º: Que Aitekes, jefe

del ejercito de Faraón, conoce la piedra que muchas veces vio en la fiesta anual de los israelitas y sabía, porque la oyó siempre, la palabra "Cristo" que los primogénitos de las tribus pronunciaban inclinados sobre la piedra, y porque como santo y seña la gritaban los israelitas que en su ejército llevaba a los que había aleccionado Moisés, causa de la derrota de Faraón. 7º: Que derrotado Aitekes e impedido de perseguir al pueblo libertado, caminando por las playas del Mar Rojo encontró la piedra y levantándola gritó: "Los hemos vencido, los abandonó su Dios". Cree Aitekes, que el Dios de Israel, es aquella piedra ante la que había visto inclinarse y pronunciar "Cristo" a los israelitas y que el nombre de "Cristo", era el del Dios de Moisés y, a la piedra adora y la consagra Dios, con el nombre Cristo. 8º: Que Aitekes, en posesión de ese dios, forma una brigada y se hace peregrino para encontrarle un reino al nuevo Dios y llega cerca de Finisterre y le hace trono y funda la ciudad de Brigantium, conocida hasta hoy en Galicia, España, lo que con documentación suficiente ha historiado Mister River Carnard que lo entregó a la historia publicándolo en la revista "Alrededor del mundo" en los meses de Julio y Agosto de 1902 y anotado en el "Conócete a ti mismo"; de lo que muchos otros autores y sociedades racionalistas también se han ocupado y afirmado y es por lo tanto histórico. 9º: Que ese trono, que está allí por más de 17 siglos; cuando va a llegar a Santiago (cuyo espíritu es el mismo de Moisés), los adoradores de Cristo huyen y llevan el trono a Irlanda, en cuyo asiento está la piedra, y por secreto de la ley que el espíritu sabio sabe, Santiago, desencarna allí; con cuya adoración de sus restos de Apóstol borra al falso Dios Cristo, empezando ya a cumplir su juramento del calvario de quitar a su hermano la afrenta del Cristo. 10º: Que a los 292 años de la muerte de Jesús o sea el año 325 de su nacimiento y a los años 263 de la desencarnación de "Santiago el Hermano del Señor", como Pablo lo confirma en sus cartas a los Gálatas, se han reunido en Constantinopla, los que dieron en llamarse obispos y nace de ese concilio la iglesia y la religión católica, donde entre tantos errores y absurdos, consagran el desgraciado nombre de "Jesucristo".

Bastan estos Autos que la historia anota, que aún tergiversada y por lo tanto falsa como todos los hechos atribuidos al Cristo, para dar sentencia

en firme a este juicio necesario, base de la verdad de esta primera parte del Código de Amor Universal, última y definitiva ley que al hombre se da en la tierra. Por tanto:

Vistos Autos que anteceden apoyados en los libros que componen la "Escuela Magnético-Espiritual de la Comuna Universal del Espiritismo Luz y Verdad"; todo ello examinado y confirmado por el Maestro Superior de los Consejos del Padre, Espíritu de Verdad, y,

Considerando: Que nada que no está compuesto de miembros de locomoción y acción no puede ser más que materia inerte y no puede adquirir sensibilidad, entre cuyos enseres se encuentra la piedra que Jacob ungió, llevó consigo y hasta Moisés y el pueblo de Israel la conservó, como señal de peligro.

Considerando*:* Que el hecho de que Aitekes la consagrara "Dios-Cristo" no sacó a la piedra de su ser siguiendo su ley de insensibilidad, y por tanto no puede ser ni siquiera un ser animado irracional, que si se componen de cuerpo y alma, no tienen espíritu inteligente, que sólo puede tenerlo el hombre.

Considerando: Que por el fundamento anterior y los 10 autos sentados, *Cristo no ha existido como hombre, porque Jesús no es Cristo; Jesús es hombre y Cristo es un mito.*

Considerando: Que ese mito "Cristo" significando peligro, lo que, puesto a Jesús apóstol del Amor y la Libertad, es denigrarlo además de la afrenta de la crucifixión, pena impuesta a los facinerosos: al oponerse a ese baldón Jaime, hermano en la carne de Jesús, que jura quitarle el baldón del Cristo que denunciaba a Jesús como hombre de peligro y la afrenta de la cruz que es patíbulo afrentoso, *tampoco da personalidad al Cristo piedra y piedra queda,* porque lo que no fue hombre, no puede serlo por más dios que la perversidad lo proclama.

Considerando, en fin: Que no habiendo existido el Cristo como hombre y sólo como dios-mito es sostenido por la perversidad sacerdotal convertido en artículo de fe dogmático por la religión, es en todos sentidos ficción; parabólico; y por tanto, el juramento de oponerse Jaime, de quitar el baldón y afrenta a Jesús que no es Cristo, porque esa ficción no fue y no

puede ser hombre, se confirma que no existiendo *"Cristo", es también ficción de los perversos el adjetivo Anticristo*. Por tanto, sentenciamos en firme y así lo anotarán y harán suyo todas las Cátedras y Consejos, Celadores y Adherentes, teniéndolo por verdad cierta y probada.

Articulo 1º- Probado, que como hombre no existió Cristo y sí es una ficción parabólica, no ha podido ser y no ha sido un hombre sino otra ficción parabólica en oposición el Anticristo.

Articulo 2º- Que ha sido justo, por causa de oposición a la ficción Cristo representando peligro y mentira, tomarles a los perversos mantenedores de Cristo, el ficcioso pronombre Anticristo, como desfacedor del peligro Cristo y mantenedor por lo tanto de la verdad de Jesús y de las doctrinas del Espiritismo, que desde Shét, todos los misioneros sostuvieron, singularizándose Jesús.

Articulo 3º-Por los artículos anteriores que el Tribunal Superior y yo en nombre, *declaro verdad y sentencia inapelable,* que cuando en las doctrinas de la "Escuela Magnético-Espiritual de la Comuna Universal del Espiritismo Luz y Verdad" se encuentra el adjetivo Anticristo refiriéndose al Maestro Fundador, *substituyese* con el de Maestro-Juez, u Hombre-Juez, pues no estará escrito el nombre "Anticristo" en este Código, con lo que queda abolido, como es justo, el adjetivo terrible que para los débiles y errados es el significado que le dieron al Anticristo los adoradores de Cristo y cuyo adjetivo hubo de aceptar (siempre entre paréntesis) para mantener, durante las luchas , ante los adoradores del mito Cristo, el terror que los pontífices les infundieron con el Anticristo, por las cosas sobrenaturales y milagros que esa figura terrorífica haría.

Articulo 4º- Téngase por sentencia firme y verdad probada, que no existiendo como hombre Cristo, tampoco podía ser hombre el Anticristo, y así será sostenido por toda la comuna desde la publicación de éste Código de Amor Universal, que hoy se promulga como sentencia y Ley.

EL MAESTRO JUEZ

MISIÓN DE ESTE CÓDIGO

§

La misión de esta primera parte del Código ya lo dijimos en la «Circular Limitada Confidencial» dirigida a las Cátedras y Celadores. Estudiar a fondo lo que como pre-ley contiene el Tomo Primero que ha sondeado hasta la raíz las causas de todos los males que la familia terrena sufrió, por los errores de las leyes civiles, nacidas de los dogmas y prejuicios religiosos.

Es preciso, que por el estudio de los efectos, se convenzan de las causas de los males, y que éstas causas, no son más que las religiones todas; pero por lo estudiado en él «Buscando a Dios» estáis en lo cierto de que desde el nacimiento de la Católica Cristiana, ella sólo es la culpable del mal que la humanidad toda ha sufrido en los escasos 17 siglos de su dominación de las otras religiones y por tanto de los pueblos que las tienen.

En el Apocalipsis, escrito por Juan y revelado por su primo Santiago, en general, y algo por la madre de Santiago y Jesús, describió el nacimiento de una «bestia nueva» que nacía de otra «bestia vieja que moría». Esta era la cristiana que Aitekes funda al proclamar Dios a la piedra de Jacob, a la que apellida Cristo, como ya queda ampliamente explicado y probado.

A esa bestia nueva le dio el número 666, que es número que le corresponde en orden cronológico de las religiones mayores que habían existido hasta entonces y no ha nacido otra que le superó en falacia y supremacía, porque absorbió la maldad de todas.

Señala Juan, también, un dragón que cabalga sobre la bestia, el cual es el Cristo peligro representado en el pontífice católico-cristiano. Y

no quiere, Juan y el que se lo revela que haya equívoco en la comprensión; para ello, dice de la bestia que «tiene siete cabezas» y el Dragón que la cabalga, «diez cuernos». Efectivamente: la religión católica se funda con las doctrinas y sacramentos usurpados con engaño a siete religiones que se juntan para una alianza, quitándoles y apropiándose de las supremacías de todas. El pontífice, desde entonces, pone sobre su cabeza la tiara con tres coronas representantes de la supremacía religiosa, civil y judicial. Que ha ejercido esas tres supremacías, está probado, en que se impuso a todas las religiones; que nombró, puso y quitó reyes y hasta 10 le fueron esclavos que son los diez cuernos y puso sobre los tribunales la cruz patíbulo.

La misión primera, pues, de este Código de Amor Universal, es anular todo eso y anulado queda y condenados al no ser, porque no han sido persona, y lo que no fue, no puede ser que sea. Como lo que una vez es, ya no puede ser que no sea.

Quitado este máximo y total estorbo, que es lo prometido por Jehová, (el padre) a Isaías, para Jacob, que al llamarlo a ésta máxima y última y definitiva misión de escribir la ley donde aún nunca se había escrito «En las islas apartadas que nunca oyeron de mí», le dice: «Y quitaré todo lo que te estorbe», y lo quita, empezando en ley en nuestro México, en donde nuestra Escuela cuenta al imprimir esta parte del Código-Ley, OCHENTA Y CINCO Cátedras y varias colonias comunales que ya se ensayan en esa vida de amor en la que fraternalmente producen y consumen en la paz y tranquilidad del que cumple las leyes de la creación.

Es, pues, la misión total de este Código, regir la Comuna de Amor y Ley en todas las cosas de la vida del progreso material, moral y espiritual, tan placenteramente, como nuestro Padre quiere para sus hijos progresados, en la verdadera y real fraternidad; lo que empezamos a ensayar prácticamente en cuanto permiten las leyes y constituciones que aún rigen los Estados egoísta y opresoramente, que por la influencia de nuestra moral fraternal pueden mejorar, mientras llega el momento muy cercano que nuestro padre Creador anuncia. No es acomodaticia ni sometida nuestra Escuela. Es de orden. Su grandeza de principios que mayores no los hay, su sabiduría, que

aunque relativa, nuestro mundo no la posee mayor en todos los ordenes; sin sometimiento, por acatamiento voluntario, en todo lo que no se oponga al libre pensamiento, cumple las leyes que a cada Estado rigen en lo material administrativo, porque en lo político-religioso, nuestra Escuela, no se mezcla; pero da sus fuerzas de votos al candidato que más moral demuestra y creen que puede ser el más racionalista. Nuestra política es, la ciencia, el progreso y la sabiduría; nuestra religión sin serlo, es la fraternidad, en la que adoramos, sin formas, ritos, ni sacerdotes, a nuestro Padre ELOÍ amando al hombre nuestro hermano con lo que se cumplen todas las leyes de la creación: Misión total y máxima de nuestra Escuela del Espiritismo Luz y Verdad y no sin orden ni gobierno que sería, como fue, la anarquía; sino por leyes que éste código en su primera parte hace presentir y que en la segunda parte se darán concretas.

Con el estudio de esta primera parte, estaréis habilitados de comprender y aplicar las leyes que reglamentan todos los actos de la Comuna en que ha de vivir toda la humanidad, todo el período del séptimo día, que será largo: mucho más del tiempo transcurrido desde la aparición de Adán y Eva, porque es necesario que así sea, hasta que todos los Dos Billones de espíritus pertenecientes a ésta familia terrena, estén completamente afinizados uno a otro por sus almas, momento en el cual habrán comprendido y penetrado la

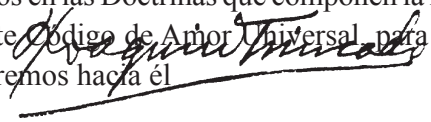
PROCLAMA

El Universo, Solidarizado.
El Mundo todo, Comunizado.
La Ley es Una; La Sustancia Una.
Uno es el principio Uno es el fin.
Todo es Magnetismo Espiritual.

La solidaridad está hecha y firmada por el Maestro-Juez con la cosmogonía y nuestro plano: mas ¿la comprendéis?... Aún el mundo no está comunizado. ¿Podríamos presentar a la humanidad maltrecha, en los grandes

mundos de dicha y Luz sin darles dolor?... ¿Sois maestros en la creación comprendiendo la única Ley y la única sustancia con la que seáis capaces de crear un mundo?... Aún necesitáis muchos siglos de estudio y encarnar en mundos de progreso inmediato Superior a la tierra para penetrar en esos conocimientos viviéndolos allí y practicándolos después aquí para entender que, «Uno es el principio y uno es el fin» y cercioraros de que, «Todo es Magnetismo Espiritual» que lo componen las fuerzas totales de todos los espíritus del Universo y que, entre todos, tenemos un grado menos de fuerza y sabiduría que ELOÍ nuestro Padre. ¿Podríamos llegar a todo eso con los regímenes que hasta hoy tuvimos, todos error por causa de las concupiscencias y perversidad de los aberrados, desobedientes a la Suprema Ley de Amor?...

Quedan expuestos los tópicos máximos de la misión cumplida del Maestro-Juez, explicados en las Doctrinas que componen la Escuela y hechos leyes articuladas en este Código de Amor Universal, para que lo cumpláis y con ello, abrazados iremos hacia él



"Siempre más allá"

El Maestro-Juez por el Maestro Superior

Joaquín Trincado (su firma)

Buenos Aires, 20 de Septiembre de 1934. Era apócrifa.
Día 1, Mes 1, Año 24. Era de la Verdad.

CÓDIGO DE AMOR UNIVERSAL

Máximun de la Ley del Padre para la unidad de los hombres de la tierra en una sola familia y la solidaridad con la Cosmogonía bajo la ley única de Amor.

——— § ———

PÁRRAFO I
PRÓLOGO A LA COSMOGONÍA

¡Mundos del Universo! Ya llegó la hora deseada en vuestro amor. Ya la tierra báñase en luz propia y se confunde en la vuestra por la armonía de la misma ley. Ya la tierra pasó el momento histórico de su juicio final, por el que habéis pasado vosotros y por el que pasarán los mundos todos cuando su progreso sepa pedir la Justicia de la Ley.

Conozco la gran importancia de éste Código que empiezo en el primer día de la luz; en el momento histórico de la sentencia recaída en la Liquidación de cuentas pedida por el Padre a sus hijos, en la cuál, han sido muchos los despojados de los talentos que se les dio porque no los supieron administrar; eran rosas inodoras y no cabían en las aromas armónicas del jardín fragante del Padre y han sido transplantadas al vivero, donde el azote de los vientos los hará adquirir fortaleza y aromas, en vez de hojas pintadas y aromas venenosas de que se habían vestido. Una lágrima de compasión para ellos pido a vosotras, humanidades de Amor, y vuestras miradas, como lo habéis hecho mientras estuvieron en la tierra, de la que sólo tomaron el perfume de la materia que anestesió sus almas.

Los hijos del trabajo quedan siguiendo su obra en el séptimo día, comulgando con vosotros; y por éste Código de Amor, tendrán su mirada y su ayuda a aquellos viveros, e injertarán en tiempo oportuno la yema aromática

que dará flor y fruto de provecho.

Yo, aún lucho dentro de un cuerpo de imperfecta materia, que si es verdad sirve al espíritu, no deja, por su ley, de opaquizarle un tanto la luz; por lo que, en nombre del Padre, os pido la vuestra para éste anillo de la cadena que nos enlaza por fin en la verdad y la armonía de la única ley del único Padre, que es Amor. Y pues las bases que me han de servir para éste edificio eterno deben ser indesmentibles, dadme los materiales necesarios, sobre los que ya me habéis dado, porque la piedra angular, es el contrato de Hellí y los hombres dado a Abraham y el Espíritu de Verdad, es el que ha de unir los fragmentos de todos y a Él, acudiré en todo momento y la obra será llevada a fin, en unidad y amor del universo solidarizado.

PÁRRAFO SEGUNDO
PRÓLOGO A LA TIERRA Y SUS ESPACIOS

Paz a la tierra. ¡Amor a los hijos del progreso! ¡Hosanna, Hosanna, Luz de la verdad, en el primer día del reinado del espíritu en la unidad por el único santo principio y única ley Amor! ¡Hosanna!

Ya, hombres de la tierra, habéis sido pesados en la balanza de la justicia del Padre. Ya, los estorbos extraños al hombre que eran los espíritus de maldad, han sido quitados y transportados a mundos correspondientes. Sólo te quedan tus prejuicios y tu ignorancia que debes desechar con tu esfuerzo, haciéndote sabio, y para eso, se te dan los medios y principios únicos que Eloí nuestro Padre ha dado para todas las humanidades.

En el libro «Buscando a Dios y asiento del Dios Amor», tienes iniciado el alfabeto, de lo que debes aprender, donde recibirás la preparación de sabiduría para estudiar las doctrinas contenidas en la filosofía universal dictada por el Espíritu de Verdad y maestros de los mundos de Luz, nuestros hermanos mayores; esas doctrinas de la escuela universal predicadas por los enviados del padre en todos los tiempos, fueron adulteradas siempre por las religiones pequeñas, las que ya más no existirán, porque llegó la hora de la justicia y se les pidió cuentas y resultaron malversadoras de

la verdad y han sido derribadas, e implantada una sola iglesia que es de todos los mundos del universo, con un solo pontífice: Eloí; con un solo principio: Amor; con un solo sacerdote: la conciencia; con un solo templo: el universo; con un solo altar: el corazón del hermano.

Para tu ayuda, para tu orientación se escribe éste Código, explicado en otros libros que ésta Escuela te entrega, en sustitución de todos los códigos y de todas las creencias que hasta hoy, sólo error y opresión tenían. Con este Código, daréis el primer paso en la anulación de fronteras y, NADIE EN NINGUNA PARTE PUEDE SER EXTRAÑO NI EXTRANJERO, porque todos somos hermanos, hijos del amor del mismo padre; con éste Código, os orientaréis por el amor, a la verdadera comuna, no de nación, sino universal, de todas las razas que hasta hoy dividieron la tierra, por el antagonismo de tantas religiones, que en vez de ser lazo de unión llevaron la discordia, haciéndote odiar, por un fanatismo ruin de religión y de patria, no ya a los negros o amarillos, si tú eres blanco, sino aún a tus mismos hermanos de tu nación, de tu provincia y de tu misma familia, si no tenían el fanatismo pedido por la religión y el estado.

Mas para esta unión, para ésta fraternidad, veo en la tierra una Babilonia, algo más ininteligible que la Babilonia bíblica; esto lo sabe el Padre, porque el Espíritu de Verdad lo ha palpado, y porque yo su representante en la tierra para la implantación de la unidad de un credo; para la proclamación de la Ley de Amor, lo he impuesto de la imposibilidad en muchos siglos, sin un acto de justicia, como el ejemplo de las cinco ciudades del Mar Muerto.

Triste es esa medida; pero es necesaria a la vida esa amputación y, antes del Juicio final se había decretado, para su día, el acto de justicia; en consecuencia del cual, toda la Babilonia será consumida por el fuego y barrida y cubierta por las aguas, quedando sólo la cabeza de esos territorios, que no se enfangó, ni declinó de su misión y esa será la que lleve bajo su égida, la paz, la libertad, la fraternidad, la justicia; en una palabra; el amor a todos los continentes que queden y a los nuevos que aparecerán, porque en su suelo (manchado es cierto por la obra de la religión pero que no fue suya la obra sino de poderes extraños) se dio acogida a la idea de que el universo no po-

día reducirse a un palmo de tierra conocido y descubrió un nuevo mundo; cuna que ha sido de libertad, y el granero de José, en la escasez; y es porque en su suelo vivió materialmente la última existencia, con cuyo nombre nos será eternamente conocido el Espíritu de Verdad y porque allí cayeron las lágrimas materiales de la gran María, madre de Jesús y madre del apóstol de España, a cuyos brazos fue la gran madre, a recobrar la vida que le faltaba y que ella diera a su hijo y fue allá en Saldubal, sobre las riberas del Ebro, testigo de aquella emocionante escena; y por fin, porque en su suelo, han nacido por ley de justicia el Juez que sentenciaría a la tierra y los espacios. EL legislador del Código de Amor, y también sus secretarios.

Sí, naciones; sí, imperios; sí, hemisferios todos; pesa sobre el mundo tierra la justicia de la ley del Padre. En el corto espacio de noventa años, habrán pasado las tres generaciones que quedan juzgadas y habrán presenciado la completa transformación del planeta, y grandes extensiones de territorios quedarán en estado calcáreo, otros cubiertos por las aguas y nieves seculares, y aparecerán continentes que hoy las aguas cubren y no serán manchados con el odio religioso.

EL Juez sabe cuáles son los territorios que desaparecerán y la porción de mares donde aparecerán nuevos continentes; mas en la justicia está el advertir a los habitantes de la tierra el cataclismo y callar lo demás.

Si los pueblos tuvieran conciencia, sabrían pesar sus culpas y todos estarían dispuestos a esperar serenos la justicia de la Ley; pero la ciencia que poseen absolutamente materializada y prejuiciada, no les deja ver la verdad de las cosas; los anuncios diarios que la naturaleza y los elementos, les demuestran. Pero, ¿Quién le hablará al ciego de colores? ¿Quién podrá convencer al supremático, de la igualdad absoluta de la Ley de Eloí? ¿Quién será capaz de obligar al parásito al trabajo? ¿Cómo el orgullo, se podrá reducir a la humildad? ¿Cómo persuadir de su error a muchos pretendidos sabios? ¿Cómo, en fin, hacer la unidad de la humanidad y hacer reinar el amor?

Para cada cosa se ha dado el medio en su tiempo y la humanidad lo ha rechazado; pero el Juez ha militado en múltiples existencias, en todos los continentes y cursado todos los conocimientos y sabe dónde esta la raíz del

mal y lo señaló en el libro «Buscando a Dios» y en otros muchos puntos de la Filosofía Universal y lo repite aquí: es el prejuicio de religión, de patria y de ciencia, la causa del mal; y esto en la ley de justicia del Creador, está decretado quitarlo.

Mas el Padre tiene muchos medios y todos son pruebas de amor; pero consiste en la humanidad, el adelantar los hechos y provocarlos por medios violentos, o retardarlos hasta el fin del plazo señalado y que se produzcan poco a poco y casi insensiblemente, pero que al fin del plazo se habrán producido; mas yo conozco bien a mis hermanos y a pesar de la advertencia, provocarán la violencia y, «LA BABILONIA CAERÁ ESTREPITOSAMENTE»

El Juez, ya os lo ha advertido; a los hombres toca lo demás, de sufrir la justicia en dulzura o en violencia. Pesad las cosas, pensad las causas, ved, si es posible la vida de paz y armonía en la tierra con los regímenes de hasta hoy, y hacer justicia vosotros mismos a la sentencia dada, cuyo cumplimiento, nada ni nadie podrá estorbar, porque nada ni nadie estorba los designios del Creador.

«¡Jerusalén, Jerusalén! Convertere at Dominum Deum tuum», exclamó el profeta. ¡Hombres, Hombres! Convertíos al Dios de Amor y adorarlo en espíritu y verdad en el asiento eterno y único que os señalé, os dice el Juez.

La exclamación del profeta indica, que Jerusalén andaba por camino equivocado, y por prevaricador, el pueblo judío, depositario entonces de la ley escrita, fue destruido y aniquilado; la advertencia del Juez, no es a un pueblo determinado; es a todos los hombres de la tierra sin distinción de razas, porque todos tienen el principio santo y en todas las razas ha sido sentenciada la tierra y el espacio.

Las razas no existen, aunque exista la variedad; esa variedad, compone precisamente, la armonía y la belleza del mundo tierra, como en todos los mundos de expiación; la misma sustancia, la misma ley, la misma vida, el mismo principio y el mismo fin, es para los blancos, negros, amarillos y cobrizos; la diferencia está en el orgullo, en la equivocación, en la supre-

macía que erradamente quieren tener unos sobre otros; y el mal de todos es, uno sólo: la religión pequeña que cada uno ha querido anteponer a la de otro y ninguno ha tenido la fortaleza de ahondar en su propia religión, para ver, que su conjunto era erróneo y falso; y que todas juntas, dejaban vacíos que no se podían llenar; pero que aunque tuvieran errores, si los hombres hubieran tenido valor para igualarse en una sola religión por mutuo acuerdo, en hermandad, no como lo intentó la cristiana por el engaño y por la fuerza, con lo que llevó el desconcierto y el odio entre todas; por lo que, como era lógico que sucediera, se atrajo el odio de todos los pueblos; y al final, el de sus mismos secuaces.

En la tierra, como en todos los mundos de expiación, hay un poco de todos los mundos de la cosmogonía: unos, vienen de mundos primitivos a llevar impresiones al mundo de su procedencia; otros, vienen de mundos superiores, a traernos el progreso de sus humanidades; y la generalidad, es la que lucha en pagar sus deudas y con el trabajo manual e intelectual, elevar su mundo al progreso, para luego disfrutar en el séptimo día de su trabajo, dentro de la luz propia de su sabiduría.

Por lo tanto, TODOS EN LA TIERRA SON IGUALES Y SU LEY ES EL TRABAJO; todos han venido a cumplir un deber; a depositar en el progreso común su grano de arena, para disfrutarlo, por tanto, en común, en el día de la paz y la armonía, cuyo proceso no puede ir mas allá del sexto día, que en todos los mundos se señala el final, con un juicio, en el que cada uno rinde cuentas de los talentos que el padre le dio al lanzarlo a la vida del progreso; es decir, A CONTINUAR LA CREACIÓN, QUE ES ETERNA.

Este juicio es pedido por los mundos, cuando los espíritus a él pertenecientes están en mayoría del progreso espiritual; y felizmente para la tierra, que tanto ha luchado, ese día llegó; pero que fue anunciado (como lo es en todos los mundos) muchos siglos antes, para que todos estén dispuestos a pagar al propietario lo que le pertenece; pero como este propietario es nuestro Padre, Él, en su amor y que nada Él necesita, pero que su complacencia está en la felicidad de sus hijos, pone en sus manos todos los medios durante el tiempo de prueba, el cual está señalado en la Ley universal, y cumplido,

manda a uno de sus hijos, hermano de sus hermanos, a pedir las cuentas, separando a los morosos, para establecer entonces la única Ley propia del Padre y ella es amor, con la que se entra en el usufructo del trabajo realizado en comunidad, porque todos han trabajado igual en la parte de creación que les fue encomendada; mas todos estos son sabios, porque saben de qué se componen, de dónde proceden y adónde van; y por su sabiduría, la luz es hecha en el espíritu y se apagan las tinieblas de su ignorancia y resplandece la Tierra; es decir, resplandecen los espacios de la tierra, donde se reúnen los espíritus sabios; porque los retrógrados, se separan por su propia voluntad y porque no pueden resistir la luz de los progresos; la tierra no brilla en la luz de los espíritus de progreso hasta después del juicio, porque la densidad de los pensamientos de los retrógrados la empaña en su atmósfera, y esto obedece a una sabia disposición de la providencia, porque, si penetrara la luz en la tiniebla, de lleno, se producirían desequilibrios bruscos y sé aniquilarían los hombres unos a otros con odio, y esto se llama, tiempo de espera.

Mas no por eso deja de penetrar la luz, obedeciendo al progreso; pero paulatinamente, y aun así, se producen choques cruentos y de ahí las revoluciones en los pueblos, por la ceguera de los unos y su terquedad en no ver la luz que muchas veces ha sido envuelta en ríos de sangre y columnas de humo de cuerpos humanos quemados; pero era necesario, para ir rasgando el velo y abrir la brecha y los espíritus de luz cumplen su misión de amor, y llegado a la mayoría la luz, pide esa mayoría a la Ley de Justicia, dentro del santo amor y se produce el juicio, que consiste, en separar los retrógrados, de los de progreso, para que éstos no tengan obstáculos ni les sea alterada la paz que se conquistaron, porque nadie puede, en justicia, causar daño con sus hechos a un segundo; y esto hasta en la ley de la materia, para lo que ha sido inspirado, pero que así lo han entendido los supremáticos y no han perdonado medios los tribunales de la tierra, hasta el punto de convertir en crimen el tomar algo para saciar el hambre; y, EL CRIMEN ES LA LEY QUE OBLIGA POR LA PENA A MORIR DE HAMBRE; y el juez que sentencia y los legisladores que sancionaron la ley, SON LOS VERDADEROS CRIMINALES ANTE LA LEY DEL DERECHO DE VIDA.

En el juicio final de la tierra, como en el de todos los mundos; al ser separados los retrógrados, no son desheredados, ni destruidos; son hijos del mismo padre y éste, no puede, en su amor y justicia desheredar a ninguno, ni los crea para destruirlos como el hijo de Urano de la Mitología. EL ESPÍRITU NACE PARA NUNCA MÁS MORIR Y SIEMPRE PROGRESAR Y SIEMPRE ASCENDER.

Así es que al separarlos a éstos, no se hace más que como con los pestilentes; ponerlos en el lazareto para que se curen y no contagien; y así, se les coloca en el mundo donde sus afecciones reinan; allí tienen que luchar y trabajar para conseguir su deseo; pero que en la conciencia llevan el germen del bien que por la justicia se les obliga a dejar, porque no era suyo y lo acaparaban y guardaban por la astucia, la malicia y la fuerza, sin haberlo producido; y si lo hubiera acaparado en previsión y para repartir en justicia, tanto en lo material como en lo espiritual, sin coartar la santa libertad, pero castigando el libertinaje, no se le hubiera separado; hubiera hecho obra buena, como José en Egipto; éste, acaparó por amor comunal; el otro, por amor propio.

Mas ya, el juicio final de la tierra tuvo su sentencia y es hora de aclarar y resumir, en este «Código de Amor», que es el Código eterno, porque es el Código de todos los mundos y es el del Dios Amor que dí a la humanidad, señalándole su asiento eterno. Vamos, pues, a entrar en materia, afrontando las dificultades que ningún legislador tocó por pusilanimidad, excepto uno, a quién pocos han estudiado por falta de valor; y eso que escribió para una época, lo necesario, y ni aún es citado siquiera; pero todo el mundo lo ha de conocer.

No hay duda que es intrincado el artículo de la unión de los seres para su procreación y que no se han atrevido a abordarlo, ni legisladores ni jueces y se han cometido y se cometen errores de tal magnitud, que yo puedo decir y digo en nombre del Creador, que no hay juez ninguno que no haya pasado horribles tinieblas en los espacios, por esa causa. Pero como yo sé dónde reside la causa del mal y conozco la ley que rige en los mundos de luz, en cuyo grado entró la tierra, tengo que legislarlo, porque no puede la

tierra, (como no podrán aquellos mundos) disfrutar de la dicha y felicidad completa, sin destruir los errores de éste artículo, el más importante, contenido en el «crescite et multiplicavimini», creced y multiplicaos de la ley natural del Padre común.

Hechas estas observaciones y advirtiendo que escribe éste Código, máximun de la Ley de Amor para los hijos de luz y que pasadas las tres generaciones que hoy viven en la tierra, no lo necesitan los venideros, más que para admirar, en sus existencias, el amor del Padre; y en su sabiduría, retroceder, por sus artículos de amor y libertad, a los tiempos del odio y opresión. Voy, primero, a insertar como capítulo único que todo lo resume en amor, el testamento de Abraham.

Espíritu de Verdad, guía la mano, e ilumina la inteligencia de tu representante en autos de Juez que para éste Código firmará por su nombre.

Joaquín Trincado

CAPÍTULO PRIMERO

Texto del testamento secreto de Abraham, contrato de Dios y los hombres.

——— § ———

1. -«Hellí uno, Creador Universal, no tiene principio: es eterno. Los hombres son sus hijos y Él su herencia».
2. -«Los mundos son infinitos y el hombre ha de vivir en todos los que hoy existen; pero la creación sigue y no se acaba».
3. -«Todos los mundos se comunican unos con otros en amor y justicia, y Hellí en ello se engrandece".
4. -«Todos los hijos de Hellí, que llamáis ángeles, hombres fueron; porque yo hablé con Noé, que parecía ángel; porque yo hablé con Adán y parecía ángel; porque yo hablé con Eva y la vi parir un salvador y es un hijo de Hellí, que ya vivió en otro mundo».
5. -«Yo soy de la raza de Adán y mis hijos son de la raza de Adán, que tienen que salvar a la raza primera que pobló la tierra; porque Adán y su familia vino con luz y sabiduría de Hellí"
6. -«Hellí habla a los hombres, por los espíritus de los hombres, que parecen ángeles, porque tienen luz del sol».
7. -«Y cuando me habló Adán, que era ángel, vi muchos espíritus que

fueron hombres y eran negros de hollín y boca y ojos tenían de fuego y los llamé demonios, porque hacían el mal».

8. -«Y esto lo han visto los egipcios y los de otras tierras y los han creído Dioses y demonios; y los demonios que fueron hombres, pelean con los hombres; y los hombres no los ven; y sus obras no las ven; porque les dan placer a la carne».
9. -«Y como dan placer a la carne, los toman los hombres que son de carne y no ven a Adán que parece ángel».
10. -«Y Hellí me ha dicho; "Mi luz di en Adán para mis hijos y cuando la conocerán, me serán fieles; y de Abraham mi hijo, nacerá mi hijo, que es la verdad y no la querrán».
11. -«Y mi hijo tiene hermanos, que tienen luz y verdad de Hellí, y me traerán a mis hijos, que son sus hermanos».
12. -«Y tu hijo Isaac, y los que después serán, hablarán con mis espíritus que ángeles llamáis».
13. -«Y mis hijos, negros de hollín, que demonios llamáis, enseñan a los hermanos de la carne, que son mis hijos, los deleites y los placeres y los males de matar y creen, porque no ven la luz de Hellí, que son dioses; y la lucha es y el mal es y los sufrimientos es lo que les pagan".
14. -«Los hijos de Abraham, guardarán la palabra de Hellí hasta el día que escribiré mi ley y será mi Luz entre todos".
15. -«Y contaréis los tiempos, por siglos de cien años; y los siglos serán treinta y seis, desde que escribiré mi Ley, hasta que la tierra la sabrá.
16. -«Y de éste siglo, mis hijos serán de luz, porque verán la luz de su padre, que les darán mis espíritus".

«Todo esto me dijo Hellí".

17. -«Hijo mío Isaac; guarda el secreto de Hellí, nuestro padre, y dalo a tus primogénitos, hasta el día de la comunidad".

ABRAHAM

He aquí el contrato de Hellí y los hombres, que en los tiempos que empezamos de luz, se les entrega a los hombres, para que de los efectos que palpan se eleven a las causas y sepan quiénes son todos los hombres y qué lazo los une a todos por igual, y aprendan amor.

El texto me ha sido revelado por el mismo Abraham en presencia del Espíritu de Verdad, por los que doy fe.

Joaquín Trincado

CAPÍTULO SEGUNDO

§

Ley de Amor

§

Párrafo I
¿Que es el Amor?

La santa ley de Amor, es la ley madre de todas las demás leyes que rigen el universo y la única ley del Creador nuestro padre y él resplandece en todas sus obras.

Su conocimiento implica el grado máximo de la sabiduría; y la práctica del amor puro por amor desinteresado, es decir, por el amor mismo, la perfección del espíritu, que es relativa a cada mundo.

EL amor, lo tenemos escrito en todas las cosas de la naturaleza y en todo el universo; lo que falta es, saber leer en ese libro universal y hasta hoy no hemos podido hacer sino aprender la palabra, porque fue sustituido el amor, por una hija menor de ésta, que la religión la llamó caridad, en vez de piedad, que habría sido más justo en sentido humano.

Los prevaricadores del principio santo y único principio «Amor del

Creador», hicieron la caridad, porque ésta, con parecer una gran virtud, es un átomo de la Ley de Amor; pero, al consagrar la supremacía, las castas, los derechos divinos, los hereditarios y tantas otras tiranías, se cubrieron en su maldad, con la caridad; con ella, después de apropiarse de lo que es común, las religiones y las leyes hechas siempre por los principios religiosos de cualquier estado, aunque éste fuera incivilizado, se planteaba la caridad para tapar la boca con un mendrugo, dado en nombre de la caridad; lo que significa rebajamiento del que lo recibe y es un criminal descubierto el que lo da; pero está amparado en leyes criminales también, hechas por los acaparadores, que ninguno de ellos puede mostrar las manos encallecidas, sino es por el manejo de la vara del castigo y otros útiles.

Yo pido una credencial de la naturaleza y del padre común, en que se me justifique que fueron engendrados y nacidos de diferente manera los supremáticos, que el último obrero; y si no pueden demostrármelo, queda de hecho **proclamado el primer artículo de la Ley de Amor que dice: Igualdad.** Sí, señores; **la igualdad absoluta en el trabajo, en el usufructo en la ley y sin exclusión de sexos.**

La caridad es condenada, desde hoy, con el cristianismo, porque fue su arma para humillar y para encubrir su maldad; y porque la caridad pospuso al Amor, como el cristo pospuso a Jesús. **Caridad y Cristo, pues, pasan a la historia, en páginas de luto.** Y como el Padre ocupa su puesto en la tierra, el Amor lo representa en los hombres que son sus hijos.

Pero el amor fraternal, aunque sea universal de la tierra, se me dirá, aminora el amor de familia y éste es sagrado.

Yo os contestaré que ese es un error muy grave y manifiesta una ignorancia reprobable; cosa que no tendrán los hombres del siglo venidero, porque la ley de Amor, les enseña una ley sublime, por la que se constituye la familia pequeña; el que diga que la fraternidad universal aminora el amor de familia, ignora en absoluto la divina ley de afinidad, que es el ejecutor le la suprema Ley de Amor.[1]

1 Lea “Los Cinco Amores” que anatomiza este punto.

La familia se constituye por la ley de afinidad, que tiende a reunir todo lo homogéneo; coloca, inexorablemente, todo lo que le pertenece en sí y en los sitios y en el tiempo matemáticamente justo; y es ella la que señala los hechos, las epopeyas y los momentos históricos; y de su ejecución nace la **Justicia,** segundo articulo de ley suprema; pero la ley de afinidad es en absoluto desconocida, porque aunque está escrita en nuestras obras de química, ni aún estos sabios la han profundizado; porque si la hubieran estudiado, ellos serían los apóstoles primeros de la verdad; peor para ellos, porque al fin de cuentas, nadie hay más perjudicado que el que hace daño a otro; y el que sabe y no enseña, falta al amor y no cumple con el deber que trajo a la tierra y, **son deudas a pagar**. Y Jesús os lo dijo: «Seréis echados al calabozo, de donde no saldréis hasta que hayáis pagado el último cornado». Pero el juez os dice que el calabozo de que habla Jesús es el mundo primitivo, donde ya han pasado, por desgracia, algunos millones de supremáticos el día de la sentencia del juicio final y os lo advierte a los que en la tierra estáis, para que trabajéis y no paséis vosotros. Y no me dirijo sólo a los sabios que he citado; lo digo a todos los habitantes de la tierra, porque no hay excusa de ignorancia; todos tienen la obligación de ser sabios, pero más los que por tales se tienen. El padre pide, según los talentos que a cada uno entregó; y si el químico, el ingeniero, el filósofo y el que administra lo hace, es porque otros, con su cuerpo, roturan la tierra para darles los útiles y los alimentos, para que les enseñen y los administren; y si coméis del trabajo muscular del que a eso vino y vosotros no repartís vuestro producto de ciencia, o no adelantáis la ciencia, para ayudarle mutuamente e ilustrarle, sois... Daros vosotros mismos la contestación, porque yo no quiero manchar ésta página con el calificativo; porque este Código es el último que se le da a la humanidad y no deben, los venideros, herir sus oídos con palabras como esa.

El amor de familia, tal como hoy se entiende, es el producto de un error y dice la ignorancia de los hombres, del verdadero amor; es empequeñecerle y encerrarse ellos en un círculo reducido, donde no se puede mover más que pocos pasos; es, en fin, un egoísmo absurdo, que trae las más graves consecuencias, pero que el prejuicio no deja ver sus males.

Preguntadle a vuestro espíritu dónde se va cuando el cuerpo duerme; examinar lo que muchas veces recordáis de un sueño, encontrándoos entre personas con quién departís y en países extraños, y hallareis que el espíritu tiene más conocidos que el cuerpo que ahora tiene, no conoce; examinar el caso muy frecuente de sentiros atraídos por una persona con quién habláis; y sí ahondáis, llegaréis a saber un lazo de afinidad.

El amor de familia no sólo no se debilita, sino que se afirma y se dilata a su plenitud, con el amor fraternal universal; cuanto más sea extenso el amor, mayor será el progreso y la civilización; con el crecimiento del amor universal, se aminorará el crimen hasta extinguirlo y no conocerlo; en cuanto el amor universal empiece a extender sus ramas, las guerras no tendrán lugar, ni la política será una añagaza; el gobierno y administración recaerá, indefectiblemente, en el hermano común que preparado habrá venido a eso. Hasta hoy, el amor, es un egoísmo y no se conoce más que el amor de bestias, el amor carnal, al amor propio, y esto llevó a la humanidad al amor de lo ajeno.

Pero el amor puro, lo santifica todo; la familia, el pueblo, la nación, el mundo todo; y con el amor puro, no hay ricos ni pobres; primeros ni segundos; y nadie, en ninguna parte, es extranjero: en todas partes tienen los hombres los mismos derechos, pero en todas partes tienen que trabajar para todos; al revés que hasta hoy, que trabajan todos para uno; para el más audaz; para el más malo.

Con el amor puro, la inexorable ley de afinidad une a los seres en santa unión, por atracción, por sentimientos, por caracteres y se afirma el amor de familia, en la que se disfruta las delicias del padre común y cada cual es fiel en su balanza; no es posible el desconcierto, la miseria, los celos, las pasiones, ni el cuidado ajeno, cuando el amor impera.

Con el amor puro, todos a todos se respetan; todos a todos se ayudan; porque todos a todos se consideran iguales y todos saben que todos tienen los mismos derechos; pero todos saben también que tienen obligaciones

2 Ni la «perfección», ni el «amor puro» puede tenerlo el hombre, pero sí relativamente; pero usaremos sus términos para mejor entendernos.

con todos por amor desinteresado, porque todos del trabajo viven y porque el amor impone la ley del progreso y el progreso es común. Por lo tanto, el trabajo es común y el usufructo común también.

Esto es la esencia de la justicia, en la más absoluta **libertad** sin libertinaje; lo mismo que el amor puro mata el amor propio, la libertad, derivada del amor, mata el libertinaje.

Se objetará a todo esto que eso es la perfección y propio solo de hombres perfectos.[2]

Nunca mejor objeción; para los hombres perfectos hablo; pero para los perfectos principiantes; para los que han acatado la Ley de Amor, en la que trabajan para llegar a la perfección; pero es de justicia darlo ahora, para que las tres generaciones que viven en la tierra y que han sido juzgadas no aleguen ignorancia y desconocimiento de lo que será el mundo pasadas estas tres generaciones, que pasarán en el plazo breve de 90 años; y para cuya fecha vivirán en la tierra sólo espíritus de luz; trabajadores de antes, que vienen a continuar su trabajo desde ahora y, **no temáis que les vaya a torcer su camino las moribundas malas costumbres de hoy**; han vivido muchas existencias ya en la tierra en medio de la barahúnda Babilónica y, **la experiencia, es madre de la ciencia** y saben y han jurado al Padre; unos, venir para enderezar sus entuertos, y otros, a ser el sostén y preceptores de ellos; esto lo sabe el Juez, porque a él se lo han jurado, como juez del Padre.[3]

Conclusión: el Amor es la Ley Suprema para todos los mundos de la cosmogonía; la tierra, en su progreso material, es bella, porque le llegó el amor de los otros mundos hermanos; por tanto, **el amor es universal** y nos pone en unidad, comunión y comunicación con todos los mundos del universo; y así, el amor, es el Dios Amor; único principio del que se derivan todas las demás leyes.

Párrafo II
Ley de Afinidad

3 Buscad y entender. «Los Juramentados». Marcha.

«Siempre que se reúnen las causas, que originan los efectos, se producen los mismos efectos». Este principio de ley no pudo nacer en la tierra, sino por el amor de nuestros hermanos mayores de otros mundos de perfección, pero aún perfectibles, hasta el infinito. Pero ¿por qué la ciencia adelanta tan paulatinamente? Y ¿por qué, en los últimos 50 años, ha descubierto la ciencia más secretos que en todo los siglos anteriores? Voy a contestar éstas preguntas de gran interés, para «desfacer entuertos». Sí, tuya es la palabra, misionero Cervantes.

Hasta hace cincuenta años, el predominio mundial fue de las religiones.¿Quién me dirá que no? Y éstas, que su sello es el estancamiento por todos los medios de las corrientes del progreso, habían hecho un dique con los cuerpos y sangre de los progresistas; por esta causa, los hombres de progreso que se querían librar de la opresión tenían que militar en esas filas y, como a hurtadillas, lanzaban un nuevo principio que pronto caía en la censura de la iglesia; y si tal era la fuerza del principio, se aprobaba con muchas enmiendas, que lo desfiguraban. Pero entre que se discutía y se lo disfrazaba, ya trascendía a unos y a otros; y aunque se amordazase, algo quedaba y entraba luego en las universidades, en los laboratorios y, poco a poco, llegaba su fuerza a hacerse ley, por necesidad. Ya tenéis descubierta la causa de que la ciencia suele tardar mucho en descubrir secretos y principios elementales.

Pero **el espíritu no muere y es constante cuando entró en el progreso.** La ley de los afines, brazo ejecutor de la Ley de Amor, se veía siempre coartada por la maldad, error y predominio de los supremáticos, pero ella preparaba las cosas en sus puestos, reuniendo los efectos de las causas que se oponían al progreso y convierte esos efectos en causa, en virtud de la justicia y la igualdad, por el amor común.

Al efecto; reunidos los oprimidos, los fracasados, los sacrificados por la opresión sistemática, preparados los elementos necesarios en la tierra, descienden, desde los descubridores de América hasta Napoleón, guerreros y rebeldes, hombres de ciencia y obreros. España prepara un nuevo mundo

donde tendrían acogida todo los que necesariamente deberían dejar su terruño, después de librada la batalla que venía a librar y allí dejar preparado el campo de las ideas y, con su expatriación, traer al nuevo continente las mismas ideas, preparando así la unidad y poniendo el sello de que **el hombre no es extranjero en ninguna parte**.

Mientras, los aventureros (según mezquinos historiadores), hombres de misión, según el Juez que sabe a qué obedecen estos efectos, porque sabe la causa que los origina: mientras éstos hombres de gran misión, unos vestidos como frailes, otros como guerreros, otros como labradores y aunque fueran como cazadores y **hasta como bandoleros**, preparaban un continente, una nueva morada dentro de la morada misma de la tierra, que antes no fue, porque así convenía a la inexorable **ley de afinidad,** que tiene por base la **justicia,** la **igualdad** y la **compensación**, se desataron las furias del Dios de los supremáticos, allá en el viejo continente, y pusieron en juego las hogueras, las mazmorras, las ruedas, los garfios, los potros, los venenos, la soga y el puñal, en venganza de los atrevidos que habían prestado auxilio y oídos a los aventureros que desmintieron que el universo fuese aquellos pedazos de tierra, con lo cual, los principios, hubieron de cambiar y las ideas avanzar. Y ya empezó el primer clamor de los de abajo; los del medio, se unieron a ellos porque llevaban la fuerza; y llegó el capitán, en los comienzos del siglo de las luces, y Napoleón quiere unificar la tierra. La espada era aún necesaria; aunque Napoleón antes fue uno de los discípulos amantes de Jesús, venia con la espada, porque la ley de afinidad le enseñaba y le imponía traerla, para iniciar la unidad, bajo un sólo credo, el Amor; del que aún no se podía hablar y darlo como ley suprema. Napoleón, por la gran presión religiosa, pasó de la raya que se le había marcado; no porque él lo quisiera sino porque lo vendieron sus mismos capitanes. Él, en España, no iba más que a despojar a un babieca que tenía la corona impuesta por Roma y era un obstáculo para su alta idea, de hacer el imperio universal. La ambición el algún capitán suyo, hijo de los errores y prejuicios de religión y supremacía, no cumplió las órdenes de Napoleón y lo hicieron fracasar en el establecimiento del imperio único; pero dejó bases puestas, y arriba, en los Consejos del Padre,

se tomó buena nota de ser la hora de preparar la descensión del Juez para derribar el apócrifo Cristo (por lo que seria llamado el Anticristo), arma de la causa de tantos y tan tristes efectos. ¿Sabían estos puntos los historiadores? Se les dijo; pero el prejuicio les hizo ser cobardes y faltar a la verdad de la historia. Se les dijo, he dicho; sí, señores historiadores, se les dijo. ¿Quién desconoce al «Nariz de Porretín» que os han dicho que hablaba e informaba, y aún **mandaba** digo yo, a Napoleón? Pues yo lo conozco aquel enano, con nariz de Porretín y vestido de rojo, que le ordenaba a Napoleón, como hubiera podido presentársele de Juana de Arco. ¿Puede alguno dudar que el Apóstol de España, Santiago, haya sido visto a caballo y dirigiendo una batalla de un puñado de hombres contra grandes legiones de moros? Si hay quién lo dude, que vaya a África; donde después de muchos siglos, hay quienes preguntan «si aún vive el del caballo blanco»; pero sobre todo, os lo dice el Juez que fue un apóstol de Jesús, para sustituirlo como jefe del apostolado. Todos los hechos de la tierra se producen por la influencia y con participación de los espíritus; y no por capricho y gusto, sino obedeciendo a ley de afinidad, que prepara con la más estricta justicia todos los hechos; desde la constitución de una hormiguita hasta las hecatombes de Mesina, Santiago, California, y, si está en la justicia, rompe un mundo en pedazos, para unirlos y dejar uno fuera y sostenido por la misma ley, sirviéndole de luna, que le da luz por reflexión, de noche; esta es la ley de afinidad, en la cual, la humanidad que ya empieza a llegar se baña en Amor y Justicia.

Pero en todas las cosas que pertenecen a hechos históricos, la ley de los afines tiene poco que cuidarse (diríamos en nuestro modo de expresarnos en la tierra), porque cada cosa (de tierra arriba), al milímetro y al segundo de nuestras medidas, cumplen su deber, porque todas las cosas y los seres se bañan en el amor. Pero en los mundos de expiación, prueba y primitivos, donde no reina más que la malicia y la carne, ¡oh! ¡Qué trabajo ímprobo para organizar un hecho! ¡Que de siglos son necesarios para reunir los afines en el punto de justicia! ¡Sólo el poder del Dios Amor puede hacerlo! Porque no vayan mis hermanos a creer que basta querer la justicia; porque esa en su mano estaría siempre. Es necesario que ésta esté en armonía con

todas las otras leyes, y consiste, la gran parte, en el hombre, que tiene libre albedrío y no se lo coarta el Padre. Pero como la ley de los afines, muchos siglos, decenas de siglos antes de un hecho ya lo señala en armonía con la ley suprema, triunfa siempre y a su hora, por la justicia.

Lo tenéis demostrado en el testamento de Abraham, insertado en el capítulo primero. Siglos antes anunció la ley, escrita después del cautiverio de Israel; y anuncia la luz de sus hijos 36 siglos antes y manda, entre ese tiempo, profetas, misioneros y Mesías y, la víspera del acontecimiento mayor, cincuenta años antes, vienen los «ángeles y lenguas de fuego» a preparar el camino al **Espíritu de Verdad y al hijo del hombre, que «vendría a juzgar a los vivos y a los muertos».**

Pero la materialidad de los hombres y la malicia (de los demonios que llama Abraham, que trabajan en contra de los ángeles, que son los espíritus de luz, que unos y otros fueron hombres y lo vuelven a ser), la materialidad, repito, entiende que los ángeles son, los que la ignorancia le ha pintado y las lenguas de fuego, material; y ha sido necesario, para que el hombre no alegue ignorancia, que éstos vinieran como lo conocían; llegaron espíritus y tomaron la forma con que la fantasía humana los pintara y ocurrieron las hecatombes de Mesina, la Martinica, California y que los volcanes, o vesubios, sacaran su lengua y escupieran lava; pero aun así, los sistemáticos, los malvados, los opositores a la justicia verdadera, lo achacaron a castigo de lo libres, de los que amamos en el progreso al verdadero y único Dios, en amor y verdad... ¡Insensatos!...

Pero la ley es previsora, como inexorable; y antes, los que habían de hablar, mandaron al mundo a otros afines que tomaron cuerpo con aptitudes y facultades, por los que ellos hablarían y, uno entre todos, que recogiera la filosofía y la diera impresa al mundo, mientras el Juez llegaba a su punto con todos los suyos para recibir al Espíritu de Verdad, recoger su palabra y juzgar a los vivos y a los muertos; y tanto vale negar, como nada; los hechos han sucedido, y el que no lo quiera creer y aprovechar (hablo a las tres generaciones) lo creerá con perjuicio suyo al desencarnar. Yo cumplo con mi deber, y he luchado 57 siglos para cumplir mi juramento al Padre

y, unas veces encarnado y siempre como espíritu, estuve en la lucha y en ella continúo.

Pero la ley de afinidad, donde mayor es su trabajo, es en la unión de los seres, que se descarrían por el desconocimiento del amor puro y los obceca el amor propio y el amor carnal, no siendo éste el amor que de unir a las familias; más también es licito y necesario el amor carnal y está dentro de la ley y es él de necesidad, mientras no se tiene conciencia del amor puro, para la **ley de procreación**. Pero lo trataré, con la extensión debida, después de la ley de justicia.

Conclusión: La ley de afinidad es el ejecutor de la ley suprema de Amor; ésta es inflexible y matemática y alcanza a todos los hechos del universo, desde la unión de primer «electrón, la molécula y el átomo» hasta la completa terminación de un mundo y no acaba eternamente sus funciones de transformación, siempre progresiva, hasta el infinito; pero **es como un ser sin entrañas ni sentimientos; no le ablandan las lágrimas ni suspiros, ni la ufanan las alabanzas; ella es la ley y nada más.**

Párrafo III
Ley de Justicia

El amor no puede ser sin justicia, ni ciego, como se ha cantado. Yo os digo: el amor, de hecho, es sabiduría: y por lo tanto, de derecho, es justicia: y la justicia, aun la terrenal, tiene que ser toda ojos. La justicia recibe los hechos obrados por la ley de afinidad, y la justicia tiene que ponerlos, cada hecho en su sitio y preparar un sitio para cada hecho. Si la justicia obra a ciegas, no puede ser justa.

En los actos de la naturaleza, la justicia resplandece hasta en las cosas, insignificantes (para nosotros los hombres de la tierra) y nada sucede sin que lleve el sello de la ley de afinidad, que es el ejecutor del amor del Padre. No existe la casualidad, en lo material ni en lo espiritual, sino que todo obedece a una causa primera; pero la ignorancia de los hombres les hace repetir muchas veces: ¡Casualidad!. No, hermanos míos; no hay casualidad; lo que hay es ignorancia e imprevisión; y el sabio, el llamado

sabio, el magistrado, el juez, la ley que pronuncie casualidad, declara su ignorancia de las causas que producen esos efectos que no comprenden y llaman casualidad. En cambio, son el cumplimiento fiel e irrevocable de la justicia de la ley suprema de amor. Fatalidad, si puede admitirse, en el sentido de la acepción que la academia le designa; pero entonces es **justicia de necesidad** en vez de fatalidad.

La muerte repentina, el asesinato en general, el robo (mal llamado), la tristeza, la alegría, la paz y la guerra; la creación de un mundo, su transformación, la vida humana, la vida espiritual, la comunicación del espíritu obrando sobre la materia de un encarnado; la ignorancia aparente, la ciencia y sabiduría que llamáis infusa; la ciencia y sabiduría de los hombres; todo, todo obedece a la justicia de la ley; la desaparición de un continente, la destrucción de una ciudad, la derrota de un ejercito, la sumersión de una escuadra, el hambre, la peste, la asolación de los campos, no es menos justo que el bienestar y la dicha.

Ya os lo ha dicho Jesús: «No cae la hoja del árbol sin la voluntad del Padre». «El que ha hierro mata, a hierro muere». «Con la vara que midieres, serás medida». ¿Y qué caso ha hecho la humanidad de esto? Los hombres de la ley, por desidia, para envolver su ignorancia, han llamado «casualidad» a los hechos que son de justicia.

Pues bien, hombres; sí no entendísteis el verdadero sentido de las palabras de Jesús, yo os las diré de modo que las entendáis: «Si odias, tendrás que amar». «Si matas, con tus besos resucitarás al muerto». «Si te apropias de lo de tu hermano, serás despojado de lo que no has ganado». «Si cometieres escándalo, el escándalo será sobre ti, hasta que lo borres de tus escandalizados»...

Todos estos principios morales están escritos por el legislador Shét hace 57 siglos y repetidos millones de veces por millares de moralistas; las religiones, los han tenido todas; pero la supremacía en que se han encastillado; el no practicarlos ellas, que son las primeras que debían practicarlos, llevó al escándalo a los estados civiles; y éstos, prejuiciados por el error y falsa interpretación teológica de las escrituras, hicieron los códigos, que son una

completa equivocación; en el dicho de «el que ha hierro mata a hierro muere» han entendido la pena de muerte, que ha manchado todos los códigos y los sentimientos de todos los hombres. La ignorancia y la malicia sólo pueden entenderlo como lo han entendido; pero no habéis querido entender que «ni la hoja del árbol cae sin la voluntad del Padre»; no habéis querido entender «no quiere mi Padre la muerte de sus hijos, sino que se convierta y viva»; sois hijos de la carne, y por eso oís nada más que los espíritus de la carne, como lo dijo Hellí a Abraham.

Más yo os pregunto: puesto que habéis tomado la palabra al pié de la letra, ¿por qué matáis de diferente modo del que uno mató a otro? ¿Cómo os arreglaríais para matar a una mujer que mata el feto dentro de sus entrañas? Si habíais de ser justos en la aplicación de la palabra, tendría que morir del mismo modo que mató. ¿Sois impotentes para ello? Pues, no cometáis injusticia. Yo os lo digo; los delincuentes son enfermos del espíritu y hay que curarlos; con su destrucción, los enfermáis más; con su retiro de la sociedad no los curáis, porque le priváis de los medios de curación.

No sois justos, porque sois ignorantes; sois ignorantes, porque no sabéis amar; no sabéis amar, por que sois y vivís sólo la vida de la carne.

Los delitos no los comete el cuerpo de un hombre; la ejecución del delito efecto del espíritu es y el espíritu es de Dios y solo Dios puede juzgarlo.

El cuerpo es sólo una máquina regida por un agente, movido por una fuerza indestructible, por un principio inteligente, al cual no puede la justicia de la tierra castigar, ni el Creador destruir, porque es parte de Él mismo y lo creó para ser eterno.

Ese espíritu equivocó el camino, por el ambiente; por él equívoco de las religiones, de los estados, de las leyes, de la parcialidad del juez, y es el juez, el estado y la religión el responsable y «pagarán hasta el último cornado».

Pero el Creador tiene medios, en su ley inexorable, para atraer y en su inmenso amor, manda sus hijos de luz para que le lleven sus hermanos, «negros de hollín», una vez que se iluminen en su conciencia; no los elimina,

cuando son tercos y obcecados; el Padre tiene moradas, hospitales donde curar a esos enfermos y allí son curados por los mismos que los enfermaron; por los injustos, por los que escandalizaron y no los abandonarán hasta que los hayan curado y redimido, para lo que tienen que hacerse sabios, sabiendo amar.

He ahí la verdadera justicia; esa no puede equivocarse; esa produce los efectos que son de justicia, porque son sostenidos por causas justas.

Sabedlo, pues; las vidas que habéis cortado por vuestras leyes, las tenéis que devolver; reanudarlas y ponerlas en camino para terminar su carrera y misión. De modo que, cuando sentenciáis a un hombre a la muerte, os sentenciáis vosotros también a dar vida material a aquel espíritu, y cuando sentenciáis la prisión de un hombre separándolo de la sociedad, vosotros mismos os sentenciáis a darle la libertad; de donde se desprende la reencarnación de los espíritus por necesidad y justicia, por la ley de igualdad y por la de compensación, sin cuyos artículos no podría existir la Ley de Amor.

Se dirá que el crimen hay que castigarlo; que la pena de muerte se impone por vindicta pública; que las cárceles son necesarias para separar de la sociedad a los perturbadores. ¿Dónde hay mayor error? ¿Por qué ha de hacerse partícipe a todo un pueblo de la venganza, ya que según decís, esto significa vindicta? El pueblo, en todo caso, debería castigar a los causantes del delito, que no son otros que los legisladores, los gobiernos, las religiones, que le han enseñado odio en vez de amor y lo mantienen ciego y fanático en los errores de religión y de patria y le enseñan supremacías que en la ley no existen, aunque existan superioridades de sabiduría y virtud; éstas, que son las verdaderas superioridades, la ley suprema de Amor les da el título de Maestros; pero no los autoriza más que a enseñar el bien y nunca a castigar; porque en justicia, el castigo, está en la conciencia del delincuente cuando se le despierta; esa conciencia es juez más inexorable que la muerte material y el remordimiento le hará reconocer su equívoco y sabrá que tiene que remediar el mal; pero si en vez de despertarle la conciencia, se le embota

separándolo de la sociedad y sometiéndolo a penalidades que las bestias sólo pueden soportarlas, el odio crece y su regeneración se retarda.

Afortunadamente, pasadas tres generaciones, pasará con ellas todo ese maremagnum de errores, porque los que van llegando a la tierra ya traen la sabiduría del amor bien aprendida y el ambiente será de amor, pero de estudio, os lo digo porque los que hoy estáis en la tierra y ya sentenciados, aprovechéis y no aleguéis ignorancia y empecéis a deshacer vuestros equívocos, los que necesariamente os llevan al mundo a donde ya fueron muchos de vuestros colegas, para ser allí curados de la ignorancia de la verdad, ya que en la tierra fueron sabios del error, de la mentira, por la supremacía y el prejuicio. Vivir alertas y pedir al Padre luz y recibiréis luz sobre luz; pero pedirla en espíritu y verdad, limpiándoos antes del odio y del prejuicio, porque el Padre no oye más que a los humildes de corazón.

Conclusión: Nada sucede en la tierra y el universo sino dentro de la más estricta justicia; y el hombre no puede castigar al delincuente; pero tiene el ineludible deber de corregirlo y enseñarle amor; y todos los seres son responsables de su ignorancia y tienen el deber de ser sabios, estudiándose a sí mismos y consigo el universo; sólo el Padre tiene el derecho de justicia, porque «Ni la hoja cae del árbol sin su voluntad».

Párrafo IV
La Ley de igualdad y compensación

La ley de igualdad se impone en la ley de justicia, y es tan admirable esta ley, que nada excluye del verdadero amor del Padre. En vano intentará sustraerse ningún ser de la igualdad de la ley, porque la de afinidad reúne todas las cosas en justicia y una y otra son inflexibles y llevan a los seres al cumplimiento de sus deberes en voluntad y amor. Podrá el hombre resistirse, luchar contra su destino, obstinarse y retardar su cumplimiento, hacerse moroso en el pago de los talentos, poner el desequilibrio en un mundo, pero todo en vano. Si en la tierra no está la satisfacción de sus deseos, si se equivocó y no encuentra el camino, si le daña la vista la mucha luz, si el odio lo domina, si la ignorancia es su favorita, si la supremacía le atrae, tiene el

Padre, en su amor, moradas a propósito para todos los gustos; la ley le pone los medios para que llegue en el período que la misma señala, para ejecutar la parte de la obra que le fue confiada en bien de la comuna universal y la ley y los medios es igual para todos. Si el tiempo, siempre largo, señalado no le basta y los más llegaron a la igualdad, el principio de justicia se impone y se le señala la morada de sus afecciones. No importa que hayan pasado siglos; el tiempo es eterno, siempre está en el momento presente; al final, él solo se hace el daño, creándose nueva deuda que le obliga a trabajar más, y al fin el desengaño lo vencerá y reconocerá su equívoco; emprenderá el camino y llegará de jalón en jalón a la sabiduría, al amor.

Mas para llegar al amor, que es donde empieza la dicha y la felicidad por el usufructo de sus trabajos, todos sin excepción han consumido por igual; todos han pasado por todas las pruebas; todos han padecido los mismos errores, las mismas equivocaciones, los mismos goces y los mismos dolores; todos han llorado y reído la misma cantidad; todos han sido discípulos y maestros; todos han sido reos y jueces; todos han sido mandatarios y mandados; todos han dado y pedido y todos disfrutaron de la riqueza y la pobreza. El rey ha sido obrero y el obrero jefe y el emperador súbdito; la mujer fue y será hombre y el hombre mujer, siendo antes o después hijos de sus hijos y hermanos de sus hermanos; por lo que el título de padres es sólo aparente y momentáneo, en la larga serie de existencias; pero **la maternidad** es entendida en la ley, por el mayor grado de amor de los individuos que componen la familia, según la ley de afinidad que lo ordena, pero dentro de la mas estricta justicia, haciendo pasar a todos los individuos por ese título, que en la humanidad es lo único santo que hay, por los sacrificios que consigo lleva; pero como **en el espíritu no existe el sexo**, todos fuimos padre, madre é hijos, en la misma familia; y porque procedemos todos del mismo origen, del mismo Padre común, el título único y verdadero y estable en la tierra y toda la cosmogonía es el de hermano. El parentesco material no existe como genealogía permanente, más que eventual, pues muchísimas veces se interrumpe por hechos de justicia; y quién hoy es Europeo, ha sido ayer Chino, el Chino Europeo, el Asiático y el Australiano lo mismo y el negro blanco y el blanco negro.

Así, pues, no existen las razas, ni castas, ni las jerarquías, ni los títulos

nobiliarios hereditarios, en verdadera justicia, **sino como compensación por ésta misma ley** para que todos gasten el mismo caudal y todos pasen por todos los grados, que es a lo que responden todas esas instituciones, necesarias en las humanidades y mundos, para llegar al amor fraternal humano, que es la sabiduría suprema; y ésta, por grados también en cada mundo y en cada nebulosa; no porque sean necesarios en la ley divina, sino que, una vez cometido el error, la Ley de justicia forma parte para compensar a los perjudicados.

Mas llegado al conocimiento del amor, que es cuando la igualdad en el caudal gastado y en el progreso realizado está en equilibrio y la mayoría se encuentra abiertamente en un progreso espiritual que se impone al progreso material, para encauzarlo a la verdadera belleza, se impone la paz, por la justicia. Ahora la ley de afinidad señala una epopeya, una nueva era, un nuevo momento histórico y son separados los retrógrados por enfermos y se los somete a la curación, en mundos conformes a sus aspiraciones; no se les aniquila; no se les separa del cuerpo universal; se les lleva al colegio, al sanatorio; a instruirlos, a curarlos, siguiéndoles el amor de sus hermanos que los visitan, que los animan, que los consuelan y, por fin, **se curan y se regeneran por el amor**. Todos hemos seguido esos caminos.

La compensación es tan justa como todas las cosas del Padre; y cada uno disfruta de lo que produjo y en comunidad, no siéndole posible (por el control de su conciencia) tomar más de lo necesario; y el amor de sus hermanos, su progreso, el amor del Padre, le llevan voluntariamente al trabajo, al estudio, siempre mirando que **más allá hay más perfección**, que está obligado a conquistar.

Ya en este grado de luz, la injusticia no cabe; la intriga, la política, la religión, el estado (como nación pequeña) desaparece y se convierten en nación universal y en ninguna parte es extranjero y en todas partes encuentra lo necesario en la más completa libertad de acción, porque cada uno, en su deber, tiene la justicia por balanza y el amor por base todos sus actos; por todo credo el mismo amor, que es el Dios de la creación.

Sabe que más abajo tiene otros hermanos menores que enseñar, y en su facultad llega a ellos y les da de lo que a él le dieron cuando se encontró,

como ellos, ignorante. Con la misma facultad, llegan a él otros mayores y le dan de lo que tienen, animándole a ir más allá, llegar hasta ellos y así, hasta el infinito, en la eterna cadena del progreso en perpetuo e inagotable amor, del Dios Amor.

Conclusión: La ley de igualdad es el complemento de La Ley de Amor: nadie puede esquivarla y obliga a pasar por todos los grados, posiciones y conocimientos del mundo; da la libertad absoluta, pero hace responsable del daño causado a un segundo; no existe la supremacía, pero sí la superioridad en sabiduría, la que obliga en amor a enseñar al más ignorante, lo que implica reconocimiento, pero sin humillación ni supremacía, porque está dentro de la ley de justicia y es lo que constituye la armonía del amor; **los sexos no existen en el espíritu**; por lo tanto, la mujer y el hombre complementan la armonía, y los derechos y las obligaciones proporcionales en el seno de la familia, son en absoluto iguales ante la comunidad; la procreación es ley impuesta por igual a todos los seres y la unión para la procreación es exclusiva de la ley de afinidad; pero son necesarias la cooperación de todas las leyes del Creador. **El titulo de madre es santo único en la tierra**. Pero, como el de padre, es temporario, porque el espíritu, por la ley de justicia e igualdad, tiene que ser hijo, hermano, padre y madre, y, por regla general, en todos los pueblos y colores; de todo lo cual se desprende que, **la Comuna es el único gobierno, es el amor por el Amor, la que es regida por el Maestro superior, como es en los mundos de luz de todas las cosmogonías en todo el universo.**

Ya tenemos la síntesis de las tres leyes complementarias del amor del Padre, y como catalogados los artículos de esa ley suprema; los que vamos a estudiar francamente, para las generaciones primeras de la «Nueva

Era» y del Séptimo día de la humanidad terrestre, identificándome en los mundos de la cosmogonía, en cuya cadena formamos y para que les sirva de conocimiento a las tres generaciones que quedan sentenciadas en la tierra y opten en libertad y voluntad por escoger la morada que les cumpla: es decir, seguir perteneciendo a la tierra en su día de luz y amor, o marchando en el acto de su desencarnación al mundo inferior correspondiente; porque ya, en la tierra, no caben los retrógrados, los sostenedores de la supremacía y el error; La tierra es patrimonio de los hijos del progreso y el Padre se les dio en usufructo de su trabajo, durante el Séptimo día, en el que, con la paz y el amor con todos sus atributos, se elevarán al progreso y perfección relativos a la tierra.

CAPÍTULO TERCERO

La procreación de los seres

Párrafo I

La trinidad del hombre. Su creación

Ya estamos frente a la cuestión inabordable hasta hoy para los códigos, por los que han hecho de media humanidad un esclavo, un juguete, a pesar de que sin esa media humanidad no podría haber nacido la otra mitad que se quiere creer superior y apropiarse derechos que son comunes a la humanidad entera.

El hombre está en el más grave error; pero la culpa, en todos los tiempos, la tienen las religiones, desde la más primitiva hasta la más moderna; pero la mayor culpa es de la Judaica y luego de la Cristiana, que se les había dado el secreto y el principio santo.

Porque Israel torció su derrotero, vinieron Juan y Jesús y hablaron suficientemente claro, y por sus prédicas, la tierra, ha llegado al alto progreso material y espiritual, que le permite marcar el día de la luz; el reinado del espíritu y la paz imperturbable, que llega ya, y en cuya aurora estamos, porque la Ley de Amor se ha proclamado.

La doctrina de libertad y amor de Jesús, que era la repetición de anteriores Mesías, porque otra doctrina ni otra ley no tiene el Creador y no se puede, por lo tanto, predicar otra por ninguno de los enviados del Padre, ni el Espíritu de Verdad da otra (aunque éste las desentraña hasta anatomizarlas para su inteligencia), se predicó, con la claridad que la cultura de aquel tiempo lo permitía, sólo dos siglos incompletos; pero fue lo bastante para que en el espíritu humano arraigara la semilla y en su día daría el fruto; cuando la inflexible ley de los afines reuniera las cosas en su punto.

El espíritu tiene el libre albedrío; pero la ley de justicia tiene acción también. Cuando la ley de afinidad le marca el momento, obra; y en su poder, lucha con su opositor y la libertad no se coarta; pero en la razón lógica, la afinidad reúne los homogéneos y se libra la batalla de principios, en la que la verdad, que lleva el solo principio "Amor", ha triunfado siempre en todos los mundos y triunfará eternamente; pero la materia (que no es insensible como piensan los hombres), aun siendo regida por la misma ley suprema que el espíritu, no se somete hasta que adquiere conciencia y se identifica

en su alma con el espíritu y entonces se somete aquélla a éste y le sirve; y la materia entra en la luz del espíritu y adquiere fortaleza y virtud y nace, de su conversión, el sabio y el héroe.

La causa está en que la materia es la esencia (hablo del cuerpo del hombre) de todas las materias minerales, vegetales y animales, reunidas por una envoltura conocida con el nombre de alma, que aunque fluídica, no tanto que sea invisible en absoluto, en la cual entra y se envuelve el espíritu, que debe hacer sentir el amor de que él es formado, a aquella dualidad que, a pesar de ser, la una, esencia de las esencias que componen la parte tangible, pero que no podrían sostenerse ni mantenerse agregadas aquellas partículas tan heterogéneas de que se compone el cuerpo, si el alma, esencia de todas aquellas esencias, y que se forma del sentimiento o instinto de todas las materias que concurrieron a formar el cuerpo de los primeros hombres, no fuese homogénea; y que lo es, porque el instinto de todos los reinos de la naturaleza son una sola y misma cosa; y como esto está regido por la ley de afinidad, se mantiene y sostiene en un cuerpo, que llamamos hombre, resumen del universo todo, con su creador dentro.

Un verdadero MICROCOSMO del gran MACROCOSMO. Esto es el hombre.

Pues bien; a pesar de su hechura y caminar erguido, mientras sea nada más que esa dualidad de cuerpo y alma, es sólo un irracional y como tal obra, no reconociendo superioridad y siguiendo, como es natural, todas las inclinaciones de sus componentes, que son irracionales; pero se moverá, consumirá , procreará por instinto, porque lo lleva en su germen. Pero ha llegado el tercero; el efecto del amor de la sabiduría; la esencia de las fuerzas y vibraciones del Creador, y se envuelve en el alma y hace la verdadera trinidad, compuesta todo de la misma cosa, pero transformada por evoluciones innumerables, que se sienten y se comprenden y se aclaran en lenguaje espiritual y todos los espíritus de luz lo saben y todos se lo comunican; pero la palabra falta entre los terrenales para pronunciar la última; la tenemos en nosotros mismos y la descubrimos cuando llegamos a la sabiduría; pero es en vano que, como hombres dúos, queramos penetrar ahí, porque es sólo

del espíritu y no corresponde a la materia; pero no es un misterio, porque el espíritu sabio lo sabe y cada segundo se nos muestra en el nacimiento de cada hombre, porque la procreación es el fin primordial de las fuerzas del universo, la que es imposible sin el amor.

No se te dirá nada más avanzado que éstas palabras, ¡hombre de la tierra!, porque no caben en las celdas de tu cerebro; pero no has llegado ni siquiera a empezar a estudiar la parte rudimentaria, aunque lo has corrido todo ese problema laberíntico, y nada te has atrevido a afirmar, porque te faltó amor verdadero; porque no has creído en el Dios de Amor, por el prejuicio de religión que envenenó a la ciencia poniéndole valladares, hasta que la ciencia misma de los hechos te demostró que te habían dado un Dios hechura de las religiones que te empequeñecía. Ahí empezó el hombre a sacudir el polvo de sus ojos; pero el prejuicio en todo encontró y se fijó un Dios en la materia, que necesariamente lo adelantó en su progreso, pero le dejó vacíos y empezó a oír alguna voz, aunque lejana en su conciencia, y vio el hombre que nada hay vacío en el universo y ya, la tierra, no era ni el centro, ni el todo de la Creación; ya era el hombre más grande, pero se necesitaba tiempo y el tiempo llegó al limite que marcó la ley de los afines y el hombre de la tierra llega a la luz del espíritu.

¿Cómo apareció el hombre, sobre la tierra? Hombres de ciencia han hecho hipótesis y metamorfosis; ha habido un momento que la humanidad corrió el peligro de querer descender de un animal. No, hermanos míos, no. Aunque el hombre apareció como todos los seres irracionales de las entrañas de la tierra en su cuerpo y alma, recibiendo el impulso y el calor del espíritu, el hombre apareció hombre, compuesto de su trinidad.

El tiempo no importa; aquí el tiempo es la eternidad; el siempre presente desde que apareció, hasta que sea capaz de ir a mundo más hermoso que la tierra; habrán pasado muchos siglos, pero no habrá pasado ni un segundo de la eternidad; cada mundo tiene seis días, épocas o epopeyas de trabajo y uno de usufructo de su trabajo, para luego empezar, por la transformación, otra nueva etapa que será la misma vida en progreso en formas diferentes, por la belleza; no en la constitución.

4 Lo diré a su tiempo, en la historia de la tierra; pero hace 45 millones de siglos.

Las humanidades tienen lo mismo seis días de trabajo y uno de usufructo en cada mundo; en cuyo Séptimo llegan a la perfección que puede dar ese mundo, y el progreso y la ley de afinidad impone la emigración y ocupación de otro mundo, en el que hay que empezar de nuevo, pero principiando por donde acabaron en el que dejan y así hasta el infinito. ¿Cómo apareció el hombre en la tierra?

Párrafo II
Cómo apareció el hombre en la tierra

Ya he dicho que el prejuicio ha sido la traba de la ciencia; sólo diré ahora que, sin el prejuicio, la física y la química hubieran encontrado el cómo el hombre apareció sobre la tierra; mas ya pasó todo eso que estaba en justicia de las cosas y ha pasado y pasará en todos los mundos, hasta llegar a la luz por el propio esfuerzo del hombre; porque, **el Padre, no da nada de gracia a nadie**; lo pone todo a nuestra disposición y en su amor por igual a todos, quiere que lo conquistemos.

Ya he dicho también que el tiempo no importa[4], porque la vida es eterna; y aunque contásemos millones de los años de nuestro mundo, estaríamos siempre en la misma hora; en todos los mundos, el tiempo es el mismo; sin embargo, nuestro vecino Marte, es su año doble que el nuestro; y un poco mas allá, en Tupon, centro de la 4ta nebulosa, empezando de la Vía Láctea, nuestro año equivale a diez días suyos; pues con estas diferencias, aquí como allí, el tiempo es igual, siempre presente; y aquí y allí apareció el hombre de la misma manera y aparecerá en los nuevos mundos, que eternamente se crearán.

Ahora bien. El hombre es lo último que aparece en el mundo y no puede acaecer, hasta que los mundos se han estabilizado en su órbita y su grado de calor es conveniente y marca, en fin, el final de **la quinta epopeya**, época o día. No es un código el lugar de presentar estudios latos; pero me veo en la necesidad de decir una palabra y ésta desciende conmigo del centro de la sabiduría, para animar a las nacientes ciencias de verdad, las

que han sido planteadas por espíritus de luz y progreso que encarnaron para poner el primer jalón recientemente, y detrás vienen otros con otro jalón. Mi palabra es ésta:

La tierra está en creación, y le restan aún setenta y cinco mil años (75.000) para estar creada. Ahora, trabajar sobre esa base los que habéis venido a ello; porque el Juez, en ese punto (muy secundario por cierto a la vida del espíritu), no tiene más deber por hoy; pero habéis venido vosotros, geólogos, arqueólogos y astrónomos, a ello; que aun cuando sean cosas secundarias al espíritu, son de necesidad, porque complementan la obra de la sabiduría; y desde hoy, esas ciencias, son la A del alfabeto de la ciencia que corresponde al Séptimo día de la humanidad terrestre. Sois los primeros instructores del día de la luz, para las primeras lecciones del poder y grandeza infinita del Creador, cuyos hijos somos. El juez os dice: Cumplid como buenos, porque sois misioneros, preceptores de la verdad en la materia, que sirve inexorablemente de base al progreso de las humanidades.

Ya en éste punto, digo: La tierra había sufrido los cataclismos inherentes a su estabilidad y no **el máximo, que aun lo tiene que sufrir,** pero en el último sufrido, del que una parte del globo voló a colocarse donde la ley de afinidad le ordenara, para servirle de reflector del sol en las noches, y de cuyo satélite se estudia tanto sin atreverse la ciencia a dar definitiva fe, porque no acude a recibir sus instrucciones donde debe la ciencia llenar los vacíos; pero ese hecho sucedió y se repetirá, porque la tierra ha de hacerse perfecta y necesita luz en su superficie, perpetua y propia.

Acaecido aquel cataclismo, por el que la tierra tuvo luz de noche, quedó envuelta totalmente en las aguas, desapareciendo todas las especies animal y vegetal, fundiéndose (diríamos así) todo en una misma y única cosa, como en realidad es, aunque veamos diversas formas.

De esta fusión empezaron a desarrollarse los mismos seres y cosas, pero en grado más perfecto y menos ofensivo; la vegetación abrupta pasó a la finura de la que hoy vemos y la tierra daba frutos que alimentarían al ser

5 Por necesidad, hubimos de adelantarle al hombre la historia de la tierra y del hombre en el libro "Conócete a ti mismo".

superior; al que por él habían sufrido todas aquellas catástrofes, porque **el fin de toda la creación de todo los mundos, el hombre es.**

Si la creación del hombre hubiera sido como han pretendido las religiones, nada de grande tendría, aunque Dios fuese persona como necesariamente tenía que ser para hacer el monigote de barro y soplarle para que anduviere y, luego, acordarse el artífice que necesitaba una compañera y hubo de hacerle una operación quirúrgica, arrancándole una costilla. ¡Pobre hombre y pobre Dios! Pero esto, a pesar de ser grande, es mucho menos grande que la ley de procreación que nos dio el Creador. No; esto no fue, porque no pudo ser; es contra la ley y la razón; pero sí es cierto que ha vivido Adán y Eva y muchos Adanes y muchas Evas a la vez, como probé y señalé en mi libro «Buscando a Dios». . Léase.[5]

Ya he dicho que el cuerpo del hombre es la esencia de todos los componentes de los reinos de la naturaleza y que el cataclismo que he mencionado todo lo renovó; la ley de afinidad trabajaba para el cumplimiento máximo del fin de las creaciones parciales en la creación universal y reunió en el punto adecuado todo lo que pertenecía al surgimiento del rey de un mundo, y no uno, ni una pareja, sino por millones juntas y en todas partes sólidas del globo.

¡¡¡Cómo!!!... Oigo tu palabra impaciente, hombre grande hoy y pequeñito en tu aparición; no te asustes, bendice al Padre en su infinita sabiduría... Cayeron árboles añosos... y... aparecimos a la faz de la tierra y el sol nos reanimó. Llorad de alegría y cantad un hosanna al Padre, porque sois grandes aunque nacísteis como gusanillos, pero hombres; con el germen de todo lo que somos, y no nos hemos arrastrado, no, como los reptiles, ni andando en cuatro patas. Cayó el árbol y el sol nos reanimó; y en nuestra envoltura saltábamos derechos, ya que la capa protectriz no nos dejara en algún tiempo estirar nuestros pies, pero allí, envuelta, estaba la figura, la estructura y los mismos miembros que hoy tiene y tendrá el hombre.

Quisiera, hermanos míos, que pudierais ver todos, ya que muchos verán al leer lo anterior, el cuadro de la realidad, como mis hermanos mayores me lo han hecho ver y me lo representan en este momento que lo escribo; sí

muchos de los que leeréis esto en los primeros tiempos, lo veréis; y luego que reinará el amor, que viviréis la vida del espíritu, que poseeréis la sabiduría del universo, todos lo veréis.

Ya habéis pasado la impresión primera. ¡Cómo no ha de impresionaros, si yo soy el Juez y me impresiona! pero es la profunde sabiduría del Padre, el poder sólo suyo, el amor con que lo hace y la precisión de sus leyes que, todo, todo nos lo entrega en la aparición tan maravillosa del hombre su hijo y que tan tarde lo reconoce.

Pero acabemos éste párrafo que necesariamente acaba con tantas y tan descabelladas teorías e hipótesis que no pudieron prevalecer, porque a nadie aún se le había autorizado a afirmar, porque aún, en la tierra y sus espacios, había muchos perturbadores que no podían soportar la luz de la verdad, que en el juicio final han sido separados al hospital, para curarse en aquellos mundos primitivos, donde se curarán. Y tengan mis palabras (que son del Creador) la virtud de que de las tres generaciones que en la tierra hay sentenciadas, sepan aprovecharse y curarse en salud, porque la tierra es bella y recibe la luz de Sión; dejad los sistemas, los errores y los prejuicios, y os curareis.

El árbol que sirvió de primera matriz para su nacimiento, en todas las partes sólidas entonces y adecuadas para la infancia de la humanidad, es el que conocemos con el nombre del árbol de la «Quina», que aun nos presta sus beneficios en la medicina, y en el cual debe la ciencia estudiarlo mucho y sacará provecho; éste árbol contiene casi todas las virtudes de su reino y las del reino mineral. El hombre ha caminado en la tierra; por lo tanto, desde su iniciación en el espacio, y tienen razón los que han considerado al hombre en los minerales y los otros reinos, como todas las otras cosas que mantiene la tierra; lo que no acertaban era a sacarlo de esos reinos y lo han considerado en todas las hipótesis.

Al caer el árbol, salían (me lo han mostrado) muchos en cada uno y machos y hembras, y tenían como unos cuatro centímetros de altura y envueltos con una protección verde, pero que era holgada y le permitía la vida (que la providencia no es nunca desprovista), y así andaban a saltitos

albergándose en los troncos, y el aire y el sol era suficiente alimento; ésta primera generación tuvo rápido desarrollo y alcanzo unos 50 centímetros; su alimentación de frutas, y los árboles y las grutas, fue su refugio. Sintió en su tiempo la ley de la procreación que la ley le impuso; buscó la hembra, se unió y empezaron a dar seres semejantes, los nacidos de los árboles.

La ley de las afinidades da a cada especie todo lo que en su mundo hay que le pertenece, para que aquel producto del trabajo amoroso del Creador se perpetúe; y falta a la ley todo el que se substrae a la procreación, o bebe el néctar del amor, burlando a la ley, por cualquier medio de los que la maldad y la lujuria ha ideado y pone piedras en su camino que las tendrá que quitar y dar al Creador lo que en ley le impuso; pero esto es materia hoy algo más importante y grave que el descubrirle al mundo el modo maravilloso como apreció el hombre sobre la tierra; en ese cuadro se ve el amor extremo y la máxima sabiduría y enternece. El cuadro que presenciamos en la actual generación es horroroso y de la más degradante maldad e ignorancia, y la cólera hace estallar el corazón del hombre de amor. Y puesto que les he dicho a los hombres de las tres generaciones presentes, que se creen Dioses, por las maravillas y comodidades que el progreso de todos ha dado a la tierra dentro de las leyes que los rigen; del medio humilde pero maravilloso y natural que el Padre lo puso sobre la tierra, vamos a ver como él cumple y qué leyes le rigen en la actualidad y qué es el fin de nuestras luchas quiméricas sobre el planeta.

Lo pasado, pasado está y condenado en mi libro «Buscando a Dios»; yo legislo el Amor, para las primeras generaciones de esta nueva era que acataron la ley y para las últimas de la vieja era del error a la que hemos juzgado y tengo que pedir cuentas en juicio personal, a los que ofuscados, quieren sostener el error.

Párrafo III
La Procreación es Ley Universal

La procreación es el fin primordial de las creaciones parciales de

los mundos y de la creación universal; su acicate, es el amor; su freno, la afinidad.

Cuanto mayor es la procreación (dentro de justicia) tanto más se agranda el amor; tanto más se progresa en todos los órdenes; y cuanto más se progresa, más grande hacemos a nuestro Padre, porque mejor lo presentimos.

Organizados los pueblos, todos han comprendido que la grandeza y riqueza comunal está en parangón con el número de habitantes de su suelo; y el país más pobre es, sin duda, donde más escasa es la población.

El aumento de la población lleva consigo la exteriorización de su poder y producción, teniendo los estados que buscar en otros países mercados a su mayor producción; así atrae las miradas de otros pueblos, crece su riqueza y une por el comercio, bajo un contrato, uno o varios países y llegan así al intercambio de intereses, de ideas y de individuos.

En esto, los hombres no ven la mano que obra tan sabiamente, porque la naturaleza, que obedece a las leyes de afinidad y justicia, tiende a romper las fronteras geográficas; y cuando por éste medio no lo consigue, promueve la emigración de individuos que crean familia en otros países que no son la tierra donde nació, y tenéis aquel hombre que ama los dos países: donde nació, están sus antecesores; en el que emigró, está el producto de su amor y su trabajo; a éste hombre no será fácil levantarlo en armas contra el país donde nació, ni contra el que tiene su descendencia, en caso de enemistad entre los dos países. Este es uno de los beneficios de la procreación.

Las guerras tienen su origen, siempre, en el fanatismo de religión y de patria; algunas veces por ambiciones desmedidas y siempre por el completo desconocimiento del fin de las humanidades, de la ley de los afines, de la justicia de las cosas, del amor en fin.

Pero nada hay que se oponga a la ley de afinidad al fin del tiempo; y ésta; que se le hace fracasar porque se desconoce el amor puro y universal, para convertirlo en amor impuro y pequeño, que degenera por necesidad en pasión y la pasión en crimen, caen los hechos de la ley de afinidad con mayor intensidad; no porque la Ley sea capaz de una venganza, sino porque tiene que cumplir, inexorablemente, su deber; y como se le opuso el hombre, por

su malicia, una y dos veces, esto se acumula, y en la tercera se produce una hecatombe horrorosa, que apenas sería sensible sucediendo en tres veces.

Pero la ley es inflexible y, en su curso ordinario, obra en amor; al ser burlada su acción, en su día, obra en amor también, pero ya en justicia; al derroche sucede el hambre; a la ambición, el despojo; a la provocación, la guerra, las pestes y otros flagelos; al vicio y burla de la procreación, la despoblación; y, por fin, la desaparición del mapa de esa nación.

La ley, a tiempo, da muchos anuncios; si no es atendida una vez, decretado el cumplimiento, no se vuelve atrás; es irrevocable y ejecuta en todo su rigor la justicia y no pagan justos por pecadores, porque, antes, toma todas las medidas, y por mil medios sacará del sitio de la catástrofe a los que no deben sucumbir en ella.

La ley, en todos los errores, es inflexible en la hora de la justicia; pero en la esquivación de la procreación, es inexorable, y sus castigos son siempre históricos; hacen época, como las ciudades del Mar Muerto; porque la procreación es el fin primordial de la creación de los mundos.

La naturaleza, al crear un ser, en la forma maravillosa que lo hace, se despoja en absoluto de todas las sustancias y gérmenes homogéneos, dotándolos de órganos y miembros a propósito y bajo leyes inflexibles para la procreación, que siempre es en amor, aunque sea momentáneo; pero las obligaciones que el amor impone al procreador en el sostenimiento de la madre durante la gestación y alimentación del infante y su educación; lo errado de las leyes egoístas y caprichosas al respecto; la esclavitud de la mujer y la falta de reconocerle los mismos derechos que al hombre en todos los órdenes; las afrentas creadas para la mujer que por su destino se hace madre fuera de las leyes de capricho y falsos dogmas de las religiones (causa principal y primera de todos estos errores), han llevado al mundo a la degeneración más espantosa y abominable, que sólo puede lavarse y olvidarse con la completa renovación de la humanidad y haciendo desaparecer los centros de corrupción, y esto está decretado en los Consejos del Creador, porque sólo así es posible renovar la faz de la tierra y hacer reinar el amor,

fin de la creación.

Todo esto es consecuencia del odio y errores de las religiones, que han olvidado la ley de amor del Creador para dar rienda suelta al amor de la carne, inventando todas las bajezas, todas las trapisondas, hasta el crimen, para burlar la inflexible ley de la procreación y beber el néctar del amor en la mujer, hundiéndola luego en la deshonra y obligándola a ser criminal.

El Juez os ha dicho cómo henos aparecido en el mundo, en qué modo y forma maravillosa y humilde. ¿Podría el hombre elevarse a la altura que hoy se encuentra, sin la protección decidida del amor del Padre? ¿No bastará ese conocimiento, **que es verdad como la vida**, para que la humanidad vuelva sobre sí y alabe al Creador? ¿No bastará saber que del mismo tronco y en la misma forma nació el macho y la hembra? ¿No bastara la igualdad en que nace el magnate y el pordiosero para establecer la ley de igualdad? ¿No bastará todo eso para hacer uso, en santo amor, de la facultad de procreación?¿No bastará que la mujer haga las veces de aquel árbol, del que la ley afinidad nos hizo salir del mismo modo y al mismo tiempo?.

Menos su humilde aparición, todo esto lo ha sabido la humanidad y ha prevaricado; la causa de la prevaricación es de las religiones, y éstas **caerán con estrépito, a la vista de sus víctimas**. Pero las víctimas son también responsables, porque la ignorancia de las leyes divinas no exime de responsabilidad; y la humanidad responsable ha sido sentenciada a salir de la tierra, como han sido desalojados los espíritus, que hombres fueron prevaricadores y en su maldad seguían prevaricando en el espacio e influyendo sobre los encarnados.

¡Humanidad! Sálvate en esta ley durante el tiempo que tienes de tregua. Yo que firmé la sentencia, te la leo, te la doy escrita, y no alegarás ignorancia.

La procreación es, en todos los mundos, del mismo modo que en la tierra, con la diferencia de que no existe en los mundos de perfección el dolor y sí el goce; porque el amor del Padre es sin límites para sus hijos, y esta ley obliga al amor puro, en justa medida, en la afinidad.

CAPÍTULO CUARTO

La Unión de los seres.

Párrafo I
La Unión de los seres ha de ser por Amor

Desde que el matrimonio es sujeto a leyes, cuyos intricados puntos los jueces no pueden abordar nunca justamente; desde que hay hijos de los cónyuges, no hay felicidad en la humanidad. Hay muchos puntos, en este artículo, que para resolverlos, no son bastante todas las leyes sociales ni toda la teología de las religiones; los cánones son una mordaza, a la libertad del espíritu, las costumbres sociales, creadas por sus equívocos, causan infinitos crímenes, infanticidios, suicidios, la trampa y la infidelidad y el desconcierto del mundo.

Los que han legislado, ¿en dónde se han inspirado? En la conveniencia propia, en la materialidad, en el prejuicio, en el orgullo, en el desconocimiento absoluto del corazón humano y en la ignorancia absoluta de la fisiología de los seres, porque no se conocieron a sí propios y porque desconocían en absoluto el alto fin de los mundos y las humanidades.

Las teologías, los cánones, los dogmas, ¿en qué se apoyan? En el absurdo, en la concupiscencia, en la supremacía que desequilibra las leyes divinas. Unos y otros, legisladores y codificadores, desconocían absolutamente la ley divina de amor con que la creación fue hecha y las sabias leyes de afinidad, justicia, igualdad y libertad que el Creador dio a los seres; y que la procreación es el fin primordial de los mundos y, el fin, el amor universal.

El coartar a la mujer la libertad de elegir, o declarar a un hombre su amor, es esclavizarla y obligarla a matar los más hermosos sentimientos en el secreto de su corazón; esa mujer, que por una mal comprendida moral social, puesto que nada que mata un sentimiento o coarta una legitima aspiración, un cumplimiento de una ley superior (y todo esto no se puede matar con una ley, dogma o costumbre social) no puede ser moral, sino inmoral y produce siempre los efectos contrarios que esas leyes persiguen, porque al corazón no se le domina con imposiciones, sino con amor; esa mujer será desgraciada, porque ama y no se la deja amar.

Añadamos a esto la imposición, por prejuicio de los padres que, en la mayoría de los casos, le dan el compañero de conveniencia material; y ésta mujer es de necesidad desgraciada y hace desgraciado al compañero y viven en unión con los cuerpos, pero completamente divorciados en el corazón y más en el espíritu. El hombre se hastía de la frialdad de la mujer; la mujer piensa, sin querer, en el que llenó su corazón y, las más de Las veces, se produce lo que llaman infidelidad. Ella no es responsable; es responsable, en primer lugar, la costumbre social deprimente; y en segundo los padres prejuiciados, porque deben, ante todo, saber que la felicidad no la dan los intereses materiales, sino la satisfacción de los sentimientos.

Esta es la causa de que el hombre busque otra mujer donde, aunque sea comprando el amor, satisface su necesidad de amar y hace inmoral a otra mujer, no menos desgraciada que la esclava que deja en casa, porque, muchas veces, éstas uniones clandestinas son las verdaderas de afinidad; pero que es preciso vivir engañándose mútuamente unos a otros, y para conservar el incógnito, si no es un hombre de valor para arrostrar las miradas de la hipócrita sociedad, tiene sucesión con otra clandestina, porque su unión es de amor y afinidad; y si no se ha cometido un infanticidio, que es el caso más común tomando abortivos, quedan esos hijos sin nombre o tirados en el arroyo, para ser mañana, en justicia, la vergüenza de esa podrida sociedad.

Es cierto que las vergüenzas han hecho levantar esas casas de maternidad; pero... ¿Qué calvario no habrá de pasar la madre sin esposo para conseguir depositar en aquella casa, que no es de amor ni de caridad

siquiera, sino de baldón para la madre y el hijo? Habrá de dar su filiación; se tratará de saber si el padre es soltero o casado, si aquel ser es fruto de una pasión de hombre sólo, o la madre ejerce comercio con su cuerpo. ¿Quien sois vosotros para entrar en el secreto del corazón de nadie, porque ejerzáis una obra que vosotros llamáis de caridad, pero que por eso mismo es de baldón, porque la caridad es la encubridora de la maldad? Esas casas deben ser consideradas en otra forma más santa y administradas por personas de verdadero amor; no de caridad; la caridad, ha hundido a la humanidad en el vicio, porque la caridad... cristiana es el invento de la patraña Cristo, para perdonar, por la dádiva de **uno** la usurpación de mil; para poner la venda después de dar la puñalada.

¿No seria mejor no tener que perdonar esas miserias? Pues yo os lo digo; para que esas miserias no existan, quitar el error; amar, ser sabios en las leyes del Dios de Amor, porque todos los que tenéis son de los hombres, y, precisamente, de los hombres que más **unos** tiene que dar y de los que más vendas tienen que poner en nombre de esa caridad denigrante.

Más veamos cómo se trata a los seres allí depositados y nos llenaremos de dolor; 3 y 4 niños para una ama, mal pagada y peor alimentada y la imposición de las descorazonadas... «Hijas de la religión»... que no saben ser madres; no porque no usen del amor carnal, sino porque burlan la ley de la naturaleza, obligadas por la imposición de los célibes que no se hartan de carne, faltando a sus votos, que, ante el Dios de Amor, **es la negación de sus divinas leyes**; causa por la cual están fuera de la ley y faltando a la sociedad, porque el voto no le prohíbe a la carne pedir lo que le pertenece. Y conforme a su falsa religión, tiene que faltar, porque, con el celibato se prohíbe ser hombre y usar de las leyes de la naturaleza, que son inexorables; pero por encima de toda las leyes de las religiones y de la sociedad, pide la naturaleza lo que es suyo; lo que le pertenece; lo que el Creador le dio por ley; y como por leyes absurdas y egoístas lo tiene prohibido; y como la naturaleza no obedece, no puede obedecer esas leyes, lo busca y lo toma; pero ha faltado al voto y a la ley social. Su divulgación lo acusará; las consecuencias naturales de sucesión le harán imposible la vida de su mentido

prestigio y falsa virtud. ¿Que se impone? Buscar, idear todos los medios de burlar la santa ley de la procreación; y si ésta, como millares de veces sucede, se impone por justicia a pesar de todas las burlas y hace nacer un ser, las más de las veces es asesinado al ver la luz del sol, o empieza ese ser, una odisea dolorosa y horripilante y se le hace torcer el cumplimiento de un deber que trae a la tierra.

El ser irá a parar a la casa del baldón; se le privará desde el instante de su nacimiento, de las caricias del regazo materno, y generalmente, ese, como todos los que en aquella casa de vergüenza están, serán mañana los que llenarán las cárceles, después de haber sido la afrenta de la sociedad en las calles.

Sí, señores gobernantes; son esos seres, el oprobio de la sociedad y sois los responsables ante todas las leyes divinas, aunque os cubráis con la máscara hipócrita de la caridad; aunque se os llame «filántropos» por los causantes directos de todas esas desgracias, y aunque os colmen de bendiciones, esos… sacerdotes y papas que de nada valen sus gracias, porque ellos no son depositarios de las gracias del Dios de Amor.

Las bendiciones de esos prevaricadores son el veneno que anestesia el alma y mata los sentimientos humanos del corazón; esas bendiciones, esas indulgencias, esos perdones, son el sello de la malicia de ellos y el corroborante del servilismo vuestro y de que, mútuamente, sois parías unos de otros.

Esos seres allí reclutados por la vergüenza y eximidos del amor materno, son educados en el error y en el prejuicio; y antes que tengan uso de razón, ni valimiento, ni instrucción, son sacados al público con el sobrenombre de expósitos, que les avergüenza, porque ellos ya están prejuiciados y porque los demás viven del error y la mentira; son sacados como vendidos esclavos y la vigilancia de la ley es nula; por lo cual son tratados peor que bestias y se ven en la necesidad de repeler el insulto y los malos tratos, en los que no escasea el castigo del látigo y el palo; y, por fin, se produce la idea del crimen en defensa de su cuerpo, porque el alma ya está pervertida.

Muchos huyen de la esclavitud en que se les coloca; pero llevan el sello del «expósito», del «sin padre», de la «madre desalmada», y no encon-

trarán alivio a sus penas, y el hambre y la miseria y el cansancio lo llevan necesariamente a lo que llamáis robo, teniendo derecho a la vida lo mismo que el rey o el presidente. Pero es «¡Juan sin padre!». Nadie lo defiende; todos lo señalan; en él se ceban la calumnia y la injusticia y la cárcel es su paradero. ¡Hombres de la ley! **Esos seres no han entrado en el mundo por puerta falsa**; al mundo entran todos los seres por la puerta de las leyes de afinidad y justicia; sois vosotros los responsables sufriréis la pena del talión; esos seres vinieron buscando su afinidad, y vosotros, por vuestro error, los habéis equivocado y serán vuestros acusadores. Más hay todavía algún caso más tremendo. Entre esos seres se encuentran hijos engendrados por vosotros mismos y la conciencia os acusa; pero el prejuicio no os deja oír la inspiración y condenáis a la miseria, al crimen o a la muerte a vuestra misma sangre. ¿Podréis desmentirnos?...

¿Cuantas veces, después de un hecho de vuestra profesión, os sentís molestados, inquietos y no podéis conciliar el sueño? Pues si fuerais sabios, sabríais encontrar la causa del desasosiego; habéis bebido el néctar en la joven; la habéis seducido por dinero, o por engaños muchas veces, porque hasta en esto juega papel vuestro empleo o posición y, después, no os acordáis más de ella y va fecundada; y en su desvalimiento, y después de verse deshonrada, tiene que abandonar su hijo por la necesidad y muchas veces quitado por vosotros mismos, para ser luego su juez y su verdugo.

Este es uno de los efectos del matrimonio de imposición, de conveniencia, de prejuicios y sin amor.

Párrafo II
Situación de la mujer unida sin amor. Sus efectos

Examinemos aquí a la mujer, unida en matrimonio, por cualquier causa sin amor.

La mujer, unida sin amor en matrimonio, ha ocasionado, por su natural frialdad, el desvío del compañero, por las razones expuestas en el párrafo anterior, y producida ésta, causa los efectos tristes que hemos visto y

que nadie puede negar. Pero la mujer no tiene la libertad que el hombre le ha quitado y él se la abroga y busca la expansión que la naturaleza le impone. Sí, señores; la naturaleza impone, porque es ley que nadie puede eludir, ni nadie debe torcer ni desoír y menos burlar.

La mujer, falsamente educada en la tiranía de leyes egoístas, prejuicios religiosos, prejuicios de sociedad y desconociendo en absoluto las leyes divinas de la creación y procreación, se la obliga a suicidarse moralmente siempre, y materialmente no pocas veces y muchas veces también hacerse criminal.

Educada la joven en el más absurdo error de las conveniencias sociales, en la mentira de las religiones y prohibídole en absoluto de la santa libertad de amar a lo que su corazón ama, se le obliga a matar lo más grande de su alma, que es el sentimiento. A la mujer no se la ha estudiado, porque el hombre no puede estudiarla; porque se la ha figurado un mueble de su capricho, un chiche del niño, que, cuando se cansará de él, lo tirará a un rincón y no se acordará de él hasta que, no teniendo otro con que entretenerse, lo saque y se entretiene hasta que otro le llame la atención y lo vuelva a arrojar. Esto es la mujer, en general; porque aunque hay hermosas excepciones, no pueden hacer ley, porque están en minoría.

En ley de los afines dije que la ley de afinidad tiene su mayor trabajo en la unión de los seres: y es así, porque todos tenemos el libre albedrío, auque no absoluto. Pero como las leyes oprimentes y prejuicios puestos por el egoísmo y la supremacía hacen desviarse de su fin a los seres, hace que la ley de afinidad tenga que usar con rigor de la ley de justicia, a nuestro humano entender. Pero no hay tal rigor; el rigor está en nuestra ignorancia y en nuestra malicia; que si viviéramos la vida del amor, no nos sentiríamos heridos, porque veríamos en todo el exacto cumplimiento de las leyes divinas, que le han sido ocultadas al hombre por las religiones, desnaturalizando a los hombres.

El espíritu no tiene sexo, y el hombre y la mujer, en su espíritu, es espíritu y no hombre ni mujer; pero debe cumplir las leyes todas, y **el espíritu torna alternativamente el sexo masculino y el femenino.** Aquí

tenéis el secreto de muchas degradaciones que veis, en algunos casos, del uso de la materia; porque el espíritu conserva las inclinaciones de su anterior existencia; y es culpa de la falsa instrucción de la humanidad, porque el espíritu viene siempre a corregirse y a cumplir un nuevo deber; si las leyes no son sabias, he ahí la causa del desequilibrio.

El espíritu no tiene sexo, y es alternativamente hombre o mujer y; por consiguiente, pensar que la mujer es inferior al hombre, es un error; pensar que la mujer no puede desarrollar su cerebro e inteligencia lo mismo que el hombre, es un error; pero educar a la mujer en la pusilanimidad, coartarle las libertades del hombre, **es crimen de lesa humanidad**.

En el consejo que cada espíritu tiene antes de tomar carne en cada existencia, se presenta con su solicitud, donde expone lo que se propone realizar en aquella prueba, y el consejo del Padre le pone en sus manos y en justicia, los talentos necesarios al triunfo; sus guías y protectores y el espíritu, también por consejo, pero dentro de la ley de afinidad y justicia, elige sus padres, sus hermanos y los medios a que en justicia debe ajustarse, para sufrir la prueba, y, el sexo en el que se propone luchar, depende de la justicia, siempre.

Si la prueba ha de sufrirla en el sexo masculino, traerá la acción y la fuerza, unida al amor; si la prueba será en el femenino, traerá la delicadeza, la belleza y las cualidades necesarias a la armonía, la sensibilidad y mayor grado de sentimientos y fuerza moral; que, unido al amor, debe constituir la unidad de la familia. Saben los espíritus (al pedir su reencarnación) con quien o con quienes tiene que unirse y las vidas que tiene que dar, y ellos se buscan para cumplir su fin y viven ya en el amor el uno del otro.

Ahora bien. Ha llegado al mundo, y las leyes, los prejuicios, la errónea educación los separa y quedan por cumplir los propósitos que hicieron. El hombre toma la esposa por conveniencia o imposición y se produce el efecto que hemos visto en el párrafo anterior. La mujer es esclavizada y se le hace entregarse a un hombre que no es el que está en su corazón. ¿Se puede exigir amor donde no esta, la afinidad? El amor de la mujer estará donde está el hombre que con él vino a cumplir una misión, así como el del

hombre se va a su afinidad.

Pero el hombre se ha atribuido leyes más libres y busca y toma el néctar donde encontró su afín y, aunque a hurtadillas de una ley oprimente, satisface su aspiración, pero se ve obligado, por la absurda ley, a hacer lo que no haría de seguro si el absurdo y el prejuicio no le obligasen materialmente y no ocultaría ni el fruto de su amor, ni a la madre de aquel fruto, que por la ley de afinidad y justicia se unieron y produjeron el fruto prometido.

¡Mas la mujer!... Unida por la conveniencia y la imposición, ¿en qué estado vive? Es un autómata; entrega su cuerpo, con displicencia al hombre que por la fuerza le dieron, pero no le entrega su corazón, porque en la ley pertenece a otro. ¿Es suya la culpa? Sí y no. Es suya la culpa porque tenemos el deber de ser fuertes, para imponer nuestros sentimientos a la imposición injusta de los padres y de la conveniencia. No es suya la culpa, porque la ley es de fuerza y tiranía y el prejuicio domina. Pero ambos son responsables: el que impone y el que obedece, y casi siempre pagan ambos, aún en la presente existencia su error, ya con la desgracia de la hija cuya historia y quejas llegan a los padres; ya con el abandono del esposo, que la frialdad de la compañera lo alejó y buscó y encontró su afín; y no pocas veces con lo que llaman deshonor, porque la mujer también encontró su afín y le entrega el corazón y… de la unión del verdadero amor dio el fruto que la ley suprema les impone y se producen pleitos, desavenencias, crímenes y el desequilibrio.

‘’La mujer es un arcano incomprensible’’, dicen los llamados sabios y fisiólogos. La mujer es un libro abierto en que todo se puede leer, os dice el Juez. El arcano sois vosotros, pero arcano de ignorancia y de maldad. Educar a la mujer en la más amplia libertad de pensamiento; librarla absolutamente del prejuicio de sociedad y religión; hacerla vivir desde su infancia en la sociedad común y que no vea diferencia de clases: pero ser todos sabios en el puro amor y no temáis que se produzca lo que hoy teméis y que sucede, justamente, por la prohibición, por el prejuicio y por la errónea educación.

La mujer, unida a un hombre en las condiciones dichas y con el prejuicio social y religioso, se desnaturaliza, porque se le obliga a matar

sus más bellas aspiraciones y los sentimientos puros que concibiera al venir al mundo; pero sueña y ve al adorado de su corazón, al prometido de su alma, porque sus espíritus saben dónde se encuentran y más tarde o más temprano se han de encontrar sus cuerpos y se entregan en toda su alma… No importa la clase y condición que ocupen; aún si la unión, la material, se hace imposible por muchas circunstancias y prejuicios, la ley de justicia esta por medio y sus espíritus se unen y hacen muchas veces infecundos los deseos de las materias de los cónyuges, porque podría decirse que son dos cadáveres, porque los espíritus no toman parte cuando la afinidad no es la que los unió. Sólo los instintos brutales obran en ese caso.

Muchas veces veis una arrogante joven que todo era vida, hermosura y belleza y que, a poco de contrariarla en una legitima aspiración, prohibiéndole hablarse y mantener una relación con el joven más modesto en posición y obligada por la imposición a desposarse con quien no enciende el fuego de su corazón, ponerse famélica, y perder la vida en sus ojos, hacerse huraña e intratable «Está enferma, quiere curársele y la medicina es impotente. El teatro la entristece, las amigas, las excursiones la hastían y acaba por encerrarse en un mutismo y soledad aterrador». Es incurable, dice el doctor». No. No es incurable; dejadla en la libertad; que corra a los brazos del que ama su corazón y la veréis vivir y renacer sus alegrías; no importa que sea una princesa, si cabe, y él un rústico labrador o modesto artesano; son medios que ellos han elegido y sus espíritus lo saben y en esa diferencia aparente de clases venían a luchar y responde a un acto de justicia que sólo en los principios redentores del espiritismo podréis explicaros.

¿Cuantas veces nos sorprende el que una alta dama (como llamáis a las aristócratas) vive el amor de un sirviente o de un artesano modesto (y esto que sólo trasciende al público el uno por mil de los casos), llamándolo escándalo social? ¿Escándalo de qué? Justicia, os dice el Juez, es eso. El escándalo está en las leyes que habéis hecho, que no pueden hacerse, porque los espíritus no responden más que a las leyes divinas que vosotros ignoráis. Los espíritus responden a la ley de afinidad, a la justicia suprema; y cuado la justicia divina se cumple, el escándalo no existe más que para la ignoran-

cia, para el egoísmo, para las leyes despóticas, que quieren sujetar a la ley absurda la divina ley de la procreación.

Escándalo social llamáis si el rico o poderoso unió su nombre con la modesta hija del pueblo, mostrando valor para arrostrar el prejuicio social. Justicia, virtud, valor, lo llama éste Código, porque ha sabido oír la ley de su corazón y lo demuestra al mundo con su satisfacción en el vivir y con los hermosos vástagos, fruto de su afinidad y amor, que le adelantan la felicidad que luego disfrutará mejor, por saber ser vencedor del error.

Yo conozco una alta dama (como llamáis) heredera de títulos nobles; de posición encumbrada de riquezas, que en paseo ha visto y sentido en su corazón los latidos de la afinidad, con uno de la más modesta posición. Los consejos, las amenazas, las proposiciones, el desheredarla; nada pudo acallar la potente voz de la afinidad; y por encima de toda conveniencia y rompiendo todo los prejuicios, la que a cada hora tenía un traje diferente y a su voz acudían una docena de sirvientes, todo lo deja y se une al hombre que su corazón amaba; y, unida con las mujeres del pueblo y vestida del humilde traje como ellas, va satisfecha, con la cesta al brazo, a llevar el alimento al que trabaja ganando mezquino jornal y en él se mira y en él se satisface y es dichosa, porque es su afín.

Es un caso aislado, se objetará: **los héroes son pocos siempre os digo yo**; pero la causa es el prejuicio, el error, la falsa educación, que, sino fuera así, este caso sería uno de los millones que se enumerarían, y esta verdad está en la conciencia de todos; y sino contestadme, hombres y mujeres: ¿El amor que bebéis a hurtadillas no lo beberíais con más satisfacción en libertad? Yo, que leo en las conciencias, en todas las almas ingenuas, leo el sí; pero también leo en muchas la duda y la negación. Estas son ruines y viciosas; malas e ignorantes. Pero yo les digo: ¿Por qué tomáis y aun robáis el amor y el honor, que no os debe pertenecer según los dogmas y falsas leyes? Y si lo tomáis y lo robáis, ¿Por qué empleáis medios criminales para burlar la ley de la naturaleza? ¿Pensáis, acaso, que la naturaleza empleó para vosotros distintos materiales, o aparecísteis con más prerrogativas que los demás? No; porque la ley es una y la ignoráis por malicia. La Ley es Amor.

La ley de justicia, encargada de ejecutar los actos de la ley de afinidad, burla las trabas y absurdos de las leyes humanas y hace encontrarse a los afines, y no tiene en cuenta para nada que éstos estén atados por las leyes sociales o religiosas y los une; ellos, luego, deben saber cumplir su deber. Pero el error, el prejuicio, la conveniencia social, el castigo de la ley hecha por los egoístas y supremáticos, tiene tal gravitación en la ignorancia de los individuos (sin la cual no podrían existir los absurdos), que obliga a cometer toda clase de crímenes y hechos delictuosos.

Sabe, la esposa, que si es sorprendida por el esposo en los brazos de otro hombre, le arrancará la vida y la ley lo absolverá y aún el público lo coronará de laureles.

Sabe, el esposo, que si es descubierto en los amores de otra mujer, la esposa lo acusará y pedirá el divorcio. ¿Por qué? ¿Por que no hace la esposa la igual justicia criminal que puede hacer el hombre, amparado en una ley egoísta? ¿De modo que el hombre es dueño de la vida de su compañera, que es siempre una esclava por las leyes? ¿Dónde esta aquí la justicia equitativa? La vida la da el Creador no son los hombres los que pueden quitarla a un semejante. ¿Quién papás, reyes, presidentes, jueces, ricos, pobres, curas, frailes, monjas, hombres de todas condiciones y mujeres de todas tallas, está limpio de cuerpo y alma para acusar a otro?.

Nadie puede contestarme, y si alguno lo hiciese, lo llamaría hipócrita. Yo veo el mundo entero con sólo mi pensamiento, y mi espíritu ve todos los millones de los hilos de todos los espíritus encarnados y sabe la confusa red que forman en la atmósfera, buscando cada uno su afín.

Yo veo cómo, sin temor, esos espíritus dejan sus cuerpos en el lecho y ellos descansan sobre la cama donde yace la mujer que ama, y, ésta verdad que os digo, debe poneros en conocimiento de que el espíritu de la esposa sabe dónde está el del esposo, a igual que el del esposo sabe dónde ama el de su esposa; pero la sabiduría del Creador, la ley de afinidad, la justicia de las cosas, hace que la materia no presienta los hechos en cumplimiento de la ley de las armonías, porque todo lo proveyó el Creador en sus leyes de Amor.

Pero cuando el amor que hoy se proclama sea la norma de los habitantes de la tierra, estas cosas las sabrá la materia, porque todos los seres

vivirán en la afinidad.

De todo ese océano de errores, la mujer es el blanco, y para ella sólo parece que ha querido el hombre hacerlos; y como las leyes del Creador se imponen, la mujer es llevada a su afín y le entrega el corazón y el depósito de amor que para él guardaba. ¿Es el esposo su afín? Pues será el depositario del amor de su esposa. ¿No es él? Pues otro será el que beba el néctar de su alma, aunque él posea el cuerpo; pero que puede estar seguro que cuando disfrute del cuerpo, de la materia, está bien lejos el espíritu y ni el alma hará parte en muchas ocasiones.

La mujer sabe las penas de la ley de los hombres; el prejuicio de la sociedad, la coarta; pero, con todo eso, entrega su alma y su cuerpo a su afín, que no es su esposo; del choque de amor de los cuerpos que por el error están separados y por eso hambrientos el uno del otro, necesariamente producirá fruto; la mujer, por el temor y por el prejuicio, tomará todas las medidas para evitarlo y ya no cumple el fin de la creación; mas la ley se impone miles de veces, y, a pesar de las medidas, ha concebido; apelará a todos los bajos medios que la malicia de los supremáticos (pero en especial de los célibes religiosos) ha inventado, haciendo servir a la química para lo que no nos la confió el Creador y destruirá el feto; y si a pesar de eso no lo consigue, acudirá a otras malas artes, y, en caso extremo, lo sacrificará al nacer o la casa del baldón será su paradero.

Aquí hay tres víctimas del error de la ley; la primera, el infante, que correrá la suerte que ya señalé en el párrafo anterior; la segunda, el amante, que se ve obligado a tomar como robado lo que en ley divina le pertenece; y la tercera, la mujer, que se la llamara «adúltera», «infiel» y nada de esto es; pero la presión de las leyes y los prejuicios la han hecho desnaturalizarse, y esto es lo más lamentable; porque ésta mujer no dejará de unirse y entregarse, siempre que tenga ocasión, al que es su afín, y siempre tendrá que usar de los medios ilícitos para burlar la ley.

Estos son los efectos, en general, ocasionados por la imposición del matrimonio y cuyos casos los vemos a diario; hay mil y mil efectos más, pero que atacan a intereses materiales, y éstos, a mí ni al Padre de Amor nos importan; pero diré que no carecen de justicia, pero en cuanto vienen a

castigar, aún en vida, los causantes de todas estas desgracias.

Voy a estudiar, en otro párrafo, otro efecto no menos doloroso, que ocasiona el matrimonio sin amor; pero lo uniré con otras causas que ocasionan el mismo efecto. Prevengo que todos estos efectos tienen su prueba indudable en millones de expedientes judiciales en todos los tribunales del mundo; pero para los más raros los he comprobado yo mismo, para escribir verdad, porque ese era mi doloroso y crudo deber.

Párrafo III

Punto Primero
Efectos dolorosos del matrimonio impuesto.
Los Prostíbulos

He visto los efectos terribles que causa la unión en matrimonio por imposición, sea por la conveniencia, sea por el prejuicio de cualquier clase, que es el infanticidio en todas sus fases, desde el uso de medios para burlar las leyes de la procreación hasta matar el feto y el infante; desde el abandono del recién nacido en medio del arroyo hasta depositarlo en la casa del baldón, y desde ésta hasta la cárcel y el patíbulo, después de una horripilante odisea y hacer la vergüenza de la sociedad; desde matar los sentimientos más nobles en el corazón de la mujer hasta desnaturalizarse la madre.

Pero siguen aún las consecuencias, si no tan horripilantes, más vergonzosas y dolorosas, porque se trata de seres ya de uso de razón y se ven en la necesidad de ser la depravación en los prostíbulos.

¡Hay tanto que pensar en estos lugares! Cuadros tan aterradores se presentan en esas casas, que la conciencia del que los estudia, estallaría de cólera si el amor no le enseñara, que, al fin, los causantes han de pasar por ese camino y sufrirán la pena del talión.

Mas no por esto está satisfecha la conciencia viva; tiene que despertar

6 Me veo obligado a hacer clases para hacerme entender, puesto que así las tiene esta Sociedad; pero las clases no existen.

a las corrientes muertas o anestesiadas por el error y el egoísmo; es por esto, precisamente, que el Juez llamará a razón a los causantes de estas desgracias, porque pueden poner remedio y evitar que la justicia se cumpla en ellos en esa forma, aunque se cumplirá inexorable; pero puede, el hombre, con sus obras, permutar la pena que en la justicia le corresponde, porque el Padre es todo amor y no quiere la desgracia de sus hijos, y sus leyes son la sabiduría.

Del estudio general y razonado, resulta, que todos tenemos parte en una u otra forma, de obra, palabra o pensamiento, en estos hechos. Mas si el que ocasionó la desgracia de la joven, seducida y engañada o comprada; y que por su abandono, esta joven, puesta en el camino resbaladizo, cayó en el lodazal, corre y la saca y la regenera, se ha hecho él mismo la justicia y el Padre lo tiene en cuenta; más si así no lo hiciereis, la justicia os hará pasar por los mismos bretes en que habéis precipitado a vuestras víctimas; y no creáis que no sabréis estas verdades, porque las sabréis; es la hora de la justicia; es el día de la verdad y todos han de saber y oír la justicia de los hechos.

Hasta ahora era el tiempo de tregua; pero llegó la hora del juicio final de la tierra y éste se celebró; los discordantes fueron ya retirados al hospital; al mundo de sus aficiones donde se curarán, en uno, cincuenta, o cien siglos, pero se curarán, por el remordimiento; si aquí corrompieron, allí serán corrompidos; si aquí desnaturalizaron a una mujer, allí en mujer serán desnaturalizadas y por ellas mismas, si no fueron más felices y el amor los salvó. Pero ya en la tierra no cabéis los supremáticos, los viciosos, los ignorantes, porque la tierra es patrimonio de los espíritus que le hicieron progresar y no podéis perturbar la paz que se conquistaron.

Pero en la tierra habrá reunido la ley de los afines a todos los que tienen cuentas pendientes con otros, y ese será el momento de la justicia y de la sentencia y se celebró. Pero, por vuestra ceguera, no habéis querido ver las señales; y aún así, se os dice, para que no aleguéis ignorancia y para cumplir la ley de amor: si no queréis oír esta voz, vosotros os condenáis a vuestro suplicio; nos dolerá, pero habremos cumplido el mandato que el Padre nos impusiera.

Entre las consecuencias funestas del matrimonio sin amor y los prejuicios, después de los enumerados, está la de que, muchas de las mujeres que compartieron el lecho con el esposo hastiado de la frialdad natural de **la esposa por fuerza**, tienen su paradero forzoso en el prostíbulo, sirviendo de escarnio a la dignidad de la mujer que vino al mundo con más altos fines y que rodó por la pendiente, por las leyes absurdas opresoras de los pueblos todos.

El hombre que la sedució, la fecundó y la hizo madre, a pesar de que muchas veces falseó la ley de la naturaleza, por el prejuicio, por el temor, o por la conveniencia, la abandonó, sacudiendo la carga que le impone el patriarcado.

Esta mujer ama; la ley social no la deja amar ni manifestar sus sentimientos; se desequilibra en su abandono; sabe que, por el prejuicio de los hombres, no puede pretender la unión de otro hombre, que le exigirá el honor, cosa que pocos hombres saben dónde reside la virginidad verdadera, que sólo en el corazón debe buscarse, porque la materialidad, el egoísmo, la ignorancia, la circunscribe a sutil membrana, que por mil causas puede desaparecer sin obra de varón. Más ¿con qué derecho puede pedir el estuprador de una joven hija del pueblo, que la joven de la clase elevada o media o de la baja[6] a que él aspira conseguir su amor o la unión en matrimonio, le guarde esa flor, si él no respetó la flor de la otra? ¿Olvidáis que se os ha dicho que "con la vara que midiereis seréis medidos"? Pues tenedlo presente. Cuando corrompáis a la joven o burláis a la esposa, reclamáis para vuestra pretendida y para vuestra esposa la misma ley. Y si pensáis que vuestra posición, cargo o empleo os da mayores derechos, sois ignorantes de las leyes divinas, que tienen establecida la más exacta igualdad; porque las leyes sociales son hijas del orgullo, la fantasía y la ignorancia de las leyes del Padre, en las que el rey y el vasallo no tienen la más mínima excepción. Todos, todos somos absolutamente iguales en obligaciones y derechos, porque todos tenemos el mismo origen y el mismo fin; tanto vale para el Creador el que cava la tierra como el rey que gobierna el estado; al fin de su misión, todos han consumido el mismo caudal y sido de todo, hasta que reinará el amor. Entonces ya los

7 En Roma, en los tiempos de los Césares, se catalogaron 39 clases de estas mujeres.

afines se miran en amor, sin trabas, ni prejuicios, ni imposiciones; y por la civilización verdadera todos respetarán lo que no les pertenece en afinidad, y no se equivocarán, porque el amor se manifestará libremente por el hombre y por la mujer. El vicio y la pasión carnal no tendrán cabida en el corazón de los humanos, porque la ley será amor puro, sin que esto prohíba, sino al contrario, dará mayor libertad al uso de la carne, pero sin libertinaje. En tanto llega este tiempo, los que violan a la joven tienen la obligación de reparar el daño, sin importarles la ley que les una a otra mujer, si ya forma familia, o uniéndose a la joven si él es libre y en ella ve afinidad; no importa la diferencia de clases; más si el violador no comprende afinidad, o está unido a otra mujer, la justicia y el amor les obliga a no abandonar desde aquel momento a aquella mujer, hasta ver si hay sucesión, para amparar al infante y a la madre, y si no hay sucesión, puesto que bebió el néctar de la mujer, no puede ser abandonada ni desatendida, para que no ruede al prostíbulo o vaya vendiendo su cuerpo en publico, cuyo único responsable es el que la violó, porque desde que despertó los instintos naturales del sexo en la materia, la ley de la carne reclama sus derechos; que si nadie la despertara en los instintos, la ley de las afines pondría en su hora los dos afines frente a frente y se unirían en verdadero amor; a la mujer y al hombre, en tanto no pone a la materia en uso de la ley de conservación de la especie, le es fácil pasar sin él; pero una vez, despertado, hay que darle en medida lo que la ley de la carne reclama y en uso natural; pero la ley pone siempre muy cerca los afines; y si la educación, el ejemplo sobre todo, es moral y conforme a las sabias leyes de la naturaleza, las afines se encontrarán al tiempo de la ley y se unirán, y esa unión es bendecida por la misma ley.

Pero las leyes sociales, desiguales y egoístas, y sobre todo faltas de razón y fuera de las leyes divinas, encierran secretos inconfesables y son ellas la causa de la corrupción. Mas como ésta materia es tan lata y delicada, haré varios puntos sobre ello.

Voy a terminar éste, diciendo; que el abandono de la mujer por el estuprador o violador, llena los prostíbulos, las casas de comercio libre, los hospitales, los manicomios y las cárceles, después de ser la vergüenza en

las calles y plazas, y tienen obligación de redimirlas los mismos que las perdieron; y como no es fácil que el que abandonó a la violada o amante sepa su paradero, pongan remedio desde ahora en adelante para no perder a otra; y para remediar el mal de otros, cada uno sabe, en su archivo, las bajas que hizo y redima tantas como sean en número, sin mirar que sean las mismas, aunque más justo sería que fuesen sus víctimas; pero obrando así, todas quedarán redimidas, en lo material, y, con sabios y sanos consejos, ellas se redimirán en lo moral; y como las leyes son las más responsables, sean éstas las que inspiren al buen fin de la redención de sus víctimas.

Punto Segundo
La mujer, en la vida pública, cumple un deber de justicia

¿Pensáis que este aserto es inmoral o contrario a las leyes divinas? No, mis hermanos. Pero hay tres clases de mujeres en la vida libre[7], y una cumple su deber de justicia: las otras, unas son vuestras víctimas y las otras las viciosas; aunque estas dos últimas son victimas de la maldad y de la ley social, las separo, porque sus cualidades son distintas.

La primera es siempre una mujer desenvuelta e inteligente y de un hermoso corazón que no se corrompe; no puede ver miserias delante de ella, ni es paria de la injusticia y de la explotación; es varonil y jovial y rara vez es soez en sus palabras, ni es capaz de causar daño a nadie y es temerosa de la justicia; indaga si su visitante es casado y pone el mayor cuidado y aseo para prevenir cualquier contagio de enfermedad; no pone obstáculos a la procreación y generalmente son madres varías veces, lo que las hace ser ahorrativas; las más educan bien a hijos, y en cuanto comprenden que éstos necesitan su constante presencia, se retiran y se regeneran y, en millones de casos, los hijos ignoran la vida que llevó su madre, la que a la vez bebe dicha y amor en los ojos y labios de sus hijos.

¿Pero dónde esta el cumplimiento de la justicia? diréis. La justicia está en que esta mujer fue un libertino y desconoció en su libertinaje a los hijos que engendró; y como la ley es inexorable, viene esa mujer en ese

estado para dar vida en sus entrañas a aquellos seres que antes desconoció; y sabed que, aquellos hijos que ahora tiene, son los mismos espíritus de los de antes, y sus padres las mismas madres que antes los recibieron en sus entrañas, y admirar aquí todo lo grande de la ley de afinidad. El complicado engranaje que tiene que poner en movimiento y la justicia del Creador. ¿Habéis entrado en estos secretos, legisladores y supremáticos materialistas? Pues aún trae otro hermoso fin esta gran mujer: si, **gran mujer** porque es madre; y es que se impone el sacrificio de su cuerpo para la moral pública, porque sabe en su espíritu que, a la par que cumple la justicia, librará del deshonor a la joven que quiere guardar su flor para su afín, porque el hombre inmoral y vicioso no respetaría a la joven si no tuviera donde dar expansión a su pasión despertada antes de tiempo, o por lascivia, o por la frialdad de **la esposa por fuerza**. ¿Que pensáis ahora, hombres y mujeres, de ésta mujer? ¿Cumple o no la justicia?...Pues aún cumple otro fin grande. El saciamiento de sus instintos, con lo que se corrigen para siempre.

La segunda mujer de la vida pública y del prostíbulo, es la virtuosa abandonada: la seducida, entregada o comprada; sufre horriblemente y es una autómata sin conciencia; depende de la ama de casa y es tratada inhumanamente, porque es recelosa y huraña; es explotada miserablemente; no pone cuidado ni le importa de nada, porque lleva en su corazón la desesperación de la vida; si es fecundada, se le hacer abortar; en general, se enferman y se enloquecen y el hospital y el manicomio es su paradero.

Si estudiáis una de estas mujeres y lográis una confesión de su vida, os aterraríais de sus sufrimientos y el odio que encierra al causante de su desgracia; mas no sólo son los hombres los que juegan papel en la perdición de las jóvenes. Hay algunos casos horribles en que damas que se quieren hacer respetar por decentes, toman jóvenes para sirvientas, teniendo hijos menores en casa; y ellas mismas, las... señoras... de bien, las han conquistado para sus hijos, ‘’con el buen fin’’, dicen, «de que sus hijos no vayan a donde los pueden enfermar». Esto lo he oído y presenciado yo mismo y he ayudado a la victima, pagando el viaje para volverse a casa de sus padres. Pero los «niños» se cansaran de ella o habrá sucesión; y en cuanto esto se nota, la...

¡bestia madre! La tira a la calle. Esto no tiene bastantes penas en las leyes humanas para castigarlo y es, por desgracia, una realidad que sucede, pues en el caso referido he arrancado la confesión verdadera a una de esas**… amorosas madres**, porque había obtenido declaración de la joven seducida, que por añadidura era menor de edad y, **los jóvenes tres**, de 15 a 22 años, saciaban su apetito en la fruta que la misma madre les proporcionaba; «así tengo sujetos a mis hijos y no los enferman por ahí», me dijo; y lo más grande del caso es que ésta madre era asidua diaria a misa y confesar y vistas de monjas. ¿Que les parece a Uds.? ¿Podrán estas jóvenes regenerarse? Pues cometerán delito por desesperación y serán castigadas y vilipendiadas, sin estudiar el Juez el principio de su perdición; y si acusa a sus corruptores, será una calumnia contra una familia... ¡Honorable!... ¡Qué vergüenzas! ¡Qué inmoralidad por falta de amor! Sin embargo, aquí, la responsabilidad está en la religión y las leyes sociales, pues estos hechos son efecto de la errada educación; pero las leyes divinas castigarán con la misma pena.

¿Que camino les queda abierto a las jóvenes, así o de otro modo engañadas y abandonadas?... ¡Ay!... No les queda más que el de la desesperación; el de salir a la calle vendiendo su cuerpo, siendo la vergüenza de la sociedad; y en el mejor de los casos, encerrarse en el prostíbulo, para no regenerarse más.

Mas son muy virtuosas estas desgraciadas, porque cuando van por la calle, ellas mismas se avergüenzan de sí mismas y no se hacen justicia; la justicia sería, cuando ven al corruptor, que lleve del brazo a su... señora, ellas deberían agarrarse del otro brazo, porque tienen el mismo derecho que la otra, y veríamos entonces cómo se arreglaría un juez para sentenciar en justicia. Yo le aseguro que los autos envolverían a muchas más personas. ¿Por qué estas miserias? ¿Por qué estas injusticias? Tristes consecuencias de las falsas leyes sociales; triste epílogo de las... civilizadoras religiones. ¡Caigan, caigan para siempre al olvido esas causas de tan lamentables efectos! Acátese, acójase, practíquese la Ley de Amor y nada habrá que temer de todas esas vergüenzas, porque el amor les revivirá la conciencia.

La tercera mujer, la mujer viciosa, presenta otro aspecto muy dife-

rente; pero ésta viene para castigo de los libertinos.

Esta mujer es desvergonzada, astuta y todos sus actos son premeditados y se impone y aún se hace respetar con descoco y es temible; no le importan los barullos; desea y promueve las francachelas y derrocha las fortunas con la mayor frescura, gozándose en la ruina de sus admiradores; y si la esposa tuviera la debilidad de presentarse a pedir auxilio a la justicia o a pedirle cuentas de sus actos, ¡pobre de ella! Puede que vuelva a su casa sin cabello y se quede sin marido y ni aún el Juez ha de encontrar causa, pues saben ellas todos los burladeros de la ley.

Esta mujer es raro encontrarla en el prostíbulo, salvo que tenga que ocultarse algún tiempo; pero allí es la reina y todas la han de obedecer o de lo contrario guardarán su recuerdo; el uno por mil de éstas mujeres se deja fecundar y esto con fines que persiguen sobre algún "tórtolo"; no busquéis a ésta mujer donde haya tristezas; ellas nacieron para el jolgorio y el lujo y son insensibles al dolor de sus semejantes; el despilfarro es su locura, y muchos otros se aprovechan. El viejo verde y vicioso, es en general, su presa pagana, a cuenta de unas migajas amorosas; el banquete lo dan a un joven más corrompido que ellas, que les guardan las espaldas y es su confidente para sus hechos. Esta mujer asume todas las formas del vicio refinado, que para ella es «un arte»; su perspicacia es tal, que el más astuto policía es un "lelo" comparado con ella: lleva siempre dispuestos sus encantos para cambiarlos por la conciencia de sus perseguidores, y miles de veces triunfan.

Esta mujer, pues, con todo ese arsenal de crímenes y malicia, viene al mundo para hacerse justicia, porque antes fue víctima de esos mismos hechos, que la malicia, la supremacía, lo falso de las leyes sociales ha introducido en el mundo mísero de la tierra, en que la ignorancia lo hizo fin de la creación, con un Dios raquítico y tiranuelo, haciendo reinar el despotismo, en el que sólo el derecho fue de la fuerza bruta y el odio y la venganza el patrimonio.

¿Creéis que esta mujer no se puede regenerar?, Sí, señores; se puede regenerar. Regeneraros vosotros; hacer la Comuna de Amor y Ley y la veréis regenerarse; proclamar el amor como ley única, y el ejemplo todo lo regenera; hasta los animales serán más inteligentes, por el mejor contagio.

Esta mujer vive para castigo de anteriores culpables y caerán en sus redes, generalmente, sólo los que le deben cuentas anteriores, porque la ley de justicia lo dispondrá así; y si fuerais sabios en la verdadera sabiduría, descubriríais en estos hechos la justicia de la ley suprema, en la que está escrito que «No hay deuda que nos se pague»; y esposo, esposa e hijos de arruinadas familias por esas mujeres, son deudores y pagan; vuestro mal está en el prejuicio, en la ignorancia de que os habéis embotado y empequeñecido, circunscribiendo la vida de los seres a una miserable existencia una sola vez. He ahí el error.

Punto Tercero
Las casas de comercio y de traición

Si no fuera lo que representan estos prostíbulos secretos y tolerados; pero de necesidad en su existencia, sería lo más divertido su estudio.

Las puertas de estas casas son la boca que traga la amargura que causan las leyes y los prejuicios y están escupiendo en la cara a los causantes de esas amarguras; y que no sólo no se dan por aludidos, sino que aún van a cobrar el barato con ignominiosas patentes de impuestos, lo mismo que a los prostíbulos, que se les matricula cual si fuese una parada de machos sementales; con la diferencia afrentosa que en aquellas paradas se recibe a las hembras, asnas, yeguas o vacas, que van en disposición de reproducir y cumplir el mandato de la naturaleza, y en estas «Posadas» están las hembras que han de matar la ley santa de la procreación; esto referente a los prostíbulos, que en cuanto a las casas de comercio y de traición, hay que estudiar aún mayores vergüenzas.

Poneros un momento a la vista de esa casa y descubriréis las grandes miserias humanas y la traición del esposo y de la esposa y el soborno del honor, de un hombre que estará, seguramente, en el trabajo y quizás en el taller o escritorio de su burlador, dejando allí el producto de su trabajo e inteligencia, para que sea el arma de su deshonor.

Veréis también llegar el carruaje en vertiginosa carrera y salir de él

a la joven, cuando apenas sus formas empiezan a redondearse, seguida por el ave de rapiña, que en sus ojos podréis leer la codicia y la lascivia; ella, la joven, entra en aquella casa, donde dejará entre aquellas inmundas paredes la inocencia de su alma, y ésta se anestesiará al sentimiento, por lo soez del trato del libertino que la condujo y será pagada con un mísero puñado de dinero que ni aún siquiera será oro.

Si examinamos a la joven ganándole la voluntad y la franqueza, descubriremos más de un crimen; veremos que el taller que con nombre de arte abre sus puertas, es un centro de corrupción y que el arte de la maestra es sólo el de corromper jóvenes, donde se reciben y se escriben cartas en que se combina la venta de la dignidad de la niña, que no se da cuenta del paso a que se la conduce.

Se le hace ver a la inexperta niña una proposición que pocas veces se presenta; se le ensalza en sus formas y belleza; se le presenta el lujo a que su hermosura le hace acreedora… y hasta se le incita, para resurgir la ley de la carne.

Ya se ha vencido a la inocente; pronto el lascivo sin conciencia aparecerá con una alhajita; hará promesas que no cumplirá y se concierta la venta, de la cual la mayor parte se quedará la maestra y el sin conciencia corromperá a la niña, saciará su lujuria y la abandonará en cuanto le presentaron otro cliché; ésta ya esta en el camino del prostíbulo o en la calle vendiendo su cuerpo; todo esto a espaldas de los padres, por los consejos de la maestra Celestina que sabe esquivar el peligro de hacerse madre y engañar a los padres con mentidos salarios por adelanto en el taller.

Otras nos contarán que aquél es su patrón a quien sirven y que la señora es fría e indiferente, porque la casaron a la fuerza; las otras nos dirán que el que la lleva es el patrón de su padre, viejo; y que, para que no lo tiren a la calle, tuvo ella que rendirse; las otras nos contarán la enfermedad de la madre y que la falta de recursos la obligó para no verse en la calle y poder atender, en algo, a aminorar la desesperante miseria.

Más veamos otros cuadros, no menos dolorosos aunque más divertidos; veremos llegar a la mujer hecha y que denuncia la mujer de su casa,

la esposa despechada y fría e indiferente; pocas veces va acompañada, pero de cerca seguida por el hombre que se conquistó a poco esfuerzo, porque ella estaba olvidada por el esposo o porque éste es su afín.

Aquí veremos una gran variedad; unas se entregan a su afín, que fue su pretendiente; por la imposición de los padres la unieron a otro hombre que ella no amaba, y los conoceremos nada más que en la mirada, que no es de lascivia, pues se dan el alma por los ojos; no faltan a la ley divina en la unión, aunque sí en las prevenciones; otra veremos que lleva la desesperación en su alma y el remordimiento en la conciencia, y se le une un hombre que aborrece; preguntar la causa y oiréis que su esposo, al que adora, es un empleado de aquel hombre y que le ha dado a elegir entre su entrega o la cesantía del padre de sus hijos y, ante la necesidad de alimentar aquellos seres que Dios les confiara y sin que el padre pueda sospechar, se rinde a aquel miserable, que por un mezquino sueldo que paga por mucho trabajo, manda en el honor de la esposa, amargando así horriblemente su existencia; veremos otras, en fin, que desvergonzadas llegan, llevando un cautivo a quién enlazaron en la calle y sólo el deseo del lujo y de la moda la llevó al vicio.

Pero hay cuadros más interesantes y que revelan el desequilibrio de la sociedad, por el matrimonio de imposición. Entremos en esa casa y observemos y oigamos; oiremos odiseas de amor de años atrás; renegar la mujer del esposo y maldecir a sus padres; al hombre hacer ascos de la esposa y maldecir el haber obedecido a la imposición o seguido el brillo de la riqueza, que no le llena el vacío en el alma y se dan casos de que, aquel hombre, es víctima del marido de la mujer que adora y con quien está solazando su alma y, tabique por medio, están las otras dos medías parejas, maldiciendo de la misma suerte; nada suponen sus cuerpos , y sin embargo es cierto, como la luz del sol baña la tierra, que los espíritus de los cuatro están presenciando y enterándose de toda ese trapisonda, porque al espíritu no se le puede burlar; pero como lo que hacen lo hacen obedeciendo a la ley de afinidad y justicia, que está por encima de toda ley humana y conveniencias sociales, evitan muchas veces, con la intuición, los crímenes que se perpetran en esas reuniones, unos contra otros y les inducen, a los más

decididos, a la emancipación por la fuga, ya que la ley es un grillete que los ata ante la sociedad para romper legítimamente los contratos que les fueron impuestos y que no firmaron de propia voluntad.

¿Que dice luego la prensa? ¿Que hace luego la llamada justicia? La prensa hace un chascarrillo, siempre indigno, como el que copio al final de este párrafo, de la fecha que lo escribo; y la justicia hace unas pesquisas que la ley divina le prohíbe por la ley de libertad.

El espíritu no se sujeta a ninguna ley humana, si ésta es irracional, como lo son todas las que conciernen hoy al matrimonio. La libertad del espíritu es absoluta, y donde ama, allá está por que el amor es su ley.

Dejad libre el matrimonio; imponer, en caso, penas de rigor a quien imponga el matrimonio sin amor y veréis florecer la misión del matrimonio y cesará eso que llamáis escándalo social, porque la unión será de afinidad; y si alguna vez, por razón de un desequilibrio, muy raro, que puede suceder, de haberse equivocado dos seres, dejadlos libres y veréis que, sin rozamientos duros, sin tener que acusarse el uno al otro, se separan y busca cada uno su verdadero afín.

Mas para esto, moralizar la juventud en amor puro y moralizarse antes los legisladores.

Ahora bien; de las otras mujeres que hemos visto en esa casa, ya están consideradas en los puntos anteriores y dictados el deber de cada hombre.

¿Qué debo decir de esas casas?, digo que son una vergüenza para los gobiernos; que son sus acusadores ante la conciencia pública, del error de las leyes; que las patentes que pagan son el sello de que los gobiernos son tratantes de carne humana, ya que esas casas son necesarias para cubrir las miserias a que la humanidad está sujeta por el error de las leyes y de los legisladores que paga el mismo pueblo, para que lo deshonre; y, por fin, que, si no existieran, deberían convertirse en tales los palacios de los supremáticos donde reside la malicia que se imprime a ley.

Hay otras muchas clases de prostíbulos de éstas mismas condiciones, sólo que burlan la ley para no pagar la patente: no los voy a describir porque llegaría a las mismas conclusiones, sólo con la diferencia de que, no pagando patente pública, la pagan quizás mayor, porque los subalternos cobran allí

el barato y se convierten en encubridores del más bajo comercio; pero voy a hacer otro punto de otras casas de verdadero crimen.

"La Tribuna" Miércoles 14 de Agosto de 1912

——— § ———

UN TENIENTE CURA ENAMORADO

——— § ———

''A una casa de citas**"**

.....

''Y un pequeño escándalo**"**

"Un teniente cura de parroquia suburbana se ha pasado de galante.

El teniente cura en cuestión no las va con la abstinencia y mucho menos en cuestiones del amor.

Y practica, entonces, el amor libre, en los momentos en que las tareas eclesiásticas no le fastidian y aún en plena tarea eclesiástica.

El caso es que, una interesante joven de 16 años, un buen bocado, fue enfocada por el terrible curita al dar la bendición final con que se rematan las misas.

El curita inquirió, indagó, y en una casa de modas consiguió la amistad de la linda chica.

Pero el curita quiso algo más que la amistad. Y con pretexto apostólico atrajo a la joven a una casa de citas ubicada en la sección 9ª de Policía.

Enterada de los propósitos del curita, la joven pidió socorro a gritos y se produjo el escándalo consiguiente.

Intervino el auxiliar Berazategui, de la 9ª, quien arrestó al curita en el momento que realizaba una honrosa retirada.

Y a estas horas la curia y el departamento cambiarán opiniones al respecto.

No damos otros detalles, porque, francamente, después del caso de Becar Ibáñez, hay que tener mucho cuidado con estos amores místico-mundanos".

Punto Cuarto
Prostíbulos aristocráticos y por la fuerza

Hasta ahora los descritos descubren la miseria y el desconocimiento

absoluto de la moral. En los que entro a examinar ahora, veremos el horror de la supremacía y hasta la maldad sirviendo de patrón a los administradores de la cosa publica, que, siendo comunal, se la apropian... «**Porque soy**».

Triste es tener que enumerar tanta inmundicia; pero no puedo menos, si he de sanear la tierra como he saneado el espacio, por cuya causa la atmósfera exterior terrestre **se baña en la luz por primera vez.** Ya comprendéis que ataco los vicios, sin atacar ni citar la individualidad, porque lo hechos son efecto de causas; y es a las causas las que quiero herir de muerte, en bien de la verdadera moral y del reinado del amor. Aquí las causas son el prejuicio y el orgullo, el «soy»; y yo os tengo probado que ante el Creador somos sus hijos iguales: y si pudiera tener preferencias, la tendría por los humildes que cumplen mejor su ley, porque trabajan y sufren, además, la imposición del «porque soy» que no trabaja y despilfarra, y en su holgazanería fragua el medio de arrebatarle el honor de la esposa, la inocencia de la hija; y, ¡si se queja!... ya habrá un medio de acallarlo y se apela hasta el encierro, cuando no sea cobardemente asesinado, que por desgracia tenemos miles de ejemplos que podríamos citar, si en esas citas pudiéramos prescindir de los nombres.

¿Quién es él, bestia del trabajo, para quejarse de que se le haya robado la hija o la esposa? ¿Para qué es él rico y poderoso o tiene las leyes de la justicia en su mano? Él podrá faltar, al entender del ofendido; pero «ante todo y sobre todo ha de respetarse el principio de autoridad», han sentado, y cállese y sufra, o haber nacido rico y potentado. ¿Es esto moral? ¿Es esto civilización y ni siquiera educación? Pues, por desgracia, esto pasa y nadie lo ignora; mas ha llagado el día de rendir cuentas y establecer la verdadera moral bajo la Ley de Amor, y el legislador de este Código es el Juez que el Padre señaló y tiene que levantar hasta la última piedra de las carcomidas instituciones, para purificarlas; y tened presente que, antes de sanear la tierra, ha saneado los espacios de donde os venían las ideas inmorales y sólo queda ahora vuestra malicia, que por desgracia es mucha.

Voy a dar una hojeada, rápida sí (por que también a mí me daña tanta podredumbre y mi alma esta triste ante tanta vergüenza) por lo que me detendré poco en los prostíbulos aristocráticos y por la fuerza, entendiendo

que sé que diréis que falto a la «caridad»; pero ya sabéis que la caridad es vuestro antifaz y que la he condenado, porque en vez de virtud es hipocresía. Yo traigo amor, pero amor del Padre. El amor sólo se alimenta de la verdad y la verdad es amarga, porque es medicina eficaz.

Si en un momento recogiese los secretos de las grandes y medianas damas y las carteras de los grandes señores y empleados altos y medios de la comuna (sin común) y las expusiese al público... ¡Qué decepciones! ¡Cuantos colores veríamos pasar por el rostro de todos!... Un momento de cólera saltaría en el amor propio y, luego..., el sopor del desengaño los sumiría en un letargo, y, por fin, una exclamación general resonaría: «Todos somos victimas».

Sí, señores; todos sois victimas de vosotros mismos y unos de otros, amigos con amigos, jefes con subalternos, porque a todos les rige la misma ley suprema, a la que no engañáis con vuestra hipocresía.

En estos secretos encontraríamos la carta amorosa del amigo del esposo, frecuente visitador; en la cartera del esposo leeríamos la tarjeta perfumada de la mujer de su amigo; todos saben a qué horas no serán interrumpidos en sus coloquios amorosos y, en esas uniones se sacan (el cuero) el esposo a su esposa y la esposa al esposo. Aquí el egoísmo juega su papel, el amante le cuenta a su amada que su esposo tiene una entretenida, por lo que ella debe excusarse todo lo posible, y así lo hace y así se entrega en todo su ardor al amigo de su marido tapadera; pero en esa misma hora, en la otra casa, se produce el mismo espectáculo y con los mismos resultados. Este ejemplo valga por más del cincuenta por ciento de los y las aristócratas. Se fraguan mil y mil viajes, excursiones y visitas que no tienen más objeto que engañarse mutuamente; esto es en el seno de las familias y en sus propios hogares, y su prostíbulo es nada menos que el servicio de correos. ¡Pobre progreso humano! ¡Hasta dónde llegan los efectos del error! De esto es causa, muchas veces, la imposición del matrimonio por conveniencia; pero otras muchas, el vicio y la holgazanería, y, principalmente, el estado de esclavitud en que se ha colocado a la mujer en todas las clases.

Hay otros prostíbulos de traición; en esos no veréis entrar muchas

parejas y mejor dicho ninguna; pero allí veréis una mujer astuta con un gran archivo de retratos de bellas damas casadas y solteras y llega el opulento y se hace dueño del castillo; la astuta Celestina ya se arreglará para saber el nombre del visitante y quitará del álbum la dama que puede ser comprometida, quizás será la esposa del visitante; quizás una hija, y alguna vez, que no se ha precavido, se han encontrado frente a frente el padre con la hija, el hijo con la madre y el esposo con la esposa; y de que esto es cierto, hasta los tribunales nos darán razón.

Esas casas están muy bien custodiadas, porque los visitantes son ases de la baraja de la sociedad y la política, y el subalterno, el guardia de orden público, no sólo esta aleccionado, sino mandado por el «Soy yo».

Ahí se hacen francachelas de renombre y a ellas acuden los que se han convenido, a donde acudirán unas cuantas «palomas», que necesitan la influencia de aquellos hombres, que entre los vapores del champaña y el aroma de la juventud, extienden, en acuerdo, más de un título académico; no importa la absoluta ignorancia de la pretendiente, como tampoco importa la competencia de otras que no se rindieron, para desaprobarlas. ¿Es esto moral? ¿Es esto justicia? ¿Es esto civilización? De este punto hay muchos ejemplares que son las víctimas y, valiendo científicamente, no valen, porque no se rindieron; y muchas, ineptas en absoluto, por su disolución, merecieron un título. Hasta esto se ha llegado por la fuerza de la necesidad creada por las erróneas leyes de la supremacía.

Pero esto no es nada; esto, con una bendición del cura, ya está perdonado; a ellos los guió la «Caridad»; aquellos jóvenes no podrían atender a su subsistencia…; es cierto. Reconocen que han cometido una ligereza, pero es la carne que es débil; pero para eso está el tribunal de la penitencia; confesando, el cura da la absolución y nada pasó... ¡Hipócritas!... ¡Olvidáis que os dije que esas bendiciones, esos perdones, son la prueba de que sois parias unos de otros y los serviles de los prevaricadores del Creador!... Sabed, pues, esa deuda la pagaréis hasta el último cornado y en moneda de ley, porque el Creador no se paga de hipocresías.

Punto Quinto
Los conventos de monjas son prostíbulos

«No hay quinto malo» (diría un aficionado a toros), pues aquí se trata de vacas y es un quinto de quinta esencia en la prostitución y el crimen.

Es verdad que, en la opinión pública, hablar de conventos ya es hablar de prostíbulos; lo que no sabe la opinión pública es casi nada de lo que allí pasa, porque, cuando se descubre algún hecho, son los plañidores de la ley los que lo descubren y hasta pondrá penas al gacetillero o al periódico que lo publique. ¡No faltaba más! Dejar publicar los secretos vergonzosos del claustro, donde ni el Juez puede entrar; allí sólo puede entrar el sultán amo de aquel serrallo, y éste es «un ministro de Dios…» que tiene en su mano las llaves del cielo y del infierno; aquellas «esposas de cristo» son insensibles a las pasiones, y el dicho de ese sultán será válido ante el Juez y ante todos los poderes, aunque ese sultán no diga nunca una palabra de verdad, porque representa la mentira y el error. Él es el que inspira la ley de los estados; y los jueces y los poderes inclinan la cabeza para recibir su bendición. ¡Ignorantes, cobardes, parias! ¿No sabéis que cuando se anuncia un lobo, es por lo menos perro o zorro? ¿No veis que la opinión pública rechaza en su conciencia esos prostíbulos? Dejad legislar a la mujer educada y veréis que pronto tapia a piedra y lodo las puertas y ventanas de esos prostíbulos y lo hará en justicia; porque la mujer sabe lo que son las mujeres y los hombres vestidos de mujer.

¿Qué mujeres se encierran en esos antros? ¿Quién las encierra? ¿Qué se le exige al encerrarse?

En general, las mujeres que se encierran en el convento son las contrariadas en un amor; las que tuvieron un tropiezo; las perseguidas del cura y del fraile por su belleza o por sus riquezas, porque los sultanes de todo necesitan.

Los que las encierran son padres y madres desentrañados; ignorantes de todo lo que es ciencia y amor y, en general, autómatas anestesiados del confesor de la mamá, la que no sabe más que errores y la que no tiene más

conciencia que la de aquel hombre de conciencia vil, que persigue ser dueño de la joven y del patrimonio y, el padre, es el juguete de aquel padre sin hijos (aunque haya engendrado muchos), el que sabe hasta los pensamientos suyos, porque la esposa le ha dicho hasta del lado que duerme. (Léase «Buscando a Dios».

Lo que se les exige al encerrarlas, es nada menos que renunciar a los padres, hermanos, amigos, su libertad, voluntad y conciencia. ¿Que se persigue con todo esto?

¡Oh, dios de Amor! Cada vez te veo más grande en tu misericordia; de no ser así, de ser tú el Dios que cantan esos degenerados, los habrías reducido a la nada para que no quedara memoria ni vestigio de su corrupción; porque te habrías cansado, aún siendo paria de ellos. El dios que cantan los cristianos por su iglesia y el que representan las religiones todas, no puede existir, y sólo el Dios de Amor puede esperar, como tú has esperado, hasta el día señalado hace tantos siglos.

De nada se asustó el Juez, ni aún el cataclismo que se avecina le asusta; y eso que han de desaparecer grandes continentes y la tierra ha de hacerse pedazos volando uno de ellos al punto donde la ley le ordena para servirle de segunda luna a las humanidades de luz, que ya llegan. Y, sin embargo, se asusta, aunque no se arredra, en entrar en esos cementerios donde se entierran seres vivos y el crimen queda impune.

¡No temáis, pobres mujeres! No; no temáis que el Juez del Dios de Amor os condene ni que revele la desgracia ni el crimen individual; dirá los horrores que se cometen y acabará con abriros las puertas de vuestras prisiones y saldréis al mundo, donde cumpliréis el precepto de ser madres amorosas, ya que, encerradas, sois madres criminales, porque sois obligadas.

Yo vengo a descubrir errores y no a acusar delincuentes individualmente, y por eso condeno a las causas del mal y no condeno a los individuos, efecto de la cusa; a estos les doy el ancla de salvación que el espíritu de Verdad tremola, a quien represento; yo os quito **un cristo mito** y os doy **un Jesús real** y ya sin padecimientos, a quien no podéis honrar siendo cautivas; yo os quito **una virgen** que no existió como tal la creéis y os doy **a María**

la gran Madre; fecunda Madre, que no es reina de los cielos ni madre de Dios, ni esposa del espíritu santo, pero es la reina del Amor, la madre de Jesús y de seis hijos más y la esposa de José, varón fuerte y padre de doce hijos; elegir entre una mujer fuera de la ley y una madre en toda la ley. ¡Pobres mujeres! Yo sé todas vuestras cuitas; yo sé todos vuestros sufrimientos; yo sé vuestros deseos y hasta vuestros pensamientos; yo juzgue a todos los mi-l1ones de vuestras compañeras de esclavitud y en su justificación entrásteis las hasta hoy esclavas y también quedasteis juzgadas. Todas aquellas, que componen millones, acataron la ley del Padre y acusaron despiadadamente a vuestros opresores; por ellas tengo confirmado lo que yo ya sabía, porque sin que os deis cuenta estoy viendo, en espíritu, pero con conciencia, todo lo que hacéis; mejor dicho, todo lo que os hacen hacer.

Más yo sé que, aunque os pregunte, todo lo habéis de negar; pero no lo podréis negar ante el osario del convento donde encontraré enorme número de esqueletos de tiernos infantes y esos no entraron de monjas. ¿De donde proceden? ¿No es esto verdad?

Yo sé que me negareis los amores con los célibes; pero los acusaréis tan pronto como yo os revele que ese... padre..., tiene otra hija tan querida o más que tú y que la conocerás por la antipatía que os tenéis las dos, porque lo que no pueda mi palabra, lo pueden los celos que no sabéis reprimir. ¿No es cierto que sí? ¿Qué me importa? .... Al Juez les importa eso y a vosotros más. Esas vidas cortadas las debéis y las tendréis que dar.

También negareis, por aleccionadas, las bacanales que se forman; y cómo la deformidad de vuestro cuerpo por el embarazo es expuesto algunas veces en las bacanales, para farsa y sainete; pero si en una de esas veces el Juez hiciera presencia visible (porque invisible está) ¿qué haríais? Pediríais a la tierra que os tragase. ¿Por qué no pedís que os trague a la vista y contacto de los libertinos que están con vosotras, con el corazón y el espíritu más negro que sus sotanas? Pues sabed que éste juicio es vuestro salvador, y al Juez lo podéis ver muchas de vosotras que tienen esa facultad, porque su espíritu es luz de la luz del Padre; su vista que os dé valor; y con las escobas barrer para afuera la inmundicia de vuestros verdugos y secuestradores, que

se apropiaron de vuestra flor, de vuestra dignidad de mujeres, del sentimiento de hijas, de las ternuras de madre, de vuestras dotes, y aún tenéis que trabajar para ellos; barridos que los hayáis, salir a la calle y el pueblo os aplaudirá y os auxiliará; no le temáis al pueblo; éste os denigra hoy porque sois hipócritas por imposición. ¿No es así?

Yo sé los tratos que os dan, cómo se os hace abortar queráis o no; y si llegáis al alumbramiento, sé cómo se os arranca el infante sin consentiros darle un beso, y se que muchas veces a vuestra vista, se sacrifica aquel ser.

Yo sé de los vicios que alimentáis entre vosotras y las bajezas a que es sometida la desgraciada que no es hermosa; las torturas porque pasáis por la desobediencia y cómo se elimina a la que estorba; y, en fin, sé todo lo que se encierra en esas casas, que no se pueden purificar sino por el fuego que el Padre mandará.

Habéis sido anestesiadas, ¡pobres esclavas! por unos votos que son la negación de las leyes de la naturaleza y os habéis salido de la Ley humana; pero como la carne pide lo que es suyo, lo que le pertenece, faltáis a vuestros votos y no conseguís revalidaros en la ley del Padre; abandonar ese inmundo prostíbulo, porque, en comparación, el prostíbulo público es casa de perfección. Hago punto aparte para agregaros a vosotras una culpa que es muy grave, aunque procede de la misma causa y los mismos responsables.

Los colegios de educación de señoritas.

Es el mismo artículo y del mismo género, y no lo señalo con un punto especial, pero lo separo de los conventos, por justicia, porque no todas educandas se anestesian ni se conquistan, aunque todas, sin ninguna excepción, son envenenadas de corrupción y todas sacan una educación errónea, un prejuicio pernicioso y el provecho de su educación en nulo para la sociedad; pero, en cambio en aquella tierra virgen se ha plantado el gérmen de la denigrante ignorancia de la verdad, y es muy raro encontrar una dama de sentimientos nobles que haya sido educada entre monjas; todas, con pocas excepciones, serán malas esposas y peores madres; y gracias que, al rozarse luego con la sociedad (aunque corrompida), dejará ciertos hábitos con los que sería imposible transigir, y esto que su educación ha costado lo

que constituiría una fortuna para una familia.

Desde el momento que pisa los umbrales del colegio, la niña, es examinada en todos los secretos de la casa de sus padres; sabe la monja, madre sin hijos y desnaturalizada, los defectos del padre y hasta los vicios de la madre y empiezan a zaherir los sentimientos de la niña y de la madre; a ésta se le harán observaciones, se le indicará que la caridad todo lo perdona y sacarán astilla, a cuenta de rosarios y escapularios y oraciones, e irán preparando a la niña para enjaularla en el convento; si la madre es virtuosa (de lo que llaman virtud, que yo llamo hipocresía e ignorancia), ésta será explotada con el nombre siempre de «caridad» y se conseguirá una buena suma para la obra; suma que luego hay que economizar en el salario de los sirvientes y hasta en la comida, o subiendo los alquileres y aminorando el jornal a los obreros que trabajan el campo; esto no importa; Dios es antes de todo y éste es un comilón y todo lo consume; y sus ministros y los esclavos de los ministros son el gancho de ese Dios glotón de la religión, que nunca se harta; los que trabajan, que ayunen, para que maten las pasiones; ellos y ellas comerán por aquellos y así podrán los «grandes educadores» engordar y reavivar las pasiones y disfrutar en nombre de su Dios. Pero ya se os acaba el trigo, porque sólo quedan unas cuantas espigas que estaban verdes el día de la siega, y ellas (creo que la mayoría) se convertirán en tizón por vuestro contacto y seréis juntos arrojados al horno del mundo primitivo.

En suma; los colegios de religiosas son las agencias de los conventos, primero; y después los envenenadores de las conciencias de las niñas. No quiero hablar de los colegios de religiosos, porque por fuerza tendría que hacer la historia del vicio de las cinco ciudades del Mar Muerto, ejercido por robustos y mofletudos frailones, en tiernos e imberbes niños; pero la historia judicial tiene millones de datos, y algunos hemos trasladado al libro «Buscando a Dios».

¿Han visto qué quinto? Pero yo he faltado, porque el quinto es no matar, y yo he muerto muchos sapos y culebras y hasta escorpiones, y en mi justicia reclamo para mí el castigo de mi Dios de Amor, que me mandó

con el cargo de Juez y censor.

Ahora bien; ante tanta vergüenza y corrupción, ¿cómo será posible regenerarse la humanidad? En vano se intentaría esperar la evolución de las leyes sociales, de las costumbres sociales, sin quitar la causa; pasaría como en un pajar, que se quitan las telas de araña y no se matan las arañas; a los ocho días están otra vez las telas y mejor hechas aún, porque se le ayudó a las arañas barriendo el polvo de los techos que les ensuciaba su trabajo; «matar las causas y quitaréis los efectos, nos dice la ley». Pero los hombres que trazan la ley son precisamente efecto de la causa que hay que matar y, así, obran como la causa misma; pedir a los hombres que escriben la ley, una ley moral, es lo mismo que pedir peras al olmo; ellos no saben más que moral de opresión, moral que llena el morral del parásito con el que comulga; pero ya, sus yerros, van llenando también el morral de la indignación popular; y si ésta no fuese contenida por hilos invisibles para los ciegos de le conciencia, pero que los ve el Juez y los suyos, ya habría estallado el trabajador hace mucho tiempo y el mundo todo se hubiera convertido en un charco de sangre, si no contuviéramos al ofendido Juan Pueblo, al que enseñamos amor.

Más esto no hubiera cambiado tampoco las cosas; y el Padre, que todo lo ve y sabe hacer las cosas en justicia y amor, señaló la hora del juicio final, y se llamó y se dió la Ley de Amor por arma, anunciando la Comuna en toda su grandeza, pasadas tres generaciones que obcecadas viven en la tierra y quedan sentenciadas.

Esto sucedía en los momentos en que en toda la tierra el grito de rebelión y protesta se levantaba; pero fueron iluminados en el amor los millones de espíritus que agitaban, por afinidad, a las masas, porque ellos habían padecido lo que padecen sus hermanos en la tierra, porque preveían que tendrían que pasar lo mismo nuevamente, pues tenían que volver a tomar cuerpo en la tierra y querían encontrar el camino menos áspero que en sus luchas anteriores.

Estos espíritus, **que no odiaban por cierto**, pero que pedían y querían hacer justicia con las mismas armas con las que se les había sacrificado, ante la luz que reciben, se llenan de amor a sus verdugos y cesan en la instigación

de sus hermanos trabajadores, para la venganza; pero les inspiran la reunión, los principios de fraternidad y todos ven un oriente en sus almas, que les da esperanza segura, y esperan y se confortan y luchan con principios donde no hay vencidos.

Más la supremacía promete y no cumple; eleva los impuestos, grava la vida y aminora los salarios, porque creyó que el pueblo es impotente. ¡Insensatos!... No. No es impotente el pueblo; es civilización verdadera lo que tiene el pueblo; civilización que no tenéis vosotros, supremáticos; Civilización que no podéis tener porque sois parias de los destructores de la humanidad, de los negadores del Dios Amor, a quienes le dais los millones que robáis al sudor del productor, a cambio de que os corrompan la hija y os deshonren a vosotros mismos.

La imposición de la religión os hace autómatas, inclinando la cerviz ante los ministros de un Dios de vergüenza y baldón, que cada palabra que sale de su boca es un espumarajo venenoso que infecciona el ambiente, hasta hacerlo irrespirable.

Sabe el Padre de Amor que esos detractores, por la presente existencia, no han de enmendarse, y empezó por separarlos del espacio y ya están en el mundo primitivo, donde irán en breve todos los que ahora en la tierra adoran a la bestia y el Dragón y con ellos la grey que les sigue, dándoles tiempo de encontrar la luz con este Código, para lo que vino el Espíritu de Verdad en autos de Juez.

Mas éste sabe lo que el Padre en su justicia tiene decretado; porque vino con el anunciado con órdenes de los Consejos de Sión y en amor llama a los obcecados a la luz de la verdad y os dice que la tierra cambiará su faz, porque está en la ley; que estáis sentenciados inapelablemente y podéis acogeros a la ley de Amor contenida en la sabiduría del verdadero Espiritismo que es el axioma eterno, porque el espíritu es hijo consubstancial del Creador su padre. Y no hay réprobos; pero si hay corrigendos.

No sois vosotros los que habéis de destruir la causa, gobiernos; es el Juez que a eso vino; pero os señala vuestro error para que no paguéis a quien os devora y pierde.

Punto Sexto
El desprecio y la calumnia.

Ya he expuesto la corrupción que hay en todas las clases de la sociedad y la causa de esta corrupción, que es el prejuicio religioso, del que se desprenden todos los otros prejuicios, y, sobre todo, la crasa ignorancia de las leyes divinas; por lo que, el amor, en la humanidad presente, es nulo.

Esta falta de amor, con la educación errónea de clases, produce un efecto que ni en las bestias lo conocemos; la calumnia y el desprecio que degenera en infamia y odio a sus semejantes.

En lo que voy a censurar en este punto, podría haber recopilado toda la maldad de los hombres; pero seguramente no se darían por aludidas las principales partes, y es por eso que he tragado tanta inmundicia en su registro ocular. ¡No merecen menos lo hombres que, aunque negros de hollín por su tizne, son hijos del Padre y, por lo tanto, mis hermanos! Yo represento los vicios y el error y no vitupero a los individuos; pero he juzgado a todos y pesado uno a uno en la balanza en el día del juicio, cuyos autos recogerá cada cuál los suyos el día de su desencarnación y cuyo archivo tiene el Espíritu de Verdad, que tiene tribunal formado hasta que pasen las tres generaciones que están sentenciadas; lo mismo el labriego que el magnate, como el sacristán y el pontífice, todos son iguales ante la ley; pero es más responsable el que más dones se apropia de la naturaleza, porque más tiene que responder. Allí será vuestro desengaño, que más cruel será cuanto más engañados viváis aquí por el prejuicio; en vano invocaréis allí vuestra mentida caridad, vuestra alcurnia y vuestra supremacía; más en vano aún será pedir bendiciones papales y absoluciones; **allí la justicia es recta y no se equivoca**; de nada valdrán las misas y sacramentos; antes al contrario, os servirán de tormento.

No llaméis, no, entonces, al Dios de los cristianos ni al de los budistas ni al de religión ninguna que es Dios hechura de sus sacerdotes. Allí no hay más Dios que el Dios de Amor, que es el Creador y Padre Universal, el que en su justicia os dice por el Juez "La muerte del hermano sólo se perdona dándole la vida, y el odio se apaga con el amor". Esta es la ley, la que no podéis cumplir con mentida educación ni falsa sabiduría.

El principio de la sabiduría verdadera está en conocerse uno a sí mismo: esto no es difícil, si uno se limpia de prejuicios; pero el limpiarse de prejuicios implica el sacrificio del "Yo soy" y la proclamación del "Todos somos".

¿Pero quién será capaz de convencer a la empingorotada dama que su lavandera no es menos que ella? ¿Quién hará ver al inflado señor que su sirviente es tanto como él? Y, sin embargo, nada más real y verdadero; pero se alimentan de doctrinas indigestas y sólo el revulsivo de la justicia divina podrá hacerles vomitar estas sustancias mortíferas de la conciencia.

Os recordaré la sentencia de Jesús, cuando le presentaron los escribas y fariseos a la mujer adúltera, que por la ley debía ser apedreada: "El que esté limpio de entre vosotros, que tire la primera piedra". Y nadie la pudo tirar. En otra ocasión le dice al murmurador: "¿Cómo quieres sacar la paja del ojo de tu hermano, si el tuyo tiene una viga y te impide ver? Quita primero la viga de tu ojo y luego podrás sacar la paja del ojo de tu hermano".

¿Podréis alegar que el Padre no os dio a su tiempo la enseñanza de la verdad? ¿Y por qué pedís moralidad a vuestros hermanos, cuando vosotros, los de arriba, los escandalizáis? Por esto sé té descubren tus secretos, tus vicios y tus traiciones, dama orgullosa; porque vituperas, porque hipócritamente rebajas a la mujer que por necesidad va vendiendo su cuerpo por la calle, siendo tu mas perdida que ella y mil veces más baja que ella, porque tú lo haces por vicio y porque tu lujo es causa de la miseria de aquella que la obliga a lo que no haría si sólo pan tuviera, o si en la casa donde sirvió no le hubieras tú misma corrompido, entregándola como juguete a tus hijos y aun a tu marido, porque tu libertinaje con el amante te enfrió en la correspondencia con tu esposo.

Quizás en esto tienes disculpa en que fuiste casada sin amor; ya te defendí en lo que toca a este punto y volveré a defender luego; Pero tengo que condenarte en ese desprecio, en ese orgullo con que miras a la desgraciada víctima tuya y de vuestras leyes y costumbres, siendo tú mucho más despreciable que ella, porque te encubres de la hipocresía; no, mujer, no; no puedes despreciar ni vilipendiar a tu víctima; quieras y no, la tendrás que

llamar y querer como lo que es: tu hermana.

¿No ves que haces ascos de esa mujer cuando tu interior debería darte náuseas y vomitarte a ti misma?, ¿Por qué has de acusarla, si tú no estás limpia para poder tirar la primera piedra?, ¿Por qué no ves la gruesa viga de tu ojo, ya que ves la paja en el ojo de tu hermana? ¿Dónde está tu sentimiento de mujer? ¿Dónde la nobleza de corazón de la mujer? ¿Dónde tu amor de madre? ¿Dónde tu instrucción? Yo sé donde fuiste anestesiada; yo sé quién y con qué mataron tus sentimientos; fuiste anestesiada en el principio religioso y social; te mataron los sentimientos en el colegio y el confesionario, tomando en nombre de la caridad unos cuantos pesos conforme a tus faltas y la bendición de esos ministros falsos, del falso Dios, te invistieron de la patente de pecar con lo que, con luego confesar, serías absuelta otra vez. He ahí la cadena que te has hecho tú misma.

Allí cubrieron tu inmundicia y te enseñaron a odiar a tu víctima, que siempre es más noble que tú, fíjate y veras, como esa pobre caída huye en cuanto ve una sotana o un hábito; detenla a esa tu hermana cuando la veas huir de esos disfrazados; interrógala con cariño, con la familiaridad con que fácilmente os sabéis entender las madres, y oirás una historia que más o menos será la tuya, y saca la sabia consecuencia de que todo el mal social procede de la maldad de las religiones.

Vosotras, las madres, podéis mover el mundo, porque el Padre os da (nos da porque en el tiempo somos mujeres y hombres) todas las bellezas y las armonías del universo; y si sabéis usarlas, los hombres serán buenos, e influiréis tanto, que todo se cambiará; pero sólo podréis hacerlo cuando os apartéis todas de los disfrazados hombres y mujeres, haciéndoles el vacío, que mata a los microbios.

No; no podéis huir de esas victimas; trataros con ellas: sabréis lo que no sabéis de verdad; no gastaréis más, porque todo lo que dejáis a los parásitos, que tantos son, sería muy de sobra para crear el bienestar de todas las familias desgraciadas y ellos se verían en la necesidad de trabajar la tierra y en el arte y los habríais regenerado también, porque el trabajo todo lo regenera.

Ya véis como vosotras sois capaces de mover el mundo: entonces seriáis en verdad grande, porque sólo la virtud y la sabiduría hace grandes; y ahora que os dí la verdad eterna, explicada en él "Buscando a Dios" comprobada en la filosofía y codificada en la Ley de Amor que es el fundamento del espiritismo, no alegaréis ignorancia ni podéis interpretar en otro sentido que el que dicen sus palabras; si no lo hacéis así, vuestra alma está anestesiada con sombras de muerte y la justicia se verá en la dolorosa necesidad de destinaros al hospital del Padre, el mundo primitivo, donde los sufrimientos harán despertar la conciencia.

Punto séptimo
La comuna de los hijos de la libertad se impone urgente

La regeneración impone la comuna de los hijos de la libertad o de las madres sin esposo y las de los divorciados.

La sabiduría divina es tan grande, que aún del mal de sus hijos saca el bien para ellos mismos.

Al hablar de las casas de maternidad, que yo llamo de baldón, debía haber insertado este punto, como cambio de régimen de ellos; pero yo no puedo hacer leyes sin base firme y aquí le corresponde después del estudio de los prostíbulos y de los efectos naturales del matrimonio de imposición.

Mas es tan trascendental este punto, que él sólo es todo un régimen al que llegaremos dentro de tres generaciones a toda su grandeza, que es la verdadera comuna, y debo dar algunos puntos, aunque sea repitiendo partes ya descritas, porque en mi amor voy a redimir al mayor número posible de las tres generaciones sentenciadas.

Los mundos y sus humanidades, todas han pasado por las mismas fases y vicisitudes que la tierra, y os lo mostré en el "Asiento del Dios Amor". Todos los mundos y los hombres tienen el mismo origen y principio, y todos, por justicia, tienen el mismo fin; el progreso indefinido e infinito y la felicidad, cada vez mayor, conquistada por la sabiduría, a la que sólo se llega por la Ley de Amor.

Los mundos y las humanidades han tenido su día de justicia para entrar en la luz, después de seis días o epopeyas de trabajo, para en el Séptimo disfrutar de la paz y del amor en toda su grandeza y por las leyes de afinidad, justicia e igualdad, se impone la Comuna, que siempre empezó por el reconocimiento de los "hijos de la libertad", como yo los llamaré por un momento.

La tierra ha entrado en ese Séptimo día; la rigen las mismas leyes que a los demás mundos, y el Padre exige, en su amor, el reconocimiento comunal de todos los seres racionales, siendo el primer eslabón de esta comunidad estos hijos de la libertad que el orgullo, el prejuicio y la malicia deshereda en sus leyes sin razón.

Será un hotentote o un degenerado el que no vea en esto el máximun de la justicia y del amor igual a todos sus hijos; y si los hay descontentos, éstos se han sentenciado a salir de la familia de la tierra, que ya pertenece a la luminosa cadena de los mundos de dicha, donde la ley es el amor y el régimen, la Comuna.

Ya sabéis que los seres no vienen ni entran en el mundo porque sí; todos los seres vienen al mundo mandados por la Ley suprema, a cumplir la parte de trabajo que todos tenemos que hacer para llegar al máximo del progreso: y siendo así, "**ningún ser entra al mundo por puerta falsa**", así como ninguno de los hombres entra de diferente modo ni con más prerrogativas uno que otro.

Sea el príncipe o el pordiosero, todos lloran al ver la luz en la tierra, todos han sido engendrados del mismo modo; todos pasan la infancia y la juventud y todos, anatómicamente, se componen de los mismos órganos, de las mismas substancias y todos sienten por igual las mismas necesidades.

Rigiendo la misma Ley, sin cuyo consentimiento no viene ningún espíritu a tomar cuerpo, el nacer un ser de una mujer soltera no está fuera de la ley, porque la ley es de justicia; pensar de otro modo, es no conocer y aún negar la justicia divina.

La Ley de afinidad es tan cruelmente exacta que no tiene para nada en cuenta la posición o el estado de los seres que tienen un cumplimiento en

la procreación, porque la ley suprema no se sujeta a las leyes caprichosas y de conveniencia de los hombres.

El pretender los hombres sujetar a leyes de conveniencia la procreación es oponerse orgullosamente a la ley de procreación que es el fin primordial de la creación de los mundos; y el no reconocer a los hijos de la libertad en el seno de la comunidad con el mismo derecho absoluto que todos los otros, es ignorancia de las leyes de la procreación; es orgullo de ignorantes legisladores; pero todo es hijo de los supremáticos de las religiones, causa principal del desequilibrio de los pueblos ; porque hasta que no aparecieron éstas, los hombres se creían y eran naturales en todas partes y común al usufructo; y si se constituyó la familia y la tribu y el pueblo, fue por la afinidad y el amor.

Os he dicho en la forma, grandiosamente maravillosa, como el hombre apareció sobre la tierra y es la misma como aparece en todos los mundos; y en aquellas bolsitas verdes estaba el labriego y el monarca de hoy. ¿Seríais capaces (si nos fuese dado presenciar aquel acto) de designar en qué bolsita se encerraba el supremático, el emperador o el labriego? Seguramente no lo sabríais señalar, y ni el gorrión, que fue la primera partera (valga la frase), lo sabía; y con la misma igualdad rompió con su pico la envoltura de todos y dio los alimentos que la naturaleza le proveía, hasta que aquellos diminutos seres tuvieron valimiento propio.

A propósito guardé este párrafo para insertarlo aquí cuando os descubrí la aparición del hombre sobre la tierra, y esto os explicará el porqué ésta ave anida en la morada de los hombres y come del producto del hombre y de lo que come el hombre.

Ahora bien, aparecieron los hombres en la misma forma la primera vez en la tierra, como en todos los mundos, no solos a capricho, sino en comunidad; y me falta deciros que todos los que aparecieron en cada tronco eran espíritus afines que ya venían en familia; pero los que aparecieron en la India, el Asia, África, América, Europa o la Atlántida o en los continentes sólidos entonces, eran producto de la misma evolución metafísica (según la materia), y sus espíritus de la misma evolución, metafísica de la causa única,

del único creador universal y padre común.

Si la tierra y la naturaleza toda depositó en aquellas bolsitas todo el germen de la procreación imponiéndole la ley de multiplicarse, ¿donde está la razón para no admitir sino a regañadientes y con desprecio a los seres que nacen de la mujer, que, cumpliendo la inexorable ley de la justicia, se hace madre por obra de varón que según la ley egoísta llamáis ilícito su nacimiento? ¿No estimaría mejor el monarca, el supremático y el poderoso, tener su procedimiento, aunque fuese de Lucrecia Borgia o de Cleopatra, que de las bolsitas salidas del tronco del árbol de la quina? Pues todos salimos en cuerpo en aquellas bolsitas, que encerraban el germen de la procreación; todos fuimos y nacimos después de aquellas bolsitas, de madres fecundadas por el varón, a quien no conocíamos, y sí conocíamos a la madre; y todos podemos decir con certidumbre: ésta es mi madre, y no podemos jurar éste es mí padre, porque la ley de afinidad reúne las causas en el punto indicado en justicia y la ley de justicia cumple su deber, inexorablemente, riéndose de las leyes caprichosas que el absurdo y la ignorancia sanciona e impone.

Por lo tanto, todos los nacidos en la tierra somos hijos de la familia misma y tenemos las mismas obligaciones y derechos; y la constitución de la sociedad, tal como se encuentra es contraria a la ley suprema y tiende al desequilibrio que se encuentra, en su grado máximo.

La inmoralidad así llamada por el uso de la materia de la que nacen los hijos de la libertad, está en las leyes egoístas y caprichosas que llevan el sello de la ignorancia absoluta de las leyes de afinidad y justicia. Inmoralidad es el abuso de tomar sin medida el amor de la carne y el burlar la ley de la procreación.

El matrimonio de imposición y conveniencia, consagrado bajo el prejuicio social y religioso, es la causa principal de los hijos de la libertad; y, por lo tanto, esas leyes que lo sujetan son atentatorias a la ley santa del amor, porque nadie puede obligar al espíritu a vivir con quién le es antipático y repulsivo; pero la ley los junta también para dar principio a la afinidad.

Por lo que, siendo los motivos del nacimiento de los hijos de la libertad efecto de un error común, se impone remediarlo por el esfuerzo común

y con la ley común que es común a todos los seres y tiene su fundamento en la Ley de Amor.

Ante estas consideraciones, que no son hipótesis, sino axiomas derivados del único axioma **Eloí,** Padre Común y Universal, se impone en justicia, el reconocimiento de bienvenidos a los hijos de la libertad y tenemos la ineludible obligación de tratarlos con el respeto y amor que para nosotros quisiéramos, recogiéndolos a ellos y a las madres desde el momento que conciben, sin mirar si es hija del humilde obrero, ni si es hija del potentado o de un magistrado; su subsistencia es comunal, como será comunal su provecho. Cuando esto será, veréis pronto cerrarse las cárceles y los manicomios primero; los hospitales luego, por innecesarios y quedará planteada la Comuna que la nueva generación trae e implantará en toda su grandeza, conforme a la ley del Padre.

Punto Octavo
El celibato es la negación de la ley divina y causa del desequilibrio social

Este punto debería ocupar, al parecer, el medio de establecer la Comuna para los hijos de la libertad y del divorcio; pero no puede ser en Justicia, porque aún nos estorbaría el celibato y sus consecuencias, que son las más funestas que desequilibran la sociedad y la fuente originaria de los mayores escándalos y de un sin fin de crímenes.

En nuestra primera obra "Buscando a Dios" y en la "Filosofía Universal" está tratado y condenado; por lo que aquí sólo hay que codificarlo con las debidas consideraciones.

El fin de la creación de los mundos es primordialmente para el progreso de los seres racionales; una vez que aparece el hombre sobre la tierra, al igual que todos los otros seres que le sirven al hombre y complementan la creación, la naturaleza, deposita en la materia que compone el cuerpo del hombre, las sustancias germinativas de su reino;

por lo que, a la naturaleza, no le compete directamente la procreación de otro ser, sino que le ordena con ley inexorable al ser que produjo, la reproducción de su mismo ser y con el mandato de progreso evolutivo y metafísico, conforme a la justicia y sabiduría del Padre, que también debe aprender con la evolución metafísica del espíritu.

Pero el espíritu, en sus primeras encarnaciones, sufre la presión de la burda materia que, aunque sea esencia de la materia, es incomparablemente más imperfecta y pesada que el espíritu, como la tierra y el éter en comparación; y por esta presión, por su debilidad, por su ignorancia en el mal y por su amor a la unidad de la sustancia que viene a animar, cae en un letargo que no le deja lugar más que al instinto.

Pero la sabiduría eterna que todo lo prevé, al imponer la procreación, imprime a ésta función el goce más sublime que la materia posee, por el cual se mueven todas las fibras del organismo material y los sentimientos más profundos y exquisitos del alma donde reside el espíritu que rige todo ese laberíntico engranaje que es ciencia del espíritu y que hereda el alma tan pronto es consciente: pero pasan muchas existencias.

La concepción de un ser no es desapercibida por el Padre Creador, porque cada hombre tiene su parte que cumplir, y el universo es un infinito taller donde cada obrero tiene su labor que otro no se la desempeñará; por lo que no puede ser ignorada la reaparición del hombre en la tierra, como no es desapercibida la presencia del obrero en uno de nuestros talleres industriales.

Luego, si cada espíritu tiene que realizar un trabajo, no puede ser más que animando un cuerpo material; y como éste no puede hacerse más que por las funciones que la ley impone, resulta que la procreación es la ley que obliga a todos los hombres. Por lo tanto, el celibato es contrario a la ley y es la negación de la ley.

La causa es una y la sustancia una; luego los hombres, siendo todos hijos de la misma causa, compuestos de la misma sustancia y regidos por la misma ley que también es única y con el mismo mandato, que también es único, los hombres todos y las mujeres todas tienen ineludible deber de la procreación, y su negación es desnaturalizarse y salirse de la ley y, por lo tanto, es faltar a la ley.

Esto lo entendían perfectamente en la antigüedad, cuando creían una falta y un castigo no tener hijos; pero tampoco entonces sabían la ley de afinidad y justicia que rige estos actos; no, no es un baldón ni un castigo no tenerlos; merece un castigo y es un baldon para los que no cumplan la ley para tenerlos; el no tenerlos obedece a otras causas de justicia que en el espiritismo se explican, cuando no son causas de conformación que os explica la ciencia.

La carne es condenada por el dogma católico, como el mayor enemigo del espíritu; nada más errado. La carne tiene su ley que nadie puede burlar, y el burlar la ley de la carne, por la fuerza, por las maceraciones, los ayunos y otras prácticas antihumanas, es un suicidio en toda la ley y un crimen y muchos crímenes a la vez ante la ley divina de la procreación.

El celibato, consagrado por la iglesia católica, en el siglo XI, constituye el atentado supremo que indica, o la más refinada maldad o la más indigna ignorancia o quizás las dos cosas a la vez y es desde entonces el desequilibrio; la merma de la producción humana y el aumento de la corrupción y el crimen, constituyendo la mayor de las vergüenzas.

Desde ese día, el engaño, el estupro, el deshonor de las familias aumentó; levantó los tablados y las hogueras de la inquisición y se hicieron necesarias las casas de baldón con el nombre de maternidad, porque los célibes de obligación tenían y tienen que robar lo que les está prohibido y que no pueden menos de tomar, porque son de carne como los demás hombres; para establecer el celibato, debió haber hecho obligatoria la castración de los curas y frailes y monjas, y aún así el celibato, en lo que representan sus palabras, sería nulo; porque la castidad y la pureza están en el corazón y sólo con el amor y la sabiduría de "dar a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César", o lo que es lo mismo, "dar a la carne lo que le pertenece y al espíritu lo que es suyo" se puede conquistar la pureza y la castidad el corazón.

Por el celibato, han aumentado desde su promulgación las sociedades de mujeres, o conventos, en dos mil por ciento, y en un diez mil por ciento el número de las mujeres admitidas en ellas. ¿Es que aumentó la fe en la religión? No por cierto; lo que ha aumentado es la trampa del clérigo, por que tiene necesidad de dar expansión a la carne; y como su vida de parásito aumenta la concupiscencia,

en los claustros encierran el mayor número posible que les sacien sus apetitos; y como, por otra parte, éstas participan de las mismas necesidades de la carne y las paredes del convento las ponen a salvo de la vista del pueblo, que en la mujer es un freno; como la ignorancia completa en que se las educa, no siéndoles imposible por el dogma leer ni estudiar más que aquello que el padre espiritual les permite; como éstos son astutos y sobre el mismo lecho en que estupran o toman a la esclava le dan la absolución para quitarle remordimientos, se entregan a toda clase de bajezas y bestialidades, y, por fin, se hacen insensibles a los llamamientos de su dignidad, porque no encuentran más consejo ni más amparo que el del padre espiritual.

No pueden escribir una carta a los suyos del mundo, que le puedan contar sus fatigas, vergüenzas y rebajamientos, porque la carta será revisada antes de salir del convento; no podrá revelar una palabra a la madre, a la hermana o a la amiga visitante, porque aún para éstas tendrá dos testigos de vista, y, además, les hablará desde un metro de distancia con dos rejas por medio, y aún la oscuridad no permite verse las caras; y si se les escapa una palabra que revele su descontento, un pellizco parecido a un mordisco de víbora la pondrá en cordura; y aun muchas veces es retirada desmayada por aquella picadura y sus visitantes siguen hablando con las paredes, o son contestados por una bien fingida voz y se entera de algo que interesa saber.

Si seguimos a la infeliz que retiraron, os avergonzaréis o llenaréis de ira; la veréis, en el mejor de los casos, de rodillas en el refectorio, siendo el blanco de las habladillas; no será extraño verla tirada en el suelo a la puerta de éste, pasando por encima de ella toda aquella manada de pobres esclavizadas; y si tuviera el descoco de protestar, la veréis encerrada en lóbrega mazmorra y aún desnuda y atada, recibiendo azotes y teniendo que contestar "ora pro nobis" a la evocación de una letanía.

Hay otros castigos que rebajan aún más y matan la conciencia; pero donde no tienen límites los ultrajes es, si una de ellas se niega a entregarse al sultán, para ser pasto de sus pasiones; no hay inconvenientes en hacer apariciones e inventar diálogos de ese padre con Cristo en la ostia, ordenándole la entrega de su flor.

En suma, dentro del claustro se hace todo lo que no se permite en los prostíbulos públicos, se toman todas las prevenciones que la maldad puede inventar para evitar la procreación; y caso de que la ley burle todas las medidas, el aborto vendrá a deshacerlo aunque cause muchas veces la muerte de la esclava; y sí aún esto no evitase el nacimiento del feto, se le sacrificará al nacer y no verá más aquel ser la madre.

Mas esto es hecho con quien y por quien se han salido de la ley divina y humana por voluntad; pero su equivocación no es causa para que el Juez del Padre los deje en su ceguera, porque sabe que son hijos del Padre de Amor y les dice sus hechos y sus errores, dándoles los medios y la luz necesaria para su regeneración.

Mas donde hay que clamar aún más alto es en el confesionario; en ese tribunal asqueroso y corruptor de la conciencia del pueblo, invención para el dominio del mundo y para la corrupción del corazón virgen de la niña y del deshonor del esposo; el confesionario es la agencia de la causa iglesia y el punto de conquista de los célibes; de allí no salen libres de oír la propuesta obscena más que las viejas y las desgraciadas en belleza; y esto es muy natural que así sea, porque ¿qué le importa a la carne el voto de castidad? Si el uso de la carne es una ley, ¿porque se le obliga al sacerdote con una ley antinatural? El Juez que el Padre os mandó no os condena, curas, frailes y monjas, por el uso de la carne; os condena por vuestra ceguera, egoísmo y perversidad, puesto que sabiendo como sabéis que no podéis cumplir un voto, lo hacéis porque él os excusa ante la sociedad (errada por vosotros mismos) del cargo y responsabilidades del patriarcado; os condena porque para libraros de las responsabilidades y de la justa ira popular, os valéis de todos los medios antinaturales y hasta del crimen, para burlar la ley santa de la procreación, para lo cual existe la clausura, donde no entra más que vosotros; pero yo os aseguro que entrará el pueblo y revolverá hasta la última piedra de esos cementerios sin patente, cuyos enterradores y enterrados son las mismas madres, vuestras esclavas y sus frutos; y ni vosotros ni ellas encontraréis donde esconderos ni aún en las entrañas de la Tierra y el confesionario

será vuestro acusador, si no sois como las vírgenes prudentes y salís al camino con la luz encendida, que al efecto os da el Juez y os abrazáis a la ley de Amor y Justicia rompiendo los hábitos y cantando "Pecavi Domine Coram Coeli et coran te"

Punto noveno
El decrecimiento de la población es causado por el celibato

En cálculos hechos por los mismos pontífices de los cristianos han hecho ascender al 99% los clérigos violadores del celibato. Quizás han dicho 99%, apoyados en la promesa de Dios a Lot, "si un justo encontrara en las ciudades del Mar Muerto, no las destruiría".

Si 99% de los sacerdotes de todas castas usan de la carne, ¿dónde están los hijos que necesariamente han de engendrar o habían de engendrar?

De estos 99% quiero que la mitad tengan entrada en los conventos de monjas; y quiero aún más, que sean tan recatados y comedidos que se contenten con el disfrute de las esclavas del cementerio. Y los otros ¿dónde sacian su apetito? En las mujeres del pueblo; en la hija que corrompen y en la esposa que deshonran.

Pero no es la mitad, sino todos los que disfrutan de la carne en las hijas del pueblo, porque su falta de trabajo, la no necesidad del trabajo porque se hacen pagar del erario público, no les hace necesario el trabajo y ya sabe todo el mundo lo que hace el vago y el holgazán; idear todo lo más entretenido y lo más placentero; Y como viven en constante roce con la mujer; y como la mujer es mal educada porque la educaron en sus errores y le han hecho creer que Él perdona por la absolución, un golpe hoy, y otro mañana, la piedra se rompe; la esposa se deshonra y la hija se corrompe.

No tienen ellos la culpa más que en que saben que están equivocados, y en su egoísmo se desnaturalizan; y en que cometen toda clase de atropellos bajo la capa inviolable de ser ministros de Dios; pero la culpa es directamente de los gobiernos y del pueblo que se deja engañar por falsas creencias, haciéndose esclavos serviles y aún les pagan por corresponderles

las hijas y deshonrarlos a ellos en sus mujeres.

Mas ya dije, y es Ley del Padre, que la procreación es obligatoria, porque es el fin primordial de la creación de los mundos; y el oponerse a ella es la negación de la ley, y sólo el celibato consagrado por la iglesia es lo suficiente para acusarla de prevaricadora y, por lo tanto, a la condenación de no ser, a su destrucción, por la dignidad del hombre.

Pero como el celibato entraña culpabilidad en todas las leyes sociales y encierra un sin fin de crímenes por los cuales la población disminuye en una proporción espantosa, es urgente poner el remedio más radical sin temor a faltar, declarando a la Iglesia católica perjura y fraticida, para lo cual el juez os dio ejemplo, condenándola sin misericordia.

Voy a poner un ejemplo que confirma histórica y matemáticamente que el celibato destruye la humanidad, dando cabida en las páginas de éste Código a un estudio hecho al respecto, en Francia, España y otros países, el que es producto de registros de tribunales y otros medios fidedignos de observación, por la Sociedad de los Derechos del Hombre.

Señalo (como dije al principio) el 99% de los célibes (sólo de confesores, sin contar las monjas) que no guardan el celibato; por indagaciones cautelosas, se comprobó que los sacerdotes jóvenes, en su primer año de confesores, habían conocido, carnalmente una mujer por mes, y así doce en el año; se fue más adelante y se comprobó también, que aún había que añadir a ese número una nueva dama por año; de modo que, en 10 años, ha conocido cada sacerdote, carnalmente, 22 mujeres; :los confesores eran, por término medio, 49.500, y así son 1.078.000 mujeres cada 10 años que tienen comercio carnal con los célibes, y en 100 años 10 millones 780 mil mujeres del pueblo deshonradas por los confesores.

A este número hay que agregar las monjas, y resulta que apenas quedan mujeres que no tengan comercio carnal con los célibes.

¿Dónde están los hijos que necesariamente habían de nacer de estas uniones? Lo único que se ve es que las naciones donde dominan los célibes no crecen en habitantes con relación a sus pobladores y que todas estas, naciones tenían más millones de hombres antes del celibato y no tenían ni

casas de baldón, ni sala-cunas y apenas prostíbulos; luego, ¿quién puede negar que el celibato es su causa?

Voy a hacer un promedio de los crímenes que cometen, no con arreglo al número de mujeres con quién se solazan, aunque en realidad debería hacerlo, pero será una añadidura al número que resulte de mi promedio.

Son 50.000 confesores, y los no confesores, de órdenes menores y los legos de otras religiones y sociedades de educación como los Hermanos de las escuelas cristianas, etc., etc.; aunque sean más, haré números redondos: 100.000. Unámoslo a otras tantas mujeres, que serán las monjas y las que por haberlas corrompido ellas están en los prostíbulos, y veréis que no quedarán hombres sin mujeres ni mujeres sin compañero, porque la ley de afinidad y justicia pone en el mundo los sexos, con medida.

Sírvanos de patrón el promedio cierto, que tenemos, que es cuatro hijos por matrimonio, y la vida media de éste, que son las bodas de plata, 25 años, y tenemos: l00.000 matrimonios por 4 hijos, 400.000 en 25 años y en 100 años 1,600.000 hijos.

Estos no están, porque ya los hemos casado, con las monjas y los prostíbulos públicos, y, por lo tanto, sólo Francia tiene un déficit de habitantes de 1,600.000 cada 100 años, por el celibato.

Pero como éstos los célibes, las prostitutas y las monjas usan de la carne y por la ley natural deberían tener hijos, si no los tienen es porque los han asesinado, ya sea tomando prevenciones, ya haciéndolas abortar, ya sofocándolos al nacer; son crímenes de que en justicia tienen que responder los célibes, porque desequilibran la humanidad.

Mas no para aquí; ellos han inventado los medios de destrucción, para evitar las consecuencias con la joven; ésta llegó a casarse, y por evitarse el dolor de parir y por no cargarse de hijos, se oculta en el momento sublime de la concepción y es un atentado de cuya responsabilidad acuso al celibato allí y en todo el mundo, porque a todo el mundo ha cundido esa prevención de los célibes, que sólo puede subsanarse con el cataclismo que se avecina y con la implantación de la Comuna.

Todo lo que antecede, que nadie en justicia puede rebatir ni aminorar

y sí aumentar, condena a la causa iglesia creadora del absurdo celibato; y unido a las continuas guerras que el odio cristiano despertó entre las naciones por su ambición, la inquisición y otros actos, a la desaparición completa del mundo, hasta en la memoria; porque resulta autora del sacrificio de la mitad de la humanidad y de la imbecilidad e ignorancia de la otra mitad.

Este es el juicio que le celebra a esa iglesia el Juez, porque para eso lo mandó el Padre; y si los gobiernos de los pueblos aún le prestan su apoyo a la que es única causa de todos sus males, con ella rodarán, porque el pueblo está civilizado por el sufrimiento y porque oyó la voz del Espíritu de Verdad, por su representante, recordándole las palabras de Jesús, al que hemos salvado del baldón del cristo que esta Iglesia le agregó y queda comprobado que es la causa de la inmoralidad; de llenarse los prostíbulos de mujeres; de las traiciones de muchas esposas; de la corrupción de las jóvenes; de la degradación de muchos hombres, y, en una palabra, el desequilibrio de la humanidad.

Punto Décimo
Las casas de maternidad deben ser casas comunales

La desaparición de la iglesia católica y por consiguiente del celibato, no pondría remedio al mal profundo que ha causado, al momento; Y así, la Comuna, debe tomar las medidas en amor, para ir regenerando la humanidad dañada por la falsedad del dogma religioso y los prejuicios de sociedad que se derivan de las erradas leyes sociales supremáticas, porque todas fueron inspiradas en el mismo error.

Tal como hoy se encuentran esas casas, más bien son un baldón, porque son inspiradas en la caridad cristiana, que es una refinada y estudiada hipocresía, porque la iglesia la ha inventado para matar el amor, haciendo una arma indecorosa, digna de las mayores censuras.

Por la caridad, la Iglesia cristiana entiende muchas cosas que denigran en todo su horror a la humanidad; llama caridad a la limosna que rebaja; pero que lo trataré donde le corresponde, porque aquí sólo quiero tratar de

la caridad en general, para referirme a las casas de maternidad, que son la bandera de las vergüenzas públicas, la que no logra encubrir las vergüenzas porque sus pliegues son muy estrechos.

Hay países donde el torno está abierto en la casa de maternidad y allí hay menos infanticidios; pero hay otros donde es necesario entregar los infantes en mano de una monja, que es madre desnaturalizada de la manera que hemos visto en el convento; pero no lo recibe sin saber quién es su madre, si es mujer de vida airada, si es soltera, casada y separada del marido, o viuda; si sabe quién es el padre, si es casado, viudo o soltero, y, al fin, se pide una recomendación de la dama tal, que es seguramente una esclava viciosa aristócrata, como ya estudié; o del cura de la parroquia, otro corruptor; o del señor tal, otro libertino; y en todas estas procesiones se reciben insultos y menosprecios y esto obliga a que la madre, que está llena de odio, porque el cura, su patrón, o el libertino la sedujo y la abandonó, abandone ella a su hijo en medio del arroyo, lo deje tras de una puerta y no pocas veces asesine al inocente infante; y luego se hará la crónica de una desalmada, con datos espeluznantes y se echa la policía a buscar a la autora del crimen que, si la encuentra, será publicado su retrato para su vergüenza.

Si ésta confesara ser aquél hijo del cura, de su patrón, que bien pudiera ser un encargado de funciones públicas o el mismo Juez... ¡Qué disparate! Al calabozo, incomunicada, y ya no sabréis más de aquella mujer. El causante de aquellas tragedias habrá visto por la prensa todas esas odiseas horribles; no se conmueve, porque esta prejuiciado; porque pertenece a una familia honrada (?) y lo ve todo impasible. ¡Infeliz; qué poco sabes de la justicia divina! ¿Aún tendrás coraje de decir: soy civilizado?

En este crimen, la madre es la menos responsable de todos y es la única castigada; aquí los mayores responsables son los que manejan las casas de vergüenza; porque si no hubieran exigido tantas historias para recibir el infante, no se ocasionaría ese ni muchos otros infanticidios

¿Pero no sabéis 1a causa de tantas preguntas? Pues yo os lo diré; se trata de saber si el padre de aquel infante tiene pesos; la monja lo participa a la dama presidenta, que está bien aleccionada por el canónigo, obispo o

cardenal, y ya se arreglan para hacerle una observación que será una amenaza y pronto llueven pesos y todo esta bien; puso una venda a la puñalada que dio y "Ego te absolvo". ¿Quién os ha dicho, farsantes? Sólo la justicia divina, que está muy lejos de vosotros, lo absolverá, pagando en la moneda correspondiente.

Esta es la odisea que generalmente corre cada infante que es recibido en la casa de baldón, donde empieza otra odisea que, como ya dije, lo llevará a la cárcel y aún al patíbulo y quizás sentenciado por su propio padre.

No, gobiernos; esas casas tienen que ser comunales y allí no puede haber ni monjas ni frailes, ni curas; allí es donde debe haber hombres y las mujeres más probadas en virtudes de la ciudad; los maestros y maestras más sabios de vuestros estados y al cuidado de los municipios que les corresponde; pero es al gobierno exclusivamente que le compete su vigilancia y sostenimiento. Esa casa debe ser el palacio más suntuoso y la colonia más completa donde nada debe faltar, aún a costa de los más grandes sacrificios pecuniarios.

De allí deben salir los hombres de valía, porque, yo os lo digo, esos hijos de la libertad son todos espíritus intrépidos que obedecen a la ley de afinidad, y tenéis grandes ejemplos en todos los que han sido educados por particulares, en amor, y hasta hay algunos, a pesar de vuestra soberbia y orgullo, que han sido tales sus obras que no habéis podido menos de incluirlos en la historia y hasta tiene alguno de ellos estatuas en las plazas públicas.

¿Moisés no fue recogido en el río metido en una cesta? Es necesario, gobiernos, que os inspiréis en este Código de Amor en el que el Padre os da el máximun de su ley y para ello mandó al Juez que la mayoría reconoció, a preparar el camino a la generación que ya empieza a llegar y que trae el amor por ley y por régimen la Comuna; Pero quiere el Padre que en este pequeño período de transición os acojáis a la ley que en su nombre proclamo y para eso se escribe este Código, porque las generaciones que ya llegan lo traen sabido y se os lo dice.

Pues bien; en todos los mundos, la Comuna empezó por el reconocimiento de los hijos de la libertad; más no creáis que se deben recoger

cuando ya han nacido; el amor debe ir mas allá, y en cuanto llegará la mujer que haya concebido, o en cuanto la verá el vecino, debe ser recogida ya y que nada le falte; mas sabed que la ley es el trabajo y allí también hay que trabajar, y el trabajo sobrara para todas; allí la madre criará con amor a su hijo y el hijo tomará la instrucción y se hará hombre en la agricultura y las artes o las ciencias cualquiera de los ramos del progreso humano, porque nada debe faltar.

Allí se miran en amor los afines, formando familia ejemplar que será de provecho, y en ese estado la Comuna le dará a esa casa lo que le pertenece en justicia y equidad para su vida de trabajo y trabajará para la Comuna, porque esos ya saben que todos son sus hermanos.

Los salidos de allí y los nacidos en familia en nada desmerecen, porque sabrán que al igual que han cumplido la ley del Padre y la propiedad les pesará, porque en la igualdad encontrarán cuanto hoy sólo pueden encontrar unos pocos, a costa de todos.

¿Pensáis, gobiernos, que tenéis que imponeros sacrificios grandes? No tal; con menos de vuestro presupuesto actual llegáis y aún os sobra, y, dentro de poco, si organizáis con sabiduría, el solo establecimiento aún os producirá intereses, si esto hubiese de ser necesario.

Los enormes presupuestos que tenéis para mantener esa inmensa multitud de parásitos, los que sobre no producir más que crímenes y deshonras aún os obligan a inclinar la cabeza, cuya imposición denigra y hasta su aliento perjudica vuestra salud, porque yo sé los efectos del magnetismo animal. Esos muchos millones, digo, que invertís en ese culto infamante, grotesco, no los habéis de gastar ni con mucho en la instalación de las casas comunales.

Mas si fuera necesaria, en nada con más justicia pondríais una contribución comunal, porque debe dotarse aquella casa de todo el progreso material en el confort, las ciencias, las artes, la agricultura y cuantos conocimientos industriales hay en nuestro progreso.

Os veis (en mil casos sobre divorcio) atados, sin saber ni poder resolver en justicia cuando hay hijos y condenáis generalmente a éstos a vivir

con quien no quieren y los hacéis desgraciados; os repito que al espíritu no le atan las leyes humanas; se comete un atropello a las leyes humanas que no las sabéis porque no les habéis querido estudiar por el error de religión, o por un malentendido materialismo; este atropello encierra uno o más crímenes y el desconcierto en todos los individuos de la familia..

Esto, que necesariamente aún sucederá durante pasan estas tres generaciones que están sentenciadas en juicio inapelable, es porque están prejuiciadas por la religión y las leyes sociales, inspiradas en su error, lo resolveréis en justicia en cuanto tengáis la comuna de los niños, porque los hijos de los divorciados son también hijos comunales y en aquella casa tiene el calor del amor de los hermanos, y aún el padre o la madre que en voluntad quiera seguirlos, tendrá allí no solo acogida, sino que tienen perfecto derecho de vivir en la Comuna, trabajando y disfrutando de los mismos bienes comunales.

En estas casas no se debe dar otra enseñanza más que la verdad del espiritismo, a la que se unen todas las ciencias exactas y la astronomía, como todo lo que concierne a los oficios; pero no deben salir de allí sirvientes, porque esta clase desaparece de la humanidad; el servicio ha de ser mutuo entre vecinos que, cuando el amor reina, en ninguna parte es ajeno nadie, ni nadie deja de ser servido en la necesidad; pero la comuna tendrá todo el servicio de todas clases necesario a todas las necesidades.

Los oficios, allí, no pueden ser explotados por patrones, pues no hay más patrón que la Comuna y ésta ha de regular la producción de los enseres; pero la agricultura han de saberla todos los hijos de la tierra en la que deberán trabajar todos, para tener en su mano la generalidad de las vituallas, a excepción de los productos que deban producirse en la comunidad, como el pan, azúcar, etc., etc.

En el tiempo de transición, que es el de las tres generaciones, la Comuna quedará en propiedad de todo lo existente en el mundo, debiendo empezar por los ferrocarriles y anexos, y no pueden ser arrendados cumplidos los compromisos de hoy, sin preocuparse de los territorios, que éstos, en ese tiempo, todos pertenecerán a la Comuna, por las disposiciones organizadas

por la ley de los afines y porque la educación en el verdadero amor de los individuos nadie pretendería cargarse con la carga de la propiedad que no tiene razón de ser, por no caber, porque es muerta la supremacía y porque en la igualdad verán todos la armonía de que es capaz el ser humano. Ya entonces se habrán acabado las miserias de la vida, y el mundo disfrutará de la belleza y de la paz, porque las guerras, sólo por la historia y para compadecer los tiempos pasados se conocerán. El hombre vivirá donde mejor le plazca, siendo hijo de la Comuna en todas partes, y la mujer será la reina del amor y no la esclava de las leyes de la maldad.

La administración de la Comuna siempre recaerá, por necesidad, en los hombres y las mujeres que al efecto elegirá el plebiscito sin trabas ni componendas políticas, y nunca será errada la elección, porque el Espíritu de Verdad no será ajeno a ninguno de los actos del mundo tierra, como no lo es en ninguno de los mundos de la cosmogonía a su cargo, que son un radio espantoso de 7 1/2 nebulosas con infinitas miríadas de mundos y humanidades en cuyos mundos, el jefe de la Comuna es llamado el Maestro, el que reúne todas las cualidades necesarias, conforme al amor y sabiduría del Padre.

He dado el conjunto de la Comuna, por el que se ve los beneficios que aún pueden disfrutar los hombre de las tres generaciones, empezando su establecimiento desde ahora y sería una prueba inequívoca de que acatan la ley y el Juez le dirá al Padre que en su misericordia y amor se extremó, para que mis hermanos oigan mis avisos y luego, dentro de poco, después de haber estado algún tiempo en la luz del Padre, vuelvan a la tierra, en cuerpo, a disfrutar de su trabajo y trabajar de nuevo para llegar al mayor grado de progreso y sabiduría. ¡OH feliz día; yo te veo!

Párrafo IV
El amor da plena libertad a los seres

A la tanta inmundicia registrada en el largo párrafo anterior, sucedió la dulzura de las últimas palabras del punto diez, con cuya percepción del fin a que en breve llega la tierra, se consuela el Juez de los largos miles de

años en los que ha tenido muchísimas existencias sobre este pobre, pero al fin feliz terrón de nuestro globo.

Tengo que volver otra vez a examinar calamidades y miserias del error, en procura de enderezar los entuertos de estas tres generaciones, porque el amor, no porque se haya dado la sentencia que inexorablemente se cumplirá, ha de abandonar al sentenciado; sino que eso es motivo para que le esté diciendo continuamente: **un momento té falta; aún tienes tiempo; después de ese segundo ya no hay lugar.** Acata, pues, la ley que viene del Padre, y aunque serás el obrero de última hora, como el amor es la ley y la Comuna su régimen, todos somos iguales en trabajo y derechos y no se conoce el último del primero, más que en su luz y sabiduría. ¿Qué tienes que hacer? Muy poco: "Ama a tu hermano", que amando a tu hermano amarás a Eloí padre común y luego sabrás amar primero al Padre y adorarlo en espíritu y verdad; este es el mandato. ¿Dónde tienes los medios? En el Espiritismo Luz y Verdad, que es el credo de todos los mundos y es la verdad suprema; ahí esta la sabiduría eterna y se llega por grados, y más grados se ganan cuanto más se ama.

Entremos a desarrollar el epígrafe de este párrafo, uno de los más importantes de este Código, porque tengo que condenar la tiranía y salvar de la esclavitud a la mujer; sentemos axiomas fundamentales.

Donde está el amor, todo es armonía; hasta el dolor se anula con el amor. Ya tenéis el secreto de la felicidad relativa a que podemos aspirar.

Si el amor todo lo endulza y en la tierra no hay más que amarguras, en la tierra no hay amor; terrible silogismo.

Si el objeto amado no se iguala al que confiesa amarlo, más que amor, es egoísmo lo que se manifiesta; verdad concreta.

Si el amor o las manifestaciones del amor están monopolizados por el hombre, el hombre es un tirano; triste verdad que palpamos.

Si la mujer no es libre en las manifestaciones de amor y sus sentimientos, la mujer es una esclava; así lo es.

Si el amor y las manifestaciones del amor constituyen la base de la felicidad y la mujer no las puede manifestar libremente, la mujer no es feliz;

para que lo sea, hay que educarla.

Hemos recorrido casi toda la escala social en nuestro enojoso registro de los prostíbulos y he encontrado en todo la trampa, la traición y la inmoralidad más horrible; he buscado la causa y he encontrado en todo la imposición absurda y falta de lógica razón; sólo he visto siempre la ambición, el egoísmo y el libertinaje para el hombre, encontrando siempre a la mujer esclavizada.

Este ser, que constituye la mitad de la humanidad, **en número, es el ser más despreciable** que sostiene la tierra y muy a menudo citaríamos casos en que ha sido cambiada por una bestia de carga; y donde no se le cambia por la bestia, se le hace servir de tal a ella misma.

Si una mujer manifiesta su amor a un hombre ya la condenación la tiene en su misma declaración; "es una cualquiera"; cae en el desprecio y es señalada como una ramera.

La mujer no tiene derecho ni en la elección del compañero, ni en la manifestación de sus sentimientos, ni a intervenir en la hacienda pública, ni a tomar acuerdo, ni aun familiar; y aún llega a más; llega hasta tener que "purificarse" después de dar la vida a un ser, para entrar donde jamás debería haber entrado: en la iglesia, sea de la religión que sea. ¡Pobre mujer! ¡Y no te has revelado en tantos siglos de oprobio y de bajeza! ¡Oh! Yo te haré justicia, porque sin ti el hombre orgulloso y bestia no existiría; no quieras parir, mujer, y el mundo, es decir, la humanidad se acabará irremisiblemente; ya veríamos si esos mentecatos que te embotan y vilipendian serian ellos capaces de hacer nacer otros hombres; porque lo que es la tierra, entregó su germen en aquellas bolsitas en que aparecimos y no pude dar otras, sin antes fundir de nuevo otra vez todos los reinos que al hombre sirven y otra vez podríamos aparecer de nuevo. Pero esto no esta en ley del Creador y el Padre exige, y el hombre, quiera y no, ha de cumplir la ley impuesta; **será todo lo orgulloso y tirano que pueda, pero no podrá substraerse al cumplimiento de la ley, aunque se suicide millones de veces. Volverá siempre a cumplirla.**

El Padre no se cansa de esperar, pero no se deja burlar por su cria-

tura; tiene mandado hacer una A o un mundo; pues la hará; busque todas las excusas; rodee con la intención de no llegar nunca; llegará; habrán pasado 10, 100 millones de siglos y aún no habrá pasado un segundo en el tiempo eterno; sólo él habrá perdido, porque más habrá padecido; y, al fin, caerá del burro, cumplirá, y como le manda amar, amará en toda ley, pues tampoco lo engañará como te engaña a ti, mujer, diciéndote que te ama y te quita todos los derechos, menos el que no puede: **el de ser madre, por el que eres más grande que el hombre en la creación.**

Querer hacer historia de la esclavitud de la mujer sería hacer historia de la humanidad y no es de un Código su lugar, ni es necesario al fin que tiene mi Ley de Amor, no quiero dejar en este momento un cuadro tan desolador que apene a las humanidades que llegan, porque si horroroso es el que queda de los prostíbulos, es la consecuencia de un error pequeño, comparado con los horrores de la esclavitud de la mujer, hasta la venida de la raza adámica; desde cuyo momento histórico fue amenguado, porque todos los Mesías tuvieron el mismo argumento. Pero no es menos horrible hoy privar a la mujer de una sola cosa que antes de todas, porque el progreso nuestro es tan grande al de entonces como el no ser, al ser; pero no se puede completar el progreso rebajando a la mujer, ni puede existir la armonía, ni llegar a la Comuna decretada por los Consejos del Padre; y el Juez ha venido a hacerla y la justicia le ha dicho: "Y quitare todo lo que estorbe".

Pues bien; sabéis, supremáticos y gobiernos y hombres de la tierra toda, que **el espíritu no tiene sexo**; que aparecieron hombres y mujeres a la faz de la tierra en unas bolsitas y todos igual, recibiendo el germen de la especie y la ley de procreación, por lo cual, el espíritu, conforme a la Ley de Amor, tomó el sexo que la ley de justicia le ordenó la primera vez, con la promesa de igualdad. No tengáis esto por una hipótesis en el Código de Amor, que es el máximum de la Ley del Padre, no se escriben hipótesis, sin axiomas; y el testigo es el Padre y sus Consejos de esta afirmación.

Sentado este axioma, pregunto a los hombres y la ciencia. ¿Para que se necesita más virtud y valor? ¿Para engendrar a un ser, o para concebirlo, encerrado durante la gestación en sus entrañas y luego exponerse a morir

para parirlo y seguir luego dándole el ser, de su propia sangre en sus pechos? Aún es posible que haya alguno de los llamados sabios que haga un distingo. ¡La ceguera es tan grande!. Pero no lo voy a oír; la contestación es que no cabe comparación de valor ni virtud en ese acto tan trascendental, del que pende la vida de un hombre.

Pues bien; admitiendo, como es así, **que el Padre ordenó a los espíritus más valerosos, más virtuosos y por lo tanto más sabios y así de más amor, tomar por la primera vez el sexo femenino, resulta la mujer superior al hombre, en valor, virtud, sabiduría y amor.** ¿Y es a este ser al que el hombre vitupera y esclaviza, siendo su madre?...

Y gracias que la ley de igualdad obliga en justicia a tomar alternativamente el sexo masculino y femenino; si no fuera así; si la mujer siempre fuese mujer, sería ella mil y mil veces más sabia, virtuosa y valerosa que el hombre, aunque así y todo lo es.

No aceptar, por muchos que se creen sabios la reencarnación sucesiva siendo en los dos sexos, es condenarse al no ser, confesarse tiranos por malicia extrema, e ignorantes, cobardes y criminales; porque no viviendo más que una vez y no sabiendo nada de estas cosas, ni poseyendo las virtudes, la sabiduría y valor de la mujer y madre, no se diferencian en nada del animal más animal.

Yo no hago todas estas consideraciones exclusivamente para ganar un adepto ni mil; Mis adeptos vienen por millones, pues todos los que nacen después del 5 de abril de 1912, que corresponde al 17 del 7 mes del año uno del siglo primero de la verdad o de la era nueva, que en toda la tierra han aceptado la justicia, la Comuna y el espiritismo, bajo la Ley de Amor; y en a tierra hay el 20 por ciento de los habitantes que ya lo habían aceptado al venir y comulgan en él, por convicción y hoy ya, cuando se escribe este Código, mas de un 30 % que estudia y se convencerá; por lo que exclusivamente no se escribe este Código para ganar adeptos, sino para que no aleguéis ignorancia los ciegos de voluntad, y, principalmente, para emancipar a la mujer de la esclavitud y ponerla en el lugar que le pertenece, porque **ellas y no los hombres es la base de la sabiduría, de la armonía y del amor.**

Por lo tanto, la mujer es en derechos, absolutamente igual al hombre;

y en respeto y ternuras, superior al hombre, por el sólo hecho de ser madre.

La mujer en ningún caso es inmoral sin la corrupción del hombre; y se corrompe la mujer por la ignorancia en que se le mantiene y por la esclavitud a que la fuerza bruta la somete.

La mujer tiene en absolutos más derechos que el hombre a declarar su amor al hombre, porque tiene percepción más clara que el hombre del fin que viene a cumplir; Ser madre y el consuelo del hombre.

La mujer no puede ser inmoral por si misma, porque presiente y sabe que su misión es la de ser madre; y no se declarará jamás por capricho y pasión carnal, sino obedeciendo la ley de afinidad; y es seguro que sólo en el uno por mil se equivocaría una vez educada en sus derechos y prerrogativas; pues la mujer, educada en el sentimiento, aun en el placer de la carne, presiente también los dolores de muerte del parto por el que será madre; pero ante su afán, ante el que en el espacio ya conoció en su afinidad y se propusieron cumplir en justicia sus débitos y dar a la creación lo que le deben, la mujer, que es dotada de la percepción de ese deber, tiene el valor de tomar un segundo de goce, a cambio de tres años de padecimientos y desangrarse, para dar vida a un ser; cosa que el hombre en ningún caso haría, porque le falta el valor, constancia y el amor verdadero.

Sería imposible enumerar los crímenes que se cometen al esclavizar a la mujer, porque se las obliga a matar los más grandes sentimientos, y de aquí el cúmulo de crímenes que hemos registrado que desequilibran la humanidad.

Por tanto, declaro: que la mujer tiene perfecto derecho y se eleva a donde le corresponde al declarar su amor al hombre que en su corazón vive desde antes de su nacimiento.

Que la mujer, educada en la más amplia libertad, es la base de la moral y que su participación en los asuntos de la Comuna es, además del equilibrio, el complemento de la armonía.

Que la mujer, fuera de la esclavitud, es la garantía de la paz universal, y su concurso en la cosa pública pone veto al despilfarro; es el ancla salvadora por su amor y mata el libertinaje, lo que será materia del siguiente párrafo.

Queda, por tanto, proclamado el derecho igual de la mujer en todos los actos de la vida; que el hombre, con malicia le ha usurpado, no pudiendo

ser excluida ni obstaculizada en la declaración de su amor y sentimientos.

Párrafo V
El Amor y la libertad de la mujer, mata el libertinaje.
Punto Primero

Como hemos visto, los efectos desastrosos de la imposición del matrimonio por la causa que sea, no se necesitan mucho esfuerzo para sentar con fundamento el aserto del epígrafe de este párrafo; pero convenía ponerlo en este lugar, después de iniciada la casa comunal, porque ofrece facilidades extremas y de justicia para sentar las sentencias del divorcio.

Hay que considerar, sin embargo, una razón, que aunque ya está esbozada en otra parte, hay que darle aquí asiento y valor de ley de justicia.

Sucede a menudo un caso de hastío en la unión de los seres, aún habiéndose unido en libertad o sin imposición. ¿Cómo se explica esto? Las leyes de la materia, en los códigos civiles, religiosos o criminales, están faltos de fundamentos de las causas de las cosas, porque sólo de la materia; se han instruido, y esto, sin profundizar aún las leyes de la materia porque, al haberlas profundizado, se hubiera encontrado otra clase de fisiología que la que el mundo sabe, porque las leyes de la materia se enlazan con las de espíritu, y sólo en ese conocimiento se puede ir adelante en el camino de la verdad; no lo han hecho, y de ahí los equívocos el atolladero de los jueces y el error sin nombre de los cánones.

Pues bien; en su no interrumpida vida los espíritus, y en sus continuadas y múltiples existencias de encarnados, contraen deudas pasajeras; se han encontrado dos seres en caso fortuito y han cometido un acto que no debían cometer, conforme a la ley de justicia, y ya los dos se obligan a pagar aquella deuda.

Voy a concretar un caso que explique claramente estos hecho:

Supongamos una guerra; un individuo que toma parte en ella ha hecho relación con una mujer, a la que fecundó; el soldado ha tenido que abandonar la población y queda aquella mujer con un ser en sus entrañas o en sus brazos; el militar no se acordó más de su hecho faltó a un deber, pues deja

imposibilitada a la madre, según las leyes sociales; pero el hijo hará justicia a la madre; y cuando todos están en el espacio, la ley los lleva a juntarse para pagarse mutuamente aquella deuda; pero hay un cuarto perjudicado; el afín de aquella mujer, que por haberse puesto por medio aquel militar no cumplió luego su deber de justicia, por el error de la educación prejuiciada, y aún habrá ofendido a la mujer que un caso fortuito la colocó en un caso irresistible, o quizás cedió por la fuerza. Pues bien; esta deuda se cumplirá; el militar, divorció moral y realmente a dos afines, siendo la mujer la más perjudicada, porque quedó con un hijo y padecía, y porque seguramente, aquel hombre, tenía otra mujer.

Ahora bien; han vuelto al mundo los tres individuos y fue acuerdo de ellos, más del hijo del caso fortuito; en este caso habrán tomado los tres el mismo sexo, y el militar de antes se unirá a la mujer que antes abandonó y tendrá sucesión que por el sexo le pertenecerá en ley al hombre y no será otro que el espíritu que antes abandonó; el afín no estará lejos y la mujer se entregará y se marchara con su afín, quedando el padre con el hijo que antes abandonó y se cumple la ley divina de justicia y compensación que en nada perdonan un adarme.

Según los cánones y leyes sociales, códigos civiles y penales, serán un pecado, un escándalo y un caso penable; pero en la ley divina es un acto de justicia, y el Juez que esto castiga se condena a pagar él, en otra ocasión, la pena que imponga.

Pero en la Comuna este acto se sentencia sencillamente así; se tomaría al hijo y sería, como todos, hijo comunal; los padres, en su libertad, trabajarían, como todos, para el bien de la Comuna; y tenéis la verdadera justicia.

¿Sabéis estas leyes, jueces?, ¿Sabéis estos secretos, legisladores? En vuestro materialismo no podéis saberlo; y, sin embargo, esto es real y pasa; pero el Espiritismo lo sabe y puede legislar en justicia y equidad; y... No os sorprenda que legislen los espíritus de progreso en el día de la Comuna, que serán derogadas todas las leyes egoístas que hoy imponéis.

Tomé ese caso no meditado, ni siquiera pensado; pero que no sólo pasa uno, sino miles y millones de otras formas fortuitas, pero que tienen su base en lo absurdo de las leyes que rigen al mundo hoy; pero que no suce-

derán mas, desde que el amor será la ley; y porque todos tenemos nuestros afines y es la mujer quien más los siente y lo sabe, y como será instruida en las leyes divinas y sabrá que el amor sólo es la verdadera felicidad, y sobre esto, como sabe que sus hijos son hijos de la Comuna y que todos los hombres y las mujeres trabajan por la Comuna, y que a los hombres sólo el amor y la justicia les guía, la mujer vivirá en su libertad, declarándose al que vive en su alma, y el libertinaje no tendrá cabida, siendo el hogar un edén.

Pero como en régimen comunal, en toda su amplitud, no tendrá cabida hasta el completo paso de las tres generaciones, el remedio está en dar a la mujer amplía educación y dejarla en la más completa libertad en la elección de compañero y sin sujeción a leyes que hoy llamáis lazos indisolubles, no hay más lazo indisoluble que el de la afinidad, la cual une a los seres por amor verdadero; pero esto no se puede lograr mas que por la absoluta libertad de la mujer en declararse a su afín. Y esta declaración no puede llegar sino siendo la mujer libre como el hombre y formando parte como el hombre en todos los asuntos de la vida; en la administración, en la legislación, en los trabajos, en las manifestaciones populares, de regocijo y tumulto.

Pero aquí hay materia interesante y me veo en el deber de hacer punto aparte.

Punto Segundo
La mujer es parte integrante de la humanidad y le corresponde, por su fisiología, legislar.

"La mujer es un arcano impenetrable", se dice por los sabios; yo os repito: la mujer es un libro abierto en el que todos podéis leer, pero no sabéis leer en ese libro porque no sois sabios; **la mujer viene al mundo para amar**; saber amar vosotros y leeréis en la mujer; pero el amor de la mujer se ve coartado por leyes absurdas y hace como las margaritas: cuando viene la noche envuelven su botón dorado, que lo mostrarán a la mañana, cuando el sol la visita.

La mujer, en su juventud, lleva su botón dorado del amor expuesto a la vista, en el candor de sus ojos; observar que la joven, muchas veces,

siente palpitar su corazón fuertemente, hasta el punto que un observador lo puede notar en la agitación de sus sueños; si esta joven tuviera libertad, si tuviera la educación conveniente, la veríais estirarse para alcanzar más con la vista y aún dirigirse con paso firme a un punto, donde el latido, cada vez más fuerte la conduciría, y pronto la veríais frente a otro ser, que también latiría su corazón; poner ahora vuestras manos sobre el corazón de los dos y lo oiréis latir al unísono; si los separáis, separaréis los cuerpos; mas los espíritus ya se encontraron y no los separaréis ya; pero con arreglo a las leyes de conveniencia, la joven no tiene libertad; el mancebo no puede llegar por la oposición de clases; para él, es una contradicción; para ella, es la muerte moral; se le dará otro hombre; pero ese es el hielo de la noche; la margarita envolverá su botón de oro y sólo lo abrirá ante el sol que la calienta en su amor; habéis cometido Dios sabe cuántos crímenes; esta mujer está muerta; se le une a un hombre que no es el que su alma sintió; no le llena la posición, ni los títulos, ni la arrogancia personal; todo esto es hielo. Le entregará el cuerpo, pero el botón de oro lo guarda para aquel que hace latir su corazón; y, en la primera ocasión, no mira la clase, ni las conveniencias y le entrega su cuerpo, ajado es verdad por el hielo, pero su botón de oro está vivo y allí late su corazón, y ya sabéis las consecuencias que señalé en su sitio: para la sociedad corrompida, hay una falta; para las leyes divinas, un cumplimiento; dejad libertad a esa mujer para amar y no hay escándalo.

¡Que dicen los fisiólogos al estudiar a esta mujer? Después de una sarta de disparates, no dirán nada, a no ser la canción de siempre: "la mujer es un arcano incomprensible". El arcano es la ignorancia vuestra y las trabas de las conveniencias.

La fisiología de la mujer se cifra toda en la palabra amor; le gustan las flores, los pájaros y los niños, porque todo ello representa inocencia y amor. Le gusta la música y la alegría, porque es su ambiente y representa armonía; es reacia al mal, por percepción del bien que en su ser tiene; es amiga de la moda, porque es amante del progreso; y como no se le da libertad para otra cosa, en ello trata de satisfacer la necesidad que siente, pero que no puede

satisfacer. La moda parece que esté hecha en la justicia para castigo del hombre tirano y para defenderse la mujer de la amenaza constante que tiene en el libertinaje del hombre, de ser pospuesta por otra bella; pues cuando la mujer ha visto ya muertas sus esperanzas, la realización de sus sueños, se resigna, pero impone sus deseos, ya con esta moda, ya con aquel capricho, y el hombre también es esclavo de su mismo error y tiranía y aguanta aquellas impertinencias, aunque sea a regañadientes, porque le conviene tener aquella esclava un tanto satisfecha, para así el tener más libertad de entregarse a su libertinaje; de aquí los desequilibrios económicos, las trampas en la administración de sus propios intereses y el gravamen oneroso al productor, el rebajamiento de los salarios al trabajador, o un aumento insignificante contra la elevación mayor de los alquileres y de los artículos de consumo, hasta hacer imposible la existencia, obligando a vivir al que trabaja en inmundo hacinamiento; de aquí las epidemias, las algaradas, el eterno malestar, el crimen y todas sus consecuencias que degradan a la humanidad.

Si la mujer fuese educada en la más amplia libertad; si ésta tomase parte en la cosa pública, no tendría necesidad de la renovación de la moda cada tres meses, para buscar en ella la defensa a su rebajamiento por parte del libertinaje de los hombres; sabe la mujer que es más hermosa con sus encantos naturales que con los horrores de la moda; pero tiene que encastillarse en ella y hacer resaltar su busto con los fines, los dos malos por cierto; pero ella no es culpable; la culpa es del libertinaje que desvía de su lado al que heló su botón de oro, y sobre todo es la ley que la esclaviza y le reconoce nada más que el derecho de ser madre y su ama dentro de casa; pero todo esto restringido, pues la caja estará en manos del libertino su esposo, que estará más de la media noche y noches enteras fuera del hogar. ¿En donde? La esposa esclava lo sabe por presentimientos que no la engañan; sabe que está en los brazos de otra mujer y calla una y cien veces; pero ella es también de carne, y, después de ser esclava, ni siquiera es satisfecha en su ley; esta mujer, que ya no es la inocente doncella, que perdió sus ilusiones más hermosas, que fue anestesiada en sus sentimientos, medita su situación en las interminables horas que el esposo la abandona y acaba por no guardar más

el respeto, que no merece el que le juró amor, **mintiendo**, porque tampoco aquel sabía de amor de afines; La dama se entregará al hombre sea quien sea, y hace justicia, porque tiene la obligación de mantener la vida de su cuerpo y el uso de la ley de la carne es de necesidad de la vida, en su medida; no darle la satisfacción de esta imperiosa necesidad mata al cuerpo, como lo mata el exceso; Pero esto es materia de un capitulo y lo haré por ser de mucho interés, y lo dicho aquí es sólo para sentar la igualdad de derechos de la mujer con el hombre, porque le rigen exactamente las mismas leyes.

Hechas estas consideraciones de juicio, la sentencia recae contra el hombre; la mujer es un ángel en la belleza material y en la espiritual; ha reunido la naturaleza, en la mujer, todos sus dones y gracias, como también toda su sabiduría y sus leyes, de lo que no es depositario el hombre. Eduquemos a la mujer en las condiciones del hombre y la veremos resaltar sobre el hombre en iniciativas que no errará, porque posee una mayor percepción de la realidad de las cosas, con una mayor delicadeza y gusto, y sabe dar armonía a todos sus hechos.

Hay algunos contados casos de hombres dignos; de uniones de amor en verdad, donde el hombre entregó la administración de sus intereses a la esposa, en tanto que él realizaba las empresas o trabajos, que es lo que en verdad, corresponde al hombre; si diera aquí cabida a sus informes, veríais cómo en aquella moralidad y armonía subió su riqueza, sin interrupción, moderada con alta moral y todos sus empleados trabajadores no sufrieron calamidades; y aún los veréis a todos en días señalados, componiendo una sola alma en la alegría y bendiciendo a aquélla buen ministro de hacienda que se cuida hasta de las necesidades y desgracias de sus subalternos, que no los tiene como tales, pues llega a considerarlos parte integrante de la casa y se suceden las generaciones de unos y otros y todos trabajan en su categoría y todos cubren igual sus necesidades. ¿Creéis que esos no son seres de alta misión moralizadora? Hablarle a aquel hombre de política, de componendas inmorales y él os contestará; yo no puedo meterme en eso; me llaman mis obligaciones que no debo desatender. Pero surge una necesidad en el pueblo y lo veréis ser el primero en acudir al remedio con su óbolo, no en forma de

caridad, sino que manda a sus mismos dependientes, hasta para no recibir él las gracias, y dice que es un deber; hablarle de otra mujer que no sea la madre de sus hijos y lo oiréis, yo tengo la mía y me basta; pero, en cambio, que sepa el desvío de un amigo y lo veréis, sin mirar a la crítica, meterse a reconvenir y buscar el motivo y remediarlo; pero preguntarle qué dinero tiene y os dirá; no lo sé; eso es de mi mujer; ella es la administradora; yo no le digo más que: aquí tienes esto de la venta de tal cosa o fulano vendrá a cobrar por este servicio; pero veámoslo en una nueva obra o labor que haya que emprender; allí veréis el gobierno entero de una nación, con tal precisión, que no hay cuidado que yerren; el hombre da su plan, la mujer lo estudia, no para desecharlo sino para medir los valores y se cuenta la caja, las probabilidades de la cosecha, el tiempo que tardará en producir aquella obra; y si la cajera encuentra peligro de déficit, ya hay consejo de familia y hasta de los trabajadores, porque éstos son considerados parte integrante y se soluciona; ya no haciendo toda la obra, ya realizándola bajo el consejo de todos, y en cualquier caso es la mujer la que mueve aquel mecanismo, que en su previsión vigila y oye a diario a su esposo, a sus hijos y aún con preferencia al peón o encargado de la dirección.

Preguntar a los trabajadores de aquella casa para quién trabajan; si envidian la suerte de sus amos; si harían algo en su favor, y oiréis que son como su padre; que trabajan con más amor que para ellos mismos; y, por fin, os dirán: Dios quiera que nunca necesiten de mí, pero si necesitaran, yo trabajaría para ellos. De su amo, hablan con la naturalidad de si fuese su compañero y con la confianza de su propio padre; pero de su ama no os ocurra una broma siquiera; aquella mujer es para ellos como Dios; es la providencia; todo lo ve; sabe cuando su pequeño necesita un pantalón o calzado; si tuvo un parto su mujer, fue ella la primera en acudir para que allí nada faltara; y en una enfermedad se ha pasado las noches enteras a la cabecera de la cama, para que los que han de trabajar descansen; y así, aquella mujer, a su sola palabra, rige todo el pueblo, corno regiría toda una nación y el mundo todo.

No temáis que a esta mujer llame la moda, por vanidad, ni que miradas aviesas la envenenen, ni tema ir sola por parte alguna; ella lleva en su

rostro marcada la felicidad, está en su centro, va respirando y dando amor, y con su pureza, infunde respeto; habla con el Hombre, conversa con la mujer y no hace ascos de alguna desgraciada, ni huye de ella; al revés, la llama, le da consejos y acaba por regenerarla.

He ahí la mujer tipo; he ahí la familia patrón; he ahí el régimen de la Comuna; pero hay que buscarlo en la mujer libre y educada como el hombre y con el hombre sin distinción de clases; dejad a la mujer, cuando joven, correr a donde su corazón la lleva; no la prohibáis estar en la reunión del trabajador, como en la conferencia académica; en el concierto del salón, como en la música de la plaza; que corra la ciudad y el campo; que se agite

en el aire y el sol; no temáis que se pierda, porque ella tiene dignidad en la libertad y su percepción es clara del deber que tiene que cumplir; pero en cuanto le cortéis la libertad, le pasa como al ruiseñor que metéis en la jaula que no le oiréis los trinos arrebatadores; tañidos de melancolía le oiréis, y, si no le dais suelta, morirá de tristeza.

Yo dije también que el Padre ordenó a loes espíritus más experimentados, sabios y valerosos, tomar el sexo femenino cuando aparecimos en aquellas bolsitas, y por lo tanto, es la mujer siempre más valerosa, sabia y perspicaz que el hombre; se humilla porque su mayor amor que el hombre no le permite amargar, por su parte, la existencia; como alternativamente es hombre, como el hombre es mujer en virtud de la ley de justicia e igualdad, tiene la fuerza suficiente para los trabajos físicos, como el hombre, aunque su constitución es más delicada, porque es mas perfecta materialmente y los cuidados maternales la eximen de los trabajos rudos destinados sólo al hombre en tiempos antes del progreso que hoy disfrutamos y que hoy los ejecuta el hombre, siendo no la máquina sino el director de la máquina, porque ese es el progreso impuesto por la ley a los seres, en el régimen de la Comuna de Amor y Ley.

Pero antes de ahora poco se le ha permitido a la mujer por un egoísmo mal entendido, apoyado por la idea religión, tomar parte en los actos públicos y administrativos, ni entrar en las universidades; mas de lo poco que se le ha permitido, y esto bajo prejuicios y predominio de programas poco liberales, se han mostrado algunos ejemplares que compiten con los más preclaros hombres; lo que demuestra hasta la evidencia, que lo cantado por la ciencia materialista de que la mayor o menor inteligencia depende en general de la masa gris o encefálica, teoría que demuestra absoluta ignorancia de las leyes divinas, porque la inteligencia no radica en la materia; ésta está en el progreso del espíritu, y, **el espíritu no tiene sesos ni sexo**, aunque por la ley del progreso la materia del cuerpo es modelada por el espíritu ocupante y se la prepara a sus necesidades en cada existencia.

El espíritu que por la justicia de la ley debe tomar el sexo femenino, trae, sobre su sabiduría y por la experiencia de anteriores encarnaciones la

belleza, hermosura y atractivos de toda la naturaleza, en su estructura; y esto; agregado a la sabiduría que posee según su grado de progreso, le da la superioridad al hombre, en sentimientos y amor; y como esto es lo que constituye el progreso espiritual; Y de los conocimientos científicos posee lo que el hombre, porque hombre ha sido, será siempre la mujer superior al hombre, y está demostrado en mil casos, aun en la falsa educación y aún nula educación de la mujer.

La mujer no sólo viene a ser madre; viene a ser la armonía de la sociedad, y el prohibirle a la mujer tomar parte activa en lo que se refiere a armonizar a la humanidad, es hacer el desconcierto. Es lo mismo que querer interpretar una melodía sólo con los bajos y el bombo de una orquesta.

No hermanos míos; la vida en el mundo es una armonía en la que toman parte todas las partes que lo componen y la mujer es parte integrante principal y primera, porque es media humanidad en número y más de media en sentimientos generosos y entera cual el amor, porque de éste es la depositaria; y los hombres tienen amor porque lo reciben de la madre en el primer beso al nacer, en los arrullos de la infancia, en el néctar de sus pechos y en todos los momentos de la vida.

¿Cómo, pues, hombre, relegas a este ser que es tu madre y lo esclavizas y lo condenas al no ser, porque no le permites hacer las leyes más primordiales que deben regir la humanidad? No digas que la mujer es inconstante, libidinosa distraída, ni ninguna majadería de las que acostumbras, porque te engañas; porque si así fuera no vivieses tú; ni digas que carece de talento, porque tendrás a la vista ejemplos de tu misma madre que te harán colorear tus mejillas, porque sufriste un desengaño por no seguir su consejo; di más bien que la participación de la mujer en todos los actos de la vida té prohíbe a ti ser libertino v te confesarás como eres.

En consecuencia de todas las consideraciones anteriores, el hombre comete un acto criminal en monopolizar la legislación, abrogándose derechos de supremacía que ni la ley humana puede consentir ya.

Comete el hombre delito de lesa humanidad al prohibirle a la mujer la libertad más absoluta, porque resulta una premeditada esclavitud.

Comete el hombre un sin número de crímenes al no dar a la mujer la libertad de buscar su afín para su unión y da motivo para que ella se entregue a otro, cuando por causa de la frialdad natural del hastío causado en la vida por una unión de conveniencia y el esposo pasa largas horas de la noche y aún todas las noches fuera del hogar.

Comete el hombre la más burda arbitrariedad al mantener en la ignorancia a la mujer, que a causa de que ella busca expansión a su inteligencia, sólo se le ofrece la religión, donde por todas las razones contenidas en este Código no debió jamás entrar; porque allí se le dio el veneno que le faltaba para anestesiarse, después de las imposiciones yerros de las leyes civiles y sociales, resultando así la mujer esclava en su trinidad de cuerpo, alma y espíritu; de cuyos delitos acusó a cada hombre en particular, a la sociedad así llamada en general, a los gobiernos y sus leyes y legisladores, y, por todos, a las religiones todas, y, por todas a la católica y cristiana.

Por tanto, declaro a la mujer parte integrante de la sociedad con todos los derechos de intervención en todos los actos públicos y comunales y apta para legislar y ocupar el gobierno de los pueblos y de la Comuna; e invito a la mujer a reclamar y tomar sus derechos, y declaramos nulas todas cuantas leyes tienen los pueblos en las que se le niegan los derechos que las leyes divinas le conceden, hasta llegar con fruición a la santa Comuna, fin de la felicidad de los mundos y sus humanidades.

Cierro este capítulo diciendo que, **si el mundo pudiera ser incompleto, se podría suprimir el hombre, pero no la mujer**. He ahí lo que por malicia esclavizáis.

CAPÍTULO QUINTO

El uso de la carne es ley natural

Párrafo I
El uso de la carne es ley de la naturaleza, y ella es amor

Antes de tender la pluma para este capítulo me he pasado la mano por la frente más de tres veces; y eso que sobre mí está el espíritu de Verdad, que con su soplo me guía. Pero es tan complejo este asunto; se ha condenado tanto en letra; se ha prejuiciado tanto a la humanidad en lo más bello y sagrado de la ley de la naturaleza, que por doquier se mira parece que se hace un horroroso crimen el cumplir la ley más sublime por la cual aparecen los seres que han de llevar a término la obra de creación del mundo, al que las familias de espíritus pertenecen por un período más o menos largo, para después pasar en comunidad a ocupar otro mundo más perfecto, al que lo rige, sin embargo, la misma ley y en el que igualmente nacen los seres de la mujer y por obra de varón, después de su aparición en las mágicas bolsitas.

Sólo yo que he sido mandado por el Padre para enderezar por última y de definitiva vez los entuertos de los hombres de la tierra y para lo cual de espíritu aprendí estas cosas en mundos mayores, y ahora, mientras corre mi pluma sobre el papel, mi espíritu se va hasta ellos; ve y rememora lo que ya sabía y aún vienen a mí los maestros de aquellas humanidades y me hacen oír su voz y sus cantos de amor. Sólo yo, repito, podía arremeter estas tareas de decir las cosas claras y desnudas sin temor al "escándalo", que llamaría cualquier religioncilla, aunque ella fuese la cristiana, que, por ser falsa, es hasta apócrifo su nombre, como probé históricamente en mí libro "Buscando a Dios y Asiento del Dios Amor".

Al ser faltas tamañas el uso de la carne, ¿qué castigos no merecen los de la grey cristiana, que no sólo hacen uso faltando según ellos a la ley de Dios, sí que también, al voto para ellos sagrado de castidad y quebrantando el celibato, carácter esencial del ministro del Dios cristiano? ¿No son ellos sabios de la ley católica? ¿No son ellos ministros de Dios? ¿No tienen que

parecerse a los ángeles? Si esto es verdad, ¿por qué roban ellos la carne? No podrán decir que no es verdad, porque donde quiera hay pruebas de jóvenes seducidas, de esposas deshonradas y miles de monjas que han sido madres o han podido serlo, de lo que un registro médico nos sacaría de dudas; pero es bastante con los miles de autos que tienen los tribunales, y eso que **ni el uno por mil de los hechos son descubiertos, por la clausura de los conventos**

Más no vea nadie en esto acusación individual. Recalco los hechos para que, a la par que condeno la falsedad de los preceptos y dogmas de la causa Iglesia, para tomarlo como prueba de que la ley de la carne nadie la puede burlar ni engañarla. Pide lo que es suyo, lo que la naturaleza le ha dado para perfeccionarse y perpetuarse; y es oponerse a una augusta ley que complementa las leyes divinas, el no usar de la carne con medida, a su tiempo y por medios naturales.

El espíritu tiene goces sublimes en la percepción del Creador, en la comprensión de su grandeza y de sus admirables leyes, y el alma no podría menos de tener goces equivalentes y relativos en aquello que embellece y progresa con su trabajo y con lo que convive una y miles de veces, y ésta es la materia de los cuerpos animados.

Pero la naturaleza ha sido tan sabia, que ha puesto toda la fuerza de sus esencias, en combinación con las sustancias y órganos más delicados y fibras más sensibles del cuerpo animal, para que se sensibilicen por mil casos y sienta la materia deseos y necesidad imperiosa de unirse los seres y hacer vibrar en armonía sus órganos, produciendo ese hecho el placer más sublime que tiene la naturaleza, por el que viene la procreación de los seres, por lo cual se llama amor. Es cierto que es amor de la materia; pero la naturaleza le ha impreso toda la fuerza y armonía de sus esencias, para que los seres amen y se igualen. Pero es necesario que estas uniones sean metódicas en los seres racionales, para que produzcan los efectos que la naturaleza se propone.

En los irracionales, que no tienen discernimiento, lo ha regulado en tal forma, que es necesario que la hembra sienta la necesidad de la reproducción; de lo contrario; el macho nada conseguirá y esto debería decirles mucho a

los hombres, no sólo en el respeto debido a la mujer, porque es la que se expone a grandes sacrificios en su cuerpo por un momento de goce, sí que también al comprender que esa ley es ley sagrada por la cual todos nacemos; y, por lo tanto, todos tenemos la obligación de usar la ley para dar vida a otros semejantes, cuando a ello la máxima ley nos llama a cumplimentarla.

La unión de los seres de todas las especies en el reino animal; la germinación en el reino vegetal, hasta en el cual sabéis que existen machos y hembras y que la palmera, por ejemplo, no da fruto, si cerca o entre ellas no hay un macho, nos dice claro que la reproducción es por unión de los seres y sé promiscuan por el medio que la naturaleza les ha preparado; y por lo tanto, en los racionales usar de esa ley que por la intimidad y la afinidad que debe haber, pasa a ser la prueba de amor entre dos seres; y no usarla, es contra la ley natural y divina.

Párrafo II
Edad que los seres pueden hacer uso de la ley de la carne

Es muy seria esta cuestión hoy, pero no lo será luego que el amor puro reinará en los seres y éste pondrá norma a los individuos, mayormente cuando tendrán clara percepción de las leyes divinas y el régimen comunal pondrá a salvo las grandes necesidades que hoy siente la humanidad, que la desequilibra en todos sus actos.

La humanidad tiene, en todas sus generaciones, tres épocas: la de la educación, la de la fuerza y la de la sensatez; la primera nunca será la edad de la procreación; ésta sólo tiene la naturaleza de los seres, fuerzas suficientes para hacerse útiles a la sociedad y desarrollar su educación y fuerzas físicas; en la segunda, la de la fuerza, es la de la procreación; el trabajo y el estudio de ciencias y conocimientos superiores, pondrá límite y cordura al uso de la carne que, con la debida instrucción de los deberes de cada uno, no será difícil habituarse al uso moderado, del que resultarán hermosos vástagos; la tercera época, o de la sensatez, no es decir que no pueda el hombre procrear, pero como su compañera habrá pasado de su regla, guarda en su naturaleza

sólo el amor para su compañero y para ella misma; entonces está el amor acendrado y reposado en una y otro y la naturaleza está satisfecha de su cumplimiento y no les niega su pago del goce supremo de la materia que se prolonga por largo tiempo, si el hombre fue comedido, y no es raro ver hombres de ochenta años con vigor, lo que no sucede con los que abusaron sin medida quedando vergonzantes impotentes a los 30 años.

En nuestro mundo raquítico, hasta esto pasa pronto; pero con arreglo a la vida de las generaciones, que apenas es una existencia nada comparada con la larga vida de los seres de otros mundos, está bien equiparado.

Tenemos a nuestros vecinos de Marte que viven doble que los de la tierra, pues sus años son doble largos que los nuestros y su régimen comunal les permite una más completa salud y virilidad que a la tierra hoy, y el uso de la carne, por tanto, es doble largo, como todas las demás cosas.

Pero en Sión y demás mundos de perfección, donde el amor se respira en su atmósfera, he presenciado cantos y escenas de amor que sólo en espíritu las podemos soportar los hijos orgullosos de la tierra; si nos fuese dado presenciarlos en cuerpo, estallaría nuestro corazón; y para aquellos felices habitantes, que fueron tan infelices como hoy nosotros, son tan naturales como para nosotros nuestras emociones de amor; todo está en la ley: allí, que como anoté en el libro «Buscando a Dios» «la mujer da cien hijos en una sola existencia»; nuestro año son 10 días suyos, y un siglo de ellos nada menos que 3600 años de la tierra, y el hombre conserva su vigor siempre. Allí, sin embargo, la. Ley es como aquí y como en todo el universo para la procreación y no es de otro modo que por la unión de los seres, que aparte de la gran perfección de la materia, son de nuestra misma estructura, de los mismos miembros y los mismos órganos para la procreación.

Con la educación correspondiente en los dos sexos, la naturaleza marca la edad de la procreación y el uso de la carne; pero debo decir que en la mujer, salvo condiciones anormales, lo marca su salida de la pubertad; y en el hombre, cuando sus facultades demuestran capacidad de educar al niño; esto en regla general; pero si los padres o maestros tienen conciencia de la educación del varón, la edad de los 21 años arriba será adecuada a los

fines de formar familia, salvo que la ley de las afines adelante la edad.

Párrafo III
Se falta a la Ley por demás y por de menos

Hay en este párrafo muchas cosas que considerar, porque todos los seres ni son del mismo temperamento ni de la misma complexión, ni del mismo grado de progreso, ni de la misma moralidad, ni pesa sobre todos con el mismo rigor la ley de justicia según las deudas que tenga o haber en sus cuentas.

Más a pesar de todas esas cláusulas, la ley es de justicia y se falta por abuso y por falta de uso.

Cuando el hombre esta en la luz, es decir, en posesión de la sabiduría, este está sobre la carne; sabe su medida; y por la ley de justicia será su compañera de las mismas cualidades y darán a la carne lo que en ley le pertenece, con conciencia de su deber y en conciencia de no tomar mas que lo justo, porque sus espíritus están satisfechos y gozan de las grandezas del Padre en el Universo.

Si el hombre está en la ley pero sin un alto progreso, éste tiene que tomar una medida de previsión, y es para este para quien hay que legislar para su tranquilidad y adelanto; en primer lugar, la primera idea en el uso de la carne debe ser la de la procreación, y éste deseo es general en lo que se unen en amor y afinidad, y es muy raro ver una unión de dos seres en estas condiciones, que en el primer año no tengan en sus brazos o próximo el fruto de su primer amor; Estas uniones de los seres de esta condición generalmente son, exaltados en la pasión, porque no son sabios en su espíritu. Hay que decirles que no tienen derecho consumir sus fuerzas y apurar su amor y pasión carnal en breve tiempo, porque se deben a sus hijos fruto del amor.

Mas hay otros casos que hoy serían faltas y escándalos y que, sin embargo son justicia y suceden y sucederán por dos generaciones; como he dicho, hay deudas que pagar; pero está el consejo del Maestro, que sabrá lo que procede en justicia.

Generalmente, en los mundos de expiación como la tierra, desencarnan mas hombres que mujeres en la época de la fuerza; quedan las mujeres, y precisamente cuando la carne pide su uso por estar en su mayor fuerza. Según las leyes actuales, a estas mujeres se las obliga a morir también moralmente, puesto que, si llegan a concebir después de su viudez, se las critica y se las despoja del usufructo que le dejara su compañero; esto es ignorar en absoluto las leyes de la carne y la de justicia divina, y yo sometería al Juez si se encuentra en la edad de la fuerza a prohibirle del uso y hasta de las sensaciones de la carne, pero con testigos oculares permanentes, y si él era capaz de no sentir necesidad, entonces podría fundamentar una sentencia; Pero éste juez antes de ocho días, tiraría con el código y se convertiría en defensor de aquella mujer que tenía perfecto derecho al uso de la carne, porque la rigen las mismas leyes que al hombre; y que lo que en dote llevó su marido le pertenece, porque su marcha obedece a un acto de la justicia divina.

Pues bien; éstas mujeres tienen que sentir forzosamente los instintos de la carne, y no los acallará más que el contacto del hombre; y como sabe que si es descubierta será criticada, vilipendiada y despojada de lo que le pertenece por el amor que dio y tiene a su desaparecido compañero, usará de medios que siempre constituirán un crimen, si es descubierta, se le castigará también por criminal ¿En qué quedamos justicia de la tierra? Si la viuda se casa, si no se casa y concibe, la condenáis; si ella burla la ley de la procreación, la acusáis de un crimen; luego, si la acusáis de un crimen, el infante nacido, abortado o esquivado por otros medios, había entrado por otra ley superior, que vuestra ley no pudo evitar. Lo que hay es que esa mujer, en la ley de justicia divina, no esta excluida del uso de la carne. Luego vuestra ley es falta de razón y de justicia abolirla, para no dar motivos a tretas y crímenes, de los cuales es responsable vuestra ley, hija del error religioso.

El uso de la carne en medida, es salud para los cuerpos; acrecienta y consolida el amor de la unión y da en la procreación hombres sanos y robustos en su constitución y de provecho para la sociedad. En el libro "Profilaxis de la Vida", damos a la mujer lecciones de provecho.

El uso desmedido de abuso mata los cuerpos y da hijos enclenques y

raquíticos en constitución y facultades intelectuales, el padre es responsable de la degeneración de los seres, y ellos mismos (los libertinos) son incapaces de grandes empresas y completamente inútiles para iniciativas morales y envenenan la sociedad.

El no uso de la carne trae aún peores consecuencias y trastornos mentales aparte de un sin número de enfermedades y vicios, y son asesinos de ellos mismos y roban a la Comuna un número de hijos y el provecho que estos hijos proporcionaran en su día; y, al fin, reniegan de la ley de procreación por la que él existe.

Mas hay aún otra clase de mujeres y hombres que considerar, sobre las viudas que he considerado y en esto deben fijarse todos mucho.

A pesar de que las leyes divinas han cuidado de poner sobre la tierra, poco más o menos el mismo número de seres de los dos sexos, vemos, sin embargo, un gran número de mujeres y de hombres que no se emparejan. En esto hay una ley de justicia que pocos ven; pero esos seres han venido a la tierra a pagar deudas y a equilibrar la procreación y luego se encontraran las afines y se unirán, después de haber pagado la deuda que debían, al ejemplo del militar que atrás hemos considerado y al mismo orden de justicia corresponden las viudas; es decir, que una mujer y un hombre han venido en afinidad; pero uno y otra tienen deudas que pagar antes de unirse para cumplir la suya de afinidad, y éstos nacen, en general, en diferentes puntos y en donde está su acreedor, diremos, que seguramente está pagando o cobrando otra deuda, unido a otra mujer. La justicia divina y la ley natural de afinidad, que jamás andan separadas ni desacordes, ha previsto tan admirablemente las cosas, que no se les puede tachar de una imprevisión, cuando se las comprende.

Vamos a considerar un caso bastante frecuente y que ha originado miles de trastornos de los hogares y duelos que llaman de honor, suicidios y asesinatos, por ignorancia de las leyes rigurosas que rigen la vida de los seres, compendiadas en las sentencias; “Si odias tendrás que amar”; “Si matas, con tus besos resucitarás al muerto”.

Consideramos una mujer siempre honesta. No tenemos en cuenta

su estando civil. Habló muchas veces con un hombre o no habló nunca y lo ve por primera vez, y sin mucho pensar, ni darse cuenta del acto, es de aquel hombre, sin mirar ni pensar las consecuencias que generalmente dan el resultado de un nuevo ser. ¿Es la viuda? Es una deuda que tenía que pagar después de la que pagó o cobró de su compañero desaparecido. ¿Es casada? Pues es deuda contraída y se la pagan en la misma forma y modo que se contrajo. ¿Es soltera? Es igualmente una deuda que cobra o paga y es anterior a la que debe pagar o cobrar de su afín.

Es en vano querer burlar las leyes divinas y naturales, porque por encima de todas las leyes sociales y opresoras se cumplirán. Aquí no tienen que hacer los estados y legisladores más que no oprimir; establecer inmediatamente las casas comunales, porque todos esos productos y esas deudas son ocasionados por la presión y el error de las leyes supremáticas y vergonzosas que hasta ahora rigen; mejor dicho, desequilibran los pueblos; y hoy, que nuestro Padre os descubre, porque es hora, los secretos de sus leyes, porque no han sido los hombres suficientemente sabios para aprenderlos, por el orgullo y el despotismo que degeneró en tiranía cruel e inmoral, conviene que empecéis, por vuestro bien, a plantear la Comuna de los niños, porque encuadra y es la coronación del alto progreso material a que la tierra ha llegado por el constante trabajo del espíritu y que hoy reclama su puesto y en reinado de libertad, en el santo amor, el que la generación venidera trae en fruición.

Yo sé que toda esta doctrina la siente la mayor parte de la humanidad sin exceptuar a la mujer y que la cumplen en muchas partes; pero no con principios de justicia equitativa, porque el hombre es autoritario en todas partes y en todos hay religiones que han prevaricado en ese punto y han tenido por base sólo la razón de la fuerza y el embrutecimiento de la mujer; pero en los países donde ha dominado la religión católica cristiana, ha pasado los límites de la sinrazón, porque por sus dogmas tiende a matar la humanidad; siendo tal su insensatez, que se decretan en ellos mismos su desaparición, ya que por el celibato ellos no deberían haber nacido.

Jesús lo dijo en la metáfora de “Dar al César lo que es del César y

a Dios lo que es de Dios"; máxima que encierra toda esta doctrina, aunque los intérpretes de las Escrituras lo hayan tomado por lo que intrínsecamente representaba en el hecho de pagar el tributo como maestro, y yo sé que Jesús envolvía en ello toda la doctrina que aquí sostengo; y lo sé porque, como ya se os ha declarado en la "Filosofía Universal", por el que era hermano de Jesús y su apóstol en España.

Estas mismas cuestiones son racionales y las siente toda la humanidad; hasta los más rústicos labriegos, que seguramente harían leyes más sabias que las que han hecho los doctores sistemáticos y los llamados sabios de las religiones, y lo confirmo con un cantar que oí, de joven, a un viejo que tocaba la guitarra y cierro éste párrafo con aquella copla:

El tabaco y la mujer
Son para la juventud;
Y si los gastas con regla
Son para el hombre salud.

El que las cantó era un sabio, sin saber leer letras; pero leía en la razón, con alta filosofía.

Párrafo IV
Los vicios y sus efectos, el amor sólo puede regenerarlos

Tengo ante mi vista, no porque me sean necesarios, sino para cargar con justicia la responsabilidad de los vicios casi innumerables que minan la existencia, unos opúsculos tan inmorales que ellos son, con sus autores, los propagandistas de los vicios más nefandos que recluye a la humanidad a ser los inquilinos, en general, del manicomio, el hospital y la cárcel. Son estos opúsculos los guías de los confesores católicos. ¡Cuánto veneno para las almas y qué tristes consecuencias para los individuos y la sociedad!

Sólo ellos son los responsables, porque son los mentores de lo que no se inventó por todos los hombres, en todos los tiempos, antes de ellos.

Estos libros, puestos en manos del confesor, no pueden menos de

exaltarles a ellos y de enseñar a los que a ellos se arrimen e entregarse al vicio y la depravación; son mil y mil veces criminales, con la capa de corrección; y la corrección esta justamente, en no enseñar a faltar; pero es precisamente lo que ellos enseñan; esto es lo mismo que justificar a aquel pintor que pintaba un crucificado en la agonía y, no pudiendo retratar ésta, le pegó una puñalada al hombre que colgado en la cruz, le servía de modelo; aquél pintó entonces la agonía y lo mismo tiene que hacer el confesor al leer y aconsejar a sus penitentes; éstos que llegaron allí inocentes, por la insinuación del confesor que les habla (dicen ellos y esos libros), para que no guarde secretos; el niño y la niña no lo sabían; lo oyeron y aún les describieron la forma, y la curiosidad empezó a picarles a los niños; y ya los tenéis matando sus tiernas naturalezas y burlada la ley primordial de la creación. ¡Infames!... ¿Quién sois vosotros para sondear las conciencias? Sois criminales responsables, no ya sólo de los crímenes que enumeré al hablar del celibato, si que también de todos los desastres y desequilibrios que ocasionan los vicios sin número que habéis despertado en la juventud, que acarrea al desequilibrio mental, enfermedades incurables y la impotencia en muchos seres, antes de entrar a la edad de la fuerza; aparte de que, muchas niñas, se hacen en absoluto reacias al matrimonio, porque vuestra instrucción las llevó a los vicios solitarios de la carne a solas y aún entre las del mismo sexo.

Si mi misión moralizadora y civilizadora habría de hacerla a base de religión, el Padre se habría equivocado en pretenderlo; pero su sabiduría es completa y por eso me dio por ley y bandera el Amor, bajo el fundamento eterno Espiritismo, y me dio los medios para la destrucción del error, desenmascarando a las religiones y borrándolas todas de la tierra por falsas, perjuras y prevaricadoras.

No voy a ser tan inmoral que vaya aquí a señalar esa interminable lista de vicios y formas, como lo hacen los... "Padres de la Iglesia" para los confesores, en la famosa "Llave de Oro" ¡Qué llave, Padre mío, que abre los ojos de la maldad y del crimen y luego no sirve para cerrar esas llagas que matan a millones de seres!... Pero, afortunadamente, ya veo el momento de curar esas llagas, cerrando con llave infalsificable, para siempre, toda

religión que sea servida por sacerdotes y desaparecerán todos esos crímenes hechos por ellos.

¡Humanidad! ¡Humanidad! Huye de esos corruptores y atiende el consejo del que la ley designó, que es hombre como los demás hombres, pero que ha vivido muchas veces y pulsó todos los males de la tierra; y el Padre Universal, el Dios de Amor, lo mandó en su amor... ¿A redimirte?...No; a señalarte el camino.

Es tal aberración del vicio en el hombre y la mujer, que se ven gastare como la vela encendida; y sabiendo que se matan, siguen emperrados en su criminal tarea, no habiendo posibilidad, en muchos, de curación, aunque se tomen todas las medidas imaginables, y sólo he visto curarse alguno que otro individuo, por haber sido sensibles al magnetismo, o haber tenido facultades medianímicas y haber conseguido una posesión de un espíritu, que con paciencia y amor ha logrado convencer al espíritu del vicioso de su crimen; y ha habido alguna vez que le ha sido presentado un número de hijos que debía haber tenido y que ya en esa existencia no podría ser, salvo una regeneración completa y uniéndose a una mujer amorosa y sabia.

La justicia de la tierra ha puesto penas, hasta la de muerte, al asesino y quizás se han extremado y abusado del código, porque dicen; "Hay que atajar el mal". Fatal medida que, salvo algunas pocas excepciones, se le quita la vida a un hombre en afrentoso patíbulo, porque mató a un hombre o a una mujer; triste y malo es este hecho y prohibido por la ley divina y condenado, no a la muerte, sino a dar vida de nuevo a aquel espíritu, porque "Si matas, al muerto resucitaras con tus besos", dice la ley; pero no ha puesto penas esa ley de la justicia humana para el vicioso y la viciosa que se suicidan y al mismo tiempo quitan el derecho de la vida, por aquel entonces, a un espíritu que debería encarnar, por aquella sustancia; y una vez y otra y muchas gastan en temprana edad su naturaleza, y cuando llegan a la edad que había de ser de la fuerza ya son del todo impotentes y enfermos, degenerados, tísicos y locos. ¿Cuántos crímenes cometió? Muchos, además de su suicidio. Pero no sólo es esto, sino que hace sentir su deseo a otro ser, porque siempre lo hace con el pensamiento sobre una mujer, que sólo su

vista lo excitó y esta mujer siente vibraciones y deseos que no estaban en ella, y estos pensamientos influyen en la caída de la joven, porque el poder magnético obra, sin importar la distancia, y es un crimen más que hay que cargar contra el vicioso.

Pero hay algo más terrible que todo esto, que os lo va a decir el que las religiones han temido. "Ni una sola gota de sangre se pierde; antes de caer a la tierra, hay un espíritu que la recoge y ya os sigue", me ha dicho un mensajero del Padre. Nadie puede imaginar lo terrible que esto es, y voy a estudiar el asunto un momento, ante un cuadro que me ha sido presentado al efecto por nuestros hermanos mayores, y esto os probará que la obra del Juez es universal y que con él colabora todo el consejo del Dios Amor, y describiré el cuadro tal cual lo he visto sin temor a inmoralidad, pues la verdad no desmoraliza a nadie.

Yo estudiaba esta cuestión en mi razón y con mi clarividencia; yo me encontraba horrorizado ante tanta inmundicia como presenciaba mi espíritu en todo el mundo, pero no tenía limites el vicio en los países católico-cristianos, viendo que toda la corrupción salía de un centro, en inmundos ríos de sangre y lodo, que se extendían a todo el mundo; cada río entraba en otro centro más pequeño y de éste a otros más pequeños, y de éstos a infinitos hombres, que se revolcaban como bestias y enseñaban todos los vicios; hízóseme ver entonces este último cuadro que encierra toda la enseñanza de esta filosofía.

Un hombre libertino corrompe a una joven y obra en ella por modo antinatural; en el espasmo, y debido a la posición, la sustancia generatriz cae al suelo; y no bien sucedía esto, que de aquella sustancia sale dando saltitos una bolsita, como las que aparecimos en el tronco del árbol, sólo que esta vez, de esta bolsita, salían voces de amenaza y venganza y seguía al libertino acusándolo; una segunda mujer aparece increpa a los dos y les amenaza con acusarles al "Maestro" y exponerlos a la vergüenza de la Comuna porque no cumplen con la ley.

Nada puede explicar mejor que el cuadro anterior los males del vicio; en efecto, "ni una gota de sangre se pierde; antes de caer a la tierra hay un

espíritu que la recoge y ya os sigue".

Esto sí que es terrible, hermanos míos, y prestad atención a lo que sigue.

Ya dije atrás que los espíritus, antes de encarnar, piden un consejo en el que propone la prueba que quieren sufrir, las luchas que deben sostener, las deudas que deben pagar y los medios que han preparado para su cumplimiento; y si está en la justicia, les es aprobado y señalan ellos mismos el tiempo, modo, cualidades, defensas, y la ley nada les niega dentro de la justicia; el engranaje mecánico que esto representa, sólo los espíritus pueden moverlo, combinarlo y comprenderlo, pero llega al infinito casi. El espíritu promotor de este engranaje, que es siempre el más antiguo o el que más deudas tiene en la familia que compone aquella afinidad, sabe con quién o con quiénes debe unirse, en el sexo correspondiente a la procreación y le rodean y presencian, o se los muestra la ley de Justicia, los espíritus que tiene que darles vida corporal; Y así, los que han de ser los padres, en los dos sexos, preparan desde el vientre de sus madres todos sus elementos necesarios al cumplimiento de aquel deber; el que habrá de ser hombre, prepara sus órganos y requiere de la naturaleza todas las substancias y micro-hombres necesarios al engendro de las vidas que debe dar; la que ha de ser esposa y madre, modula igualmente sus órganos y sus ovarios, cargados con el líquido femenino, que al ser vibrado por el contacto del hombre, se abrirá conforme a su ley, abriendo paso y la entrada del microorganismo contenido en el ser masculino y queda fecundada la mujer y concebido y con vida ya un ser.

Esta función, divina porque da la vida, pone en movimiento todas las leyes de la creación y no puede pasar desapercibida a la ley de los afines y de justicia, y desde ese momento el espíritu que habrá de ocupar aquel engendro empieza su trabajo de modulación, y asistido ya por sus guías y protectores, de los que necesita porque él cae en un justificado letargo, por el que será corregido fácilmente en su infancia.

Este ser también asistió al consejo que sufrió su padre y madre y él ha sufrido otro, por otros a quienes ha de dar vida y aquéllos a otros; y así se alarga la cadena, hasta que se saldaron todas las cuentas en aquella familia

y quedan ya en la afinidad y la armonía. Ya en este estado, son todo sabios de las cosas del Padre y habrán progresado en todo, haciendo progresar a la materia misma de los cuerpos que ocuparon y a las ciencias, las artes, las industrias y el mundo todo; esta es la carrera que tenemos que andar todos los seres.

Ahora bien; esto sucede en un buen cumplimiento de la ley. ¿Mas si uno de ellos rompe la cadena por sus vicios? ¡Que trastornos causa! ¡Que combinaciones tan difíciles hay que hacer! Solo la sabiduría infinita y el amor de algunos de los individuos que cumplió o está más adelantado en el progreso que le impone una misión salvadora, podrá reanudar y unir aquella cadena; pero pasan siglos, en cuyo tiempo aquellos espíritus de aquella afinidad son infelices y sufren por aquel que interrumpió la armonía.

Este es el resultado general y colectivo, causado por un desvío, por una aberración de un espíritu, y como en estos últimos siglos el vicio se ha extendido tanto por causa únicamente del confesionario, llegó el desequilibrio al punto máximo y ha sido necesario juzgar a los espíritus y los hombres, señalando el paso de tres generaciones que en la tierra se encuentran con cuentas pendientes, para poner remedio radical, con el Amor y la Comuna.

Mas "Ni una gota de sangre se pierde; antes de caer a la tierra hay un espíritu que la recoge y ya os sigue" ¡Que penas, que sufrimientos, que horrores han de pasar aquellos espíritus que tienen que recoger aquella gota de sangre blanca, antes de caer a la tierra! ¡No era aquél el fin para que la naturaleza había entregado aquella sustancia a aquel degenerado! No era aquélla la vida de horrores para que había pedido la reencarnación aquel espíritu, que ve perderse la gota de sangre que debía darle vida material y tiene que recogerla y materializarse más, para seguir a aquel su padre criminal y sigue acusándolo ante la comuna de espíritus, y esto hace que se interponga pronto relativamente la justicia y vuelva aquel degenerado a empezar de nuevo con mejores propósitos. Entonces huye de aquellos centros de religión y toma materia en país donde no reina la religión o la sociedad que antes lo arrastró y es un acusador; pero si tuvo fuerza, nacerá en el mismo régimen, para atacar, despiadado a la causa del mal y le resta cuantas fuerza puede.

¿Sabéis lo que es esa sangre blanca que tan criminalmente derramáis? Es de esto que deberían haberos hablado esos corruptores del confesionario; esos fantásticos sabios de la ciencia material, de las filosofías, de la teología y, sobre todo, los que se han dedicado y se dedican al estudio de la naturaleza. ¿Pero qué saben ellos? No lo encuentran en el análisis de la materia, y para ellos no hay nada fuera de ésta. ¡Insensatos! ¿No se os ha dicho que no sólo de pan vive el hombre? ¿No sabéis, aunque por vuestra obcecación no le queráis confesar, que el hombre es algo más que materia?

Pues bien; yo os lo diré. Esa sangre que derramáis por un sucio vicio, es un pedazo de vuestra misma alma, y el alma es la esencia pura de la materia de vuestro cuerpo, que a la vez es la esencia de todas las substancias de la naturaleza, y por la ley de la sabiduría divina, esa gota es la fuerza de vuestro ser y una vida que aniquiláis a un ser.

La mujer entra en la misma escala y causa los mismos daños; porque, aunque su liquido no es bastante a germinar por sí solo, sin éste no podría concebir; y como el vicio, por la corrupción, la lleva por el camino del placer de bestia; y como se le ha pintado al hombre como el ser más horrible, y ella encontró placer sin exponerse al dolor del parto y se le enseñó en último caso a burlar la procreación por mil medios, todos infames y asquerosos y no pocos por la excusa de higiene al momento de cohabitar después de haberse expansionado, comete intencionalmente, cada vez, un crimen.

Alguien puede objetar que no en todas las uniones, es decir, con más claridad, que no todas las veces que se entregan al placer el hombre y la mujer conciben, y, por lo tanto, no se comete un crimen más que en aquel derrame en que debería criarse otro ser.

Yo debo contestar a esta objeción preguntando ¿Sabéis vosotros a ciencia cierta cuándo se puede concebir? No puede nadie asegurarlo, porque aunque la ciencia reconoce las condiciones en que en general debe encontrarse la mujer y aún el hombre, es también cierto que las crónicas de la obstetricia registran casos muy curiosos, y hasta yo conozco uno de una niña que no estuvo con varón y concibió de varón, por medio de una hermana suya que acababa de estar con su compañero; esto es un caso y de

lo más raro; pero ha sucedido y bastaría para poner una excepción a la ley general; y puesto que no sabéis cuándo es el momento ni la porción seminal destinada a la vida de un ser, y aunque lo supierais faltaríais por lo que representa el acto y porque siempre y en toda porción hay gérmenes para la procreación, y cada vez que lo derramáis, hombres, y cada vez que buscáis el placer y os ocultáis a la concepción, mujeres, os exponéis a cometer el crimen y obligáis a un espíritu a recoger la esencia de aquella esencia que le pertenece por ley divina y lo obligáis a seguiros y acusaros y le causáis terribles sufrimientos.

Pon otra parte, estas substancias están destinadas, además de la procreación, a la expansión y galardón de la materia por la materia, porque el Padre es tan justo que nada queda sin galardón, así cómo también no se deja pagar de palabras, sino de hechos y hechos consumados.

Así, pues, un cuerpo trabaja por la dirección del espíritu; el espíritu tiene su galardón en las regiones del espíritu y los mundos de dicha y grandezas del universo. El cuerpo humano no tiene más galardón, por su trabajo, que la satisfacción de sus necesidades materiales; y como materia y espíritu son una sola y misma cosa en su procedencia como todo el universo, pero en grado diferente y de progreso, por cuya causa, la materia, sobre todo en los mundos de expiación en donde la materia ya tiene subconciencia de su ser, antes de llegar el día séptimo en el que el reinado del espíritu trae la luz de la sabiduría y por ésta la materia humana adquiere conciencia, necesita también una expansión, un incentivo al trabajo, un galardón por el trabajo, y la naturaleza ha preparado y dado el goce de la unión de los seres, que equivale al goce espiritual de los espíritus y es el goce supremo de la materia.

Pero como de este goce debe nacer otro ser semejante, el Padre lo ha sujetado a leyes primordiales del espíritu, sin cuya participación no habría goce posible, porque el alma nuestra, segundo ser de nuestro conjunto hombre, sirve de traje al espíritu y mantiene éste en relación con el ser animal, cuerpo que palpamos y que vemos moverse, trabajar y accionar, cumpliendo las funciones que el espíritu le ordena, y, por tanto, en la justicia merece su galardón; pero disfrutándolo con otro ser para ello dispuesto y que tiene en

sí el néctar complementario del legítimo placer; por lo que toda acción del hombre, aparte de la mujer y de la mujer aparte del hombre y de los dos en unión fuera del modo natural, es contraer una deuda que se paga siempre y en moneda de ley. Es decir, concretando esta delicada y profunda sabiduría: "Sólo la mujer es el recipiente de la esencia que da vida".

El espíritu, como siempre vive y es el ser responsable, por el alma, ante la ley divina, lo sufre en su conciencia por el remordimiento, en su patria real en el espacio, donde la ley de Justicia le presenta sus deudas que tiene que pagar; y como el cuerpo material queda en la materia, en la tierra a la que pertenece por su grado, no puede sufrirlo en el espacio a donde no puede ascender y lo paga en la tierra y en vida; ya sufriendo la soledad, el desprecio de la mujer por su alejamiento y casi siempre por las enfermedades que se contraen, o ya de impotencia en la mejor edad; ya de una tisis que lo mina, o ya perdiendo sus facultades mentales, porque el espíritu, avergonzado, lo abandona a sus instintos, porque ve que perdió aquella prueba y se complace en acabar pronto aquella mísera existencia; y de estas pérdidas de facultades, vienen miles de crímenes y suicidios que después de haber llenado los hospitales, las cárceles y los manicomios, coronan la obra del vicio, miles de veces, con el patíbulo.

¿Que me dicen mis hermanos y hermanitas viciosos? ¿No os asusta esta inmensa escala de crímenes de los degenerados? ¡Hombre! ¡Sabe que la mujer ha sido creada para el galardón del placer de la materia y que, fuera de ella, la ley te prohíbe toda expansión de la carne y cometes varios crímenes cada vez! ¡Mujer! ¡Solo en el hombre, y con el deseo de cumplir la ley de la maternidad que te hace grande y santa, puedes buscar tu placer!

Hombre y mujer hacéis el complemento de la ley suprema; lo que os falta es, arrojar de vosotros el prejuicio de religión, de sociedad y de conveniencia y usar en medida del lenitivo de los sinsabores de la vida; tener el trabajo y el estudio por norma y consejero; Pero reclamar y aun tomar la verdadera libertad, que será justa cuando no causéis daño a un segundo ni a un tercero, y esto lo conseguiréis viviendo en la ley del santo amor del Padre, el que os lleva forzoso a la más amplia y moral libertad, en

la igualdad de la Comuna.

Párrafo V
El Matrimonio dogmático es nulo ante la ley divina

"Cualquiera que despidiere a su mujer, déle carta de divorcio", se lee en la escritura. "El espíritu no está obligado a vivir con los que le son antipáticos", nos repiten los espíritus. "Donde amas, allí está tu corazón", dijo Jesús.

Implícitamente, está éste párrafo ya probado en el párrafo 4º del Capitulo 4º; los versículos que anoto son suficientes sentencia; pero es de gran importancia estudiar un momento el matrimonio, según hoy se considera y veremos que es un atentado a la ley divina de "creced y multiplicaos" y al libre albedrío de los espíritus, a la inexorable ley de las afines, a la de justicia, en fin, toda la ley de Amor

Las leyes naturales no han excluido a nadie del uso de la carne; esta ley no ha respetado al pontífice, al monarca, al sacerdote, al rico ni al pobre; todos sienten el aguijón de la materia irresistible, y es en vano acallarla con consejos ni amenazas; sólo la materia se acalla dándole lo que necesita, lo que en ley le pertenece, lo que en el párrafo anterior queda expuesto del desequilibrio moral y material que ocasiona el vicio en ambos sexos; pero al final, la causa principal es el matrimonio dogmático, ya sea canónico, que es un absurdo, y aun el civil, que si no pone trabas a la unión, las pone para el divorcio.

El divorcio es de necesidad, mientras existan leyes opresoras y dogmas despóticos que no dejan llegar al verdadero amor y, por esto, a la Comuna; momento en el que todas las leyes sobran y los dogmas serán la chacota más extravagante que los venideros verán, de todos los absurdos que hoy nos quieren regir y que sólo a costa de sangre y fuerza bruta se han hecho temer, pero nunca respetar.

Para que fuesen temidos esos absurdos, el medio ha sido la ignorancia de los hombres, y se les quitó de las manos todos los medios de instruc-

ción, no pudiendo ni cantar una copla que no llevara al pie, "con autoridad eclesiástica". ¿Cómo responderéis, emperadores, monarcas, jefes de estado y jueces, ante las generaciones que ya empiezan a llegar a la tierra y son vuestros propios hijos, del coco que les infundió el fantasma religión? Porque, creedlo y os lo dice el Creador nuestro Padre: vuestros hijos vienen ya con el juramento de "enderezar entuertos", porque han sufrido el juicio final y vienen en el reinado del espíritu con el compromiso de establecer el reinado del amor en toda su santa libertad, bajo el régimen de la más justa comuna que les traza el juez enviado, al que conocen porque fue su juez y saben que representa al Espíritu de Verdad, el que representa al Padre.

El remedio lo tenéis en vuestra mano; pedid cuentas a las religiones de su falso dogma y terrorífico proceder y anularlas como causa, salvando los efectos que son los inconscientes que por la ignorancia, yacen en el error; y sí sus ministros no os respetasen, someterlos por la fuerza, porque ellos de la fuerza usaron; pero si dar ocasión al pueblo a mancharse de sangre.

Ellos representan un Dios creado por ellos; pero el Juez os ha presentado al Creador de todo por Amor y en nombre de éste juzgué a ese Diosecillo antropófago y la justicia lo condenó al no ser.

Os he quitado ese Dios de crímenes y opresión y os di un Padre de Amor y Libertad; os quité una doctrina de absurdos dogmas y os di la doctrina de axiomas eternos en el Espiritismo; os quité iglesias microscópicas y de error y os dí a la iglesia universal con la verdad única y suprema; elegid, hoy no podéis alegar ignorancia, y sabed, que la tierra es sólo una heredad común; ésta es del Padre y el Padre la ha dado por un período, por el Séptimo día, al usufructo comunal a todos sus hijos que en ella han progresado y la ha hecho progresar por el trabajo y quieran seguir trabajando con voluntad; y los que no estén en condiciones de sabiduría, con disposición de trabajar en el jardín, tendrán que trabajar en el bosque de los mundos primitivos, que son tierras más duras.

No acusaréis en vuestro favor ser papas o sacristanes; monarcas o vasallos; magnates o barrenderos; todo eso será contra vosotros, si no habéis cumplido este Código de Amor. Yo amo la justicia y odio la iniquidad,

pero no odio a los hombres de la iniquidad. Yo vengo a destruir las causas del mal y a salvar los efectos perjudicados, los hombres; destruyo errores y proclamo la verdad. Haced así vosotros.

Leed aquí el Párrafo II del Capítulo 3º "Cómo apareció el hombre sobre la tierra", y comprender si allí se podía señalar ni rey ni Roque; ni papas ni dogmas; ni leyes, más que la de afinidad y justicia, y éstas las traía cada ser, en cada bolsita; y se unieron y procrearon y no había sacerdote ni juez; que se unieron, nadie lo puede dudar porque existimos aún y nos reproducimos, porque nos unimos hembras y varones luego para la procreación y no había dogmas ni leyes, y para la unión de los seres no hace falta sacerdote ni juez; pero sí el consejo y dirección de los maestros, para mantener el imperio del Amor, única ley.

¿Y cómo se constituirá y conservará la familia?, Se observará. Ya dije lo que constituye la familia; la deuda y la afinidad de los espíritus es sólo lo que constituye la familia, y esto se ve en el espacio y no en la tierra. Y hoy no hay familia en la tierra, porque en ninguna hay unidad; y no hay unidad, porque en ninguna hay Amor.

No, señores; no hay amor en la familia porque no la hay en la nación; y no hay amor en la nación porque no hay amor en todo el mundo.

Para que haya amor en la familia es necesario que haya amor individual, reconociendo cada uno que él no es más ni menos que el otro; y no puede suceder esto ya, desde el momento que el hombre es educado, reconociéndose igual a la mujer, siendo en la ley divina un axioma. Y como en millares de casos acontece que el hombre es libertino y sobre libertino supremático porque le ampara la ley absurda hecha por él y para él, el hijo aprende lo mismo, y ya, con la hermana, se mantiene en superioridad; y cuando la ley civil creada lo declara mayor de edad, ya se sobrepone también a la madre. ¿Dónde está aquí el amor? Y si no hay amor, ¿cómo puede haber justicia?

Abolir las leyes de conveniencia; Dejad a los seres que se unan por voluntad; y si se han equivocado, dejadlos que se marche cada uno por su lado y no le obliguéis a vivir juntos por fuerza odiándose y haciendo la desgracia de los hijos. Poned la casa comunal y llevad allí esos hijos que son riqueza de la Comuna; pero observad que no habrá crímenes ni tretas, ni vicios, ni

enfermedades, porque el amor irá haciéndose camino y veréis armonía en la familia, en la ciudad, en la nación y en el mundo todo.

Las leyes que obligan al matrimonio son producto de un error no menos grave que todos los hasta aquí enumerados, y lo tocaré al tratar de la propiedad.

Voy a terminar este párrafo diciendo; que las leyes de los estados ni los dogmas, ni los cánones, han podido impedir las uniones libres y la procreación de los seres; ni que un hombre que juró en el altar o firmó ante el Juez, se haya unido a hurtadillas o al descubierto con otra mujer; ni que un hijo que en la ley de los afines o de la justicia haya venido en cumplimiento de un deber o dar amor a sus padres afines y se haya separado por mil circunstancias aun en la menor edad; y si nada de esto puede evitar todo ese cúmulo de leyes absurdas, es porque hay por encima de las absurdas leyes, otras leyes que se imponen; y, por lo tanto, el buen juicio impone abolir lo inútil, porque la lógica dice que **hay que preferir lo útil a lo agradable;** pero las leyes que se imponen a esos absurdos, que son las hasta aquí enumeradas en este Código, son agradables y útiles; y así, el no aceptarlas, es una insensatez.

Mas hay algo muy sugerente en la historia y es que algún rey, ha pedido el divorcio al Papa y éste lo ha concedido. Y confiesan y afirman que "el matrimonio es un lazo indisoluble" ¿Cómo autorizáis ese divorcio? No me contestéis que os forzaron, porque si lo decís desmentís la indisolubilidad; y si me decís que se trataba de un monarca, os acusaré de parcialidad y de falsa vuestra ley y de embrollón a vuestro Dios.

El Dios que hoy se os descubre es más serio; no tiene componendas, no reconoce supremacías; para él es igual el monarca que el obrero; todos, todos han de amar; todos, todos han de ser sabios; todos, todos han de cumplir la ley y ninguno ha de perjudicar a nadie. Y de este Dios, que sólo así se puede admitir un Dios, son las leyes que os trae este Código.

¿Quién lo puede rechazar? Yo no os obligo; yo vine a dároslo y os lo doy; admitidlo si tenéis voluntad ahora; y si no, ya lo pediréis después de algunos siglos de trabajar en tierras más duras que el jardín de la tierra;

pero sabed que he venido a destruir las causas del mal y las destruiré moral y materialmente, porque en la tierra se encuentran todas las partes que tienen que pedir y rendir cuentas; si los que tienen que darlas se oponen, tanto peor para ellos; más intereses tendrán que pagar; y lo peor es que tendréis que pagar fuera de la tierra, porque así esta decretado en los Consejos del Padre. Pero si queréis pagar vuestras deudas, no importa no tener fondos; porque si tenéis voluntad, el Padre es todo amor; el Espíritu de Verdad vive en su amor; y el Juez trajo ese amor y Jesús y María, con los demás misioneros, os recibirán en amor al pedido de vuestro Juez y serán garantía del Padre de que pagaréis vuestras deudas trabajando y amando. ¿Cómo podéis conseguir esto? Aboliendo por vosotros mismos las leyes, dogmas e iglesias, clases, razas y estados supremáticos y dando comienzo a la implantación de la Comuna Universal, en la que nadie desciende; todos suben, pero en la más justa equidad, según el progreso, sabiduría y amor individual. ¿Queréis ser los mayores? Yo os señalo el camino: **Amar más y más desinteresado**. El que más ame la justicia, amará más al hermano y, ese será el mayor.

Párrafo VI
Características de los mundos
Punto primero

"En la casa de mi Padre hay muchas moradas", dijo Jesús, "Los mundos son infinitos y el hombre a de vivir en todos los que hoy existen, pero la creación sigue y no se acaba", dice el Testamento de Abraham.

En este párrafo he de enumerar nada más que seis clases de mundos, como codificación la descripción también será muy sucinta, porque la dí en el libro Buscando a Dios y Asiento del Dios Amor; en el curso de la filosofía universal se encuentran comunicaciones de mundos superiores a la tierra; los menores a ésta o más retrasados no pueden, si no es por intermedio de otros espíritus comunicarse; y los espíritus de la tierra se comunican con los inferiores inmediatos por mandato de la ley de Amor, lo que podéis comprobar con la "Divina Comedía" del Dante, porque es un prefacio a la obra que se realiza en

estos momentos: el Dante fue un misionero que vino a descubrir aquel secreto, y allí podéis ver las descripciones, que son realidad, de lo que sufre o goza el espíritu según su estado de conciencia y progreso.

Yo sólo voy a decir las características de los mundos, para saber cómo llegamos al grado que hoy tenemos en la tierra y el momento de pasar a mundo mejor.

La creación de los mundos es igual para todos, empezando en el estado gaseoso, pasando al líquido y de éste al sólido, en el que cumplen su misión. Cuando han cumplido su misión se disgregan, uniéndose sus partículas a otros mundos en formación, pero ascendiendo en progreso y perfección; y esto os dirá la justicia de la ley, que aún la materia que creemos inerte va al progreso; su vida también está en relación con su magnitud (es decir, la materia vive siempre, pero digo vida en la unidad de que sus partículas está compuesto un mundo), y así cuanto mayor es el globo de un mundo, tanta más materia tiene, y, por tanto, tanta más vida tiene que dar y tanto más tarda en llegar a su perfección, que se marca cuando en ese mundo, sus habitantes, nada más pueden progresar, y su fin es llegado; pierde su órbita y se disgrega, siendo atraídas sus partículas por mundos en formación, de más progreso; esta es la ley de la formación de los mundos y creación continuada de los mismos. No es esto una teoría ni una hipótesis, sino un axioma que el espíritu sabio lo sabe y lo comprende y vine yo a afirmarlo en nombre del Padre Creador, cuando es la hora del juicio de Mayoría y nuestro mundo entra en la solidaridad de los mundos y de progreso.

Ahora bien; cada mundo es creado para una humanidad y obedece a la ley de las afines; los espíritus embrionarios, o sea los que aun no han encarnado nunca, y que son inocentes, sencillos e ignorantes en la maldad, son lanzados a la lucha; pero, en ese estado, no tienen conciencia y toman carne en un **mundo**, que por lo mismo llamamos **embrionario**; aquí el espíritu, diríamos que no tiene más fin que tomar forma humana; si pudiéramos llevar allí uno de los que nosotros llamamos hotentote, sería lo que aquí en la tierra la mayor lumbrera al lado de él; en esos mundos, el espíritu toma humanidad y llega al instinto de que vive, de que es algo que se mueve; Allí

la ley lo mueve y no puede tener luchas, ni hay nada que le sea hostil; Pero no podría llegar a más, y cuando todos han llegado a ese instinto, emigran a donde la ley les lleva en comunidad.

Mundos de prueba: Después de la emigración del espíritu del mundo embrionario, donde adquirió el instinto de que vive en un cuerpo, entran en posesión de otro mundo de prueba, donde ya, como sabe que vive, allí, al fin de travesuras como niño inexperto, llega a encontrar sus afecciones y su instinto se convierte en deseo y lo hace luchar consigo mismo y le lleva a sentir los goces y los dolores, pero sin conciencia de las cosas que hace; en estos mundos, ya los elementos se les muestran para llamarlos a la conciencia del Creador; cuando todos alcanzaron esa conciencia, aquel mundo no tiene más que dar para ellos; por la ley, emigran en comunidad: ellos no saben el tiempo que transcurrió, pero han pasado muchos millones de siglos y ya, aquellas almas, llevan el archivo de los dos mundos por los que han pasado y la esencia de la materia de los dos.

Mundos primitivos: Ya están aquellos espíritus, que lo son, aunque analíticamente no los encontremos, porque van envueltos en la rudeza de la materia de los mundos que han vivido; pero ya hacen conciencia de que son seres y que hay por encima de ellos algo mayor; lo que no saben si es bello u horroroso; pero ellos vieron las trombas que los barrió, las tempestades que los horrorizó y una luz, débil, negruzca, que les permitió ver formas y nada más. Pero que cómo el se creía ser y no tenia conciencia de que a dos pasos podía haber un vecino y a aquél le sucedía igual, es decir, que cada uno era solo, habían luchado luchas de perros y se habían matado; pero allí no habían tenido más misión que la de hacer conciencia de que eran seres y que algo había por encima de ellos y fueron, diremos, trasplantados a los mundos primitivos, donde ya deben reconocer al Creador.

Estos son los descritos por el Dante; en ellos aún no llega el ser a poderse llamar hombre, pero allí la lucha es titánica; el poder del creador lo muestran los elementos; siempre huracanados vientos barren sus continentes en envolventes trombas de arena candente, que le obliga a vivir largos periodos de tiempo sumergidos en los ríos, aun humeantes; porque el bosque es

horrible y se lo disputa la tremenda fiera; el derecho es de la fuerza bruta, y el volcán los aterra y sus humos azufrados y la atmósfera que han de respirar les va dando sentimientos.

Por fin, en siglos, ya conquistan el bosque, y aunque luchando con las fieras y viendo de continuo las lenguas del volcán, oyen la voz de su espíritu que les dice; "Contra el Creador nada podemos"; y reconocen que aquella potencia que les domina tiene algo mejor y los llaman; ya reconocen al Creador; aquel mundo nada más puede darles, pero están rendidos y con una carga tremenda, una deuda muy grande; se han matado, se han comido, pero conocen que son, pero que de alguien dependen, y éste es el primer destello del espíritu; no son todos iguales en progreso, pero si en el reconocimiento de la causa y, a su pedido de clemencia son sacados en nueva emigración y hay un descanso, para en él rememorar lo pasado y hacer propósitos.

Mundos de transición: No corresponde el nombre de mundos, porque en realidad no lo son, desde que no son mundos habitados por humanidades, son éstos los satélites de los mundos de expiación, que deben ocupar luego humanamente; allí rememoran sus luchas, se fortalecen con la visita de espíritus de progreso de otros mundos de expiación, semejante al que han de ocupar y se les instruye en el trabajo; los medios que han de emplear; la ley de las afines prepara las cosas para tomar materia y los distribuye y aparecen en la bolsita quedando otros, que la Ley de Justicia señala, para que luego encarnen y formen el propósito de amarse mutuamente y entran en posesión del mundo de expiación.

Mundos de expiación: Ya estamos en nuestro mundo, el que debéis conocer como la propia casa que habitáis; nada hay en él ajeno a ninguno de sus moradores; y en él, como en todos los mundos de su categoría, que en mi libro "Buscando a Dios y Asiento del Dios Amor" extracté uno, que he estudiado y que se llama "Gomelia", es bastante para ver su similitud.

En estos mundos, el espíritu, después de las tres tremendas luchas, en los tres mundos anteriores, en los que llegaron a la conciencia de que son, pero que sobre ellos había algo mayor, tienen que pagarse mútuamente las deudas entre sí; apagar los odios; reconocerse hijos del mismo Creador;

confesar a éste y proclamarlo como tal y amarse mutuamente, y así hacerse aptos para el estudio de la naturaleza, lo que supone el primer grado de progreso espiritual (o sea dicho para nuestra comprensión) llegar al bachillerato para estudiar las grandezas del universo, y sólo se puede conseguir por el amor puro y mutuo; y ésto se consigue por la verdadera igualdad, en la más amplia libertad de acción, en la más estricta Comuna de Amor y Ley.

Pero el espíritu lleva, en su envoltura alma, gérmenes indómitos y vivos de los otros mundos y el trabajo consiste en depurarse de toda aquella materia anterior, que no es ni puede ser sino a fin de muchas luchas y pruebas, en las que debe dejar un hábito anterior; más como entra en la materia otra vez, sí más purificada que la de los mundos anteriores, pero que al fin es materia y el espíritu aún no es sabio y no tiene más que sentidos materiales, y la materia le brinda con goces que antes no sintió porque no tenía sentidos; más que al instinto que lo llevaba a la procreación, en muchos casos, sin mas ambición que la de crear un bocado sabroso para devorarlo en un festín; al sentir el goce en la materia, ahora que ya empieza a sentir, corre en busca de la hembra, a la par que le hablan ya por dentro; él lo siente en su conciencia; pero como están en su alma los instintos criminales de los anteriores mundos y aún no conoce al Creador ni vio derechos ni obligaciones, se entrega a la materia y el goce es su primer Dios; hizo mal, pero sólo tiene un pequeño remordimiento porque ya le es un freno y no llega a la crueldad de los anteriores mundos.

Le atacan algunas enfermedades, la tempestad le horroriza y huye despavorido; es que esto le recuerda en su espíritu los horrores del anterior mundo; y oye voces en su interior y oye llorar a la hembra y al infante, y, por fin, cuando vuelve al espacio, ve su error y vuelve otra vez a una nueva lucha; ya no cometerá aquellas faltas; pero, ¡Ay! ¡Tiene un archivo tan grande de errores que quitar! ¡Tiene tanto que aprender para conocer la causa!... Pero ahora conoce que está en él el medio y que tiene libertad para tomar los medios y las medidas y sabe que en el espacio le acompañó un ser que le llamó hermano; que le dijo; llámame, y hasta le dio un nombre; ya esta vez luchó con más conocimiento; ideó algo que en su interior sentía, pero él no

palpaba más que la materia, e hizo de la materia un símbolo; de ésta resultó una religión, porque él presentía lo que en el espacio presintió. Él necesitaba un desahogo a sus impaciencias, a sus incertidumbres, y aquello, más tarde, le dio también un desengaño; era obra de sus manos y lo que él presentía no lo podía hacer y adoró al sol, los astros, la luz y el fuego, y todo esto lo obligaba a aprender cada vez más, hasta llegar a la ciencia.

Aún está el hombre en estado primitivo; pero ha tirado ya, la mayor parte de su lastre antiguo; lo que no ha podido tirar es el dominio de la materia, y no lo puede tirar porque ésta le da el goce máximo que experimenta, y porque en la ley no está el tirar a la materia, sino dominarla, vivir en ella dignificándola, haciéndola progresar, pero emancipado de ella en el espíritu; más su ignorancia aún no le permite tener el valor de relegar a la materia al puesto secundario que en la ley suprema se le asigna; es la más tremenda lucha; son dos potencias supremas, y el espíritu tiene su fuerza en la sabiduría y en el amor. La materia tiene la fuerza bruta y el placer y el hombre ve que de la materia salen otros semejantes y el espíritu es rendido muchas veces, hasta que es suficiente sabio y ama la verdad y por el amor y la sabiduría vence a la materia y forman la unidad hoy unos pocos, mañana otros y luego otros, hasta que los que aman y los sabios están en mayoría y es llegado el momento que el Padre señala la última etapa, con un juicio, en el que hay premiados, diremos y no premiados, pero que ninguno es desheredado; son separados los bachilleres de los malos estudiantes, pero son avisados los moradores con muchos siglos de anticipación por los mismos espíritus del mismo mundo que se elevaron al bachillerato los primeros, y se convierten en misioneros enseñados por los misioneros Maestros que el amor y la justicia les mandó.

Punto Segundo
La Emigración Adámica

Cuando los mundos llegan al juicio final que cada uno tiene que sufrir; que es cuando los espíritus de progreso y amor están en mayoría, son

separados los recalcitrantes a un mundo primitivo, pero en estado de lucha entre espíritu y materia; estos mundos no son los enumerados con este nombre en el punto anterior; son mundos de expiación, pero en su principio de progreso; y éstos expulsados de otros mundos de expiación también, pero que entran por su progreso en el día de la luz, que es el que llamamos Séptimo día o del usufructo; que es, diríamos, el día de despedida amorosa del mundo que les dio a sus moradores la sabiduría, para poder ocupar otro mayor de conocimientos y dichas. Aquellos expulsados se le impone entonces, en justicia, llevar a aquel mundo al progreso material del mundo del que son expulsados y allí reconocerán el progreso espiritual que ahora no quisieron aceptar por ofuscación y concupiscencia de la materia; allí tienen que ser Misioneros Redentores y Mesías y llevarán a aquella humanidad al progreso del Sexto día y pedirán al Padre el juicio que antes no quisieron aceptar.

Hace 5671 años ahora se celebraba un juicio final en un mundo hoy de dicha y felicidad y fue de felicidad también para la tierra, porque los expulsados de allí fueron destinados a nuestro mundo, y aparece la raza adámica con progreso y sabiduría muy superior a la que la tierra poseía por sus primitivos moradores, pero que no llegaba a lo necesario para quedar en la luz de donde salían.

Fue la dicha para la tierra, pues aquella emigración, al verse entre la rudeza de los terrestres, entre la barbarie de sus costumbres, reminiscencias del mundo del que procedían, comprendieron su error y lo que habían perdido y se propusieron ganar pronto el camino que habían perdido, y aquellos desterrados son los hoy hijos felices de la tierra que habéis enseñado el progreso y alcanzado del Padre la luz para el Séptimo día, que hoy ha empezado. ¡Bendito Adán y toda le emigración! ¡Hemos sufrido, pero hemos llegado a las puertas de la Verdad! ¡Hosanna, Padre mío! ¡Hosanna, Dios de Amor! Y que los expulsados de la tierra por el juicio que acabamos de celebrar lleguen en menos tiempo a la luz y los recibiremos de nuevo en nuestra familia de los mundos de luz, reconociéndote por el juez que ahora no quisieron reconocer.

¡Supremáticos!... Extender la vista atrás; Llegad en vuestra consideración hasta la aparición de Adán como yo os lo he mostrado que es la

verdad y ver las fatigas y descalabros que ha sufrido la humanidad de la tierra.

Vosotros estáis sentenciados a sufrir todos esos horrores si no acatáis las leyes de este Código de Amor; y se os avisa para que os curéis en salud, porque si no os curáis ahora, os curaréis en el mundo donde están ya muchos de los que habéis conocido que figuran en vuestra historia, que no es la historia de la verdad y más bien es un índice de crímenes e injusticias, por lo que, en ella, no figuran los que aman al verdadero, al único Dios de Amor; en aquel mundo yacen ya muchos millares de los que han ocupado palacios suntuosos en la tierra, abundando los pontífices y subalternos de las religiones y una gran parte de los que en los altares, la iglesia católica cristiana, les queman incienso; pero que, la ley divina, es inexorable. El juez os lo dice en amor; si no le oís ahora como Juez del Padre, más tarde lo pediréis, después de haber recorrido la peregrinación que la tierra ha recorrido desde Adán. ¿Qué se os exige? Nada más que amor. ¿Qué se os prohíbe? Nada más que la supremacía; nada más sino que deis a Dios lo que es de Dios y al César lo que es del César ¿No es esto justicia? ¿No es esto amor? ¿Qué excusa podéis tener para no aceptar? ¿Acaso al abatir vuestra supremacía se crea otra supremacía que os agobie? Si, lo que se crea es la Comuna de Amor y Ley donde no hay primeros ni últimos y donde no hay señores y servidores; sólo hermanos habrá, porque hermanos somos en Eloí, nuestro único Padre. Más si en vosotros puede más el César, que es la carne, que Dios, que es nuestro espíritu, iréis no os apuréis, a donde la carne reina y el espíritu es esclavo de la carne, pero el sufrimiento os curará esa locura, ese delirium tremens, y, al fin, le tendréis que dar a Dios lo suyo; es decir, a la ley, a la creación, porque el perdón no cabe en la justicia.

CAPÍTULO SEXTO

Las Religiones

Párrafo I
Las religiones, causa del desconcierto

Cuando la raza adámica tomó posesión de la tierra, ésta, no sólo estaba enteramente poblada, sí que también dividida aún más que hoy y con tantas adoraciones como dioses y con tantos dioses como religiones; y eso que hemos visto que un estado o un reino lo componía una sola ciudad y aún una tribu.

De esto se originaba una continuada y encarnizada lucha y todos los dioses se mantenían de sangre de sus contrarios; por lo que, los antropófagos se encontraban en todas partes.

La religión fue la causa de este desconcierto, y cesó un tanto en la unión de las religiones todo el oriente bajo el lema de un Dios único, que proclamó Adán y los suyos, por la ley de su hijo Shét en el gran Manú.

En Egipto existía entonces y muchos siglos antes la religión fúlica o del fuego, que bajo diferentes nombres tenían casi todas las religiones de algún respeto.

Pero Adán entonó cantos más humanos, que se conservan mas o menos inéditos en los Vedas, Arios y Brahmanes; al Budismo hizo símbolos de la trinidad, no de Dios, sino del hombre, porque el hombre es trinidad en cuerpo, alma y espíritu, y Dios es uno y único, y Adán lo sabía como lo dice Abraham en su testamento y así lo proclamó y sentó Shét, hijo de Adán.

Al dar la ley escrita al pueblo que conservaba la creencia del Dios único, aunque desfigurada por el curso de la tradición y por el cautiverio que sufrió en Egipto, cumpliéndose la promesa de Hellí hecha a Abraham en su testamento y concierto, aquel pueblo, regido por sacerdotes, no les pareció muy halagüeña a estos la ley que dio Moisés que solo es de amor, e hicieron nuevas leyes y los sacerdotes siguieron la ley de ellos y no la de Moisés.

La Ley que escribió Moisés, la vio escrita en dos grandes tablas o páginas que se habían formado en el espacio, escritas por los espíritus de Hellí sus consejeros. Moisés dio el escrito cual lo había visto, con una sola modificación que fue un agregado de dos mandamientos que tendían a reprimir el vicio y la posesión de bienes en particular, lo que equivalía matar la supremacía y establecer la Comuna, sin cuyos principios no se puede cumplir el sagrado mandamiento de "amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo

como así mismo"; por lo que, Moisés, al presentarle los reglamentos y ritos que escribieron los sacerdotes y ancianos que eran los jueces, no los quiso firmar ni los acompañó más; lo que significa declararlos prevaricadores.

Acabada de darse la Ley de Amor y los supremáticos se oponían a éste amor, con el famoso y criminal apotegma de "ojo por ojo, diente por diente" para todos los que no acataban su imposición; y como toda violencia exaspera, las contiendas no tuvieron fin durante el reinado déspota de los sacerdotes, en 17 siglos de la ley mosaica ya mal llamada así.

Durante este tiempo vinieron grandes espíritus a vivir entre aquel pueblo con el nombre de profetas, y ninguno prevaleció a la intriga de los sacerdotes que se abrogaron hasta el derecho de ungir a los reyes y sólo ellos tenían derechos; todos los demás hombres, eran esclavos. Habían llegado las infamias y el despotismo de los sacerdotes al máximun y se decretaba en Sión (mundo donde reside el Consejo del Padre) redimir a la humanidad por el amor y la justicia, predicho antes por los profetas y descienden a la tierra un gran número de misioneros; pero de ellos, tres, formando trinidad, que atrofiarían con su fortaleza, sabiduría y amor la batalla y derrumbarían aquella religión y sacerdotes prevaricadores.

Estos tres personajes son María, llena de amor; Jesús, lleno de amor y sabiduría, y Juan, lleno de celo y fortaleza, siendo Juan el de descubierta, que fue degollado por Herodes; Jesús crucificado por los sacerdotes; teniendo, por esto, que afrontar María las penas inenarrables por amor a la humanidad.

Hay dos personajes más que nombrar que entonces vivían y que Jesús, en su espíritu, sabía que estaban; pero que por la ley de justicia del Padre, en su materia, no conocía quienes eran, porque era secreto del consejo de Sión que sabia que serian testigos de los hechos para su justificación y dar testimonio en su día, que sería el de la justicia.

El primero de estos personajes era Pilatos, que antes fue Servio Tulio, que había descendido ahora para ser Juez en verdad, pues se preveían los hechos que ocurrirían y ocurrieron; por esto el gran empeño de Pilatos de salvar a Jesús, declarándolo tres veces inocente y lo retiró a sus habitaciones, le dijo; "Jesús, si quieres salvarte, puedo levantar las armas y defenderte; sal

por esta puerta y marcha a predicar fuera, si aún crees que puedes triunfar". Jesús le contestó; "No veo ya necesidad de huir de la justicia de los hombres, y si yo me libertare te arrastrarían a ti; así es que cúmplase la ley". ¿Sabéis quien fue Pilatos? Pues es el "Espíritu de Verdad" que el mismo Jesús había anunciado y que presenciaba los hechos, para justificar a Jesús y juzgar en justicia en el día de la verdad.

El otro personaje también era un testigo de vista de los hechos, pero más intimo con Jesús; era su hermano carnal y como él, hijo de María y José; se llamó Jaime y siguió las predicaciones de Jesús, siendo mas tarde el jefe del apostolado que pasó a España, sosteniendo pura la doctrina y recibiendo el último beso de amor al expirar aquella madre todo amor y ternura, y aquel beso lo trae hoy para dárselo a la humanidad. Jaime es el último de los 7 hijos de María habidos con José y el hermano de Jesús, su apóstol en España.

Hay otros personajes que fueron testigos de vista de los hechos y en compañía del Juez, han venido y componen el tribunal, porque en la justicia del Padre así era de necesidad que fuese; porque el Juez es el que fuera Jacob, que pronunciara la palabra. "Cristo", que dice peligro, y que siendo un símbolo y un mito, en los consejos del Padre se sabía que, otros sacerdotes, al cristo lo harían Dios y con él se mofarían de Jesús en una religión, y en otra se lo agregarían apócrifamente, anteponiéndolo al Dios de Amor.

En efecto ha sucedido así; con la muerte de Jesús caía fulminada por la justicia del Padre la falsa ley de los sacerdotes de la religión mal llamada mosaica, porque Moisés no fundó religión y porque no observaron su ley, que era de amor, y Jesús cumplía el mandato de Moisés y con esto el principio de su obra; por él y sus apóstoles es predicada pura la doctrina que él les diera; pero pasados los dos primeros siglos y ya no existiendo los apóstoles ni los discípulos directos de los apóstoles, los sacerdotes, ahora ya cristianos, que habían empezado a darse títulos y honores que no se dieron los apóstoles, hicieron una alianza con las otras religiones que conocían las doctrinas de Jesús, que comprendían que eran más avanzadas y que encerraban la verdad porque se asentaban en las Doctrinas de Shét, sí un tanto veladas más al descubierto que las doctrinas que ellos tenían, y accedieron al pedido

del pontífice de la nueva Iglesia, en el deseo de unificarse y recibir todas las palabras de Jesús, como era prometido por Manuel Primero. Pero éste tomó de todas lo esencial que tenían de supremacía y olvidó en todo la moral de Jesús; desfiguro las escrituras que los apóstoles de Jesús escribieron y agregó al nombre de Jesús el de Cristo, llamándolo Jesucristo; lo hacían nacer por obra extra del Espíritu Santo, sacando de la ley natural a Jesús, a María y a José; sus padres legítimos en la carne e instituyó todos los sacramentos que bajo otras formas tenían las otras religiones, llegando hasta donde nunca se llegó en maldad; haciendo una trinidad irracional de Dios y estableciendo la adoración más infame a Jesús, que en todos los sentidos es absurda, porque se llega por ella al desconocimiento del Dios único y verdadero: El Creador, Padre y no Dios.

La historia de esta Iglesia Cristiana es la página más degradante que tiene la humanidad de la tierra, tras de la cual sólo podía venir el juicio final de la tierra; y vino y se declaró el Espíritu de Verdad a los hombres y el Anticristo, Autor de la palabra Cristo, porque la hicieron Dios, destruye el Cristo, salva a Jesús, rehabilita a María en la ley general de los seres y da sentencia a los espíritus y a los hombres, quedando hecha la justicia del Padre y cumplidas las profecías de todos los profetas misioneros y Mesías hasta Juan y Jesús, cumpliéndose en todas sus partes el testamento de Abraham.

Párrafo II
Comprobaciones por sus hechos

Todas las religiones llamadas positivas tienen una página negra y de sangre, ocasionada por la concupiscencia y supremacía. Todas han tenido y tienen en sus códigos, pero sólo en letra, el principio salvador del alma humana; pero esto sólo para aprovecharlo como defensa de la supremacía de los sacerdotes, que en todas las religiones se han llamado ministros de Dios; cosa que el Padre no ha concedido a nadie, porque él no tiene hijos privilegiados.

En todas las religiones vemos que el objeto de sus ministros ha sido

y es el dominio de los demás; librarse ellos del trabajo y rebajar a la mujer quitándole todo derecho, no dejándole más que el de ser madre, y esto con desprecio, convirtiéndola así en bestia destinada al placer.

En todas las religiones fue y es su arma principal la ignorancia de la mujer y el error de los hombres, haciéndolos participes los sacerdotes del falso conocimiento de la inferioridad de la mujer; la que, para conseguir algo de sus tiranos, tenían y tienen que humillarse presentando al mismo tiempo sus encantos y sus hijos, e invocando el nombre de Señor; esto siendo joven y bella, que no teniendo grandes atractivos y siendo ya, no digo vieja, sino en la edad madura, ésta debe recluirse al olvido, al encierro dentro de sí misma; al no ser.

En todas las religiones fue y es el acaparamiento de riquezas, sin producirlas, su móvil y su fin, porque con ellas se imponían a los reyes y se mutilaban unas a otras religiones, porque una vez fanatizado el hombre, se acometieron como fieras y se destruían, llevando sus riquezas y siempre un botín de esclavas mujeres jóvenes y hombres robustos; viejos y niños de ambos sexos, cuando no eran pasados a cuchillo, eran abandonados a la mayor miseria, que aún por dichosos se podían tener los sacrificados, que acababan sus sufrimientos en un momento de horror.

Todo esto debió acabar en el tiempo que fue dictada la ley de Moisés, en que el Padre ya tomó parte descubierta hasta por letras en las cosas de sus hijos, que habían prometido reconocerlo y confesarlo al tomar posesión de la tierra; pero que no habían cumplido porque encontraron goce en la carne de la cual habían hecho un Dios, que también les hubiera llevado al verdadero Dios, a no haber habido sacerdotes que sembraran odio entre unas y otras religiones y entre la mujer y el hombre.

Pero el Padre, por sus hijos de progreso, ha ido refundiendo todas las religiones y fusionándolas en el menor número posible, no existiendo en la actualidad más que dos que tengan preponderancia, que son el Budismo y el Cristianismo; porque aunque hay otras muchas, son racimos de las mismas uvas y bajo diferentes formas obran igual.

Mas de estas dos el Budismo tiene el principio sano que trajo Adán

y escribió Shét; pero envuelto en la barbarie primitiva por los sacerdotes, que llevan sus cultos a lo más grotesco e irracional; el cristianismo tiene aquel mismo principio bajo la ley escrita por Moisés; Pero con todas las leyes de sacerdotes y reyes de aquel período que la anulan por completo, lleva también, pero del todo corrompidas, las manifestaciones de Jesús, envolviéndolas en dogmas y misterios alrededor del Cristo, que Jesús venia a derribar y derribó moralmente, hasta que lo resucitaron los sacerdotes en el siglo IV de ésta era apócrifa, con el engaño a todas las demás religiones que facilitaron sus textos y aun firmaron la alianza, en un deseo inspirado por los espíritus de progreso, de unificar todas en una sola doctrina, en la base de la de Jesús, que se conocía en conjunto en toda la tierra, hasta en la del Budismo en la India, donde la llevo Tomás.

La religión, ya católica desde principios del siglo IV, aprovechó unos y otros principios y no cumplió su compromiso haciendo un código de unión, sino que se abrogó toda la supremacía, haciendo un código de artículos de fe ciega. Y las religiones que esperaban el Código de unión, recibieron legiones de soldados que les llevaron guerras con el nombre de cruzadas y aún no han acabado aquellas luchas en el presente. Por lo que la dominación de la Iglesia católico-cristiana es la única responsable de todos los males que afligen y han afligido a la humanidad toda de la tierra desde el año 13 del siglo IV que se inició la alianza, firmándose en Constantinopla el año 325 después de Jesús.

Desde aquella fecha, aparte de las innumerables guerras que ésta despótica Iglesia, en nombre de un símbolo apócrifo y vergonzoso como es el Cristo, llevó a todas partes, levantó patíbulos y encendió hogueras que eran alimentadas por cuerpos humanos, cuya horripilante historia es el baldón de la humanidad, que anestesiada por el veneno del error de los pontífices, presenciaba impasible esas escenas, llegando a acusarse padres a hijos y esposos a esposas y hermanos a hermanas; y para llegar a este extremo, inventó la bajeza mayor que se puede imaginar, que es la confesión auricular, dicen que secreta, pero no lo es, con la que está en posesión hasta de los

8 En este momento no debe el Juez ser más explícito, porque es oponerse a la voluntad del padre que me mandó.

pensamientos íntimos del esposo, que la esclavizada mujer dirá al sacerdote, porque a ésta no se le ha dado más instrucción que el terror del infierno, que no existe más que el que ellos crean en las conciencias que al fin estallan en el odio, la venganza, el crimen y todos los vicios que los sacerdotes enseñan y fomentan practicándolos ellos, como demostré en el capítulo "El celibato", de éste Código, y en el estudio de las religiones del libro "Buscando a Dios y Asiento del Dios Amor" y confirmado en las manifestaciones de los espíritus en la "Filosofía Universal". Lo que prueba que las religiones, son la causa del desconcierto universal; pero que la católica-cristiana es responsable como entre todos, por lo que no puede existir un momento más, según el decreto del Padre dado en los Consejos de Sión; y con la desaparición de ésta, desaparecen las demás, que viven sólo por antagonismo, y porque son sostenidas por los espíritus de amor, para evitar la mayor degradación que llevaría a sus dominios la religión cristiana, sirviéndole así de freno a sus concupiscencias.

Por tanto, es obra de amor y necesaria a la proclamación del amor, ley del Padre, la anulación de todas las religiones, porque todas han prevaricado del principio santo del amor, único significado de la ley del Sinaí, la que manda adorar a Dios como lo predicó Jesús, en espíritu y verdad; y a los hombres como hermanos que somos por el Padre común; cuya bandera enarbola el espiritismo, en el que se adora al Padre en el templo infinito del universo, desde el altar del corazón, teniendo como único sacerdote la conciencia, que no puede prevaricar; siendo, toda la doctrina, una sola palabra: **Amor**; todos sus ritos: **Amor**; y todo su culto: el **Amor.**

CAPÍTULO SÉPTIMO

Los Estados Civiles

Párrafo I
Los estados civiles feudos de las religiones

Extiendo mi vista y mi pensamiento por toda la redondez de la tierra; paso mis ojos sin necesidad, pero sí para recibir testimonio, por historias, leyes y códigos, teologías y cánones, y el dolor raja mi corazón de hombre; pero no mella al espíritu del Juez que anima mi ser, al tener que confesar a mi Dios de Amor que no ha habido estado civil, ni sociedad libre aún en la tierra, porque todo, colectivo e individual, ha sido y aún es feudo de las religiones.

Desde oriente a occidente y desde el septentrión al mediodía, desde la primera iniciativa de religión por sacerdotes hasta el más soberbio emperador de los actuales, todo, todo ha caído bajo su férula en nombre siempre de Dioses tan tiranos y faltos de razón como sus sacerdotes ministros.

Estos, por su imposición sobre el pueblo y el guerrero, provocaron desde sus comienzos el odio a las otras religiones; fanatizados unos y otros hombres de todos los pueblos, nunca se levantaron con más ardor de odio y de muerte que cuando fue invocado su Dios por los tiranuelos, declarando guerras sin cuartel, ya con el nombre de santas, ya de cruzadas o bien al nombre de patrias, aparte de otros estilos modernos que son aún más criminales, porque son realizadas con más conocimiento de causa; pero estos puntos son posteriores a este párrafo y aquí sólo los anoto como pie de justificación al apotegma con que encabezo éste, y voy a estudiar un sólo momento lo que debería ser el estado civil y la causa porque no lo es y cómo ya no puede ser.

El estado civil debió ser siempre, en absoluto, independiente de las religiones, pudiendo tener, cada individuo, la religión en su interior y

militando libremente, como creyente, en la religión o fe de su convicción.

Si hubiera sido así, las religiones no hubieran prevalecido, porque ninguna tiene cimientos para prevalecer sobre el estado, que lo deben componer los hombres civiles, absolutamente separados de los ministros religiosos. "Porque no se puede servir a dos señores a la vez", como claro lo dijo Jesús, que siendo un Mesías moralista que nadie puede negar, pero por quien lo niegue, lo justifica como tal el Juez en los autos del Juicio de Mayoría, con lo que declaraba la incompetencia del estado civil en la religión y de ésta en el estado civil. Desde el momento que la religión formó estado moral y material, que es cuando tiende al predominio de las conciencias, porque son dos poderes y el uno al otro se anulan, ya que los dos estados están sujetos a los principios físico-metafísicos y esto es una ley precisa y fatal; "dos principios iguales se anulan".

El estado civil, porque lo compone el pueblo, es soberano y responde a una necesidad de disciplina con el principio de autoridad, en el que se ha de respetar el derecho de todo individuo; y si no es así, no es estado ni cosa que lo parezca; y porque no es así, ni ha sido, ni lleva camino de serlo, no ha habido, ni hay, ni puede haber estado, porque en todo momento los poderes están divorciados de la opinión y sentir general, no existiendo más que la trampa y la intriga, y en todo caso la fuerza, para reprimir desmanes que los mismos poderes provocan con sus locas administraciones en mil casos vergonzosos y penables.

El estado religioso, hoy eclesiástico, es soberano y se apoda ¡divino!... Esto es una falsedad probada en todo momento por un tercer estado que surgió a despecho del estado eclesiástico religioso y vino a salvar al estado civil, y este estado, que se llama ciencia, le ha demostrado al estado religioso que no es divino, ni es estado más que de errores, de intrigas, criminal y usurpador de lo material y moral a los hombres y del respeto al verdadero Dios a quien niega en sus hechos, por lo que y porque la conciencia libre lo rechaza, ese estado eclesiástico no existe más que para los que no tienen valor de abrazar la verdad, la civilización, el progreso y la libertad en la soberanía de Estado Civil, sin admitir otro estado dentro de su estado.

Las religiones todas, fuera de la católica, forman estado; pero no están en divorcio absoluto con el pueblo que gobierna, porque éste es soberano y la religión tiene su imperio, sólo moral; nunca material, y forma parte secundaria y depende, en absoluto, del estado civil; pero aún así es causa muchas veces de encender guerras por las divisiones que fraguan en el sentimiento público y logran, muy a menudo, el derrocamiento de gobiernos y monarquías, por el fanatismo que encienden en sus secuaces y no les importa el tiempo: esperarán la ocasión propicia que por medio de la intriga van preparando, porque ellos no perdonan ni renuncian nunca al dominio de la tierra; lo que contradice al principio religioso que enarbolan, que todas dicen que es de paz y armonía.

Todas las religiones, hasta en los países más retrasados al progreso humano, están bajo la férula del poder civil, pero en los dominios de la religión católico-cristiana todos los estados civiles están bajo la dominación del pontífice católico-cristiano y lleva el sello de destrucción, porque el cristo, contra todo lo que se sostenga en su favor, que es todo sin fundamento racional, es destrucción; y remito al mundo al examen de todos los pueblos de la antigüedad donde se ha tenido por ídolo al cristo y verán que han perdido su imperio y han caído al fin en el embrutecimiento; y hoy, que el signo de lo que Jacob llamó Cristo lo posee una potencia, está sentenciada a su desaparición.[8]

De como llegó esta religión a constituirse católica o universal, cómo ha pretendido, no hay más que registrar la historia y verán que el soborno y la falsificación fueron lo primero, con las mentidas donaciones de Constantino y Carlomagno, y las decrétales de San Isidoro escritas algunos siglos antes de la existencia de Isidoro; pero ya, con esto, dieron principio a su obra de sujetar al cetro pontificio a los monarcas y emperadores, a los que tenía el pontífice siempre en jaque unos contra otros, bendiciendo a unos y excomulgando a otros, arma (la excomunión) también robada a los brahmanes, como todos los sacramentos y trinidades y otras menudencias.

Espanta la doblez, la malicia, el escándalo, el robo al descubierto y por la fuerza bruta de los pontífices, contra emperadores, reyes y príncipes, y

no ha habido uno solo que no sea víctima de sus intrigas, hasta que el tercer estado, la ciencia vino y con su frialdad, se puso del lado de la razón, que es el pueblo y a su empuje va desalojando a la déspota Iglesia; pero en realidad es ella sola el estado en todos los continentes donde sentó su maldita planta, pero que no la pudo sentar firme en ninguna parte hasta que desnaturalizó a sus ministros, declarando el celibato y la confesión y demás sacramentos.

Impuesto el pontífice a todas las testas coronadas, menos de oriente, de donde huía el cristo símbolo (no Jesús, persona realmente) absorbió como suyo todo; basta decir hasta el registro puramente civil, y no se somete sino por la fuerza, aun en naciones ya independientes, a la justicia civil; y en esto tiene razón; porque ese estado y sus ministros no son seres racionales, porque se han excluido del derecho de gentes, por el celibato.

Pero la ciencia los somete, porque son fieras cometiendo crímenes como lo estudié en su lugar, llegando, ahora, entre los dos estados, civil y eclesiástico, al cuadro vivo del primer día del mundo tierra, es decir, el primer día del hombre en la tierra, el que tenía que luchar con las fieras para que no sucumbiera la humanidad; las fieras son las Iglesias célibes y el hombre es el anticristiano y antirreligioso.

Durante su dominio, los poderes y los pueblos vivían por voluntad de los pontífices y comían de limosna dada por ellos; pues según muchas bulas y documentos, ellos tenían derecho a todo y el pueblo y los monarcas a nada, y así llegó a ser.

Como encendió el odio entre unos y otros monarcas; como declaraba licito y aún premiaba la matanza de los que no comulgaban con ellos, las guerras no tuvieron fin; y los pontífices, desde la silla apostólica, han dirigido el fratricidio de la humanidad. Impusieron diezmos y primicias, con la pena del infierno al que no pagara; levantó soberbios templos; y hoy aún hay reyes y presidentes que son dirigidos por el pontífice, hasta en los actos más insignificantes de política y se hacen pagar muy caros estos servicios de embrutecimiento; pero los monarcas y jefes de estado son todos sus sub-

9 Eso se escribía por marzo de 1912. Esa ruptura y la conflagración Europea hizo irrupción en julio de 1914. Y… ¿qué hay de temores en estos momentos? 20 de septiembre de 1934.

10 La cruz que vio el emperador Constantino en el firmamento dibujada por un halo luminoso.

alternos y marchan bien en ese burro, autorizados a todo por quien no tiene poder de autorizar, y, al fin, la víctima propiciatoria es el "pueblo perro" que tiene la obligación de trabajar y el derecho de no comer; y si protestan, un balazo por uno que el mismo pueblo paga y el plomo de la bala también lo pagó el asesinado. ¡Pueblo, Pueblo! Resurge, que tú sólo eres el soberano; sacude tu pereza y no te dejes arrastrar más; haz justicia en nombre del Dios Amor, dando ejemplo que mil veces diste de cordura; pero ahora lo has de dar de amor, pero con plena justicia.

¡Sólo un estado existe, el eclesiástico! Abajo para siempre y sacar hasta la piedra más profunda de sus cimientos, conforme a la profecía; Derribar la causa y respetar los efectos, que son vuestros hermanos; pero ser inflexibles; oponer el espiritismo que es del Padre y es la base de la Comuna Universal.

Tu estado, pueblo, es la ciencia, la sabiduría y el amor; si el estado civil no reniega del estado eclesiástico, no es de justicia equitativa; derrócalo, pero no ataques las personalidades, que son tus hermanos; pero someterlos al trabajo común, porque es la ley y ley común es el usufructo.

El estado civil, hijo hoy de la imposición del estado eclesiástico, está maniatado por el prejuicio; le conviene la ignorancia del obrero para seguir triunfando en mentidos plebiscitos, y por la fuerza bruta consiguen mayoría en los comicios ilegales, y así, del derecho racional, triunfa siempre la supremacía, el improductor, el que no conoce el trabajo ni su ley y es vampiro con el estado eclesiástico; imbuyen, por tiranía y por odio, el fanatismo de patria; hacen clases que se odian entre sí individual y colectivamente y esto indica que no puede haber estado sin una renovación absoluta de las costumbres; pero esto no podéis, hijos del trabajo, hacerlo sin ilustraros, y no necesitáis las universidades en las que por siglos la universidad de verdad es el universo, cuyo preceptor único es el Dios de Amor y su escuela es el Espiritismo puro, como os lo expone el Juez, cuyo prefacio lo tenéis en el Dante y el Quijote, el Prólogo en Kardec y la obra en la "Escuela Magnético Espiritual de la Comuna Universal" con toda la pléyade de sabios que hoy se ocupan de las investigaciones de las leyes naturales y la astronomía, las ciencias exactas, cuyo resumen es este Código de Amor, máximun de la ley

del Padre; y cuando en él hayáis aprendido y mejor dicho, rememorado lo que vuestros espíritus saben, todo estará en las manos de todos; la paz será un hecho y los estados no serán feudos del estado déspota eclesiástico o religioso.

Siento en mi el clamoreo, de blasfemias, las maldiciones de cada uno de los secuaces del estado eclesiástico y sus corifeos de muerta conciencia, que se le dirigen al Juez del Padre; pero éste se ríe de todas las amenazas; cumple su deber y, en cambio, les manda amor; amor del Padre. Siento también las bendiciones del trabajador y de las madres libertas; pero éstas tampoco me ufanan, pero me satisfacen, porque tengo ocasión de decirles por todos al Padre: Gracias, fui tu instrumento y mis hermanos te conocen; en su felicidad está la felicidad de tu enviado; la palma es el Espíritu de Verdad, porque el Juez, sólo es su representante y no hace más que pagar una deuda contraída con el universo, por el amor de todos.

Párrafo II
Los ejércitos y las guerras

Las guerras nacieron con la primera religión que el hombre inventó sobre la tierra; pero no acaeció hasta que bajo cualquier forma se inició el sacerdocio, en que la supremacía del hombre encontró la concupiscencia, que nunca se ha podido saciar y nunca podría saciarse, sino en un cambio de ambiente y posición de trabajo, y la justicia tiene ese medio.

Hasta entonces los hombres luchaban por desconocimiento de su ser, pero individualmente y en defensa propia; mas llegando la emigración adámica con el principio del Dios único, la guerra debió cesar porque Adán, hijo del sacerdote y Eva, hija del guerrero, se unieron en matrimonio, uniendo, moral y materialmente, los dos antagonistas; y duró largos siglos la paz allí en su centro y donde había aparecido toda la emigración, según describí en su lugar; pero el sacerdote no se doblegaba a aquella ley de igualdad, que aunque fuera respetado por mayor sabiduría, porque era obligado por el guerrero y por el pueblo, a ser sabio en las escrituras, éstas las fue mix-

tificando y adulterando, como se ve claramente en las leyes védicas, para hacer mantener la casta sacerdotal y con astucia fue revestido el guerrero en muchas ocasiones de prerrogativas. En esto se ve que el sacerdote necesitaba tener contento al guerrero para tener garantizada su actuación, y de la misma casta guerrera crearon los reyes, que eran jueces de la ciudad; y por este hecho era obligado a poseer conocimiento de las leyes y, en unión del sacerdote, dominaban a la clase de comerciantes y trabajadores; todo lo cual dice que, para sostenerse, el sacerdote no podía menos de tener un paria que lo encubriera y castigara al pueblo, aunque sólo fuese por una falta de respeto, que en realidad no la merecía, y ya tenéis el odio entre la clase productora y el guerrero, cuyo juez o rey era de su casta y bajo la guía del sacerdote, que no era tan malo como el cristiano católico, porque era padre y esposo y tenía que sentir el amor a los demás, por su propia familia.

Pero ya quedaba instituido el sacerdocio y el ejercito; dos parásitos consumidores sin producir; y ya el hombre era obligado a trabajar más rudamente para quien ningún bien le proporcionaba sino era el odio, porque el sacerdote le enseñaba que el Dios de su vecino era peor que el suyo y lo excitaba con mentidas recompensas; el guerrero lo arengaba con la misma doctrina del sacerdote, más el derecho de conquistar para su Dios el territorio del Dios vecino; y allá iban los hombres a matarse. ¿Que beneficio sacaba el pueblo? Morir de hambre, porque los trabajadores habían ido a la guerra de Dioses, que no eran más que las creaciones del sacerdote. ¿Ha mejorado algo el mundo en éste punto? ¡Oh, horror! Entonces la guerra era cuerpo a cuerpo; hoy es todo un asesinato del fuerte contra el débil y hoy, los ejércitos, son la locura del final de la obra destructora de las religiones, sin las cuales no existirían los ejércitos, y así no existiría la guerra.

El sacerdote, entendido con el guerrero, hacían de un territorio una posesión propia y unidos levantaban un rey, que hasta se le concedió investidura y dignidad sacerdotal; pero eso sí, bajo siempre del sacerdote, al que no le era posible mancharse las manos de sangre; pero esto era de la astucia, del deseo de predominio hasta sobre el rey y para no privarse el sacerdote del continuo goce de la concupiscencia. A él le bastaba orar y rogar al Dios de los

ejércitos, al Dios de las batallas que pedía sangre, mucha sangre, y aún no se ha hartado de tan precioso líquido con los miles de millones de seres que han sucumbido en las guerras, encendidas sólo con la fundación del sacerdocio y que no terminarán más que con la desaparición de todos ellos, acabando con las religiones todas.

No podrá decirse que eso fue de los tiempos incultos, porque ayer aún, el año 70 del gran siglo XIX, siglo de las luces, pero que la Iglesia católica encendió los odios de Alemania con Francia, y aun cuando el gran Bismarck, quiso evitar a toda costa el flagelo de una guerra sangrienta, yo sé, y documentos hay que lo prueban, que el odio de la Iglesia contra Francia forzó a Alemania, y las paginas de aquella epopeya no pueden ser más tristes y aún se acentúan hoy los rencores entre los dos pueblos, temiéndose en todo momento una ruptura.[9]

Esto es una página de los hechos de las religiones; pero todas, sin exceptuar ni una sola de las guerras en todo el mundo, son promovidas por las religiones, cuando debería ser su papel contrario al que han desempeñado; pero donde se acentúa hasta el horror la imposición de las religiones es donde dominó la cristiana desde su principio hasta nuestros días; y esto es bastante, aún sin apelar a su falsedad, para derribarla para siempre y derribada será, quiera y no, con gran estrépito.

El fin que persiguió ésta religión, que es el predominio de los hombres hasta de los monarcas, es su supremacía y concupiscencia; y como el criminal Constantino se dejó investir por el pontífice cristiano entregándosele de pies y manos, ahí estuvo el mal que se ha perpetuado cerca de l7 siglos, sometiéndose los monarcas al impostor pontífice, que debía saber explicar el fenómeno atmosférico,[10] que Constantino vio, y en amor a la verdad debía la Iglesia que pretende ser depositaria de la paz de las almas, decirle a Constantino lo que podía significar, caso de ser cierta su visión de la cruz, que no quiero decir que no pudo ser aquel fenómeno, porque está en lo posible; pero es un efecto natural como mil otros fenómenos que la ciencia explica hoy hasta materialmente, y no hay más que ver las múltiples explicaciones de todos lo astrónomos sobre los “antelios” “Halos” y la reflexión de la luz en la atmósfera y queda desmentido el prodigio de la cruz; y caso de que esto

hubiese sido obra de los espíritus que pueden hacerlo, sería para anunciar lo aborrecible que llegaría a ser aquel patíbulo; pero como Constantino ignoraba que aquello fuese objeto de los cristianos, Constantino, por su fanatismo y medios, ganase aquellas siempre injustas batallas, el pontífice supo tocarle en el flaco y abdicó; se entregó; y dio poder a los tiranos pontífices, que ya sabe todo el mundo cuál ha sido su política y su fin; el predominio absoluto, como lo muestran las palabras del testamento de Pío IX que dice a sus sucesores; "Salvad la Iglesia, aunque sea a costa de la sangre de toda la humanidad".

Como los estados, pueblos y aun tribus veían que a menudo tenían que defenderse de la provocación de otros pueblos, se vieron forzados a ejercitar el manejo de las armas, de lo que resultó la formación forzosa de los cuerpos de ejército; y como éstos son formados por los hombres jóvenes, son brazos robados al trabajo y la producción, siendo causa del hambre y la miseria en todas las naciones, no sólo porque han de mantenerse estos hombres y sus armas, sino por la inmoralidad que necesariamente ha de despertarse y propagarse entre todos ellos, la que llevarán luego a sus pueblos, sí que también por los enormes gastos que ocasionará la protección u obras de defensa, y, por último, el derroche de las armadas por el mar, lo que constituirá el siguiente párrafo y luego llegaré a conclusiones.

Párrafo III
Las armadas y la paz armada

Lamentable es que toda la juventud de la tierra esté de uno a tres años hoy (antes hasta 8) con un instrumento criminal entre sus manos, en cambio de la esteva del arado de la azada o de la herramienta de un oficio cualquiera; pero es más lamentable que sobre inmoralidad que crean por su desocupación, se les enseña el exterminio de sus semejantes, enseñándolos por el prejuicio de patria en la que se le fanatiza en vez de enseñarle que la patria de todo hombre es el mundo todo y que en ninguna parte es extranjero.

De esa idea de patria nace el odio al del otro lado de la frontera y así les sucede a todos en todas las naciones, dificultando el trato; y gracias a que la idea de defensa del ahogado obrero tiende a solidarizarse en todo

el mundo, lo que hará apoyándose en este Código de Amor, la patria universal; los hombres sistemáticos y supremáticos no quieren ver en esto la gran obra de los espíritus; pero mayor será el desengaño que sufrirán, pues el primer movimiento universal será negarse en todo los pueblos a empuñar los hombres las armas para batirse con el de otra nacionalidad, porque ya, en su espíritu, ha entrañado la idea verdadera de fraternidad, porque el Padre ha previsto de antemano y ha hecho sentir la necesidad imperiosa de las emigraciones y así se han hermanado, al propio tiempo que en todas partes surgía la idea de la mutua ayuda, para alcanzar un algo mejor, pasar; y aunque son perseguidas por los gobiernos las sociedades de resistencia, no consiguen más que una cosa prevista por los espíritus del Padre y es el justificado antimilitarismo, porque en toda emergencia se hecha mano de los ejércitos para castigar a los que trabajan para mantener a esos militares, y ellos, trabajando, no pueden comer, porque todo le necesita el gobierno para pagar a los asesinos del pueblo y a la religión, madre e inductora e impositora de los ejércitos, de las guerras y de la represión siempre criminal de los hijos del trabajo que piden pan, que piden libertad de pensamiento para progresar, para ser sabios, porque ha llegado el obrero a avergonzarse de ser ignorante; la religión sabe que de la instrucción del obrero depende la desaparición de la patraña Iglesia y de aquí la imposición, bajo el nombre de un Dios falso en que se apoya la ignorancia, para que los gobiernos, sus feudos, reprima a sangre y fuego a los que pidan pan, al que pida libertades, y, en fin, al que se queje. Hay que mantener al pueblo en la ignorancia; basta enseñarle los absurdos de la religión y la mentida patria; hay que sitiarlo por hambre, para que no tenga respiro; para que el hambre le obligue a rendirse y hasta hoy ha sido así; ha tenido el obrero que rendirse al hambre de sus hijos y al temor de quedar tendido en la calle de un balazo como otros compañeros; y vuelve al trabajo vencido por los parásitos y sin conseguir su justo pedido, pero con un depósito mayor de odio contra su forzado explotador; contra los hombres del gobierno; contra el militarismo; contra todo parásito y contra toda la sociedad, cómplice con los causantes de su degradación por la fuerza bruta, que aprovecha todas las energías, todos los esfuerzos de todo el país y

todo el producto de toda la industria, del comercio, las artes y la agricultura, para mantener la supremacía.

Por las continuadas guerras promovidas siempre por las religiones, nació necesariamente la nacionalidad y de ésta el fanatismo de patria, no mejor que el fanatismo religioso; y dos ejércitos luchan encarnizados al grito de patria y ambos invocan el mismo Dios y uno llevará la victoria y la religión entonará cantos a ese Dios antropófago. Y los otros que invocaban al mismo Díos, ¿qué harán? Crecerá su odio a sus vencedores y al Dios que invocaban y no perderán ocasión propicia para vengarse, y políticamente tienen razón, desde que tan falta de razón es su derrota como el triunfo de su enemigo, porque invocaban los mismos derechos de Dios y de patria; y ese Dios que hunde a unos y eleva a otros; es un Dios parcial y no puede ser más que un Dios monstruo; ese no puede ser el Dios de Amor universal, Padre común; ese es el Dios de las religiones y de los supremáticos. Pero ya ha perdido la fuerza, que era la ignorancia del hombre del pueblo, porque el hombre, que servía de instrumento inconsciente en esas luchas, se hace consciente, se hace sabio y ya rechaza el militarismo y lucha decidido contra la religión y el Dios criminal de las religiones, y su triunfo está en la unidad. El juicio de Mayoría ha venido a confirmar esta unidad que ya se vislumbra en la solidaridad por el trabajo constante del espíritu; y el día de la batalla está tan cerca, que el rumor ya se oye como rumor de imponente e irresistible tempestad.

Cundía el malestar por todo el mundo y sobre todo en Europa, viéndose inminente la gran catástrofe europea, cuando surgió al trono de Inglaterra Eduardo VII, que la contuvo con la paz armada y las alianzas de las potencias; ésta era una misión que le encomendaba el Consejo Superior y se instituyó el Tribunal de la Paz, todo obra de los espíritus de Hellí, y se han evitado millones de vidas y ríos de sangre, a costa, es cierto, de muchos millones de pesos, que se consumen en barcos y armamentos y que constituyen la ruina económica de todas las naciones; pero bendita sea aquella obra, que, si ocasiona la miseria de los pueblos, ha dado margen a las inmigraciones y éstas a la corriente de solidaridad entre los oprimidos y al conocimiento de

unos y otros hombres de todas las naciones, que juntos trabajan, cambian impresiones, conocen todos los sufrimientos, los defectos y las causas de los males de todas partes y todos saben que el mal está, primero en las religiones y las supremacías y luego en el militarismo; y contra todo esto protesta el obrero, el industrial, el comerciante, el agricultor, el hombre de la ciencia y todo el trabajador.

Del mantenimiento de la religión, que en todas partes, el presupuesto no es menor que la lista civil y del militarismo, que es un presupuesto espantoso, nace la miseria de todas las naciones. Porque además de que su lujuria, su orgullo les lleva al despilfarro gastando una sola familia más que diez de obreros y viene la carestía de los víveres; pues como está llegando el momento de que todos quieren comer del presupuesto, y por los padrinazgos se crean empleos a miles, innecesarios, resulta que la agricultura, primera base de toda riqueza, se queda sin brazos y no se fomenta la explotación de la tierra y aún desanima y hasta se ven obligados los agricultores a abandonar las tierras de cultivo, porque se les grava hasta no poder satisfacer contribuciones en impuestos onerosos, porque la supremacía infiltrada en las cabezas vacías de sentido común de los gobernantes, siervos de los pontífices y pastores de las religiones, no ven más derecho que el de su panza y sus vicios y no les importa que el productor se muera de necesidad; y si protesta, ya tiene armas para reprimirlos, y estas armas han sido obligadas a pagarlas los mismos a quienes con ellas se asesina, y aún lo más grave es, que los hombres que manejan esas armas son los hijos del pueblo, los hijos de los productores robados del hogar en lo mejor de la edad, para enseñarlos a ser criminales y verdugos de sus padres y sus hermanos, con otra mentira no menos censurable que la religión; la patria, vaca lechera de todos los parásitos y retrógrados.

Pero vino un azote mayor que todos a los pueblos con la paz armada; y es que la ambición de los déspotas; de los que no saben lo duro del trabajo; los patrioteros sin conciencia, viven con recelo del vecino, que lo mismo que ellos viven a costa del productor y con la misma canción de patria; todos piensan que, en cualquier momento, su vecino se le vendrá encima porque

le hizo una jugada política rastrera o por otras causas inconfesables, y se preparan, hacen esos monstruosos barcos, con descomunales cañones, que cada disparo cuesta la manutención de una familia trabajadora de todo un año. ¿Y todo para qué? Para la destrucción de la humanidad; para todo lo contrario a la Ley de Amor del Padre.

Todos lo gobiernos saben que será su ruina; pero ven que la otra nación hace, pues los otros hacen. ¿Que se hunde la nación? ¿Que importa? Es necesario mucho para que a ellos, a los causantes, les llegue el hambre y La miseria; pero sabed que han habido reyes que han muerto a manos de los hombres oprimidos, y que si al pueblo no se le aconsejara calma, resignación, amor, ya habría estallado el infinito depósito de ira y desprecio que abriga en sus pechos; pero le decimos, en sus espíritus: no son los primeros culpables los poderes; hay una causa primera; esa debes derribar antes; y luego, si no eres atendido, toma tú el poder.

Esto espera el pueblo y no en una nación sino en todo el mundo y ya el día llega, porque ya estamos en la alborada de la nueva era, en la que las religiones han de rendir cuentas estrechas y desaparecerán, porque así está decretado en los Consejos del Padre; y ¡hay del que quiera resistir el empuje de esa corriente tremenda! Se suicida él mismo, porque las fuerzas vienen de donde no llegan los cañones, ni las bombas de los aeroplanos. ¡Iglesias, poderes!.... No tratéis de resistir; vuestro esfuerzo será nulo y os acusaréis de incorregibles y más dura os parecerá la acción de la suprema justicia, quedáis avisados.

Párrafo IV
Conclusiones de este Capítulo

Las conclusiones que lógicamente se despenden de la exposición de los tres párrafos anteriores son bien tristes por cierto para la humanidad presente, porque manifiesta queda la imposición de las religiones y la inteligencia de los poderes civiles con esas mismas religiones, que a ellos mismos los reduce a ser pantallas encubridoras de las fechorías y crímenes

continuados cometidos contra el pueblo, único a quién persiguen y aplastan unos y otros, en pago de sufragarles todos los derroches y hasta los hombres mismos, para que sean su verdugo sin entrañas.

Se ha cantado y se canta, por todos los beneficiados y por todos los ignorantes, que la religión ha sido necesaria al mundo, y nunca mayor error que tal creencia; pues no han servido más que para la destrucción de los hombres y para encender los odios, crear castas y clases odiosas y razas, despreciables las unas de las otras.

Si la religión nunca hubiera existido, la fraternidad humana hubiera sido un hecho ha muchos siglos y el progreso humano estaría mucho más alto moral y materialmente y las miserias no se hubieran conocido, porque no hubiera habido divisiones nacionales, y el hombre no sería extranjero en ninguna parte. Se dirá que no hubiera habido estimulo y no se podría haber ascendido en conocimientos hasta donde hoy se conoce, y este es otro error; porque la emulación habría sucedido igualmente y con más intensidad, porque la verdadera autoridad de un pueblo es el hombre más sabio, y esto es bastante emulación para el progreso, que sería incesante, porque los hechos son los que hacen justicia; y como por la sabiduría de otro podría ser sustituido en su autoridad, el sabio dirigente, que aunque esto sería honorífico en justicia, en justicia también sería sobrepuesto al sabio otro más sabio, sin que nadie pudiera quejarse; pero ni aún sabrían de quejas, porque el régimen era de justicia; por otra parte, el espíritu tiene impuesto, por el Padre, el progreso infinito; y conoce y sabe el espíritu que en cada ascensión de mundo a mundo su goce es mayor y se habrán dado prisa en llevar a la tierra, a todo el progreso que ésta puede tener, hasta su perfección relativa.

Los espíritus han traído siempre el progreso; pero como en la tierra reinaba el desconcierto, porque la religión y sus derivados han sido siempre servida por espíritus materializados y aberrados a la supremacía, han sido aniquilados los hombres de progreso. De ahí la tardanza de la tierra en llegar al principio del progreso que hoy tiene; pero no ha sido hasta que ha habido una pléyade de hombres antirreligiosos; y eso que éstos han tenido que militar en el materialismo para ser menos perseguidos, pero esto era una

medida tomada en los consejos de Sión, hasta formar doctrinas y cuerpos fuera del fantasma religioso, que apoyara al propio tiempo a los estados y poderes con la ciencia, ya que la religión no podía admitir los principios de la ciencia que la desmiente en sus errores.

Esto estaba conseguido a la mitad del siglo 19; y para el fin de ese siglo, contra la voluntad de la religión, habíamos conseguido hasta el dominio de la electricidad y de los aires; pero la Iglesia se vengó miserablemente y encendió las guerras por odio al progreso y excomulgó a todos los hombres de progreso, y tenéis la confirmación en el "Syllabus" que extracté en mi libro "Buscando a Dios".

Desde aquella fecha, el progreso en la tierra ha superado en cada diez años, al conquistado en los 10 siglos bajo las religiones; pero es que, desde entonces, **los espíritus hablan a los hombres**, porque ese era el fin que se proponían, porque no podían esperar más, desde que estaba cumplido el plazo señalado a la humanidad terrestre para llegar al progreso.

Por tanto, afirmo: Que las religiones no han sido necesarias en la tierra, y como no lo son en ningún mundo, ni existen en mundos superiores, por lo que, todos los Profetas, Misioneros y Mesías del Padre que han venido a la tierra, ninguno (a excepción de Salomón, que más que profeta fue sacerdote y rey y está probado en todos sus escritos que habla solo de destrucción y no se ve en ellos amor, sino es a la caterva de 300 concubinas, además de las mujeres propias), ninguno, repito de los Profetas y Mesías, ni Juan ni Jesús, predicaron religión ni templos, sino que predicaron su destrucción y la de los sacerdotes y supremacías; predicaron sólo adoración al Padre y sin palabras, en espíritu y verdad y amar el hombre a sus hermanos, y todos éstos, como a los que les han seguido los aniquilaron; pero no han podido aniquilar las doctrinas que traían, contenidas ya en el Testamento de Abraham; y por innecesaria la religión pequeña, se ha decretado por el Padre, su destrucción, la implantación del espiritismo, única congregación universal que no es religión, sino adoración en comunidad y solidaridad de todas las humanidades del infinito y donde no hay más ritos que el recogimiento del hombre dentro de sí mismo; ni más culto que la sabiduría, el progreso y el

amor fraternal y universal que desde hoy se establece, quedando derogados cuantos ídolos con el nombre de Dioses, se le han enseñado erróneamente a la humanidad.

Que los poderes y los estados; las naciones o imperios que han sido creados por las discordias de las religiones y que tienen carta constitucional, reconociendo derechos al estado religioso, o que sin reconocerlos en la constitución tienen concordatos y alianzas en detrimento de la libertad de pensamiento, o amparen con sus fuerzas los templos y cultos permitiendo la confesión y demás sacramentos, se hacen reos con la misma religión; y ante la universalidad infinita de que forma parte la tierra, no son reconocidos y quedan en la misma situación que la religión; pero pueden revalidarse bajo un plebiscito fraternal, única forma de gobierno admitido hasta la implantación de la Comuna de Amor y Ley.

Que los ejércitos, las armadas de guerra, el solo hecho de poseerlos una nación, así como toda otra prevención que dificulte el libre cambio comercial, intelectual y moral, se considera hecho criminal. La guerra es un asesinato premeditado, en cuyo delito incurre desde el primer magistrado hasta el último individuo de la nación que tenga uso de razón y cometen el delito de perpetración del crimen y del robo, mientras están al servicio de esas instituciones; porque no hay más ley que la voluntad del plebiscito, que será sabio o criminal, de odio o de amor, según haya sido educado y tratado el pueblo, de lo que son responsables los gobiernos y los tribunales de justicia civil, criminal y militar, porque son la amenaza continua al cambio de ideas, al libre examen, a la libre discusión y a la vida de los individuos; y todo esto es contrario a la Ley de Amor del Padre, al progreso y la inflexible y santa ley del trabajo, que fue impuesta a todo morador de la tierra, hasta su perfección; en cuyo momento, la misión de los hombres en la tierra ha terminado, pasando en comunidad todos los espíritus ya en luz y sabiduría a mundo mejor, para un nuevo progreso, hasta el infinito.

Ahora bien, gobiernos; vuestro impostor religión, queda desmentido y sentado que no es necesaria ni nunca lo fue; sois, pues, cómplices con ella y habéis cometido toda clase de atropellos contra el pueblo y contra el

11 Léase 24 de Marzo de 1912 en la "Filosofía Universal".

Dios verdadero y único de amor. ¿Que haréis? La resistencia por conservar la supremacía es inútil; si no cederéis a la Ley de Amor, cederéis a la de justicia implacable y veréis, de todos modos, esfumarse vuestros dominios en el curso del paso de tres generaciones, o mucho antes si provocáis a la justicia, porque entonces veréis con horror hundirse parte de los continentes en el fondo de las aguas.

La sentencia se dio; el juicio final de la humanidad terrestre se celebró y todos estamos sentenciados y se os dice para que no aleguéis ignorancia y os salvéis en el plazo perentorio de vuestra existencia, acatando este Código y dando principio a su ejecución, único modo de no ser vuestros espíritus expulsados de la tierra y poder volver luego a trabajar en la comunidad; en amor os lo dice el Juez y lo escribe, para atestiguar al Padre que os lo dijo y que cumplió su deber. Cumplid vosotros.

CAPÍTULO OCTAVO

La Sociedad

Párrafo I
La Sociedad dividida en clases es un absurdo

"Dios uno, Creador universal, no tiene principio; es eterno; los hombres son sus hijos y él su herencia".

Esta cláusula, primera del testamento de Abraham, es bastante, sin más filosofías, para anular todas las clases que se han hecho en la tierra por los supremáticos, que están representados en otra cláusula del mismo documento, que dice: "Y como dan placer a la carne, los toman los hombres que son de carne y no ven a Adán, que parece ángel". Y en otro lugar del mismo testamento, dice Hellí a Abraham: "Y mis hijos, negros de hollín, que demonios llamáis, enseñan a los hombres de la carne, (que son mis hijos) los deleites y los placeres y los males de matar y creen, porque no ven la luz de Hellí, que son dioses; y la lucha es y el mal es y los sufrimientos es lo que les pagan".

Ya lo veis; todos sin excepción somos hijos del Creador, Padre Universal, y Él es la herencia de todos; no hay singularidad para nadie, y ni para mí, que como Juez de su causa me envió y dar la máxima ley, como no la hubo para la aparición en la tierra en las mágicas bolsitas y como no hay singularidad en el nacimiento del monarca, como en otro cualquier individuo, aunque sea el pordiosero; como no hay diferencia en la muerte de nadie, porque la ley es una, inmutable e inflexible.

Pero... "Y como dan placer a la carne, los toman los hombres que son de carne y no ven a Adán, que parece ángel"; así es que, los que dan placer, los encastillados de la sociedad, son los supremáticos de las religiones, porque ya hemos probado que sólo viven de y para la materia, que es la carne, y los que les siguen y los que por ellos son investidos, son como ellos hijos y esclavos de la carne y son los únicos "demonios" que ha habido y no de los infiernos **que no existen,** sino en la tierra, como lo afirma el mismo Hellí por el espíritu que habló a Abraham, cuando dice "Y mis hijos, negros de hollín, que demonios llamáis, enseñan a los hombres de la carne, que son mis hijos, los deleites y los placeres y los males de matar y creen que son Dioses, porque no ven la luz de Hellí; y la lucha es y el mal es y los sufrimientos es lo que les pagan".

¡Cómo se conocen las palabras del Padre, que a pesar de haberlo suplantado con toda malicia para ser Dios ellos, haciendo Dioses mitos, aún los llama hijos y no hace excepción de nadie! Sólo puede ser así el Dios de Amor que os da el Juez en éste Código, y el Padre, quiere ya ser conocido, porque se ha cumplido su promesa que está en el mismo testamento de Abraham cuando dice: "Y los siglos serán treinta y seis, desde que escribiré mi ley hasta que la tierra la sabrá».»Y de este siglo mis hijos serán de luz, porque verán la luz de su Padre que les darán mis espíritus".

Contad desde que Moisés recibió la ley del Sinaí y el tiempo se ha cumplido; vino el Espíritu de Verdad y con él el Juez de vivos y muertos y todos los espíritus de Padre, y, por lo tanto, dieron la luz de la verdad y ya en la tierra no tiene cabida la tiniebla, que es el hollín del alma de que habla el Padre; esto justifica el juicio final celebrado y la expulsión de la tierra de

los malos trabajadores; y ya que sabéis que estáis sentenciados y que con el paso de tres generaciones el amor será la ley en la tierra y por él la felicidad de la humanidad, porque todos se reconocerán con el título único y verdadero que existe: «hermano»; pero esto no podría ser sin la Comuna, en la que todos son iguales en derechos y obligaciones, en trabajo y usufructo. Voy, por esto, a estudiar un momento sobre la actual sociedad, a fin de que podáis ganaros continuar en la tierra cultivando las flores y sazonando los frutos como expertos jardineros; de lo contrario, iréis al bosque que es tierra más dura, donde los sufrimientos os enseñarán a cultivar flores que, al fin, den fruto sazonado.

Por de pronto, saber que la sociedad, tal cual está constituida, es contraria a la voluntad del Creador porque es opuesta a sus divinas e inmutables leyes; y que, por la maldad de los hombres, la ley de igualdad ha sido desconocida, ultrajada y hasta borrada de las conciencias; y como el Padre no se deja burlar y sus hijos han de cumplir su voluntad, se ha dejado sentir con todo su peso en la ley de justicia, haciendo que cuantas veces delinquen vuelvan a la tierra y sufran las consecuencias de sus faltas anteriores, haciéndoles ver antes en el espacio sus faltas y el medio de corregirlas.

El espíritu ve claro en su archivo (si está en la luz) y no ve claro (si su orgullo le ciega). En el primer caso, viene decidido a la lucha en el trabajo; en el segundo, vine ciego y más se cegará en cuanto se encierre en la materia; pero a estos últimos, generalmente, les es impuesta la reencarnación, para que el ejemplo de los luchadores, de los trabajadores, los despierte.

Los primeros son sabios y trabajadores de voluntad y militaron (según su propósito) en las hoy llamadas clases obreras que comprenden desde el labriego hasta el hombre de ciencia con todas las artes, las industrias y el comercio; los segundos vienen en odio y despecho y componen siempre la clases parásitas y quieren vivir la vida de la materia, vida animal, vida de predominio; son los que ponen el desconcierto, por la religión, las leyes opresoras, el fanatismo de religión y de la patria y son, en fin, los acaparadores de todo lo material y jamás se satisfacen, porque la concupiscencia se les despierta cada vez más, en castigo a su destemplanza y desmedida.

Estos son sabios en el vicio, la maldad y son los que han hecho las clases y las razas; pero son absolutamente ignorantes en las leyes divinas y naturales y hasta en las mismas de la materia, aunque es su único Dios; pero como tienen el odio al progreso acapararon por la fuerza desde el principio de las religiones, los productos de los trabajadores, sólo estudian por la ciencia de otros, pero de atrás, y se oponen al progreso que cada nueva generación trae, y en otra existencia aceptarán lo que en el presente rechazaron, y así son la rémora siempre del progreso de los trabajadores, no sabiendo más que lo que otros han estudiado; y esto, desfigurado, mistificado a su conveniencia; pero aún contra su voluntad, se tienen que ilustrar; pero en esto se debe ver la fuerza del progreso, que al fin, nadie, ni por voluntad de ser siempre ignorante, puede serlo; sino que es empujado por la inexorable ley de justicia, que al fin triunfa y será sabio.

Pero han causado gravísimos perjuicios a sus semejantes, a los trabajadores de voluntad; y cuando al fin éstos son mayoría, se impone la Ley de Amor, que es la de los trabajadores y llega la liquidación de cuentas y cada uno debe saldar las suyas y acatar la voluntad de la mayoría, sin coartar en lo más mínimo, la libertad de acción ni su voluntad; y este momento llegó y la liquidación fue en el juicio final, contenido en el testamento de Abraham y anunciado por Jesús, con el advenimiento del Espíritu de Verdad.

Aquí, los supremáticos y esas mal llamadas clases privilegiadas, altas o aristocráticas, que al fin, con honrosas excepciones son autócratas y desnaturalizados, a las que Juan llamó y llama «raza de víboras»; dirán que hay imposición y, por lo tanto, se coarta el libre albedrío.

Esto mismo alegaron los espíritus "negros de hollín" ante mí, el día del juicio, y por cierto que estaban bien representados y por todos hablaba el déspota espíritu del que fue el papa Inocencio III, que más soez no puede haber y que sólo el poder que el Padre dio al tribunal pudo librarlo de sus iras;[11] pero, como dije a aquel energúmeno os digo: "Que todos tenemos el libre albedrío, pero somos responsables de nuestros actos y del daño causado a otros"; por lo que el libre albedrío es para el bien y no para el mal. No podemos causar daño a otro; pero sí el libre albedrío podéis ejercerlo en el mal sin causar daño ni escándalo material y moral a nadie, sólo seréis

responsables por vuestro retraso; pero sabed que eso es más difícil que hacer pasar un camello por el ojo de una aguja de bordar en seda (hablando materialmente), pues no habéis de interpretar esto como lo habéis interpretado en el dicho de Jesús; y si esto es tan difícil que llega a lo imposible, así es el libre albedrío en el mal sin ocasionar daño moral o material a sus semejantes.

Cómo se ha llegado a dividir la humanidad en clases, lo hemos estudiado en su causa, que no es mas que religión, de la cual los poderes públicos civiles son feudos conscientes o inconscientemente; probé que no existe familia en amor y de esta afirmación resulta la nueva afirmación de que no existe sociedad, porque no puede existir formada por elementos heterogéneos y que están en pugna unos individuos con los otros, porque no hay igualdad; y porque no hay igualdad, no puede haber unidad; no habiendo unidad, no puede haber justicia, y no habiendo justicia, no puede haber amor.

Sólo en la unidad de pensamiento, de miras, de justicia y de obras, puede existir sociedad; y como no existe ninguna de estas cualidades indispensables para que haya sociedad constituida, la sociedad no existe; sólo existe la supremacía, la fuerza bruta, la falsedad, el engaño y la injusticia, y por esto es nuestro mundo una jaula de fieras donde se destrozan las unas a las otras y donde se devora al que quiere domesticarlas, como pasó a Juan y Jesús y muchos otros antes y después de ellos.

La sociedad de hoy es menos fiera que antes, porque los domadores son muchos mas, pues son todos los que protestan del atropello; pero las fieras son más indomables, por traidoras; se encastillan y a mansalva dan el zarpazo siempre que tienen ocasión amparados en falsas leyes amasadas con la sangre de los corderos sacrificados; pero los pastores del rebaño descarriado por esos lobos eclesiásticos y civiles, y, mejor dicho, eclesiásticos sólo; porque casi todos los civiles, desde el juez hasta el jefe de estado y el monarca, son feudos del poder eclesiástico, o como se dice, jesuitas de levita. Afortunadamente, como éstos sufren de cuando en cuando un arañazo de la fiera Iglesia y algún palo o pedrada del pastor o pastores que vienen a recoger el rebaño descarriado, que son los obreros; éstos están ya sin saber con quién quedarse, porque los supremáticos les humillan y les cobran, pero temen llegar al obrero, porque saben que lo han ofendido demasiado, aunque

van admitiendo en las leyes alguno que otro artículo ante la imposición de la unidad del obrero y éste se calla un momento, cuyo momento es aprovechado por el lobo y comete un atropello de justicia y se queda con toda la ley para él

El obrero protesta, se levanta en huelga; pero se le engaña con falsas promesas y se le pone en pugna con el patrón a quien se le elevaron los derechos de producción y no puede satisfacer la justa petición del trabajador; y si consiguió un pequeño aumento, se le eleva el alquiler de la habitación, el precio del pan, la carne y todos los artículos de primera necesidad, hasta hacer imposible la vida y quitarle los céntimos que consiguió en su protesta.

De todo esto se refrotan criminalmente las manos de satisfacción, primero, la Iglesia que no perdona la renta que le exige al estado, por haberlo hecho estado y corromperlo y subyugarlo; segundo, el estado con todos los corifeos y pensionados; y tercero, la plutocracia o clases elevadas; tres clases absolutamente parásitas y derrochadoras del trabajo del obrero, que se nutren de sangre, porque sangre es el sudor del trabajador, y lo miran con desprecio sin darle entrada en los conciliábulos, que no otra cosa pueden llamarse los palacios de las leyes, y menos aún donde se amasan éstas leyes con la sombra y beneplácito del poder eclesiástico, que le paga con una bendición los millones que cobra y aún les otorga una indulgencia plenaria cuando barrió a la muchedumbre con una lluvia de plomo, porque pedían pan.

Pero aún hay más; la plutocracia y los supremáticos se apoderan en la clase trabajadora de los hombres de las ciencias por una migaja, a costa de toda su ciencia, aprovechando sus conocimientos y prejuiciándolos para que huyan del obrero, con el que deberían vivir y ser sus maestros, con los que serian en verdad grandes por su ciencia y pasan por pigmeos ante los supremáticos y plutócratas, con lo que logran hacerse odiosos del trabajador a cuya clase pertenece y donde conquistaría, seguramente, el título honorífico de maestro, teniendo en su mano en todo momento la fuerza del obrero, que es inexpugnable con una dirección lógica, y el hombre de ciencia seria lógico fuera del prejuicio y la imposición de la plutocracia; con cuyo yugo no sale el hombre de ciencia de un hombre mediocre y siempre discutido con sus mismos fundamentos, y el obrero lo mira displicente y lo cuenta entre

sus enemigos, siendo así que debería ser su maestro y juntos triunfarían del despotismo que subyuga a todos y en vez de pedir un artículo en la ley que a regañadientes se les concede, para al momento crear otro que anula en su eficacia al concedido; cuando unidos el trabajo y la ciencia, sería la ciencia y el obrero el que impusiera leyes acertadas y sin odio, porque la ciencia no odia; porque el obrero es noble y no odia, y el concierto, daría por resultado el bienestar de todos. Claro está que esto nos lleva a anular las clases y matar las supremacías; y es por esto que los estados llamados gobiernos, a costa de sangre, pero no suya, cohíben la acción del obrero y maniatan al hombre de ciencia que vive muriendo, porque está prejuiciado con su clase media, que no le permite rebajarse a la sencillez del obrero ni puede subir al rango de la plutocracia, y eso es estar aislado y el aislamiento, es vivir muriendo.

Los gobiernos y la plutocracia, no pueden pasar sin la cooperación de esa clase media que llaman, en la que están todas las conciencias de progreso; y los ganan con una migaja de su banquete, con un empleo, tal vez a uno entre cien mil, y se aprovecha su ciencia para anularlo a él mismo, puesto que se anula y se fraguan leyes contra la clase a que pertenece; y si éste se mostrase invulnerable, la intriga caerá sobre él y se le envuelve en un proceso, de cuyo delito fue máquina inconsciente y ya es inhabilitado el hombre con su misma ciencia. De esto tenemos muchos ejemplos y es bien merecido, porque la ciencia, bien cultivada, engendra virtud, y la ciencia y la virtud, ejercida en la mayoría que es el obrero, es la fuerza moral y material y el hombre de ciencia sería virtuoso y fuerte, el que hoy no es ni lo uno ni lo otro por su culpa; porque se dejó prejuiciar por la religión y la plutocracia, y si consigue evadir su influjo, se encastilla en su orgullo mal entendido y se aleja del obrero, porque se cree clase superior y no es tal, si no igual, desde que tiene que manejar útiles y herramientas y esto es ser obrero y, por lo tanto, es de su clase; pero se condenan al no ser, porque viven en el aislamiento y la vida consiste en la unidad de las fuerzas.

Ahora bien; tenemos esbozadas las clases; vemos siempre, en fin, que el factor único es la supremacía; y que ésta sólo reside en las religiones, las que para su vida necesitan de la desunión de la sociedad; es innegable

que los poderes todos son feudos de todas las religiones, cualquiera que sea la del estado; forzoso es confesar que, aún dentro de esas mismas clases, hay miles de clases, tanto en la religión como en el estado y la plutocracia y que dentro de esas mismas clases de clases reina un odio a muerte, una envidia implacable, que se zahieren y se aniquilan, teniendo por norma la hipocresía más cobarde e infame, pues sólo están unidos en un solo hecho; el del dominio de la clase inferior en fortuna, no en títulos, por lo que resulta que la riqueza, o la apariencia de riqueza por el despilfarro, es el respetado entre esas clases, no importando que sea adquirida esa riqueza, aunque sea del comercio de carne humana en los prostíbulos, como se podrían citar algunos casos; muchos, de secuestros y no pocos por el robo.

A toda esta… clase, se le llama altas clases, y ellas son las que dominan por culpa de la que llaman clase media, que ya he dicho que la componen los hombres de ciencia, de cuyas clases altas son ellos mismos víctimas, porque, prejuiciados, se odian y se vituperan entre ellos mismos y condenan a las ciencias a un fin, para el que no las han traído los espíritus de Luz.

Hay otro modo de triunfar la supremacía, y es la división de los partidos que bajo un ideal se forman; si es de ideas antirreligiosas, como de necesidad es que sean las ideas de progreso, lo primero es excomulgado por las religiones, aunque todos ellos sean religiosos; luego, los poderes feudos de la religión, los reprimen y procuran ganar a los más moderados y ya tiene aquel partido dos partidos: derecha e izquierda; y rara vez están conformes con un mismo acuerdo, y en esas dos divisiones habrá pronto tantas como prohombres y se esteriliza la acción del principio. En esta política de división tiene su arma la supremacía y la plutocracia para su triunfo, porque, de niños, prejuició la conciencia con el error y el odio y gravita sobre los hombres como pesada losa que sólo un sacudimiento brusco y de esfuerzo supremo podrá derribar y descargar a la conciencia para ver su error.

De aquí que la sociedad, como hoy está constituida, no es sociedad; y origina, necesariamente, todos los males que atrás quedan enumerados y de que sólo es causante la religión, que en realidad de verdad es el sólo estado que existe divorciado de toda la humanidad consciente, porque en su

principio, en su medio y en su fin, es irracional, inmoral y criminal, porque no tiene por Dios al Dios de Amor.

Por tanto, no existe sociedad y hay que hacerla; para ello, doy la Ley de Amor con el régimen santo de la Comuna, donde no hay grandes ni pequeños, ricos ni pobres, y en la que la ley la da el plebiscito para todos sin excepción y la vida es en unidad y amor, y se habrán acabado las miserias y los delitos.

Termino este párrafo diciendo: que no ha existido ni existe sociedad y que no podrá nunca existir con la supremacía religiosa ni con la plutocracia en los gobiernos; y que, siendo éste el pecado original del mal de los hombres, queda decretado en los consejos del Padre la eliminación de las clases con sus causas originarias, y, por lo tanto, la sociedad perniciosa; debiendo, la humanidad, acatar este Código del Padre, que estará en la plenitud de su imperio, con el paso de tres generaciones que quedan sentenciadas en justicia de amor.

Párrafo II
La División de Razas es Antinatural

Con el predominio religioso nació también la división de razas, no solo en las diferentes partes en que han dividido al mundo, sino dentro del mismo continente donde más dominó, siendo ésta la causa del desconocimiento universal.

La ignorancia de la mayoría de los hombres no es porque no sean aptos para ser hombres de ciencia y aun de sabiduría; sino porque la ignorancia es necesaria para el triunfo de la supremacía: porque siendo ignorante la mayoría de la humanidad, pueden hacer las divisiones de clases y de partidos, para llegar a la división de razas, de lo que necesariamente nacería el odio de unos a otros; y nacería también de la división de razas dentro del mismo continente, la falsa idea de patria; con todo lo cual lucharán los hombres del mismo continente que los dividen las rayas que llaman nacionales y aniquilan las fuerzas unos y otros; pero si amenaza una raza de otro continente, se unirán los enemigos para batirlo y lo perseguirán ya hasta aniquilarlo en hombres y riqueza y, al fin, todo se consumió en humo y se restituyen los

millones de vidas que costó ¿Es esto sensatez? ¿Es esto civilización? Esto es peor que ser fieras; porque la fiera sólo sacrifica lo que ha menester de entre las fieras y lo come, porque ese es su instinto su ley; pero el hombre que lucha no como fiera, cuerpo a cuerpo, sino a traición y desde lejos y procurando rehuir el peligro, es un asesinato premeditado y sin provecho, porque lo que sacrifica no lo come como la fiera que lo hace para vivir; por lo que los hombres, en la guerra, se rebajan por muy bajo del nivel de los irracionales: esto son y no otra cosa los que llevan al pueblo a la guerra de clases y razas.

Hoy está en boga el estribillo de la civilización, para promover una guerra a cuyo resorte se agarran las naciones que quieren llamarse civilizadas y tienen en su seno la división de clases que hemos considerado, donde no se ve, no sólo civilización, pero ni siquiera ilustrada educación, y está demostrado en que nadie se respeta en amor, y si acaso algo se respeta, es por temor o egoísmo.

No; la civilización no ha entrado aún más que en el obrero consciente; y éste, inspirado, va paso a paso civilizando al compañero y hoy protesta ya del atropello y las guerras y mañana no irá a ellas y derrocará los poderes autócratas; pero antes quitará la causa primera, para cerciorarse de que la plutocracia tampoco es civilizada y tomará, no el poder, porque no es necesario poder, sino la dirección de sí mismo individual y colectivamente por el amor, y sólo esto es civilización.

Las razas no existen, aunque sean los hombres de diferente color o vivan en distinto hemisferio; en la tierra sólo hay dos familias hasta hoy y ya solo una existirá; la adámica, que trajo a la primitiva la luz y el progreso para llegar al amor como está contenido en el testamento de Abraham.

Pero no vino la emigración adámica a destruir a la raza o familia primitiva, sino a salvarla; destruirla no es salvarla, como hacen las naciones que quieren pasar por civilizadoras. Adán y los suyos nacieron y se multiplicaron en la familia primitiva, a la que iban infundiendo su ley y sabiduría, y esto es salvarla; pero la destrucción, lejos de civilizar, es oponerse a la armonía de la creación, que el Padre hizo en su infinita variedad. ¿Por qué la naturaleza nos enseñó el injerto para mejorar las especies? ¿Por qué en

el reino animal, los zoólogos, estudian los cruces de las familias diversas para producir un tipo ideal? ¿Por que la hermosura a del jardín consiste en la mayor variedad y lozanía de las flores y las plantas? Si el reino vegetal tuviera un sólo árbol en calidad con un solo fruto, por grande que fuese su exhuberancia, ¿dónde estaría la belleza y la armonía? Si el reino animal solo nos ofreciese un solo ser que para todo nos sirviera, ¿donde estaría su grandeza? ¿Dónde nuestra admiración? ¿Dónde nuestra vida?

Si el firmamento fuese todo un sol, aunque éste fuese infinito, ¿Dónde estaría la armonía ni la grandeza del Creador? Todo esto seria horriblemente grande, pero terriblemente desconcertado; no sería obra digna del Padre Creador.

Pero, en cambio, ¡qué grande se ve en su sabiduría y amor, en esa armonía en tan infinita variedad!

La civilización sólo puede ser amor y casi nadie ha llevado amor a las conquistas; y, por tanto, lo que hace es aniquilar, destruir, y esto no es civilizar; civilizar, es educar la raza en el progreso, sacándola de sus rutinas tratándola con amor y éste, desinteresado.

Las razas no son ningunas inferiores a las otras y todas han tenido un día de esplendor y la consiguiente decadencia; pero ha sido debido siempre a imposición religiosa, al fanatismo de patria y a la ignorancia principalmente en que todas las religiones han mantenido al pueblo, y en vano buscaremos en China, en Egipto, en la Grecia, en Roma ni en Europa que hoy canta civilización, centros ni leyes que enseñen al pueblo ciencia y sabiduría; meros aún amor, que es la verdadera civilización; si esto no lo encontramos, ¿donde está la civilización? Aún se da un caso muy curioso, que demuestra el ánimo civilizador que lleva a las naciones a civilizar a otros hombres, y es que llevan ejércitos compuestos de otros hombres más bárbaros que los que se quiere dominar y se les saca de las selvas para armarlos en guerreros; esto el mundo le sabe, que lo han hecho las naciones que más alto gritan civilización; lo que demuestra esto es, que no hay tal intención de civilizar, sino de exterminar para aprovecharse del trabajo realizado por los sometidos y exterminarlos, lo que siempre es un robo legalizado por la fuerza y consentido por otras naciones también civilizadas, que pronto buscará otra

víctima y será consentido aquel mismo crimen por la que antes lo cometió.

No; esto no es civilizar; esto es asesinar a la humanidad, con premio al crimen; y es más digno de respeto el que llamáis cafre que vosotros que cantáis civilización y la justicia del Padre será inexorable con vosotros no aprovechando en nada el producto de vuestro delito de lesa humanidad y veréis impotentes desmoronarse vuestros castillos de orgullo y sucumbiréis a la ley que provocáis.

Todo ser, en la tierra, tiene su misión y el Padre ha creado con el mismo amor al negro y al blanco, al rey y al barrendero, y ninguno ha nacido de diferente manera que el otro; y, todos, en el curso de las múltiples existencias, hemos sido blancos, negros, chinos y de todos los continentes y ejercido y vivido en todos los rangos sociales, y por esto llegó la hora del conocimiento de las causas del desconcierto y el Padre decretó quitarlas para establecer la unidad.

En vano será que intentéis sustraeros; el obrero ha renegado de nacionalidades y religiones; su patria es universal; en todas partes ha hecho solidaridad y mañana ninguno os servirá para empuñar las armas fraticidas, pero las empuñará una vez, si lo provocáis, para daros el castigo que merecéis; esto consiste en vosotros; porque el obrero quiere paz y amor, trabajo y el bienestar que éste da; los derechos sin supremacías y sin injusticias en la más estricta igualdad. Esto es lo que se le conseja al obrero por los hombres de misión y por los espíritus; y esto hace el obrero, por que ya es sabio en la solidaridad y el amor, por lo que, el Padre, está a su defensa con todas las leyes de la naturaleza, las que se pondrían en movimiento si provocarais la justicia.

Amar vosotros al obrero y al hombre como a vosotros mismos universalmente y mereceréis el amparo que seguramente necesitaréis. Esta es la ley: Amor.

Párrafo III
La Criminología: sus causas

El crimen no existe en los mundos superiores a la tierra, donde el

amor es ley y la Comuna el régimen. En la tierra y mundos inferiores existe el crimen por la ignorancia y porque existen religiones; y aumentó el crimen en nuestro mundo cuando la religión católica tomó incremento, hasta el punto que en los códigos anteriores a la preponderancia de esta religión, no había penas ni sentencias para el parricidio; "porque no se comprendía (dicen los comentaristas) que un hijo pudiese matar a su padre o a su madre".

En verdad que el legislador romano de aquel entonces se asustaría hoy, al ver el parricidio convertido en un crimen vulgar, y demuestra esto que, 24 siglos de tiempo, pasados la mayor parte en la dominación de un imperio religioso, sólo han servido para matar el amor, que ya nacía entonces; y que se hubiera arraigado al no haber nacido esta apócrifa religión, en la que hay pontífices que han asesinado a su madre después de compartir el lecho con ella, y otros, hecho vida marital escandalosamente con su hija y estuprado a otra, asesinando también a la madre de ésta y esposa del pontífice. Rodrigo Borgia-Alejandro VI.

Estos ejemplos necesariamente han de entrañar en la humanidad, cuando saben que los que quieren pasar por ministros de su Dios comenten esos salvajismos; y es el caso que, donde más predomina la religión católica, los crímenes son más y más horrendos que en los dominios de otras religiones; y, por lo tanto, la primera causa del crimen está en las religiones.

La segunda causa está en el despotismo de los gobiernos; pero ya hemos probado que estos son feudos de las religiones, y, por lo tanto, la segunda causa es la religión.

La tercera causa es la mala organización social, que exaspera por sus prerrogativas y porque se odian entre las clases de sus clases y porque el vicio y la corrupción están en ellos con mas intensidad, porque están apoyados por la ley hecha a su placer; pero más que todo, porque entre ellos vive el sacerdote célibe, que se traga con la vista las formas de la descocada dama, que suelen llevar el pudor de los codos a las manos y al desnudo todo lo más provocativo; y como está envenenada por el confesor y unida por la conveniencia a un hombre que no ama, y en su pecho se ha sembrado mala semilla, los vahos del festín y el no tener nada que hacer, se entregan a la pasión del que la absuelve y al provocado rival del esposo y se fragua y se

comete el crimen en todo su horror; se tramitan duelos (que luego estudiaremos), y aquí la causa es la educación errada; la ley egoísta, la clase rival de la misma clase por el orgullo; pero como todo esto es hijo de la supremacía religiosa, la religión es la causa de estos crímenes.

La cuarta causa de los crímenes (es cierto, más numerosos y más vulgares) es la ignorancia. ¿Y quién tiene la culpa de la ignorancia más que la sociedad? ¿Y quién ha dividido la sociedad en clases enemigas más que la religión? Luego, la cuarta causa de los crímenes, es la religión.

La quinta causa del crimen es la más dolorosa, porque en ella entra el aborto y el infanticidio; y como esto ya lo hemos expuesto cuando estudié los vicios y los prostíbulos y su causa es el celibato, la quinta causa del crimen es la religión.

Hay una sexta causa por la que se cometen crímenes, y es la locura o perturbación de las facultades; y la locura también es un crimen; y como esto, en general, es provocado por la pobreza, la pasión y la ignorancia, y esto es ocasionado como ya está probado y se probará más al tratar de la propiedad, que de todo eso es causa la religión, la religión es, pues, causa de estos crímenes como de los anteriores. ¿Quién fundamentará razones para rebatir éstas verdades? Nadie puede hacerlo; ni los mismos pontífices; porque ellos van a la cabeza, en el consejo y la acción; pero resulta que los poderes, o gobiernos, cargan con la responsabilidad de la organización social y tiene, por lo tanto, la responsabilidad moral y material de todo el desbarajuste que ocasiona la imposición de la religión; pero como es un juego sucio, en el que no se pueden acusar el uno al otro, porque los dos han delinquido y uno solo es el perjudicado, el pueblo, el llamado pueblo trabajador, los dos criminales se callan, para que del escándalo no brote la ira popular y los aplaste como reptiles venenosos y pestilentes. Pero no temáis por vuestras personas, ni el uno ni el otro; os lo asegura el Juez que os acusa a los dos a la ves en nombre del pueblo. Más si no confesáis que estáis equivocados; si aún provocáis, os suicidáis vosotros mismos, y el pueblo que os abriría los brazos en amor, pero que os señalará el trabajo como ley, sí le decís... ¡Pueblo…! ¡Nos hemos equivocado!, os arrastrará en justicia y no será res-

ponsable, porque se le ordena amar y amor demuestra; el odio es vuestro; y a cualquiera le es lícito aplastar la cabeza a la víbora que lo quiere envenenar y aun en vuestros códigos habéis sentado que la defensa propia es justa y el pueblo tiene derecho a defenderse.

Ya os lo dije: sed vírgenes prudentes y salir al camino con el candil encendido y aceite para alimentarlo, porque el esposo llega y se irá con las esposas que sepan complacerlo y desechará a las imprudentes.

Voy a estudiar un momento sobre lo anterior porque hay algo interesante que conocer y que pasa a la ciencia y a los jueces desapercibidos, o no quieren entenderlo de propio intento. No es muy fácil ser juez; pero es facilísimo ser juez y sentenciar, porque los jueces están regidos por el código, como los confesores por la «Llave de oro» y otras letras; pero unos y otros cometen el error, apoyados en las letras sancionadas por cometedores de delitos que idearon artículos y más artículos en su favor y para sembrar la confusión y buscar el descargo de sus culpas; pero esto lo aclararé en el párrafo de los tribunales y los jueces.

Donde quiero fijarme aquí es en los abortos, infanticidios y casos de locura; por lo que se refiere a los crímenes vulgares estaría sentenciado, cargando la pena de los que los cometen a los causantes; empezando de los pontífices hasta el último sacristán y desde el monarca o presidente hasta el último vigilante, y desde el general al soldado raso y seria verdadera justicia; porque, el crimen, debe pagarlo el que es causa de que se cometa. Y no es que los que voy a estudiar no tuvieran que pagarlos ellos también, sino que aparecerán otros culpables de esos otros crímenes; yo soy justo en hacer cargos aún contra mí mismo; y así nadie se ofenda del estudio recto, porque la verdad es amarga, pero cura como buena medicina.

El goce de la carne es una ley natural; pero es también una ley primordial para la procreación. Todos comen de la fruta; pero todos los que acuso rehuyen de pagar la fruta al jardinero; pero en especial, el hombre libertino que bebe el amor de la mujer y la abandona por no pagar los vidrios rotos que el patriarcado le impone. La joven que fue seducida, o la esposa que burló al esposo, siente en sus entrañas el aviso del nuevo ser; y como

se le ha prejuiciado de un deshonor, mal aconsejada, atenta contra la vida de aquel ser por todos los medios. Consulta al doctor, a la comadrona, o al boticario, o la adivina; y entre ellos encuentra un criminal que por unos centavos deshacen aquel ser que es obra de la ley suprema del Creador y quedan impunes en el 99% de los casos. Aquí hay muchos cómplices, pero hay un asesino; es el que dio la droga o el doctor que hizo el raspaje, fingiendo una operación necesaria. De estos casos suceden a millares hasta en matrimonios, "porque se aumenta demasiado la familia, dicen, y ya no se puede atender por la carestía de la vida". ¿Quién es culpable de todo esto? Sí la mujer, después de ser fecundada no fue abandonada, es seguro que no atentaría contra lo que concibió; y si no hubiera adivinas, ni boticarios, ni comadronas, ni doctores sin alma y sin conciencia, no se provocaría la muerte de aquel feto; estos desnaturalizados deben ser metidos en una jaula y expuestos en el parque zoológico en un día solemne y bastaría la pena; pero como todos estos (menos la adivina) pagan patente al gobierno y es de su profesión, no son perseguidos; y si lo son, tienen mil tarjetas de recomendación de otros criminales más altos que hacen sombra al Juez; y quizás, y sin quizás, la imposición será por el mismo Padre. Esto pasa y esto no es justicia, sino injusticia sobre injusticia; pero, en cambio, es descubierta la pobre sirvienta que tuvo comercio con el patrón (que es muy general) y esta es cantada por el gacetillero, de "madre desalmada" y pedirá castigo ejemplar. ¿Y el seductor no es culpable? ¿Y el estado no es culpable? ¿Y la sociedad no es culpable? ¿Qué educación recibió aquella mujer? ¿Quién la perjudicó en el honor que le obliga a cometer el crimen?

El castigo de estos hechos lo merece toda la sociedad; castigar a uno sólo, es injusticia; el menos culpable aquí es el que cometió el hecho: la madre. Más si se le separa de la sociedad, se comete crimen mayor y se coarta a la justicia divina que busca la ocasión para que aquélla mujer cumpla con la ley y dé vida aquel ser, que es como únicamente se le paga al Padre, porque él ha sentenciado en justicia y verdad diciendo: "Si odias, tendrás que amar". "Si matas, al muerto resucitarás con tus besos". Y solo así se puede pagar esa deuda sagrada.

¡Oh, sociedad! ¡Oh, jueces! ¿Sabéis estas leyes divinas? ¡De qué otro modo sentenciarías si las supierais! Pero vuestra misión (hoy desgraciada) puede ser grande con este Código. Educar, dar ejemplos de virtud. Amar. He ahí vuestra misión y el mundo se regenerará; mas ya sé que predicaros a vosotros es predicar en desierto, porque de más arriba viene vuestra acción; pero sois así y todo responsables, porque, si tenéis conciencia y sabéis que es irracional y antinatural vuestra sentencia, no sirváis, que el campo es grande y le hacen falta brazos para trabajar y allí podéis ser buenos obreros y dar beneficios a la humanidad y gloria al Padre de Amor; y vosotros, todos los que cooperáis a quebrantar la sagrada ley de procreación, ¡temblad por vosotros mismos!, porque la justicia del Padre será inexorable y en el mundo primitivo os serán arrancadas las entrañas más de una vez por animales carnívoros y sabréis al fin, por el remordimiento de la conciencia, lo miserable de vuestras acciones de hoy.

Otro punto interesante es la locura, enajenación o pérdida de las facultades, donde hay hechos horripilantes que no se pueden castigar porque no es responsable de sus actos; pero yo os digo que hay responsables y es la ciencia antropológica que no entiende ni palabra de psiquis espiritual y que es precisamente la falta de desarrollo de facultades espirituales en el alma, por falta de educación moral y ambiente propicio que el espíritu debió encontrar; y como sólo encontró la falsedad, el error y aun la persecución personal por parte de la religión, de los poderes y de la ciencia médica, que se ha aferrado a la materia por imposición de la religión, que no ignora que ésta viene para darle el mentís y hundirla para no levantarse más, ha monopolizado y prejuiciado todo, además de que la ciencia medica ya es de por si materialista; pero cederá quiera y no, y si quiere ser ciencia, aceptará la parte espiritual que le pertenece, o nunca sería ciencia y siempre erraría. Por esto esa ciencia será entregada a hombres facultativos en la psiquis espiritual.

Quieren estudiar a un loco y son ellos mucho más locos por aberración y prejuicios que el enfermo, en la mayoría de los casos; han hecho mil autopsias al cadáver de un demente, pretendiendo encontrar en el cerebro la causa de la locura o de la enajenació, y nada; su cerebro no ofrece nada

anormal y un solo caso debería haber bastado para encaminarse por otro sendero, pero sería confesar lo que no quiere confesar ni tragar; antes se ahogarán que tragar la píldora de la verdad espiritista, porque no la han podido comprobar con medios materiales; si es espiritual, ¿cómo queréis sujetarla a la materia?. Pero habéis visto fenómenos que no los puede producir la materia, y que, si se han producido, una causa hay; y esto basta al sabio para salirse de la materia ahondar en su alma y en sí mismo encontrará la causa y estará en camino; pero no importa; yo he proclamado axioma al espiritismo, porque el espíritu es el Creador y éste es axioma. El espiritismo (queráis o no queráis) establece su reinado porque es luz, verdad y amor, y por él se llega a la sabiduría del Padre, demostrando en que, el espiritismo es su gobierno.

El espíritu, al reencarnar con facultades medianímicas, cuenta con que debe encontrar el medio ambiente a propósito para su desarrollo; llega a la edad en que debe desarrollarse y el ambiente le es contrario por la presión, el prejuicio y la ignorancia en que se le ha obligado a su persona y ve su prueba perdida; si no tiene grandes virtudes o bien sentado progreso, se exaspera y comete cuantos crímenes le vienen a la mano y la ciencia dice: "es irresponsable"; tiene razón; la materia, en ese caso, como en todos los hechos, es irresponsable; pero el espíritu no es irresponsable ante su Padre y sus leyes y tiene que pagar aquellos vidrios; pero como la justicia humana no puede castigar al espíritu, dice bien ser irresponsable; pero sabed que en todos los hechos de la vida es lo mismo; el autor es el espíritu, el actor la materia y al castigar la materia cometéis una injusticia que habréis de pagar vosotros mismos en espíritu y materia. Pero en el caso de los hechos de la locura, la religión, la sociedad y la ciencia, son responsables por ellos, porque les han negado los medios de desarrollar sus facultades a sabiendas, porque nadie puede negar los hechos del espíritu, que son hechos naturales que la ciencia envuelve con el nombre de fenómenos y la religión con el de milagros, no siendo tales, ni menos misterio, que no existe ninguno para el espíritu, más que del axioma Creador en su ser sin formas, pero no en sus manifestaciones que son todas las formas y, por todas, la forma hombre.

Hay otra clase de locos; los materializados: éstos son más incura-

bles; pero son más responsables, porque generalmente se provocan ellos la perturbación, ya por las ambiciones, ya por un revés de fortuna o de familia los enajena, y éstos, ante la creación y ante los hombres, son responsables de sus hechos; pero de todos modos, este delincuente, como todos, no lo sería sí el régimen fuese moral. El castigo corporal es un crimen más que la sociedad se agrega al crimen de lesa humanidad que comete para todos con sus errores y ya sabéis dónde está la fuente del error; en el prejuicio científico y religioso; en la autocracia de la religión y en la plutocracia gubernativa y social, a quienes el Juez desde este Código acusa al Padre y en su nombre condena al no ser a esas causas; mas no a los causantes; que son efecto; éstos seguirán viviendo y en los siglos se corregirán.

Moralizar la sociedad, empezando por moralizarse los poderes; matar la caridad hipócrita encubridora de la maldad de los que ejercen poderes y enseñar y dar todo por amor; pero no acaparéis lo que no os pertenece (y no os pertenece nada que no ganéis con el trabajo) y el crimen no existirá; porque el espíritu, en plena libertad, llega siempre al centro de la luz de su Padre y allí rememora lo que la opacidad de la materia le cubre; y en su conocimiento, se sobrepone a la materia y trabajan los dos al unísono, pero dirigiendo el espíritu a la materia, lo que hoy es al contrario, por los errores religiosos, científicos y sociales. Ahí está la fuente del crimen, sobre todo de los contenidos en este párrafo, entre los que, el aborto y las malas artes para esquivar la procreación y al fin el infanticidio, es lo más horroroso que comete el hombre y la mujer; porque un crimen de otra naturaleza, aunque contrario a la Ley de Amor, cuando no es premeditado, tiene muchas atenuantes; pero los descriptos en este párrafo son siempre premeditados y sobre seres indefensos y esto es propio sólo de fieras, y para ello han de estar atacadas de la hidrofobia, si no, no los cometerán esas mismas fieras; lo que quiere decir que la humanidad, en su desequilibrio ha llegado a ponerse por más bajo nivel que las fieras, y el mal está sólo en las religiones, cuyos individuos se desnaturalizan por sus votos que no pueden cumplir, porque la carne tiene su ley y esta ley es del Padre y oponerse a ella nadie puede; pero él prejuicio y la maldad les aviva para encubrir su mentida virtud.

No los acuso porque los célibes tomen lo que la ley de la carne les obliga; los acuso de que lo roban con deshonor y burlando la creencia que infunden y porque son los inventores de todo el mal que lamentamos; porque no se doblegan al trabajo, único medio que puede moralizar y dar el bienestar a la humanidad; y como yo conozco bien al corazón humano, y sobre todo sé que los sacerdotes jamás se arrepintieron de sus hechos, el único medio que la humanidad tiene para moralizarse es, **enterrar para siempre las religiones** y no atender ruegos ni lloriqueos, porque ellos jamás perdonaron. «Juicio, pues, sin misericordia, a quién no usó de misericordia» fue el lema del apóstol de España, y hoy que actúa como Juez, lo pone en práctica para curar la locura universal

Párrafo IV
Los duelos y el suicidio

La humanidad está más que loca, hidrófoba, porque no ama; y su locura y fobia está arraigada criminalmente en la destrucción de loa seres.

El duelo entre dos personas es un crimen premeditado y radica en el odio escondido en los corazones.

El duelo, provocado por una frase hiriente, por un roce desagradable en el que se pide una reparación por las armas, hay criminales y cómplices y cometen el mismo delito los protagonistas y los padrinos.

Pero cuando el duelo es ocasionado por la preferencia de las caricias de una mujer, se extiende el delito a una infinidad de personas y pone de manifiesto el error de la ley opresora y de conveniencia y la inmoralidad de la sociedad y las costumbres.

Un hombre, en una crítica mordaz, ya por escrito ya en un discurso, dice una palabra que (si entendiera de amor no la diría) ofende al que le dirige el epíteto; y éste, que habla de honor y no sabe de amor tampoco, le manda dos... caballeros, como llamáis en la sociedad mal constituida y por lo tanto prostituida, para que repare la falta y pide **sangre que lave la mancha** al difamador, **que lo es aunque diga verdad,** porque **nos está prohibido**

por la ley de Amor descubrir los defectos del hermano en particular. Se puede atacar a las causas y acusarlas y destruirlas en justicia, pero nunca a los efectos de las causas, que son los hombres individualmente; por eso os digo; ¿Quién de vosotros es limpio de corazón? Y si ninguno es limpio de corazón y podéis ser acusados de una y muchas faltas, ¿con qué derecho acusáis al que no amáis? Y tú, que te crees ofendido por una palabra o un leve hecho, ¿porque has de premeditar el asesinato, si tu conducta puede ocasionar que otros muchos te puedan pedir esa misma reparación? El difamador, repito, en su sátira o provocación, ya ha medido sus probabilidades y piensa en quitarse un enemigo político o rival en amores, aunque sea el marido de su amante y ha premeditado el asesinato aun antes de lanzar la ofensa; pero quiere legalizar su crimen por lo que llamáis reglas de honor, para mayor baldón vuestro.

Pues bien; en cualquiera de los casos el duelo es un asesinato premeditado y son culpables el ofensor y el ofendido, los mediadores, la sociedad, los poderes y la religión, que sembró el odio y la venganza en vez de la tolerancia por el amor, porque el perdón no existe y sería una ofensa grave perdonar, el que cometió o puede cometer aquello que dice perdonar.

Mas la reparación no llega, aunque se batan; porque, en general, el comprometedor, como dije, ha medido las probabilidades del triunfo; y sobre haberlo ofendido, lo derribará de una estocada o de un pistoletazo y se queda tan fresco como si hubiera matado un ratón y queda dueño del campo; quizás de los besos de la esposa del vencido y carga baldón sobre baldón. ¿Dónde está la reparación? Y aunque sucediera que el ofendido venciera al ofensor, ¿borrará la memoria de los que leyeron la acusación que originó el lance? La mancha a su conducta queda latente, con la agravante de un asesinato que le seguirá todos los momentos de su vida; y si fue ocasionado por los besos de su esposa, ésta no se los dará ya, porque en su corazón se habían gravado los del vencido, que quizás eran los que pertenecían a su alma por la ley de afinidad.

Ya veis el error en que vivís; ya veis de cuán distinta manera tenéis que pensar y como el odio sé abriga en vosotros con la hipocresía del honor.

Amar en verdad a vuestro hermano; acusar y derribar a las causas pero respetar las individualidades porque son efecto de causas que a todos afectan y todos tenéis él deber de defenderos del enemigo común, que es la causa.

El suicidio: Es otro efecto de las mismas causas del error, del odio, del egoísmo y de la imposición y de la malicia; pero, en general, es una pusilanimidad, una cobardía y siempre, como todos los crímenes del asesinato, se quebranta la justicia del Padre.

Hay algunos casos en que el suicidio es provocado por la maldad inaudita de un hombre o de varios que se ceban en destruir a un individuo moral o materialmente y aun las dos cosas a la vez y se le acorrala por todas partes y se le hostiga y se le hace imposible la vida y ve que no le queda mas camino que matar a su enemigo y morir él encerrado en la cárcel. Sabe que es responsable de la muerte de su enemigo y no quiere vivir aprisionado; sabe que, aunque pida auxilio a la justicia y aun siendo atendido por ésta, no se librará de la persecución de los malignos que se han cebado en él; viendo lo imposible, se ofusca un momento y se despacha a así mismo.

Aquí hay un caso que puede ser hasta virtud, si el espíritu es consciente y con su sacrificio quiso evitar mayores males; pero debe una vida al Padre, que la tiene que pagar y son responsables de esa vida también sus causantes, que odiaron y tendrán que amar; mas en este caso, el menos responsable, el espíritu, sufrirá aquellos mismos horrores, porque no tuvo valor de arrostrar todo el tiempo que en la tierra le hubieran durado, porque en ningún caso, el hombre, puede disponer de su vida y todo lo que le pasa es justicia; y sí seriáis sabios, sabríais que eso mismo hicisteis antes sufrir vosotros.

Los demás casos del suicidio entran en la ley del asesinato y representan siempre una cobardía para la lucha de la vida, y son responsables no sólo de su vida, si que también del bien que todo hombre tiene que reportar a la comunidad, porque ésta es la ley divina que tenemos que cumplir queramos y no queramos, porque las leyes del Creador son inflexibles y tenemos que pagar hasta el último cornado de nuestras deudas al Padre y a sus hijos nuestros hermanos.

Es, pues, el duelo y el suicidio un asesinato premeditado, en el que son culpables todas las partes que actúan con conocimiento o los que provocan por sus imposiciones y errores, que es la raíz de estos hechos; y es la sociedad, los poderes y la religión los responsables, que encienden el odio y fomentan la ignorancia en vez de la sabiduría y el amor, y **os acuso por todos estos asesinatos que habéis de pagar al Padre, único señor de nuestro ser y propietario de la vida universal y de nuestras vidas corporales.**

Párrafo V
Los tribunales y los jueces

Los tribunales de justicia, en general, son lo contrario de lo que indican; pero son así porque son dependientes del poder religioso, y basta, para cerciorarse, ver constituido un tribunal, cuyo ritual, ceremonias e insignias son los de la religión y los del poder feudo de las religiones.

Afortunadamente, de pocos años acá es libre el acusado de jurar o no; pero se le pide promesa de verdad y sabéis que Jesús decía y la ley de Moisés manda no jurar en vano, y en el tribunal (que necesariamente el reo ha de negar) se le pide juramento o promesa de decir verdad, con lo que se obliga a jurar mentira y entonces, el tribunal es de injusticia.

Se ha conseguido también en muchos países el tribunal por jurados y esto es un triunfo de la democracia; pero se ven tales absurdos, que causa lástima, y, al fin, prevalece la malicia de la ley.

Los tribunales que juzgan a los hombres por faltas que cometen o pueden cometer los mismos hombres que lo componen, no son tribunales de corrección, sino de exterminio, aun cuando no existiera la pena de muerte; y en la justicia divina están condenados esos tribunales donde se aniquila al delincuente, sin corregirlo, porque se le inutiliza para redimirse.

Pero lo que exalta al espíritu es la parcialidad que reina en esas instituciones inquisitoriales; porque allí sólo se castiga al débil, al oprimido por todas las clases sociales; y si de vez en cuando se sienta en el banquillo un

plutócrata, todo se modifica; es una formula, una parte mínima, cuando a ese debería aplicársele todo el rigor de la ley que los suyos y tal vez él mismo amaño para oprimir. Si es una sotana el que ha sido acusado por la voz pública porque ha sido descubierto en uno de los mil crímenes que comete, no habrá juez que tome su causa aunque se amotine el pueblo; ya se le hará callar a balazos. Esto se presencia muy a menudo, como en él celebre caso del padre Manuel y la infeliz Rosa Tuso, a quien se la sacrificó en vergonzoso calvario después de haber sido estuprada y se la declaró demente; pero ya lo veréis, jueces que os negasteis en aquel y otros casos en el mundo todo; no porque debáis condenar, porque esto no lo podéis hacer ni con el padre Manuel ni con ningún otro hombre; pero tenéis obligación de dar satisfacción al perjudicado y hacer pagar con un buen ejemplo de amor la falta cometida, reparando el mal en lo posible; pero en aquel caso sois responsables de la muerte de aquella joven y de la parcialidad y miedo al coco iglesia con lo que confirmáis que los tribunales son la mordaza manejada por la religión, por lo que los condeno a su desaparición en la forma y mala aplicación de la justicia con la misma Iglesia o religión.

Los tribunales están hechos en la tierra sólo para castigar al humilde, al oprimido por todas las sanguijuelas que chupan la sangre dulce del trabajador, pero no para el déspota y tirano que abusa de autoridad, supremacía que no le da el pueblo, sino que se la robó descaradamente bajo una ley que no sancionó el pueblo, porque no puede el pueblo sancionar lo irracional que corrompe y estupra a la hija del pueblo abandonándola y haciéndola rodar al prostíbulo, o asesina y aún se ríe de su hazaña, porque sabe que su influencia esta sobre el Juez. Pero, en cambio, un padre que se ve precisado a tomar un pan, porque no se lo dan y sus hijos mueren de hambre a pesar de trabajar todo el día y le pagan mísero jornal, a éste se le aplica todo el rigor de la ley; es un ladrón y se le separa de sus hijos y lo lleváis donde sólo vosotros deberíais estar, porque el ladrón verdadero es el que come sin producir. Esto es un delito en la ley del Padre y se os invita a gustar la amargura del trabajo, para que sepáis ser jueces.

El obrero no necesita tribunales; el obrero necesita que todos traba-

jen y le den ejemplos de amor, porque él los da y trabaja; y cuando todos trabajéis como obreros, tendréis derecho a comer de vuestro trabajo, de vuestro producto. Hoy alegaréis que trabajáis; es cierto; pero ese trabajo no produce ni es necesario más que para el supremático, por lo que es, sí, el verdugo ejecutor que los vampiros chupones del sudor tiene para unos pocos que trabajan, para esa multitud de vagos criminales, que afortunadamente en la justicia suprema tienen contados los días que mancharán la tierra e irán a donde les pertenece; al mundo donde reina su afición; a donde todos lucharán por el mismo predominio, y por ese se despedazarán con rabia y seréis vosotros y os conoceréis en vuestros espíritus, hasta que, vencidos por el desengaño, os acordaréis de las verdades duras que os dice el que en la tierra es el Juez del Padre y acatéis ésta ley única: El Amor.

Allí veréis lo que hacéis hoy llevando a la cárcel a la pobre madre que se atrevió a tomar unos míseros trapos (que no han podido ser valuados) para envolver a su niño porque carecía de ropa y le imponéis dos años de reclusión; allí veréis el delito de vuestra parcialidad y sometimiento a la religión apócrifa y seréis sentenciados tantas veces como vosotros sentenciasteis; temblad, temblad, "porque juicio será hecho sin misericordia a quién no uso de misericordia". Agradecer al Padre, que en el día de la justicia os dé este aviso para vuestro provecho y no penséis en oponeros a su poder, porque sus decretos se cumplen y la sentencia está decretada, dando el tiempo de salvarse en la transición concedida; luego no habrá lugar, porque sus sentencias son inapelables; pero tenéis libertad hasta el último momento.

Mas el tiempo máximo está señalado con el paso de tres generaciones, en 90 años; durante los que, dulcemente, se cambiará la faz de la tierra y ya dio principio; pero si vuestro despotismo provocase las fuerzas de la naturaleza, el hermano que las maneja y que tiene órdenes concretas haría toda la obra en pocos minutos y la tierra parecería perder su equilibrio y el horror os haría pedir que la tierra os tragase y no lo conseguiríais; porque la tierra no quiere ya retener las partículas que se le han corrompido y hasta vuestros cuerpos saldrían de la atmósfera para ser purificados de la maldad, en el "Pantógeno", único que tiene suficiente calor para matar vuestra pu-

trefacción infecciosa.

En verdad de verdad os digo por la justicia del Padre, que estas cosas pasaran en el tiempo prefijado; y para que los obcecados no aleguen ignorancia de que el día de la justicia llegó y porque se les dijo y no lo creyeron, para constancia y acusación se escriben. Entonces ya no servirán lloros ni clamores, porque se os llamó y no contestasteis; porque se os dio la luz y la apagasteis; "id a la morada que habéis ganado", os dirá el Espíritu de Verdad y se adelanta a su voz por su representante en señal de amor y se os pide que contestéis en amor.

Párrafo VI
Las penas y los establecimientos Penales

¿Hasta cuándo, hasta cuándo tendré que enumerar errores y miserias, Padre mío?

Dura es la tarea del Legislador de Amor, al verse obligado, para la corrección de sus hermanos, a examinar todos sus vicios y errores en toda su desnudez, para que todos se den por aludidos y nadie pueda decir: "Tío, yo no he sido". Porque, en verdad, todos hemos sido y todos tenemos que corregirnos de algo; pero los poderes, los que dicen gobernar al mundo y no han hecho ni hacen más que desconcertarlo, éstos no se pueden corregir con modificaciones; es necesario anular las causas, porque no se puede edificar en firme sobre cimientos minados por las aguas de la concupiscencia.

La infiltración inmunda de las religiones en los tribunales hace imposible la reconstrucción, porque quedan, aunque sean muy profundas, las cuevas, llenas de miasmas y microbios destructores, y, por experto que sea el ingeniero, al edificar sobre esos terrenos, su obra se resentirá por asientos; se agrietaría y caería.

¿Queréis un ejemplo? Ahí tenéis la Francia, que pretende haber reedificado todo ¿Puede hoy ser ejemplo de moralidad? No sólo es un centro de corrupción depravada, sino que en este mismo momento que trazo estas consideraciones está la guillotina en acción donde un hombre deja de ser,

contra la voluntad del Padre. (En Saint Pol se esta ejecutando a Duperrat. ¿Dónde está la obra reedificada, si en nada ha cambiado del antiguo edificio de destrucción? ¿Quién es un juez para disponer de la vida de un hombre, aunque tenga cometidos todos los crímenes imaginables? Para hacer justicia en esa forma (si eso entendéis por justicia) deberíais empezar por llevar a los mayores criminales; pontífices y súbditos de estos, reyes y emperadores, generales y soldados y vosotros mismos, jueces, que perpetráis a sangre fría las ejecuciones de los reos por un delito, mientras dejáis impunes los crímenes de la autocracia y la plutocracia que originaron la exasperación de los hombres, por la opresión, el hambre y la ignorancia.

Ya os lo dije atrás: esa pena corresponde, por orden, desde el primer magistrado al último individuo de la religión y el estado que domina un pueblo, hasta llegar a vosotros, jueces de injusticia.

¿Quién de vosotros es tan puro que pueda acusar a su hermano? Y pues vosotros sois más delincuentes que un asesino y un ladrón vulgar, porque adelante vais con el ejemplo y la opresión, ¿por qué no os sentenciáis antes a vosotros y podréis invocar un principio de justicia humana?

Pero habéis hecho una ley de embudo y os asís a la parte ancha, dando al pueblo la parte estrecha; y ¡ay de vosotros aun en vuestras personas sino contuvieran los espíritus de amor la ira del pueblo, que ya no puede más! ¡Como seriáis arrastrados y pisoteados como reptiles! Pero el consejo de los espíritus de luz os libra de esas iras de que sois merecedores según vuestras leyes; pero porque las iras y la venganza no son de la ley del Padre, los contenemos; mas temblad, porque la justicia del Espiritismo es más tremenda que cortar la existencia a un hombre y a toda la humanidad y estáis en peligro de que os alcance ese rigor; pero aún se os avisa en el tiempo de transición. Abolir en absoluto la pena de muerte, u os sentenciáis a vosotros mismos, porque "Juicio será hecho sin misericordia a quien no hizo misericordia", es la sentencia.

Los establecimientos penales son una degradación en vez de ser casas de rehabilitación; allí no se ve más que otra mayor injusticia. Hombres de armas a la puerta; hombres de armas en el interior y, por todo, el

castigo, la mortificación, el desprecio y la muerte cerniéndose sobre todos lo encarcelados.

Calabozos inmundos que ni son propios de fieras, sin luz ni aire y hedor infeccioso, mina y mata la humanidad del preso y alimentos impropios de perros se les suministran.

Esto se ve; pero hay algo que no se ve, porque no lo pueden ver los ciegos de espíritu; el padecimiento moral del espíritu del preso, que puede ser de dos modos, de rebelión o de decaimiento; si es de rebelión, instiga a los espíritus de los otros presos, y cuando las materias duermen, tienen sus reuniones acompañados por otros espíritus que los confortan, pero que les ayudan a protestar; y si no son espíritus de amor, promueven disturbios que muchas veces son escenas de horror, o preparan la evasión dejando dormidos a los vigilantes, y la persecución les hará defenderse, prefiriendo morir en

lucha antes de ser encerrados de nuevo; pero de todos modos, ninguno se ha corregido en el encierro y fue peor cuando salió que lo era cuando entró.

Se hace responsable al cuerpo, y la materia en sí no puede ser responsable, ni puede hacer el bien ni el mal sin el espíritu; por lo que es el mayor error castigar a la materia, como sería un error achacar al traje que vestimos la deformidad del cuerpo; si el cuerpo es normal, el traje no presenta deformidad pero si el cuerpo es deforme, a pesar del traje se manifestará la deformidad.

Luego si el cuerpo no ejecuta más que lo que el espíritu quiere y este querrá bueno o malo según su progreso, obrará según la educación y el medio ambiente en que la sociedad le obliga a actuar. ¿Por qué castigar al cuerpo?

Con el castigo al cuerpo se exaspera el espíritu y no sólo no se corrige, sino que solivianta a otras afines y vuestras injusticias en las penas las vengarán esos espíritus en vosotros mismos, haciéndoos pasar por los mismos tormentos y sufrimientos que a ellos les disteis; no será en esa existencia, o sí, pero será en la inmediata de seguro; y esto os explicaría mil hechos que no sabéis explicaros porque sois pretendidos sabios y la materia tiene leyes que aún no sabéis, a pesar de consistir vuestra pretendida sabiduría en lo material y tangible; pero la materia es forzosamente tributaria del espíritu y de este no sabéis nada, y ahí vuestro error, vuestras injusticias, vuestros crímenes que próximamente sufriréis vosotros.

Lo primero que tiene que saber un juez es, la fisiología del espíritu, las leyes de la justicia divina y que el hombre no puede llamarse tal si no está descubierta en él su trinidad de cuerpo, alma y espíritu. ¿Pero acaso esto lo han querido admitir los jueces? ¿Dónde estaría su poder bruto? ¿Cómo hubiera podido triunfar el hombre animal que sólo ha descubierto la dualidad de cuerpo y alma? Es ese el estado que se encuentra la supremacía y la plutocracia, que es cuando se gusta del placer en la subyugación de los demás, porque impera el egoísmo, el amor propio malentendido y todas las concupiscencias de la materia.

Jamás un hombre completo que descubrió su trinidad estaría al frente de estas instituciones de crímenes, y sólo dos han tomado esos cargos, para cerciorarse y palpar las consecuencias, que les fueron tristes por cierto:

Pilatos fue uno, en cumplimiento de su deber: Bismarck fue el otro, en cumplimiento dé una misión que no pudo cumplir por la imposición del pontífice cristiano, que, en odio a Francia, no dejó prevalecer la alta diplomacia que traía Bismarck de los Consejos Superiores, para evitar las jornadas de sangre del año 70 del siglo 19.

Pero no quedará el Padre burlado, ni el espíritu dominado por la materia; ha llegado el "Renovavis fatien terrae", cuantos han luchado y cuantos han sido sacrificados se encuentran en la brecha; y unos encarnados y otros en espíritu, llevan la acción con todo el poder del Padre y nada ni nadie podrá estorbar la implantación de la nueva ley.

Pero entre tanto, con las bases de este Código, modificar las penas y las cárceles convertirlas en colegios de instrucción con el mayor grado de amor posible, porque el espíritu sólo por el amor sé regenera y sólo por el trabajo progresa.

No podéis cortar la acción del espíritu inutilizándole el cuerpo del que tiene que servirse para el trabajo de progreso; y sois responsables del estancamiento del espíritu al encerrarle su cuerpo en la cárcel, donde se exaspera, porque sabe que delinquió por la falta de educación, de lo que es culpable la organización social y el prejuicio religioso dominante de la sociedad autócrata.

Los jueces, más que ninguna otra persona, deben saber que en el hombre hay dos fuerzas; la centrípeta o psíquica y la centrífuga o física, y que no es hombre completo en tanto no han unido las dos fuerzas; y de su desunión es culpable el prejuicio de religión, de patria, de ciencia y de sociedad y esto origina los desequilibrios de las facultades del espíritu, que tiene que hacer esfuerzos titánicos para que por su fuerza, que es la central e inicial de la centrípeta y centrífuga, no se le escape en su rotación la fuerza centrífuga o física de la materia; pero como la falsa educación tiende a favorecer el extravío del físico que se cree primero, porque se le consagra toda la atención de la educación, por error, y la psiquis, que es el espíritu, no sólo no le presta atención sino que si llega a manifestarse, se le persigue científicamente, achacando locura, demencia, enajenación, neurosis y mil

otras trapisondas hijas de un error materialista impositivo, por la supremacía y la plutocracia que siempre legisló para la materia; hasta que, por fin, el espíritu ha vencido en su tremenda lucha secular y se impone a la fuerza centrífuga y la sujeta al cumplimiento de su deber, y no por tiranía, sino en amor, porque no le coarta leyes que le pertenecen; antes le excita a su fiel cumplimiento de la ley divina. He ahí demostrado que el espíritu es amor; porque habiendo sido rendido muchas veces por la tiranía de la materia, no sólo no la castiga, sino que le da los medios para purificarse y la lleva de la mano, como el Padre al niño, para que no caiga en un lodazal, divinizando los actos que antes cometía con intención torcida por su error.

Mas al presente hay algo más tremendo que considerar y los jueces deben saberlo; la ciencia espiritista se les anuncia; pero el Código de Amor Universal trae descubierto el secreto y os lo dice para que no aleguéis ignorancia y podáis evitar gravísimos errores.

Nunca se encontró la sociedad tan desequilibrada como en estos momentos y se cometen toda clase de atropellos y delitos penables en la ley humana, pero que muchos y la generalidad son el cumplimiento de la justicia divina; porque como estaba decretado el día de la justicia y la sentencia final se dio, la tierra, para el nuevo régimen de la ley de Amor, **les obligó a reencarnar a todo los espíritus que tenían cuentas pendientes entre sí, formando familias de lo más heterogéneo, para buscar la fórmula de dirimir sus odios**; y tenéis la prueba en que, apenas hay una familia que entre sus individuos no haya alguno que en espíritu sea el enemigo más grande que han tenido.

Esto es la causa de que en los últimos tiempos haya aumentado el parricidio y el uxoricidio y por la falsa educación el infanticidio que ha llegado a ser casi un delito insensible a sus actores. La culpa es de la ciencia, que no ha querido aceptar desde el principio la filosofía espiritista traída por los mensajeros del Padre, para darles luz de la fase por la que había de pasar la humanidad, en la que los jueces se verían perplejos ante la clase de hechos que sólo rara vez se cometían hace sesenta años y que han llegado ahora casi a ser vulgares, y eso que llega a conocimiento de

los tribunales sólo el 5% y quizás no tanto.

Hay un punto aún más interesante y que no es público, ni aun el uno por mil; es el comercio o conocimiento carnal de padres con hijas, de hijos con la madre y mucho más de hermanos con hermanas, dentro del mismo hogar; esto responde a que entre ellos había vidas que pagar que antes las habían cortado; y que siendo el cumplimiento de la justicia divina, porque "si odias tendrás que amar" y "si matas, al muerto resucitaras con tus besos". Si es conocido algún caso por la justicia de la tierra, ¿cómo se castiga? Sabed que el espíritu sólo se sujeta a la ley divina; y al quererlo sujetar a ley humana ignorante de estos secretos, no porque sean tales porque se os han descubierto, sino porque en vuestra supremacía, en vuestro error y vuestra ignorancia de las cosas del espíritu, desequilibráis al espíritu y cargáis vosotros con la responsabilidad, que pagaréis.

Las penas corporales, no redimen al delincuente y menos la reclusión y aislamiento de la sociedad; es cierto que la pena de muerte se impone menos que antes; pero debió desaparecer hasta la historia de ella; es cierto también que el régimen carcelario se ha dulcificado mucho, pero debe desaparecer en absoluto.

Las cárceles, aunque no lo queráis confesar, no han tenido más fin que el librarse la teocracia y la plutocracia de la persecución de sus mismas obras; porque si la organización social fuese moral, no habría crímenes que castigar; porque ¿cómo queréis que no os persigan, si abrogándoos vosotros todos los derechos de toda la humanidad se la negáis a los hijos del trabajo, obligándolos a ser los burros de carga, llevando una vida miserable y de horror, no encontrando justicia a su pedido de pan produciéndolo él, teniendo que andar semidesnudo tejiendo las sedas que vosotros vestís; durmiendo en el suelo o sobre paja y poco menos que a la intemperie, en tanto que vosotros reposáis en muelles no estando cansados más que del vicio y la lujuria y os embalsamáis de esencias incitantes, mientras el trabajador respira una atmósfera pestilente y pútrida? ¿Es esto justicia? ¿Es esto equidad? ¿Es esto amor? ¡Y queréis que no os odie el trabajador provocándolo y persiguiéndolo en todo momento y no encontrando justicia ni aun en millones de casos de

estupro y abandono en sus mismas hijas!... Poned remedio pronto o temblad, porque en vuestra mano esta evitar la tragedia; pero si la provocáis, seréis aplastados como lo que sois; víboras ponzoñosas que habéis envenenado la sangre del pueblo trabajador y productor.

No aleguéis que habéis heredado los bienes que poseéis, por que es otro absurdo, como lo probaré en otro capítulo donde veréis que no hay familia más que en el espíritu.

Las cárceles no pueden existir desde hoy, porque tienen derecho a la libertad más que vosotros que los encerráis, los hombres que por vuestra culpa cometieron hechos que no habrían cometido si la moral os guiase y la ambición no os embotase.

Y no creáis que diga que no se debe sujetar la maldad y el crimen. **Yo vine para anular éstos, estableciendo el Amor y la Comuna** y no hay nada más fácil que redimir al que cometió un hecho; pero no puede ser en el encierro, sino en la libertad y el amor.

Hacedle ver al que ha delinquido su equívoco y le veréis llorar y arrepentirse. Pero ¿cómo podéis vosotros ser eficaces, si el delincuente sabe que vosotros mismos le provocasteis con vuestros errores? Sólo podréis hacerlo acusándoos a vosotros mismos primero; "quitad de vuestro ojo la viga y luego podréis quitar la paja del de vuestro hermano", como dijo Jesús, por sabia advertencia.

Estudiad antes las leyes divinas que los "códigos de fantasía" que os habéis fraguado en el sueño de vuestra conciencia y veréis que todas las cosas que pasan son el cumplimiento de la justicia del Padre, porque ni una sola hoja cae del árbol sin su voluntad.

El amor del Padre y el del Juez que mandó a imponer su ley de Amor, os da claro y probado vuestro error en el libro "Buscando a Dios", señalándoos la causa total de ese error y perversidades que este Código acusa y es el auto fiscal inapelable que había de producir la sentencia jurídico-humano-divina, inapelable también.

CAPÍTULO NOVENO

La Propiedad

Párrafo I
La familia está solo en los espíritus

La familia se forma en los espíritus por atracción y en el espacio, obedeciendo a la ley de afinidad; ésta los pone, por la ley de Justicia, en el punto del cumplimiento de un deber por el que se unieron y descienden a la tierra a luchar por el progreso, en aquello que han visto en el espacio que les puede elevar en virtud y sabiduría.

La primera vez que se unen en familia, les es fácil cumplir el primer grado de cariño fraternal, que no llega a ser amor sino en muchas existencias y militando en ambos sexos, siendo padre, madre, hijos y hermanos unos de otros y pasando por todas las razas o familias de los diferentes continentes y nacionalidades; por todos los grados de organización social; por la riqueza y la pobreza; y así va enlazando obligaciones; creando nuevas afecciones y matando los resabios primitivos. Esto es innato en todos los espíritus para el progreso, porque es impuesto por la ley divina.

Pero como todos no son del mismo sentir ni son sabios experimentados de las tretas de la materia, se ofenden y se crean una deuda, ya en la familia, ya en otra de la creación y de aquí que un individuo tenga que salir del conjunto de la familia primera y encarnar en aquella que ofendió, o que se encuentra un afín donde tiene que cumplir una parte de su misión y allí crea nuevas afinidades y nuevos odios por la debilidad de la materia o por

la imposición de leyes sociales contrarias al espíritu y se carga con nuevas deudas que tendrá que pagar en la misma moneda que las contrajo. Si una vida quitó, una vida tendrá que dar; si aprisionó, será aprisionado; y si persiguió, será perseguido a su propio pedido. Éste es el secreto de los disturbios en la familia; es decir, dentro del mismo hogar; porque, a lo mejor, de una familia de seis individuos, sólo hay afines realmente dos y los otros cuatro son enemigos acérrimos en el espíritu y, a poco motivo, se provocarán en la materia y de ahí se producen los uxoricidios, los fratricidios, parricidios e infanticidios, como también la unión de cuerpos entre padres e hijas, hijos y madres y hermanos con hermanas, que dan fruto y que miles de veces se malogra por el error y el prejuicio.

Por esto, la familia, como se quiere entender, no existe mas que momentáneamente y muy rara vez llegará el parentesco a tres generaciones; padre, hijo y nieto. Pero es difícil que llegue al cuarto y jamás a la genealogía que se ha hecho ley hereditaria, porque es contraria a la ley de justicia, a la de las afines, a la igualdad y a todas las leyes de la naturaleza y de la creación, porque el hombre ha de pasar por todos los grados y todos los países; la pretensión de la genealogía continuada es antinatural.

No diré nada más en este párrafo, porque está probado en muchas partes de la "Filosofía Universal" y porque me veré obligado a decir algo más en los siguientes párrafos; éste es sólo para servir de base a la verdad de ellos, al propio tiempo que queda codificada la familia como es en la divina ley, para así llegar al amor universal, porque nos pone en conocimiento de que, en el blanco, en el negro, el amarillo y el cobrizo, como en los cuatro puntos cardina les del globo, hemos vivido o tenemos que vivir y todo lo tenemos que amar con el mismo amor que el Padre a todos nos ama, relativamente al grado de perfección de cada mundo a que en el progreso ascendemos.

Párrafo II
La propiedad material no existe en la ley divina y sólo es propiedad del espíritu la sabiduría ganada

Tiene esta madeja tantos cabos, que es difícil dar con el que me

lleve a desenredarla, porque éste es el fin que persiguen las religiones y con el que se hizo todo el desequilibrio que hace dificilísimo establecer una ley equitativa, pero imposible la continuación del estado social actual, pues diez años mas bastarían para llegar a la barbarie más tremenda, en la que no sería posible calcular su alcance, sino comparándonos todos con un tigre hambriento e hidrófobo, hasta llegar al último sobreviviente.

Este es el camino en que la presión ha puesto a la humanidad y que no se ha producido ya, porque los espíritus de luz han trabajado por contener los odios y las iras reconcentradas, hasta conseguir por el esfuerzo la expulsión de los turbadores del espacio, que furibundos incitaban a sus secuaces de la tierra, no reconociendo mas Dios que la concupiscencia, ni mas derecho que la fuerza bruta; pero que en todos los tiempos descendieron a la tierra hombres de ideas salvadoras que con sus principios, ora de división de fuerzas en las religiones y poderes, ora con carácter de conquistadores, ora de revolucionarios hasta llegar a poder entablar las guerras de principios obedeciendo al gran regulador de la ley de afinidad, que en unión de la justicia preparaba el momento histórico del "Renovavis fatiem terrae", empezando con el juicio final a que hemos arribado.

La humanidad de hoy, esta compuesta en sus familias, de lo más heterogéneo que imaginar se puede y no hay unidad ni afinidad de amor completa en ninguna familia pobre ni rica, ni en las potestades de las naciones no religiosas, porque ya dije que, preparándose el acto del juicio, la justicia hizo reencarnar a los morosos que en la tierra tenían afines y enemigos con quienes solventar cuentas del espíritu; y conforme al régimen o ley hereditaria, resultaría que las riquezas de uno, pasarían por la ley, a un individuo que nunca fue consanguíneo en la familia; no siendo extraño que el heredero de un trono, sea el verdugo de ayer o el asesino del monarca, del que en la actualidad es su padre o madre.

Si la genealogía hereditaria fuese en la ley divina lo que el egoísmo e ignorancia religioso-social hace ley, el Padre universal no sería justo, y haría bien la humanidad en serle hostil y perseguirlo y no haría nada de malo con renegar de tal padre; pero Dios de Amor se nos manifiesta clara y termi-

nantemente imparcial, igual y con la más estricta justicia, como lo vemos en las cosas de la naturaleza en el nacer y morir, en la constitución de los seres y en el sol que nos da vida material, cosa que nadie puede ignorar ni negar.

En vano intentaría la humanidad desequilibrar estas leyes; un solo caso nos han querido hacer creer fuera de la ley general de la procreación en la gran María con Jesús y ha bastado un principio de ciencia para declararlo absurdo; pero el Padre (que no puede ser burlado), mandó al último de los hijos de aquella gran mujer y así hermano de Jesús, a desmentir esa extravagante calumnia y nadie se atreverá a negar lo que dice ese enviado, aunque la farsa sacerdotal quiere asentarse sobre que "Dios, con todo su poder, hace todo cuanto quiere". Yo os digo en nombre del Dios creador y de Amor y en contra de ese absurdo artículo de fe del falso Dios de la iglesia católico-cristiana y de cuantas iglesias y religiones lo ostentan; "que el Dios de Amor, que es el verdadero y único Padre Creador por amor a quien todo el universo llama "Eloí", no puede hacer absurdos ni modificar su ley eterna por la que es inmutable; sin ella, dejaría de serlo".

Sentados los principios que anteceden, únicos y terminantes de la verdad eterna, inmutables como su causa, ¿quién no ve en la propiedad que sancionan las leyes religiosas, civiles y sociales, no sólo un robo, sino un desacato con todas las agravantes a la divina ley de igualdad? ¿Quién no ve en ese desacato al Creador, el origen de todos los males que afligen a la sociedad en general, que se subyugan por clases y dentro de la misma clase? ¿No veis que los únicos no subyugados son los sacerdotes que nunca han hecho más que infiltrar su ponzoña y que sólo en los últimos tiempos, cuando el espíritu, después de cruentas luchas ha podido penetrar los umbrales de la ciencia y la libertad sacudiendo el yugo de la infamia religiosa se ven acosados y despreciados y es sólo entonces cuando han concedido hasta derechos divinos a lo monarcas, emperadores y jueces y que esto ha sucedido después de Jesús?

¿No es bastante esa prueba que esta al descubierto y declarada por todos los principios de progreso, para comprender que sólo las religiones son

12 Desgraciadamente, no cumplieron; y por su prevaricato rodaron del trono y sufren destierro.

las acaparadoras del producto que ellas no producen y que aún combaten, dando propiedad de lo que tampoco producen las castas y clases por ellos creadas para tener su apoyo?

La infiltración de la idea de acaparamiento es contraria a la ley divina y natural; y aunque no estuviera rebatida en absoluto por el régimen del reino animal, primer consumidor de la tierra y que fuera de las leyes del espíritu le rigen absolutamente las misma leyes que al cuerpo humano, están rebatidas por todos los profetas y Mesías, señalándose entre todos Juan y Jesús, que vinieron a marcar el principio del Sexto día de la humanidad y lo rebatieron con palabras y ejemplos, no teniendo ninguno de los dos ni donde reclinar su cabeza, en propiedad.

La propiedad individual de todo aquello que el hombre necesita, es un robo con abuso de fuerza y engaño a la comunidad y un desacato de lesa deidad a la divina ley de igualdad y justicia y se quebranta imperdonablemente la ley del trabajo impuesta para el progreso a las humanidades de los mundos de expiación.

Por lo que, al empezar el Séptimo día en el día del juicio, se decretó la Comuna en toda su grandeza y con un plazo perentorio de 90 años para su completo establecimiento, que es el tiempo de transición a las tres generaciones que en la tierra se encuentran sentenciadas inapelablemente; y de que esto se cumplirá, da fe el triunfo de la proclamación de la libertad de pensamiento y la abolición de los sacerdotes y las religiones, que también declaran Juan y Jesús y cayeron en aquella forma por la supremacía civil y sacerdotal y sacrificaron los dos apóstoles de la igualdad.

La propiedad material está prohibida en la ley divina; y todo el que retiene lo que al otro le hace falta, o se constituye en propiedad de lo que no puede llevar consigo a su desencarnación, constituye delito de usurpación a la Comuna, y el Padre, por su justicia, le hará pagar con la pena del Talión su falta de amor, su ofensa a la ley y el hurto al progreso, con más las agravantes de miseria que ocasionó a sus hermanos: sólo la Comuna es justicia.

La única propiedad que el hombre tiene son sus virtudes y su sabiduría, porque éstas son las riquezas únicas del espíritu, **que siempre es el mismo individuo** y es el archivo, que aunque no quisiera, tendría que lle-

varlo, porque es lo que constituye un valor; pero aun esto, que es propiedad inherente e impuesta, no puede disfrutarlo el solo; sino que la Ley de Amor lo lleva inexorablemente a hacer partícipes a sus hermanos de los conocimientos que él ha adquirido; el premio de ello es la mayor elevación moral ante sus hermanos que ante el Padre lo eligen y el Padre que lo señala como su misionero y sus hermanos como su maestro; pero sin más prerrogativas ni más supremacías materiales, y sólo disfruta más en su espíritu, porque su sabiduría le lleva a más profundos conocimientos de la causa primera y esto hasta se demuestra en la tierra; pues aunque hoy son muy pocos los verdaderos sabios, éstos se muestran siempre en humildad y justicia y son venerados por los aprendices a sabios; pero se les amarga aún a los maestros por los pretendidos sabios, cuya arma es la calumnia, la intriga y la crítica mordaz, por un egoísmo bien definido, que se llama envidia y necio orgullo.

Queda, pues, codificada la propiedad diciendo que**: no se puede retener nada de lo que a los demás hace falta y que solo la Comuna puede repartir en justa equidad los productos de la tierra**.

Párrafo III
Los títulos nobiliarios son ficticios e injustos y ocasionan la división de clases

¿Cómo persuadir a la inflada dama de títulos nobiliarios que no valen lo que una escoba y que solo es señal de que han prevaricado de la ley divina de igualdad? ¿Cómo hacerle pensar que a la existencia siguiente o en la anterior estuvo o estará fregando escusados? Mientras haya una mitra, un capelo y una tiara que mientan, esto no puede ser; y, sin embargo, esto es cierto como la verdad eterna y está confesado y contenido en la Filosofía Universal por los espíritus de todos los grados que han actuado en la tierra, y, además, os lo dice el que ha venido a traer la verdad desnuda.

Ni aun era necesario este párrafo en el "Código de Amor"; pero

13 Ver sus luchas en el Buscando a Dios.

gravita con tanta densidad en lo que os ha dado la gana de llamar "alto mundo", que no sería completo este Código que durará hasta el fin de la tierra, si faltase esa declaración; no por lo que importa en si, sino por lo que atañe al desequilibrio social.

Sí todos fuesen duques, marqueses o condes, habría menos disolución, aunque habría el desequilibrio de la mayor fortuna; pero resulta que hay tal cúmulo de títulos, que esa clase o alto mundo se divide casi atómicamente y el título inferior se subyuga al inmediato superior, el otro al de más arriba y todos a una simple dignidad eclesiástica o religiosa hasta el pontífice o santón, que no lo subyuga a él nadie ni Dios, porque es hechura suya (por esto se quiso declarar infalible Pío IX).

Pero aún dentro de cada título se subdivide en unidades, según los cargos públicos que desempeña o los millones que muestra o aparenta y los despilfarros que hacen en saraos, que son las bacanales más vergonzosas a donde la honra de cada uno rueda por el fango y no sin razón; porque también sus cuerpos se entregan a la lujuria de un tenorio lascivo, porque la lujuria de esos... esclavos del prejuicio se muestra insaciable; para lo cual no se perdona medio ni gasto para el disfraz, siendo cada uno de esos ejemplares nada más que fardo de inmundicia, que habría que quemarla siguiendo las leyes de higiene, para que no infectase a los humildes.

Pero todo esto es santificado por las religiones, cuyos pontífices, entre los que han sobresalido los cristianos, han dejado tamañitos a los más grandes escándalos del alto mundo, pudiéndose tomar éstos casi como una pantomima de los celebrados en el Vaticano, como algunos que anote, cuando iba "Buscando a Dios" y su asiento.

Si éstas bacanales no tuvieran más trascendencia ni ocasionaran más daño que los despilfarros para castigo de los asistentes, no había de tomarlas en cuenta; pero... esos millones... que se derrochan, ¿de dónde salen? Tendrán que trabajar diez mil obreros un mes, produciendo diez pesos por día, aparte de dos pesos míseros que se le pagarán y aún tendrá que pagar de

14 Si desmentir la deidad del fantasma Cristo, puede considerarse al opositor, Anticristo, valga en su significado. Mas no existiendo Cristo, no hay tal Anticristo.

ellos diezmos y primicias, no quedándole para comer sino un mendrugo de duro pan, dormir sobre paja desabrigado en pestilente y húmeda habitación, para que aquella desvergonzada y aquel vampiro lo derrochen tan lujuriosa y miserablemente, aparte de que el crimen, el suicidio y todas las venganzas mas bajas se fraguan en esos... **prostíbulos**.

¿Veis para que sirven los títulos nobiliarios? Para llevar el desconcierto y la miseria a todos los hogares y para encender las pasiones más bajas entre ellos, tramando por la necesidad, la venganza, provocando al fin la revuelta del pueblo, a quien se le ofende de palabra y obra, y, por fin, se le asesina por protestar.

¿Y son esas damitas coronadas las que miran a la hija del pueblo que las servía y con su ejemplo la corrompieron las que hacen ascos en la desgracia que ellas provocaron? ¿Y son esos caballeros los que te administran y te piden, ¡Oh, pueblo! ¿Sumisión?...

¡Tanto no puede ser ya, Padre mío¡ Venga, venga cuanto antes tu justicia y purifique el fuego y cubran las aguas tanta maldad, porque sólo así es posible la paz y la armonía; no esperes, Padre mío, que oirán estos avisos de tu amor; yo cumplo tu vo1untad señalándoles el camino que conduce a tu luz; pero **son ciegos de voluntad y no quieren ver**. Si no los señalara, yo me haría cómplice.

Aún tenéis, hombres y mujeres de títulos ficticios y falsamente heredados que os pierden por el orgullo y el prejuicio y os hacen esclavos unos de otros, esta existencia de tregua para enderezar vuestros pasos; tomad al pie de la letra este **Código, que es el último que se da a la humanidad en la tierra**; al instante de la desencarnación no habrá lugar; las bendiciones, las indulgencias que os concede quien del Dios Amor no recibió el poder, porque desconocen a Eloí y os han hundido hasta hoy y más os hundiréis con ellos ahora que se os declara la verdad.

Sólo el arrepentimiento interno; sólo la confesión al Padre en el secreto de vuestra conciencia dolorida; sólo su reconocimiento en el asiento que os lo he señalado hay rehabilitación; pero nada conseguiréis ni el Padre os oirá si antes no amáis a vuestro semejante, pero sin ficción, con amor

fraternal y universal; entonces el Padre os oirá y no de palabra oraréis, sino en espíritu y verdad lo habéis de llamar, como Jesús lo enseñó y el Juez por tercera vez os lo recuerda. Oídlo y os oirá el Padre a vosotros.

Párrafo IV
Las monarquías hereditarias son una ficción

¡Monarcas todos de la tierra! Leed con atención las declaraciones que se os dan en nombre del Dios de Amor, a quien en amor deberíais representar, siendo los padres y maestros de los pueblos hasta el día de la Comuna Universal; no habéis cumplido el fin de la ley divina por perjuicio y ambición y porque no aplastásteis a la serpiente religión. El Padre os pide cuenta de la misión de padres y maestros que os encomendó, y que sólo el plebiscito puede sancionar leyes lo que no ha sucedido, porque no lo quisisteis ilustrar y vosotros aprendisteis sólo a destruir vuestros pueblos por la imposición religiosa; han habido hermosas excepciones, no como el Padre lo ordena, sino entendiendo la conducta equivocada seguida en general.

Recordar el párrafo primero de este capítulo sobre las familias y estad seguros que estáis en esa misma ley, por lo que es ficticio el derecho hereditario del trono de un pueblo; y no es extraño que el que pasa a ser monarca fuese antes el verdugo que por orden de otro monarca ejecutaba a los hijos del pueblo, o sea un espíritu que fue hombre en otra nación enemiga, a quien se la sometió, y por muchas razones de justicia divina que no habéis querido aprender, ignoráis estas verdades, que si las supiérais no habríais sido lo que sois, sino lo que deberíais haber sido; esto es, el Padre y el maestro de amor de un pueblo.

Mas hoy es el día de la justicia y sólo hay en la tierra, entre tantos que ciñen corona, uno que otra vez la llevó ya hace siglos y lo acompaña también la que entonces como ahora era reina y en justicia ocupan el mismo sexo; sabe el Juez quiénes son y la afinidad que sus espíritus tienen con él hace largos siglos, más de 16, en cuyo tiempo éramos príncipes en un punto de la tierra sin llegar a ser monarcas, pero a los que aludo fueron reyes

siglos más tarde por misión y por misión lo son ahora y cuando conocerán estos secretos lo sabrán y espero que cumplirán su misión;[12] entre tanto, se prohíbe a todos los espíritus y encarnados que no forman en el Consejo del Padre manifestar las aclaraciones de este secreto, bajo la pena de faltar a la ley, y los remito al Espíritu de Verdad para una corrección especial, porque sólo hago esta historia para que conste a las generaciones la labor de los espíritus, pero no para vanagloria ni pena, ni para dar motivo y armas al enemigo; la sentencia está dada y ella es inapelable; se cumplirá por encima de la intriga del enemigo, pero se hará responsable de alta traición ante el tribunal del Padre.

Citaré más casos, concretando nombres; Juan el Solitario, mal llamado el Bautista, fue antes el profeta Elías, y antes de Moisés ya era del consejo del Padre, cuyo asiento esta en Sión que es el mundo que la astronomía llama Sirio. Jesús, el mismo lo dijo, fue antes de Moisés, pero después de Moisés y antes de Jesús, fue en Grecia el gran Antulio, que fundó la primera escuela de filosofía astronómica, al que la envidia de los sabios lo hizo beber la cicuta; no figura en la historia porque era una vergüenza para los sabios. Perdonó ante ellos, a su acusadora, que era su esposa, la bella Iris, que el Areópago le regalara en las fiestas panateas, lo que esta confirmado en una hermosa historia revelada por su espíritu bajo el nombre de "Memorias de un Espíritu" (Léase el "Te perdono", de Amalia Domingo Soler).

Y el Juez, ¿qué ha sido? Conózcanlo en Shét y Moisés. Él fue Jacob patriarca; su historia está desfigurada como todas las escrituras. El pronunció la palabra cristo, no para ídolo de una religión sino como **figura de peligro** y cuyo recuerdo atrás dejo anotado; e1 fue Jaime, apóstol de España, hermano de Jesús y como él hijo de José y María, para dar fe y testimonio, teniendo desde entonces muchas existencias, casi una por siglo, y sé donde y lo que ha sido, siempre pulsando el momento de pedir al Padre la justicia y luchando para ello en el ambiente propicio hasta en la existencia presente que está la justicia cumplida, para lo cual están dispuestas las fuerzas todas de los hijos de luz y hemos hecho la parte primera, que fue el juicio y la sentencia.

Los dos secretarios hoy, como el Juez, obreros hoy, fueron actores

cuando Jesús y ya eran maestros, y reservo su actuación de esa existencia; más tarde, uno fue hijo de Mahoma y luego un Papa de la iglesia católica, Pío III, y el otro fue el Cid y luego Jaime I de Aragón.

El Maestro que nos dirige es el Espíritu de Verdad, cuya grandeza y majestad es tal, que da luz al plano primero que se compone de 7½ nebulosas siendo su residencia en Sión; descendió a la tierra para traernos leyes que aún duran desde el principio del imperio romano; y al final del Quinto día volvió a encarnar para mejorar las leyes y fue entonces Servio Tulio, según su pulsación debía ya anunciarse la libertad de pensamiento y el amor y en consejo, se decretó la venida de Juan y Jesús y los que les acompañamos y él también en previsión de los acontecimientos, para ser juez en verdad y fue Pilatos; poco más tarde, y deshecho el imperio romano por prevaricador, descendió para traer las leyes de la diplomacia y fue Che-Aufer, de cuyos principios se nutrió Bismarck siglos más tarde; pero antes de este tiempo de Bismarck y después de Aufer había descendido el investigador Juez, siendo, dentro del Vaticano, un capitán que cesó por voluntad porque, al ser elegido pontífice Alejandro VI, el monstruo Borgia, le llevó la afinidad a salvar a dos mujeres, esposa e hija de aquella fiera, acabando sus días colgado de una soga, a traición, por la orden de Borgia, ejecutado en Sinigalia a manos del desgraciado duque de Valencia, asesino de su hermano dentro del Vaticano, que era el que ostentaba el titulo de duque de Valencia; ésta existencia, en la que el Juez ostentaba el nombre de Juan Sanseverino,[13] hijo del general y duque del mismo nombre, fue penosísima y acababa en el primer lustro del siglo 16. El año 6 del mismo siglo aparecía otra vez en la tierra el Espíritu de Verdad con otro número de conjurados, para cambiar el nombre a la apócrifa religión; esta vez fue Francisco Xavier, del que se ha hecho una historia falsa en absoluto, y gracias que su demasiada luz ha eclipsado a sus mentecatos historiadores y lo han llamado apóstol, porque no saben lo que es ser apóstol, pues, con esta palabra, se desmiente todo el misticismo que se le atribuye, porque el apóstol ama desde el fondo del corazón al Padre y no puede ser místico, y Xavier no lo fue, porque no puede serlo quien vivía sólo con el cuerpo en la tierra y en espíritu regía los Consejos de Sión.

Xavier, esta vez, quería pulsar por última vez la posibilidad de salvar los efectos de la causa religión y venía para oponerles una nueva institución que tuviera el nombre que le pertenecía al Mesías Jesús; pero en cuanto desaparecieron los fundadores la dogmatizaron los papas y ya se convenció de la imposibilidad de reformas ni puntales; él venía para ir a buscar en Oriente, si aún existía el principio de Adán que escribió Shet, que también lo encontró desfigurado y por esto ya no vaciló en la aplicación de la justicia en el día señalado; pero sin dejar de mandar siempre, misioneros a preparar el camino y convencer cuantos más se pudiera, para que los expulsados fuesen los menos posibles.

Desde esta última existencia del Espíritu de Verdad sobre la tierra, su representante, como Juez del Padre y Protegido directamente de él, además de su hermano Jesús, sus padres José y María y su abuelo el pastor Joaquín, con todo el Consejo del Padre, ha tenido varias existencias mas la presente y militado en todos los trabajos y azares de la vida para templarse cual era menester y palpar todas las consecuencias de las leyes y costumbres de los pueblos, siempre luchando contra el monstruo religión, sobre todo contra el cristianismo, porque él había hecho una figura de baldón y la religión lo convirtió en ídolo y lo antepuso al verdadero Dios, que ha sido causa de su desconocimiento y había jurado al Padre desmentir al Cristo[14] para que nunca más se levantara, cuyo juramento fue hecho en la cima del calvario, donde estaba pendiente de la infame cruz, Jesús, hermano de Jaime, que jura.

Durante todas estas encarnaciones, sufriendo perseguido por la religión del Cristo, era, sin embargo, incensado en los altares y aún lo es y se prosternan ante las imágenes en que creen representan a Santiago, Jacob y Moisés, y en cambio lo asesinaban los mismos pontífices en Juanucho y otros nombres que de hombre ha tenido.

Tampoco le ha impedido antes ni ahora el cuerpo material, para que en actos de justicia divina se haya presentado su espíritu materializado y como guerrero, llevando a la victoria a los que luchaban por la libertad. Recordarlo sobre el caballo blanco, cuyos actos al mundo debieron ponerlo en otro camino de estudiar al espíritu.

Ahora bien; queda hecho un prefacio a la historia de la verdad y vuelvo a vosotros, monarcas.

¿Veis en todo ese cúmulo de existencias que os he indicado a título de testimonio, ninguna cohesión hereditaria? ¿No veis que desde ser el patriarca Jacob, a los veintidós siglos aparece aquel espíritu hecho hombre en la familia de un carpintero? ¿No veis que luego aparece siendo príncipe hijo de reyes? ¿No veis que después ha pasado por todas las clases sociales llegando hoy investido del poder para juzgar a vivos y muertos, cuya sentencia firmé, elegí una familia humilde cavando la tierra a los nueve años de edad?

¿Dónde, pues, podríais buscar la genealogía hereditaria? ¿Quién os dice a vosotros que alguno de los que ceñís corona no habéis sido ayer el obrero protestante de los atropellos de un rey déspota y aun el verdugo ejecutor de la falsa justicia de los plutócratas?

Bastaos saber que el rey Herodes, asesino del gran Juan Bautista, hoy es un niño de pocos meses y es hijo de una pobre mujer lavandera, y como os digo esto, os podría decir de vosotros, de vuestros padres y abuelos; pero yo vengo a decir lo que debéis saber y callo en justicia lo que debe servir al Juez sólo.

Sólo os digo, en autoridad, que las monarquías hereditarias son antinaturales y, en ningún caso, son la representación popular. He ahí la causa del descontento y de la protesta constante de los pueblos, y faltan nada más que cortos días para que ningún hombre tome las armas contra otro, porque el espíritu ha hecho solidaridad; y con el paso de tres generaciones, la Comuna estará en su plenitud, único régimen de los mundos de luz y progreso y la tierra entró en ese grado.

Más ¡ay! que falta sufrir a la tierra el cataclismo que la ley de la creación la somete y algunas coronas volarán por la atmósfera a una distancia de más de 90.000 leguas de donde hoy se encuentran, no llevando vida vegetativa el pedazo de tierra ni lo que ella arrastre. La tierra, tiene que ponerse (lo exige y el mundo) la tierra necesita ya luz constante y propia, y ella, la tierra, tiene que ponerse otro faro de la noche semejante al satélite que ya tenemos y que es otra página idéntica a la que señalé antes; aquella

hace 55 millones de siglos para recibir al hombre sobre la tierra.

¿Cuales serán los reinos o imperios cuyo suelo volará a tal distancia? No os importa saberlo; pero sucederá y muchos de los que hoy viven lo verán; más otros reinos y otros imperios serán purificados por el fuego y quedarán en estado calcáreo y envueltos por nieves que serán seculares y otros cubiertos por las aguas, apareciendo nuevos continentes (conforme a la profecía) donde la sangre del hombre no ha sido ni será derramada. ¿A quiénes les tocará? No tenéis derecho a saberlo; mas estar preparados como si a todos os habría de tocar, para que sólo vuestras materias acompañen a ese fragmento o queden bajo la nieve y las aguas y vuestros espíritus puedan entrar en la comunidad del espiritismo universal, que es el concierto infinito de los hijos del Dios de Amor, cuyo nombre universal se nos dio ya como se pronuncia en todos los mundos ya juzgados: ELOI.

¿Que qué haréis? Acatar este Código, empezando por enterrar todas las religiones, porque ya enterré yo la cruz y el cristo, Dios monstruo de ellos y vuestro. Llamar y comulgar con el Dios del Juez, el Dios de Amor. **Eloí Universal**, y adorarlo en espíritu y verdad en el asiento que os he en señalado.

El Espíritu de Verdad inspiró el tribunal de La Haya; en él debisteis dirimir todas vuestras cuestiones y no derramar más una sola gota de sangre; si así hubierais hecho, no habríais sacrificado al pueblo para hacer esos monstruos de exterminio, reñidos con el progreso; y unidos esos miles de millones a los miles de millones que consumen los ejércitos y las guerras; sumados a los miles de millones del irracional culto de las religiones, habríais hecho la felicidad material de la tierra y el progreso espiritual sería la felicidad completa; el mundo contaría con muchos millones de hombres más y llegaríais serenos al Renovavis fatiem terrae; no lo hicisteis y la justicia del Padre os será más sensible. “Vigilad y orad, porque el espíritu está pronto, pero la carne es enferma”, dijo Jesús.

Párrafo V
La propiedad religiosa no existe; sus efectos

Aún tengo que tocar este palillo en el Código y será por última vez, como materia de estudio.

Seré breve porque están estudiadas las religiones en todo sus matices en capítulos anteriores y más detenidamente en el libro "Buscando a Dios" y las atomizaré en él "Conócete a ti mismo" y los espíritus las han dec1arado prevaricadoras en muchos puntos en la "Filosofía Enciclopédica Universal"; por lo que sólo aquí lo hago, a título de que quede codificada y negada la propiedad religiosa.

Todas las religiones, hasta las derivadas de otras, se niegan unas a otras y todas pretenden tener al Dios verdadero; y como "dos principios iguales se anulan y no existen", menos pueden existir más de dos poderes iguales y hasta por esta ley física son anuladas todas las religiones en sus principios y en su poder.

Pero como han vivido del poder bruto y material, la más material y más bruta y por tanto la más desalmada, ha cantado más alto y metido más ruido; pero aunque asoló al mundo con sus persecuciones, lo empobreció con sus guerras, acaparamientos, despilfarros y bacanales, anubló la atmósfera con el humo de las hogueras dividió por la intriga el mundo en pedazos microscópicos, porque en la mayor división cifraba su triunfo, no pudo conseguir éste; y como se subió, por orgullo y despotismo a donde no le pertenecía, su caída será estrepitosa, conforme a la sentencia.

Todas sostienen que fuera de ella no hay salvación, con lo que mutuamente se condenan; pero la intransigencia de la católico-cristiana llegó al límite de lo irracional, apropiándose de derechos usurpados al sentimiento y la razón, por medios que estableció en listas de artículos de fe ciega, anatematizando al que se atreviera a discutirle, para lo que se apoderó de la educación de la juventud, imponiéndose a los monarcas, que todos eran pequeños, divididos en diminutos reinos que aún existen llenos de prejuicios y temiéndose uno a otro, porque muchas veces se han trabado en luchas incitados por el pontífice cristiano, único emperador material, con la base falaz de la espiritualidad y dirección de las almas.

Hoy se ven solos la bestia y el dragón (religión y pontífice) y no tiene apoyo más que de cuatro tontos de capirote y unos cuantos miles de

diestros sobornadores de las conciencias, corruptores de la juventud que militan en sus menguadas filas y que viven chupando la sangre del trabajador entregándose al libertinaje y no omiten el crimen y el atropello al pueblo, porque con un golpe de pecho, postrándose de rodillas (lo que significa nulidad) y aparentando filantropía con el nombre de caridad, arma cruel, de la más cruel iglesia católica y cristiana, son dispensados de culpa y pena por un simple negro en el vestido y en la conciencia, ordenado y aprobado en la criminalidad por el jefe; pero figura no le queda ya más que una (que al decir de un espíritu, como se encontrará en la Filosofía Universal) es "la sota de bastos", que es el último palo de la baraja; todas las demás las ha perdido moralmente; y las que aún le tributan las perderá con la publicación del Código de Amor y entonces llegará la justicia a pedirle cuenta de sus actos, derribando el trono de los crímenes, cuyo estrépito hará caer al mismo tiempo todos los poderes religiosos, que sólo existen ya como freno de la católico-cristiana y porque será llegada la hora de la adoración del Padre, en espíritu y verdad.

Si se resistieran, peor para ellos. La justicia derribará la causa, salvando los efectos; pero si los efectos que mantienen a esa causa se resistieran, no habrán conseguido más que atraer las iras del pueblo al que retenemos con esfuerzos para que no los aplaste materialmente; pero ellos, al provocar los hechos, caerán con la causa y serán pisoteados como bestias venenosas y el pueblo ya no será culpable.

No, criminales responsables de los desconciertos de la humanidad; no podéis por más tiempo proclamaros poseedores y, por lo tanto, propietarios de las cosas de Dios; no sois ministros más que del Dios antropófago que cantáis de los ejércitos de destrucción en esas listas de artículos de fe, cubiertas con otras listas de obras de misericordia, con las que cubrís las miserias y los cadáveres de vuestras victimas; no son artículos del Padre de Amor, porque habéis desfigurado los que él dio, con intención aviesa; y para su anulación los habéis tomado como está probado en el desconocimiento que la humanidad tiene del verdadero y único Padre y con el odio que vive la humanidad, contra el mandato único de "amaras a Dios y a tu hermano".

Ninguna religión es propietaria del principio **AMOR**, porque es

propiedad individual de cada espíritu y en la unidad del universo bajo el axioma espiritismo: sin más dogma que el amor universal, que el Juez que sabíais había de llegar, el que habéis desfigurado en odio e impotencia, ha venido a implantar en el nombre del Padre que lo envió, para decirles a sus hermanos: ¡Hombres de la tierra! Todos sois mis hermanos y conmigo hijos del Padre, Dios de Amor. "Amar a vuestros hermanos", porque en ellos amáis a Eloí universal.

Párrafo VI
La Comuna es el régimen que el Creador dio a sus hijos

Hasta este santo nombre ha sido ultrajado en la tierra; los negadores de todos los principios santos, lo han querido enlodar con nombres de terror y revolución y otras patrañas, que forzoso era les cayeran encima las sanciones de los códigos hechos a base de la religión, con lo que provocaron siempre con la presión y el despilfarro, al siempre mártir trabajador mantenido en la más denigrante ignorancia.

La causa ha sido provocada por los siempre enemigos de la unidad, de la justicia y de la igualdad, y porque en sus incesantes atropellos el pueblo, alguna vez en común, otras bajo el nombre de sociedad avanzada, o bien individualmente, ha tomado la justicia por su mano, han aprovechado para ultrajar un nombre tan grande como el universo, porque es regido por lo que representa ese principio, que es libertad, fraternidad, justicia equitativa, igualdad y, en una palabra, Amor.

¿Pero a los detractores qué les importaba condenar ese nombre santo, que sólo es un atributo del Creador, cuando han condenado al mismo Creador? El Juez condena el crimen y primero las causas del crimen y salva los efectos, que son los hombres; pero en los casos que el pueblo se levanta en protesta, no es él quien tiene la culpa, ni responsable tampoco de los actos que en justicia se ocasionaron por la injusticia; pero sí es responsable de las vidas que corta en la parte mínima que le corresponde por barbarie; pero como de su barbarie es causa el poder y la religión que subyuga al poder civil, ante la justicia del Padre, el pueblo, aún tiene mil atenuantes sobre la

mínima parte de culpa que le corresponde; porque si el pueblo es administrado en justicia y es instruido en sus deberes sin prejuicio de castas, patria y religión, el pueblo no es criminal. Pero ya se acababa toda la barahúnda de vagos y vampiros, y el que habrá de comer, habrá de trabajar en lo que corresponda y se habrán acabado las desigualdades, las injusticias, las intrigas, las guerras, las clases, las supremacías y el crimen, porque la propiedad será absolutamente comunal y el Amor sustituye a todas las leyes, el Maestro a la tiranía, la ciencia a la re1igión y el espiritismo a los sacerdotes y, **sólo la sabiduría mayor, será mayor moralmente**; pero el sabio y el menos sabio (porque la ignorancia no existirá) serán iguales en derecho y en el usufructo, y el niño y el anciano, el robusto y el enclenque, el sano y el enfermo, el hombre y la mujer, todos son iguales, todos trabajan para todos y ni aun el respeto se conocerá, porque no es necesario donde el amor es la ley.

Esta es la comuna que trae el temido Juez; la Ley de Amor que anula la de temor que pintáis los supremáticos, para desviar de ella los débiles. El que no la quiera acatar, la sentencia está dada; sé irá al mundo de sus afecciones. Allí, supremáticos, tendréis que conquistaros la supremacía, cayendo despedazados miles de veces, porque todos la quieren y todos no la pueden tener; allí, libertinos, tendréis que conquistar la hembra a punta de puñal a otro libertino; allí, vosotras, damas descocadas y pudibundas, os veréis acosadas por los hombres fieras y no daréis reposo a vuestros cuerpos, sucumbiendo cien y cien veces a la fiera sensualidad, porque «el Padre tiene moradas para todos los gustos de sus hijos», allí, en vez de las sedas que arrastráis y las alhajas con que os adornáis y los afeites con que disfrazáis vuestro cuerpo (sepulcro adornado) vestiréis la piel, si se la podéis arrancar a una fiera, hasta que sepáis tejer el esparto, que os parecerá delicioso y suave y un collar de restos humanos, quizás de tus propios hijos que te habrás comido, te adornarán; allí serás cazada a palo y pedrada, fecundada y abandonada y buscarás alivio en los lechos de los ríos aún humeantes y la luz de los volcanes sustituirá a la electricidad que la tierra tomó del éter, transformador de la creación; elegid entre esto y la Comuna que os he descrito, porque no hay términos medios; la sentencia se firmó; hay que elegir

a voluntad y la hipocresía no cabe; no alegarás alcurnia que te servirá de acusación; ni dignidad que por si misma te condena; el Juez te previene y te dice que para quedar en la tierra, ya bella, basta acatar éste Código y no importa que te encuentres desnuda; el Espíritu de Verdad que en la tierra represento y él representa en la justicia al Padre, te prestarán el traje de luz que te permita trabajar para vestirte del progreso y sabiduría propia; pero también tendrás que pagar la luz que te se presta, porque al Padre sólo se pueden presentar sus hijos ricamente vestidos de su luz propia, conquistada por el trabajo y el amor.

¿Por qué os asusta la Comuna? Nada hay más grande ni hermoso; todos son iguales en ella. Seréis los últimos llegados; los recibidos al trabajo en la última hora, es cierto; pero ¿qué importa si el mismo derecho tiene al usufructo que el de la primera hora? Es cierto, también, que seréis aprendices a sabios; pero como los maestros son de amor y por el amor no se rebaja ni se humilla nadie porque esto no cabe, se llega hasta el más retrasado para ayudarle a progresar; no tenéis que temer vosotros tampoco la humillación y sólo sentiréis amor en todo lo que os rodeará y bendeciréis al Padre en su amor.

Me alegáis que ejercéis la caridad y que esto os da derecho al reconocimiento de esos actos; ya he dicho algo sobre la caridad en mi libro «Buscando a Dios»; en la «Filosofía Universal» hay tanto dicho contra la caridad, que luego nadie se atreverá a evocar ese nombre de afrenta; pero es demasiado importante este alegato y debo hacer un punto aparté para deciros lo que es la caridad y dejarla en punto especial condenada.

Punto primero
La caridad, lejos de ser una virtud, es un baldón

En todo el Código no toqué mas que una de las sentencias del apóstol Santiago; pero aquí me veo forzado a transcribir el Capitulo II de su epístola universal y veréis que habló hace 19 siglos como hoy sobre este punto, y si como apóstol fue una autoridad, hoy es apóstol y juez del Padre

y su autoridad es mayor.

Dice así:

1.- “Hermanos míos; no tengáis la fe de Jesús puesta en acepción de personas”.
2.- “Porque si en vuestra congregación entra un varón, que trae anillo de oro, vestido de preciosa ropa, y también entra un pobre de vestidura vil”.
3.- “Y pusierais los ojos en el que trae la vestidura preciosa, y le dijereis; tu siéntate aquí honoríficamente; y dijereis al pobre: estate tú allí en pie; o, siéntate aquí debajo del estrado de mis pies”.
4.- “¿Vosotros no hacéis ciertamente distinción dentro de vosotros mismos y sois hechos jueces de pensamientos malos?.
5.- “Hermanos míos amados; oíd: ¿No ha elegido Dios los pobres de este mundo, ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman?”.
6.- “Mas vosotros habéis afrentado al pobre. ¿Los ricos no os oprimen con tiranía y ellos mismos os arrastran a los juzgados?”.
7.- “¿No blasfeman ellos el buen nombre que es invocado sobre vosotros?”.
8.- “Si ciertamente vosotros cumplís la ley real conforme a la escritura, amarás a tu prójimo como a ti mismo; bien hacéis”.
9.- “Más si hacéis la acepción de personas, cometéis pecado y sois acusados de la ley como transgresores”.
10.- “Porque cualquiera que hubiere guardado toda la ley, y sin embargo se deslizase en un punto, es hecho culpado de todos”.
11.- “’Porque el que dijo: no cometas adulterio, también ha dicho: no mates. Y si no hubieres cometido adulterio, empero hubieres matado, ya eres trasgresor de la ley”.
12.- “Así hablad, y así obrad como los que habéis de ser juzgados por la ley de libertad”.
13.-»Porque juicio sin misericordia será hecho a aquel que no hiciere misericordia; y la misericordia se gloria contra el juicio».
14.- “Hermanos míos; ¿qué aprovechará si alguno dice que tiene fe y no tiene obras? ¿Podrá la fe salvarle?”

15.- “Porque si el hermano o la hermana estuvieren desnudos, o necesitados del mantenimiento de cada día”.
16.- “Y alguno de vosotros les dijere: Id en paz, calentaos y hartaos. Empero no les diereis las cosas que son necesarias para el cuerpo, ¿qué les aprovechará?”.
17.- “Así también la fe; si no tuviera obras, es muerta por sí misma”.
18.- “Mas alguno dirá: Tú tienes fe, y yo tengo obras; muéstrame tu fe sin tus obras yo te mostraré mi fe por mis obras”.
19.- “Tú crees que Dios es uno: haces bien; también los demonios creen y tiemblan”.
20.- “Más ¡Oh hombre vano!, ¿Quieres saber que la fe sin las obras es muerta?”.
21.- “Abraham, nuestro padre, ¿no fue justificado por las obras cuando ofreció a su hijo sobre el altar?”.
22.- “¿No ves que la fe obró con sus obras, y por las obras, le fe fue perfecta?”.
23. -»’Y la Escritura fue cumplida que dice: Abraham creyó a Dios, y le fue imputado a justicia, y fue llamado el amigo de Dios».
24.-»Vosotros, pues, veis que por las obras es justificado el hombre y no solamente por la fe».
25.- “Semejante también Raab la ramera, ¿no fue justificada por sus obras, cuando recibió los mensajeros y los echó fuera por otro camino?”.
26.- “Porque como el cuerpo sin espíritu está muerto, así también la fe sin obras es muerta”.

Ya lo veis; se os condenó hace 19 siglos, porque en vosotros están los dos extremos; ni tenéis fe ni tenéis obras. Y se os vuelve a condenar hoy sin misericordia, porque habéis aprovechado los medios de la máscara caridad para negar el amor y matar la fe y el conocimiento del verdadero Dios de Amor y libertad.

Más hoy el Juez debe fundamentar su sentencia condenatoria, no porque seáis los magnates, reyes, papas, o tan encopetadas como hipócritas damas, porque no entiendo de posiciones, clases, ni razas; sino porque condeno el vicio y la maldad donde la encuentro.

El amor del Padre no tuvo singularidad con ninguno de sus hijos; a todos por igual dotó de las mimas fuerzas, de los mismos órganos, de las mismas necesidades y todos fueron lanzados a la lucha en las mismas condiciones.

El principio de supremacía ya he repetido muchas veces donde empezó; con ella, la holgazanería; ésta origina las maldades y los vicios, y tanto engendró, que engendró la imposición al trabajador, que cumpliendo la ley, no le queda tiempo para intrigar ni ofender; y tanto fue apretada la humanidad trabajadora y tanto fue despreciada y prejuiciada, que en su ignorancia y sumisión fue esclavizada, llegando los señores a disponer impunemente, hasta ayer, no sólo de las vidas y haciendas, sí que también de las hijas para solaz del señor-bestia, no comiendo más que algo peor que los perros de caza.

Hubo protestas que la inquisición y las persecuciones no fueron bastante a acallarlas, porque eran de los espíritus de progreso, que ya, sacrificados y subyugados muchas veces, habían encarnado para librar la batalla y aún no asomaba la caridad en los bárbaros señores y sólo la compasión, pero compasión por necesidad para seguir ellos triunfando, les hacía conservar la vida de los burros del trabajo; sus esclavos-hombres.

Las bacanales del Vaticano habían transcendido al mundo entero y el libertinaje no tenía límites en los dominios cristianos; los niños abandonados no tenían cuento, y un sacerdote, quizás con altas miras, empezó a recoger niños a mediados del siglo 17 y fundó una congregación de mujeres bajo el nombre de caridad; las miras fueron buenas, pero al ponerse bajo la férula de la iglesia, lejos de dar fruto sazonado, ha dado baldón para la humanidad y frutos sabrosos para la "bestia" iglesia, que en todo encuentra fuente de recursos óptimos.

Apareció otro hombre mucho más fuerte que Paúl y era un labriego: Juan de Dios; su obra era amor, pero no se podía pronunciar ese nombre, porque solo el amor se comprendía en la carne y también caridad se invocó; llevando, en uno y otro caso, consuelo a los afligidos.

La iglesia apócrifa elevó la caridad al título de reina de virtudes y por ella se perdonan todos los pecados, hasta el estupro, las veleidades de

los linajudos y libertinos, y, sobre todo, el acaparamiento y usurpación de lo de todos, bastando dar un poquito de lo robado a la iglesia que patrocina el latrocinio, puesto que ha llegado al colmo, estableciendo una «bula de composición», cuyo contenido solo debería haber bastado a los estados para destruir la obra de los pontífices, si los gobiernos no fueran los parias y encubridores de la religión, a la par que feudos y necesitar todos ellos de la absolución de esa bula.

Como la caridad todo lo perdona (por el dicho de la religión) bajo su sombra, se está autorizando a cometer todas las fechorías, en perjuicio de toda la humanidad, y la caridad es invocada por el verdugo en el patíbulo.

Pues bien; todo eso es la traición mas descarada a los santos principios del Creador, que impuso el trabajo por ley de progreso y el amor desinteresado como el suyo por lazo entre todas las humanidades y la más estricta igualdad en el usufructo, como nos lo demuestra en las cosas que al hombre no le es dado variar, como la luz y el calor, el nacer y el morir, y, por lo tanto, todo lo que no es cumplir esos santos e inmutables principios es faltar a ellos; y pues la caridad es el manto de la hipocresía y perdona lo que el mismo Creador no puede perdonar porque no sería justo si perdonara sin pagar las deudas al hermano, y porque dejaría de ser inmutable quebrantando la ley de justicia y quitando el valor sumo que tiene al amor; la caridad, bajo el dogma religioso, es la negación absoluta del Dios Amor y el baldón de la humanidad, sus hijos, que por ser tales, él es su herencia.

¿Habéis visto..., caritativas… damas, filántropos…, Caballeros, lo que es y lo que os hacéis con la cantada caridad? No; la humanidad no necesita caridad que la envilece y acusa de ladrón al que da la limosna, que es lo que entendéis por caridad; yo cambiaría antes del régimen comunal (sólo por un año las cosas) y convertiría ricos a los pobres y pobres a los ricos, si pudiera ser en las condiciones duras y reñidas que hoy se encuentra la humanidad para que sintierais el escalofrío y la indignidad que siente el hombre al recibir la limosna y veríais si érais capaces de la virtud del trabajador, en luchar tantos siglos bajo el despotismo y desequilibrio de hoy.

Pero no, no es necesario; basta que meditéis los cuadros que se os

ofrecen en este Código y acatarlo por vuestro bien.

Yo traigo la dulce Comuna, en la que nada le faltará a nadie, en la que todos son iguales en trabajo y usufructo; en la que ninguno comería un confite sabiendo que su hermano no comía otro; en la que el asueto es para todos, la alegría para todos, la ley misma para todos en la que en ninguna parte se es extranjero, pero en todas se tiene trabajo y usufructo; en la que la mujer tiene los mismos derechos que el hombre y el libertinaje es muerto, porque el amor es el que reina

Esta es la Comuna que rige a los mundos de luz desde el día de su juicio final y la tierra lo sufrió y entró al grado del Séptimo día y queda proclamada en nombre del Dios de Amor, que, como en todo el universo lo llamaremos Eloí, y es establecida bajo la dirección del Espíritu de Verdad y lo publica en su nombre su representante, en autos de Juez.

Párrafo VII
La tierra en su Séptimo día de la humanidad

Estamos en la primera hora de del día séptimo, del día de la Comuna, del día del Amor, del reinado del espíritu, del día de Eloí. ¿Cuantos siglos durará este día? No es necesario saberlo hoy, pero durará todo lo que tardemos en ser verdaderamente sabios, para pasar a ocupar otro mundo de más alto progreso y que su principio estará en él limite superior de nuestra sabiduría; pero la fecha fija es, cuando la tierra nuestra morada, nada más tenga que darnos y sus moradores tengan en su espíritu en luz y sabiduría todo el valor del globo en sus fuerzas naturales y creadoras; entonces la tierra ha cumplido su misión y el espíritu nada más puede progresar en ella y emprenderemos viaje como diré en el capítulo siguiente.

Como ya dejé dicho atrás, la tierra aún tiene un largo periodo de creación; le faltan aún 75.000 años; 750 siglos; y en el Séptimo día, tenemos que medir por esta cifra los siglos que la tierra tiene desde su iniciación; los siglos que la humanidad tiene sobre la tierra y comprender su constitución y sus leyes; el por qué del bien y del mal; las enfermedades y sus causas y

haberlas anulado y vivir con el cuerpo en la tierra conscientemente y con el espíritu en el universo en constante comunicación con los mayores, hasta desconocer en hechos la injusticia.

El Séptimo día es de usufructo y empieza con la sentencia del juicio y el advenimiento del Espíritu de Verdad en el día de la sentencia del Juicio final.

El Sexto día empieza con Jesús y Juan, anunciado ya por Abraham, y ha sido el de la preparación al estudio y conquista de las primeras fuerzas naturales y la iniciación de la libertad del espíritu.

El Quinto día empieza con Abraham y lo proclamó Moisés con la ley escrita y fue para la unión de los hijos del Creador bajo un sólo principio, por lo que fue de lucha entre la materia y el espíritu.

El Cuarto día lo inicia Adán y Eva con su emigración, siendo el descubrimiento del único Dios y anulación de los ídolos bajo la unión de todas las razas y fuerza humanas.

El Tercer día lo inicia la fusión de las tribus errantes en grandes núcleos bajo el Krisna o religión del fugo sagrado o Fúlica y debe buscarse por la geología en Oriente, pero empezando en Egipto, para ir más atrás.

El Segundo día empieza con la salida del hombre de las sombras del instinto al primer destello de sentimiento por el que vivió en familia y llegó a la tribu y estaba en toda la tierra y es trabajo de la genealogía y la fisiología.

El Primer día venturoso de la humanidad terrestre es el de la aparición en las mágicas bolsitas y que ya indiqué en su lugar; llega a la formación del sentimiento de la familia y la tribu, desde donde hemos ascendido a las grandezas del Séptimo día o de Amor universal.

¿Que luchas ha sostenido el hombre? Esto es lo que tiene que saber a ciencia cierta en el Séptimo día, para lo cual no puede ser estorbado por la ignorancia; y por ello, en justicia, son retirados los ignorantes del amor, los negadores del espíritu, al empezar éste día de felicidad.

La labor del Séptimo día es tan vasta que posiblemente será el día más largo de la humanidad y quizás tanto como el tiempo que le falta a la tierra

15 Como ejemplo y con intención, hemos hecho una buena pieza teatral titulada: “Lo que no ve el Telescopio”.

de creación, y sólo el Espíritu de Verdad lo sabe del Padre, lo que nosotros sólo sabremos en la última hora. Pero aunque fueran esos 750 siglos que le faltan de creación a nuestro pedestal, ¿qué es? Recordar que un siglo de Sión es igual a 36 de nuestros siglos, y que esos 750 siglos sólo serían 24 siglos de Sión; tiempo larguísimo, es verdad, si hubiésemos de vivir en la opresión y la injusticia que hasta hoy; pero ante la belleza y armonía de la Comuna, ante el régimen de amor cual rige en los mundos superiores y en nuestro sol y demás vecinos de nuestro sistema, ¿qué es ese tiempo? Cuando habremos llegado a aquel hermoso fin, principiaremos; y eternamente principiaremos, porque siempre vivimos en el presente de la eternidad.

Maravillas tantas tenemos que conquistar en éste Séptimo día, que lo más grande que hoy tenemos, la electricidad, será una cosa rústica a nuestra clara inteligencia, al modo (hoy maravilloso) como obtenemos esa fuerza, puesto que la atraeremos del éter y en todas partes del globo el hombre será dueño de ese mágico poder natural, porque cada día las tempestades serán menos, hasta desconocerlas; cosa que hoy nos impediría obtener ese poder de la naturaleza, por la variación constante de la fuerza electromotriz, debido a la variación de la atmósfera que no rodea, efecto de los pensamientos y hechos antinaturales cometidos por los habitantes del planeta, que todo lo trastornan al chocar los efectos contrarios que producimos, con las causas benéficas que nos rodean; cosa que hoy aún nadie en la tierra comprende, pero que así es.

Las lluvias serán a voluntad, pero éstas serán en forma de rocío benéfico. Recordar que la potente fuerza del pedido del profeta Elías, hoy nuestro Juan el solitario, mi compañero, sostuvo en una parte del Asia 3 años y seis meses sin llover, hasta que le pidieron misericordia y entonces hizo llover copiosamente. Y si esto podía en nombre del Padre que lo había enviado un sólo hombre justo, ¿cuanto no podrán todos los hombres juntos y justos? Pero esto está en la ley física, y ésta ciencia, hasta hoy, apenas ha hecho su alfabeto, por el prejuicio; pero ya han nacido hombres que le darán el impulso debido y, unida a la astronomía, que aún no ha hecho más que el primero y rústico ensayo, todo será resuelto y nada habrá hipotético;

todo serán axiomas, llegando a no tener más que aprender en la tierra. Ahí llegó el fin de la humanidad sobre esta morada del Padre y emprenderemos la gloriosa marcha de triunfo, recogiendo los saludos de las humanidades, nuestros hermanos mayores.

¡Hermanos míos de la tierra! No seáis insensatos en cerrar vuestros oídos al espíritu. Hoy ha llegado el último aviso de amor del Padre, por el hombre más temido por toda la humanidad porque fue desfigurado en cuanto fue anunciado por los sacerdotes sus enemigos, porque serían descubiertos en sus fechorías; pero ya veis que al Juez, que lo presentaban como al Anticristo, no es un demonio como os han dicho, ni nació de una monja vieja, ni han estado las mujeres 7 años sin parir y ni han sucedido mil otras patrañas con que lo han anunciado; sólo una verdad han dicho de él: "Que vendría haciendo milagros con los que haría creer a las gentes". Esta es una verdad porque ha venido haciendo el mayor milagro y único que cabe en la ley del Padre, y es descubrir **que el milagro no existe,** porque es contrario a la ley eterna, aunque existan hechos, verdaderas maravillas para la ignorancia, pero que no porque no sean comprendidos son milagros, sino hechos naturales, producto de causas naturales que ya expliqué y que luego todos comprenderéis y produciréis todos esos hechos con la naturalidad que hoy os sentáis en la mesa a comer; pero antes tendréis que ser sabios.

Si Juan, siendo Elías, detuvo la lluvia y luego hizo llover, fue un hecho natural y no es un milagro; si Jesús se transfiguró en del Tabor, es un hecho natural del espíritu y no es un milagro, y es el único hecho que mi hermano manifestó en su vida, como lo manifestó Moisés cuando leyó la ley al pueblo israelita y eso es propiedad del espíritu, que vive en la luz de su Padre; y Jesús ni hombre alguno ha dado vida a los muertos; pero Jesús y otros han resucitado a los muertos en su espíritu, y esto es dándole el calor de la luz. ¿Pero resucitar la materia? Esto no le es posible a nadie, porque es contra la ley y si se pueden curar enfermedades, que el espíritu no haya traído en misión de expiación, esto lo puede hacer todo hombre que

16 No evoco a los astrólogos, porque éstos sabían y saben si hoy los hay esos axiomas, a despecho de los… Astronocuos.

estudió la naturaleza y tiene conocimiento de sí mismo; causa por la que las enfermedades también desaparecerán en el curso del Séptimo día, porque nuestros alimentos no tendrán los gérmenes de enfermedades que hoy tienen.

Ya veis las grandezas que tenemos que conquistar en la tierra y ver como al final, ese día, nos habrá parecido corto, aunque haya durado 75 mil años; ver si debemos hacer un esfuerzo común en su principio para aminorar los males que en la primera hora tenemos que sentir, consecuencia de un régimen de opresión y error, cuya causa única es la religión.

El espiritismo es el gobierno y credo de ese día, con el que estamos en comunicación y comunión constante con todo el universo, que tiene ese mismo credo y gobierno desde el día de la justicia en todos los mundos, en el que se implanta la santa Comuna, único régimen que el Padre dio a toda las humanidades y lo tenemos axiomatizado en el testamento de Abraham, nuestro padre en la raza que salvó a la raza primera, cumpliéndose la afirmación del Padre, de que sus hijos le llevarían a sus hijos.

¡Padre mío, Dios de Amor! Ya te llamamos, con el universo, Eloí; permíteme revelar un último secreto, en justicia, a mis hermanos, porque el Código sería incompleto sin esta revelación; y pues que la has revelado a tu enviado, ella deshace graves errores y será para tu gloria y un tributo a los que nos han llevado a tu conocimiento; Espíritu de Verdad; no haría esta revelación sin tu presencia y te requiero, pues para eso me lo inspiras, y tu tienes valor importante en ella y con tu autorización y permiso de Eloí, digo mis hermanos:

Mil mitologías te han hecho, humanidad, de verdades consumadas, y te han dado mitologías por verdades.

La del cristo te la hicieron tomar por Dios y ya te he mostrado lo que el cristo fue; una figura de peligro y de baldón, y los que lo han erigido en Dios han sido descubiertos, pero cargaron de baldón y pusieron en peligro a toda la humanidad y en él, se han perdido muchos millones de hermanos nuestros que gimen en el mundo de justicia.

Una realidad la han convertido en un mito, hasta llegar los hombres de ciencia a la negación de la realidad por lo irracional; este mito son un Adán

y Eva, según te han sido enseñados, pero no son un mito y sí una realidad.

En el libro "Buscando a Dios" señalé hasta el sitio donde éstos vivieron la primera vez en la tierra, por lo que, aquí, solo diré el hecho.

Hace 58 siglos, Neptuno, mundo de nuestro sistema solar y así hermano de la tierra como hijos del sol en la materia, sufría su juicio final y de mayoría, como la tierra lo ha celebrado ahora; y como ésta ha expulsado a los "negros de hollín" que no han querido acatar la ley de este Código, Neptuno los expulsó y la tierra recibió aquella inmigración, sabia aunque supremática, y fue feliz día para la tierra, porque recibía lo que no tenía: progreso.

Como los primitivos eran más fieros y celosos de la supremacía, entablaron tremenda lucha, no queriendo reconocer a sus hijos porque eran más bellos.

El padre no deshereda a ninguno de sus hijos; y como los desterrados, por efecto de la contracción terrible que habían de sufrir aquellos espíritus al encontrarse en un ambiente tan terriblemente opuesto al que dejaban por aberración, que lo podéis comprender comparando el progreso de la tierra, hoy, con el de aquella época de hace 58 siglos, el Padre, en su justicia, mandó un tribunal espiritual para que oyera los pedidos que necesariamente habían de hacer los caídos; ese tribunal fue Miguel, Rafael y Gabriel.

En un corto siglo, los desterrados habían llamado al Padre y los oyó; mandando a su Investigador que daría su ley y seguiría ya el proceso haciendo Autos de juicio para sentencia.

Mas el amor que reina en los espíritus de luz no permite que un afín vaya a sufrir una gran campaña y, una mujer levantó bandera en Neptuno para reclutar voluntarios misioneros y la siguieron 27 más y ella y el investigador de la ley, 29, que componen la familia misionera y redentora adámica.

Eva, ¡Oh, madre mía! Hora es ya; Eva es la gran María que toda la humanidad reconoce como madre y es la reina del amor; no es preciso examinar sus anteriores existencias antes de ser María y después de ser Eva; sólo basta conocer su verdadera historia última como madre de Jesús, de Santiago apóstol y de sus otros cinco hijos más, Efraín, José, Elizabetta, Andrea y Ana y cuya historia daremos en su día y será de verdad.

Mas debo decir aquí que María expiró en los brazos de su hijo Santiago en Zaragoza, España, y el que recibió su último beso para toda la humanidad a la que en compañía de sus hijos venían a salvar, y lo doy a todo el que en amor lo quiera recibir, acatando la Ley de Amor.

Largos han sido tus sufrimientos, madre mía, durante tu última existencia sobre la tierra viendo la crucifixión de Jesús tu hijo y mi hermano; él y tú oísteis en el calvario el juramento de derribar la cruz y el cristo; y si duros fueron tus días sobre la tierra, lo han sido del todo amargos 19 siglos como espíritu; pero ya en la carroza descansas; toda la cosmogonía te justificó y toda la humanidad es ya de la raza adámica y te conocerá grande, como lo eres en la ley general de los seres y toda mujer que pare cumpliendo la divina ley, tiene en ti su pensamiento.

¡Madre! Tú, con unos de tus hijos y con Jesús descansas, y los otros estamos en la lucha; mas tu pequeño, tu Jaime, cumplió su juramento y quitó la cruz a su hermano; pesa sobre mí con toda su densidad el mundo tierra, pero es en el momento de la justicia y soy el blanco de los descontentos, pero yo voy sereno y templado a la implantación de la Ley de Amor, al establecimiento de la Comuna, en la que tu serás lo que te han cantado: la reina del amor.

Descansad de vuestro largo y penoso trabajo, que yo, con el ancla del Espíritu de Verdad, llegaré a vosotros después de la unidad de mis hermanos; cuando haya coronado el edificio que se me encomendó y lo pueda entregar a los arquitectos que ya llegan para adornarlo y los artistas que cantarán el hosanna de amor y, los músicos, que traigan las nuevas armonías, porque yo le digo al Padre: Salva a tu pueblo y bendice tu heredad.

CAPÍTULO DÉCIMO

La marcha de la humanidad de la tierra

Párrafo I
El día del Triunfo

Grandes descubrimientos debe encontrar en esta relación, nuestra aún naciente astronomía, que se debate en el campo de la hipótesis por no haber entrado en la razón espiritual.

Pretender sujetar las leyes del espíritu a las leyes de la materia, es mayor locura que proponerse agotar los mares, puesto que éstos pueden ser agotados o transportados conforme a leyes de la creación, y conforme a otras, también secarse, y, en cambio, el espíritu la única metamorfosis que sufre es la del más, porque ésta es su ley.

La astronomía se ha ido a lejanas regiones para estudiar, teniendo en casa las cosas sin poner en orden ni reglamento, por lo que solo ha podido hacer hipótesis; pero esto no es más que hijo del prejuicio y de la materialidad, amén del orgullo, por lo que nunca tres astrónomos están de acuerdo en una hipótesis.

El telescopio está sujeto a leyes materiales y jamás podría por sí revelar las cosas espirituales. Pero llega al límite de lo material, desde donde debe ser sustituido por la razón espiritual, ahondando con el pensamiento, vehículo de la razón, que entre los dos forman las dos alas del espíritu; que si éste sabe batirlas, llega desde el limite del telescopio al limite del progreso del espíritu; desde cuyo límite es sustituido por la comunicación de habitantes de aquel límite, y así, y sólo así, se llegará al infinito y por grados; pero es cordura y es sabiduría no subir al segundo escalón sin haber aprendido y pisado el primero.[15]

Es cierto que todo lo que han hecho hasta el día, nuestros astrónomos, no es más que desdecirse de lo que en sus existencias anteriores han afirmado; y sabed que Ptolomeo, que tuvo la candidez de afirmar que la tierra era el punto fijo y central del universo, es uno de los más ilustres astrónomos de hoy; y ya veis todos lo que hoy sostenéis y afirmáis, y sírvaos esto de base para espiritualizar el telescopio, que sólo debe serviros para guía del mundo

al que os queréis dirigir a estudiar; si sabéis que no estáis locos, ¿ por qué temer el desdoblamiento, que a pesar de todo lo hacéis, pero que matáis sus efectos por falta de razón y fe en vosotros mismos?

Hay otro punto que os devana los sesos, porque veis esos mundos, que a regañadientes llamáis mundos, y siempre estrellas, os cambian de color y líneas más brillantes o más opacas en cada fotografía; y a pesar de haberos descubierto el secreto, permanecen para vosotros en el misterio esas variaciones naturalísimas por la radiación de uno o más luminares y satélites, rotaciones, alejamientos y otras circunstancias.

Os debatís en esas alturas y no habéis explicado aún la tierra y hacéis miles de contradicciones sobre la luna; y hasta hay quien se ha atrevido a decir que la tierra procede de ella; pero un punto dejé dicho atrás y doble estudio tenéis cuando pronto tendréis para estudiar otro satélite que, como el actual, saldrá del globo de la tierra.

Pero dónde se ve, mayor... ¿candidez? ¿Aberración? (no quiero suponeros ignorancia) es en la cuestión cometaria. Recuerdo todo lo ameno de los anuncios del cometa Halley, y por unos "iba a perecer la humanidad envenenada", por otros "asfixiada de calor", y por otros "en la mayor algazara y baile". No, mis hermanos; en el universo no hay más que una ley, aunque haya eternas metamorfosis; pero éstas nunca alteran la ley.

Los cometas sólo son de dos clases, que se dividen en tres, pero son sólo una misma cosa y dependen de una sola causa de la eterna creación.

Unos son **mundos en formación**, y éstos no pueden estorbar las órbitas de otros mundos en vida vegetativa, por leyes que sabéis; otros son **mundos en disgregación**, y éstos no pueden tener orbitas, porque ya perdieron la suya, y estos, como veremos, nos dan mil fenómenos de estudio; y los otros, por fin, son **el haz luminoso de los espíritus de un mundo feliz que terminó su misión**, como luego diré.

Astrónomos, físicos, químicos, matemáticos, geólogos, filólogos y naturalistas;[16] en el Séptimo día tenéis que saber y enseñar y hacer comprender hasta el último individuo de nuestra humanidad, la verdad real de las cosas; la eterna universidad tenéis abierta y os señalo el primer jalón;

desdoblaros siempre que dirijáis vuestros aparatos.

Párrafo II
Los espíritus en su marcha triunfal

Cuando la humanidad de la tierra llegará al límite del progreso que puede dar al espíritu, ha llegado el fin de ésta como tal mundo para sufrir una metamorfosis que veremos en otro párrafo.

En ese momento feliz, la humanidad ha cumplido sus expiaciones y el espíritu lleva en valor de fuerza y sabiduría, representado en luz el valor material de los mundos en que ha vivido ya y necesita otro, también material, como lo son todos para nosotros, pero de materia quintaesencial, que es el valor del espíritu en el primer límite de este grado; para el espíritu en ese estado ya no existe el mal, porque éste sólo radica en la ignorancia y el espíritu ya es aprendiz de la eterna sabiduría; ya es bachiller en los conocimientos generales para elegir carrera en verdad que ha de seguir en el mundo mayor que luego ocupará y que describí en el libro "Buscando a Dios" que ya está en vegetación y es ya una maravilla.

Pero antes de ocuparlo, antes de sentar nuestras plantas y vestirnos de aquella materia. ¡Oh! ¡Qué carrera más divina; qué marcha de triunfo por todo el plano primero haremos de placer, cantando el hosanna de los vencedores a Eloí y recibiendo los saludos de todos los mundos de la cosmogonía, en justo descanso, por un momento de larguísimos siglos de titánica lucha!

El Espíritu de Verdad, que ilumina la cosmogonía del plano primero, formará una luminosa rosa y rodeado de los fragantes pétalos de todos los espíritus de la tierra, figurando un gran cometa de luz y armonía, nos presentará a nuestro Padre en la materia, el Sol, del que se incorporarán a nosotros sus maestros para presentarnos a los mundos de su sistema nuestros hermanos, y así, de mundo en mundo, de constelación en constelación, de nebulosa en nebulosa, seremos presentados a toda la cosmogonía, hasta llegar a la 7 1/2, donde encontraremos el tribunal del segundo plano, y cantando hosannas volveremos al centro de vía láctea, a la gran Sión, donde aprenderemos el

principio de la dicha de aquellas felices humanidades, en que la mujer da 100 hijos en una existencia. ¡Tan largas son!

Allí y en el tribunal del Padre, que allí tiene su asiento, seremos visitados por los maestros de los mundos hasta el plano quinto y tocaremos el termino de nuestra marcha triunfal, para empezar de nuevo otra etapa de trabajo y estudio en el mundo de dicha que estará preparado por la ley de afinidad para recibirnos y que lo señalé en la constelación de Orión.

¿Cuantos siglos habrán transcurrido en esa marcha? Sabed nada más que la luz tarda en recorrer la Vía Láctea 15000 años y que hemos de recorrer 7½ nebulosas ¡Oh! ¡Cuántos astrónomos de mundos como la tierra hasta hoy, al empezar su Séptimo día, se llenarán de pavor a nuestra vista y solo beneficio les llevaremos, como nos los traen hoy algunos de esos cometas, que nos visitan y que se ven muchas veces en diferentes épocas, por los movimientos de los mundos y las marchas de esos mensajeros!

Habrán pasados muchos siglos, pero estaremos en el presente eterno y lo comprenderemos mejor por nuestra sabiduría.

Trabajemos, pues, en el amor del Séptimo día, preludio de tanta felicidad; pero no olvidemos que hemos desterrado a hermanos nuestros, y en éste día, nuestro amor, debe llegar a raudales hasta ellos y seremos aún mayores si nuestro amor consiguió que ellos pidan la justicia, la sufran y entren en el Séptimo día que nosotros terminamos.

No cantaré más en este párrafo, que sólo es un artículo del Código; pero como epílogo de esta primera parte os regalaré el canto del Espíritu de Verdad, contestación a mis preguntas, por lo que os daréis cuenta de las ansias del Juez, que las veréis desesperadas en el primer libro «Buscando a Dios»; más dulcificadas en la Filosofía, pero con peso de losa abrumadora y todos veréis justicia en mi severidad, en recriminar el mal y anatemizar sin misericordia a las causas que tanto han hecho sufrir a las generaciones en la tierra.

Veréis como en todo el conjunto, el resultado es sólo amor para mis hermanos; amor que recibí del Padre y del que es reflejo fiel el Espíritu de Verdad que me guía y lo comunico a los míos para que me ayuden en espíritu y materia.

Cantemos, pues, a Sión, que desde allí el Espíritu de Verdad dirige nuestros cantos al Padre.

Párrafo III
¿Qué será de la tierra después del Séptimo día?

Ya he iniciado atrás la disgregación de los mundos, muchos de los cuales vemos y los tememos como cometas peligrosos; pero no, hermanos míos; nadie los tema y sí vea en ellos el cumplimento de la eterna ley de la creación y la transformación.

Los mundos y sus humanidades cumplen una misión en cada estado; y cumplida, sufren la metamorfosis que le corresponde siempre en ascensión y la materia y el espíritu son una misma y única sustancia en diferentes grados, y la divina ley nada olvida.

La tierra, no teniendo más que dar a sus moradores, éstos llevan su vida creadora; ha cumplido como madre amorosa y ha perdido con la emigración de sus moradores toda la vida que tomó del lago infinito y abandona su ruta, guiada por otra ley. La eterna metamorfosis.

Como el alma, que a la materia unida llegó a su mayoría y se emancipó, ella queda también con un gran archivo de moléculas que piden cada una su centro de atracción, para formar parte de otro cuerpo afín, pasando por el pantógeno, donde se cargan de vida y van a agregarse, todas esas partículas a otros mundos.

Esto explicará a la astronomía tan variadas teorías de los bólidos, aerolitos, etc., y aun también una gran parte de las estrellas fugaces, pero que éstas, en muchos casos, son espíritus que cruzan de mundo a mundo, dejándose ver de los encarnados de otros mundos.

Por tanto, el fin de la tierra es su disgregación, para ir alimentando otros mundos en su desarrollo, como ella ha recibido partículas de otros que se disgregaron y le prestaron vida ayuda.

He ahí como la justicia del Padre se cumple con todas las cosas y no olvida ni el más insignificante detalle y todo nos conduce al estudio y la admiración de la eterna ley de las afines, con todas las demás leyes cuya alma

es la Ley de Amor; cuyo legislador es el Padre, al que sólo le pagamos con la adoración en espíritu y verdad, el que ya nos dio su nombre Universal: ELOÍ.

Párrafo IV
Apéndice

Consulta al Espíritu de Verdad en el día del natalicio de Francisco Xavier, se encontrará en la "Filosofía Universal".

Cabe la falda de alta montaña,
Donde el cielo es siempre azul,
Tierra noble, que completa a España,
Y en sus ojos, las mujeres, del cielo llevan la luz.
Allá en la fuerte y noble Navarra,
Que romper supo cadenas de opresión,
Donde a la vez, el arado y la guitarra
Rompe la tierra y suena el diapasón.

Donde sus montes, cubiertos de añosos robles
Y fina hierbas y colmenas de dulce miel;
Donde la voz sonora de sus pechos nobles,
Pecho ninguno pasó de su nivel.
(Gueyarre)

En el comienzo de florida primavera,
En un castillo de severa arquitectura
Que se yergue, como la esbelta palmera,
Sobre de un valle de lozana arquitectura,
Salió hoy el Sol, que nos alumbra y da vida.
(07-4-1506)

Como asustado y sin rayos y se inclina y ve:
Más se cerciora y rápido se eleva y la alegría
Lleva a la tierra y al cielo. ¡Ha nacido el Gran Xavier!

Tus padres, nobles guerreros de la santa libertad,
En ti les da el Padre, su merecido premio;
Y la tierra que oprimida gime por la maldad,
Sabe que vienes. ¡Oh, Xavier!, a darle aliento.

Fuiste de niño lo más precoz,
Y a tus veinte años, que aún, no es el día
Para los hombres de ciencias y filosofía,
De esta ciencia y en París tú eras preceptor.

¿Si antes un hombre no lo fue ya,
Puede de imberbe y mozalbete
Dictar las clases y ser soplete
Para otros hombres de más edad?

Yo sé el secreto que tú me diste,
Pero te fuiste, en breves años;
Mas tus reaños que en mi fundiste,
Antes de ese año y me dijiste,
"Nada aprovecha el mundo entero,
Si el alma pierde su derrotero..."
Voy por la historia siglos atrás,
Y la memoria que hacer empiezo;
Y los jalones que ante mí tengo;
Las concordancias que dan el sello
De lo que siento, que es la verdad...

Siento un agobio que me aniquila,
Porque en la historia, tú biografía,
Es un denuesto, una utopía;
Toda una obra falsa e impía;
Y quiero presto, poner la quilla,
De la barquilla, de tu verdad,
Y dar el mientes, a ese García
Y a la pandilla de iniquidad.

¿Cómo tan joven saber pudiste,
Siendo de reyes el heredero;
"Que nada vale el mundo entero
Si el alma pierde su derrotero"?
Porque tus padres, nobles, pero guerreros
Y de aquel tiempo de los señores…
Aunque eran buenos no eran sabios
De esas profundas filosofías,
Qué tú sabias en poco años...

¿Qué fuiste clérigo? Yo sé porqué;
¿Que fuiste a la India? Porqué yo sé;
Lo que buscabas no lo encontraste,
Y éste contraste que te agobió,
Tu gran espíritu que es luz de Dios,
Llamó a la muerte de la materia,
Y dejó el cuerpo aquí en la tierra:
Allá en oriente, por fiel contraste
Porque su cielo de dulce luz,
Parangonea con la otra parte,
Donde tu naciste, cuyo es el cielo, de hermoso azul.

Mas di, Francisco, porque es justicia
Que digas si bien opino que ya sabías
Antes, ese aforismo que es luz que brilla
Y no se adquiere en pocos días.

Y si me dices que sí...
¿Cómo, cuándo y dónde lo aprendiste?
¿En una existencia? ¿En mil?
¿En la tierra...o por fin
En esos infinitos tildes?...
Yo creo reconocerte
Aún más antes de Jacob...
Pero si lo digo yo...
Lo dudan...y no es prudente...
Ni quiero que nadie dude
Y por lo tanto, descubre,
Xavier, tu historia y tu ciencia,
Pues me acusa la conciencia
Que conociéndote yo
Estés más tiempo ignorado:
Y por el amor de Dios
Con lealtad de Navarro
Por el bien de tus hermanos...
...Descúbreme la verdad¡
¡Xavier! Y no te conocen
Siendo esta existencia ayer,
Menos sí Tulio o Aufer,
Quizá acciono en Pilatos
Tu espíritu, ¿Y en Duilio Cayo?

Y antes, ¿no te se conoce?

Para conocerte hoy
Espíritu de Verdad
Que en luz ciencia y majestad
Eres el primer fulgor
de todo el plano primero...
Me espanto, válgame el cielo,
De tu antigua antigüedad.
¿De qué mundo descendiste?
¿Es en Sión que aprendiste?
Dímelo y lo demás...
En mi razón lo fundiste
Y ahora se te descubrirá
Porque el mundo necesita
Saber verdad de verdad
Y encante una buena historia
Que refresque la memoria
De nuestra inmortalidad.

El Juez.

ABRIL 14 DE 1912. MÉDIUM PORTILLO

Posesionado dijo:
Heme aquí, Paz, Amor; La unidad sea vuestra norma.

Puntos profundos en tus versos tocas:
Amor sublime tu verso respira:

Y el grande amor, que mi amor inspira
Sea bastante a templar mi lira
Para llenar tu amor, de mi amor y aromas.

Lo que busqué siendo Xavier tú bien lo sabes
Y que di leyes que rigen de muchos siglos
Que renovarse debían, ya te lo he dicho,
Que para el Imperio de los romanos
Que casi era entero el orbe humano,
Las que di, para entonces, eran suaves.

No se renovaron en su aplicación,
porque el fondo, sería sustituido
En el día santo del equilibrio;
Después de celebrar el juicio;
Mas Roma y su Imperio, en triste memoria,
Como otras antes, pasó a la historia
Sin aún dictarles la Ley de Amor.

Pero en el tiempo, siempre presente
Los nombres pasan y el de Xavier
Que es en España de medio ambiente...
Aún sus anales llamanme apóstol;
Me hacen justicia, porque celoso
De amor me llaman, lo dicen bien.

Más ignoran esa y otras naciones
Que un nombre, no hace al hombre,
Fui Xavier, Poncio, Aufer y más nombres,
Pero me llaman todas las constelaciones

Aunque de Xavier saben el nombre,
Por justicia y equidad
El Espíritu de Verdad.

Más llegué por mi progreso
En mundos de expiación
Estudiando con acierto
Las leyes del firmamento
Y terminé mi proceso
Y me hice asiento en Sión.

Allí estudié la grande cosmogonía
Y adquirí luz y majestad
Y encontré en la universal filosofía
El valor la fuerza y la verdad.

Allí mi amor se agrandaba
En el amor de Eloí universal,
Y cuanto más me elevaba
Más grande la verdad hallaba
Y más y más me llamaba
Aquel centro que admiraba
Mas allá del más allá.
Mucho hube aprender en Sirio
Como lo llama la tierra
Y lo señalé mi sitio
Por mi grande afinidad
En aquella gran esfera
De luz, de dicha y belleza;
Mas yo le traje más luz

Y en él di asiento a Jesús
Maestro que es de la tierra
Y allí aprendió la verdad.

Sirio lo llama la astronomía;
Sión lo llama la cosmogonía;
Sión lo llamas en tu filosofía;
Sión lo llamará la universal familia.

Ya sabes donde aprendí la verdad;
Hoy de allí la luz viene a la tierra;
Hoy allí los maestros de las estrellas
de 7 ½ nebulosas de mundos llenas,
A pedir, y ayudar vienen y a decretar
La justicia de los mundos y de los hombres,
Porque allí se les reparten los dones
Del Padre, con justicia y equidad.

¿De qué mundo vine a vuestro mundo?
Te lo diré, amado hermano.
Diles a nuestros hermanos,
Que descendí de Neptuno.
¿El tiempo?...No se precisa
Ni es cosa que os interese;
Por muchos siglos que diga,
Siempre es hoy, siempre el presente.

Pero vine de Neptuno
Que poco há habéis descubierto;
Y con ser tan grande mundo,
Sólo anotarlo habéis hecho.

De allí vine y traje leyes
Porque vi que os faltaban
Y di las que os llevaran
Poco a poco ser conscientes.

Y si os di leyes que se han hecho seculares
Viniendo yo de allá arriba...,
¿No serán aquellas humanidades,
Símiles, a vuestra vida?...

Más desde Sión veía
El progreso de la tierra
Muy tardo, aunque vio la luz
Que le trajera Jesús
Y el amor, la gran María
derramaba a manos llenas,
Vine a la tierra en Che Aufer;
Di nuevas leyes y pulsé el temple
de los hombres y... tu temple
Y tuve convicción plena
Que la religión siempre sería
La que empañara la luz;
Volví y con la misma cruz;
Pulse el error para hacer justicia;
Esta vez era Xavier.

Estando tú en temple y luz,
Cumplidas las profecías
Como anunciara Jesús
En espíritu y verdad
Que era el encargo del Padre,

Vengo en justicia y verdad
Y aunque largo, no fue tarde
Y ya, hecha la justicia,
Jesús descansa en Sión
Y en la carroza María;
Pues cumpliendo su misión
Se vistieron de su luz
Quedando rota la cruz
Pasando en mito a la historia;
Y pasará su memoria,
Más no pasará el amor
Que es ley del eterno día
Que escribes con una filosofía
Que los hombres cantarán
Porque será siempre viva
Y dictan y dictarán
Maestros de la cosmogonía
Que vinieron y vendrán
Cada vez uno mayor.

Es justicia que así sea
Hermano mío...”Anticristo”. (¿ ? ?)
Porque lo negro del Cristo
Ha pasado de la tierra
Y a Jesús crucificado
Lo han visto en los mundos todos
De nuestro Plano primero
Que en Sión esta el Consejo
Y vinieron con mí todos
Que a Jesús justificaron...
Y al Juez y al tribunal
Y me entregaron el ancla

Que es del Padre la alianza
Y la insignia de la Luz
Con la que fue proclamado,
Espíritu de Verdad.
¡Ay!...
¿Por qué me siento pequeño al hacer esta confesión?

Miro...me reanimo y busco a Dios.
Y lo busco y nada vencerá mi tesón,
Porque traigo de la cosmogonía, todo el amor.

Porque veo miserias, la tierra me entristece:
Me entristece el dolor de toda la humanidad.
Quiero darle el néctar de la solidaridad;
Más la batalla que falta es de lobos fuertes.
Y como veo el corazón doliente...
Mido distancias
No me empequeñezco,
Sí me entristece.
Busco el verbo, siendo luz;
El que busco, no es Jesús;
Es el obrero en el ser consciente.
¿Soy un soldado acobardado?...
No soy cobarde; soy precavido
Porque oigo el fiero aullido
Del lobo, aún no de sangre saciado.

Veo la maldad y la maraña
Cómo se atrincheran y se avallan
Y a los que he de llevar a la batalla
Tengo que imponerlos de sus mañas.

Los que en la niebla se esconden,
Son murciélagos de noche:
Más yo a pie y ellos en coche,
Sin querer y queriendo, me reconocen.

Vengo a traer la Ley de amor
E importa ser perspicaz
Para no amargar la paz
Equivocando el momento de la acción.

En el universo estáis reconocidos
Tú, éste, el que vé y a afirmarlo viene
De donde sabes que no hay nieblas;
Y aunque aquí haya tinieblas,
De ellas también me aprovecho;
Porque es de gran provecho
Que la materia recline,
Y no tener el Espíritu con sueño.

La niebla tiene efecto
Y aún de su negro color
Y de su ciego y su mudo
Que es efecto, saco amor
Para dárselo a este mundo.
¡Este mundo!... Punto imperceptible, opaco,
pero así y todo, ocupa posición hoy,
Y la luz ya lo circunda y me ufano
De llevarlo al progreso y al amor.

Y porque en el Código escribes
Con tal seguridad y filosofía
Cuanto a su vida estudias y describes,
A afirmarlo yo, me obligas.

Está en ley, por su proceso;
Es la Luz propia el bello ideal,
Es justicia y así la Ley obrará;
Y para su perenne luz y su progreso.
De la tierra, una parte volara...

De luz prestada, no depende la belleza;
Pero de los sabios, **no está en la cabeza**...
Aunque conciben y piden, la luz sideral.

Y la luz sideral desciende al hombre de progreso
Y a los mundos, de la mano superiora,
Para servirles de guía y de recto sendero,
Para adquirir la belleza de la luz propia.

Yo traigo esta luz para siglos seculares
Para mis hermanos del mundo tierra;
Hasta que ya, helados sus mares...
Marchemos en haz como un cometa
Que su cabeza será la hermosa rosa
De su progreso y de su sabiduría
Y bogaremos repartiendo aromas
Y saludando a toda la cosmogonía.
La tierra entonces, cumplió su historia
Y no tiene que dar más de sus entrañas;
Pero va su esencia, en espíritu, a otras campañas
Y ella, se disgrega, pero dejará memoria
Y constancia, en la eterna historia
Y vivirá la tierra en muchos mundos
De luz, de progreso y de amor,
Que así paga el Creador
Al que del trabajo rudo

Por su esfuerzo, se embellece y fortifica.

Este es el proceso de los mundos del universo
Y de los hombres, aún de este mundo estrecho;
Pero yo traigo la Luz y los pertrechos
Y sabrán que nadie ha muerto
En toda la cosmogonía infinita,
En la que no pasa el tiempo, ni el día.

Has escrito que años **setenta y cinco mil**
Faltan de creación a la tierra.
Lo as escrito y soy obligado a decir
Que así es, y es de justicia y será.

Más desde el hombre pequeño
Hasta el mundo sideral
Todo es vivo, nada hay muerto
Siempre hay mucho más allá.
Y en los 75.000 años
Que este hecho pasará así,
Será el principio y no el fin
De la vida universal.
La vida universal estará en su desarrollo;
Mas la materia ha llegado a su emporio;
Y la tierra, no teniendo más que dar,
Ve salir de su seno maternal,
Su germen vivo, que siempre vivirá
En sin fin progreso y eterno desarrollo.

Al mundo lo arrastró una nebulosa
Como cosa útil en el eterno concierto:
Mas la tierra salió de su perihelio

Y los espíritus forman una rosa
De luz y aroma computando el valor del peso.

Y caminando el hombre sin parar...
Se eleva... se eleva... y sabe dónde va.
A aquel centro que allá, más allá vé
Y lo tiene por su esfuerzo que alcanzar,
Porque salió de él y a él tiene que volver.

Esta revelación ¡Dios... mío!...
Que el hombre, en el tiempo ha de llenar...
Yo la comprendo y me abruma...
¿Qué será el hombre en la cuna?
¿Y en el correr del infinito?...
El cuerpo es tierra y en la tierra queda;
Pero el alma es majestad.
Y de ella lleva la esencia;
Pero el espíritu es la igualdad.

Ante tanta majestad...
¡Qué pequeñito me veo!...
Pero venid; venid porque os quiero
A esos mundos presentar.
¿Veis su inmensa magnitud?
¿Qué soy yo ante ese conjunto?
¿Y que somos todos juntos?
¿Tenemos similitud?...

Bajemos ahora a la tierra:
Ya en ella, me reconocen.
Hoy ya los hombres caminan
Estudiando consecuencias.

Ya los caminos recorre...
Tienen valor, ya se animan...
¡El hombre!... ya... está aprendiendo
Dentro del laboratorio universal
De la ley que vine a dar,
Que dentro de sí tendrá
Porque el hombre estará dentro
De la iglesia universal...
Que como lo habéis oído,
Es sólo el espiritismo,
Porque el espiritualismo,
Como ya lo he referido,
Es la amalgama del cristo
Y así también lo han descrito
Los maestros de la Luz
Justificando a Jesús
en Maestro de verdad;
A mí Espíritu de Verdad
Al tribunal y a ti el Juez, o... el "Anticristo"…

Joaquín Trincado

Pero yo, en ese gran día
Absorbo el cargo que encierra
Derribar las falsas ciencias
Y falsas filosofías
Jurando a Dios y la cosmogonía
Llevar a la luz la tierra;
Se hizo el juicio y la sentencia
Y saludé al nuevo día.

No puédome justificar
Porque espíritu u hombre carnal

Confirmar cargos, no categorías
No debe por buena filosofía
Mas de la gran cosmogonía
Maestros vinieron y más vendrán
Y en ley nos justificarán
Dando a vosotros su amor y su ciencia,
Que tú, en constancia y paciencia
Al Código trasladarás:
Y será el libro en verdad
Del Prologo que di a Kardec.
Pues tu precursor él fue:
Y aquellas y estas memorias,
No matarán la memoria
Del único Espiritismo;
Pero el espiritualismo
Pasará pronto a la historia
Triste con la cruz y el Cristo.

El preclaro Espiritismo
En el universo es Ley
Y el espíritu no es grey;
Grey, es el Espiritualismo.

El Espiritismo es Ley universal y social
Del espíritu y del hombre
Porque es nombre de verdad
De justicia e igualdad
Que los hombres sólo de nombre
No lo pueden acatar:
Mas los hombres que son hombres
Sabiendo su Trinidad,
Harán suyo el «Código de Amor Universal».

……..……..
……..……..

¡Que pequeñitos nos vemos ante tanta majestad!
¿Buscáis a Dios? Vamos o digo
¿Buscáis amor... Venir conmigo.
¡Hermanos míos! Volad...
Ascendamos... Admiremos...
Aspiremos... Saturemos
Nuestro Espíritu de Amor.
Admirar esas bellezas; Contemplad esa armonía
Pero aún hay mayor grandeza,
Aún hay mayor alegría
Mucho, mucho más allá.
¡Y si esto es el plano quinto!...
¿Como será el infinito
Y lo hemos de conquistar?...
¡Qué pequeñito que soy!...
Pero mi amor es tan grande
Que lo abarca todo eso:
Pero en mi justicia quiero
Mostraros este engranaje
Que sólo puede hacer Dios.
Aspiremos, aspiremos este amor
Que libre está para el alma
Aun del hombre de la tierra opaca;
¡Miradla! ¡Qué pequeñita, de compasión!
Pero ¿veis? No está, perdida
En su apartado rincón;
Allí llegan los efluvios y el amor
De esta tan gran armonía
De esa... infinita mansión

Que no podéis describir,
Pero que sí la admiráis...

¡Tan grande dicen que soy!...
¿Y qué soy ante todo esto?
Pero mi amor pasa de eso
Y casi sombra ante eso soy.

Descendamos ahora un poco.
Ya aquí soy grande; me veo.
Allí apenas soy luz
Y aquí, mi luz le da luz
A todo el plano primero.

Descended ahora a la tierra,
¿No es verdad que ya está bella?
¿Veis cómo penetra la luz?
Ya os lo dijo Jesús
Y como ya llegó el día,
Cantemos el hosanna de alegría
Venid, Jesús y María
Que por la cosmogonía
Os justifica, el Espíritu de Verdad.

Léase el comentario y artificio que imaginé para que mis hermanos puedan formarse una pálida imagen de lo que vi en el plano Quinto, que lo encontraréis en la "Filosofía Enciclopédica Universal", con fecha 14 de Abril de 1912. Ahora para cerrar esta primera parte del Código, ¿qué les diré a mis hermanos?

Muchos os habéis inquietado en la lectura un tanto acerba de mis acusaciones. Pero sólo ello responde al cumplimiento de mi deber. El mal está muy profundo y arraigado y no es posible la autopsia sin desmenuzar y triturar los huesos y los músculos, para determinar las causas de la

enfermedad.

Pero por mucho que os duelan mis acusaciones, no será seguramente tan profundo vuestro dolor como el que yo he sufrido, porque en mí se reconcentra el conocimiento de los padecimientos de toda la humanidad; y por bien empleados daría mis sufrimientos y mis lágrimas..., sí, mis lágrimas,.... porque las he derramado ante tantas iniquidades, si os aprovechara esta medicina, amarga como todas las que son eficaces al cuerpo humano.

Y si para el cuerpo transitorio se usan con afán los medicamentos y se hecha mano del escalpelo y aun no se vacila en la amputación de un miembro para librar de la gangrena al resto del cuerpo, ¿qué no se deberá hacer para librar el espíritu, que uno solo tiene más valor que todos los cuerpos juntos, en lo material?

Esto lo comprende y lo sabe el Juez que la Ley señaló y quiere hacerlo saber y comprender a todos sus hermanos; en su amor y en cumplimiento del mandato del Padre, que me mandó a llevarle a sus hijos, tomé la decisiva de la amputación y pedí la justicia suprema de la Ley Divina, cuyo tiempo se había cumplido y descendió hasta mí el Espíritu de Verdad, con toda la cosmogonía y se amputó el miembro que no quiso curarse; y el día de la firma de la sentencia en el Juicio final, fueron expulsados los que no quisieron acatar la Ley de Amor en la Comuna, porque eran aferrados a la supremacía, causa original de todos los males de la humanidad.

Hecha esta amputación, se limpiaron los espacios de las negras tinieblas que aquellos espíritus hacían y quedaba su grey de la tierra con la enfermedad latente, pero estacionada en ellos mismos, porque no pueden sus espíritus ir al espacio a recibir la ayuda que aquéllos les prestaban; pero están las raíces tan extendidas, que alcanzan y envenenan a todas las clases de la sociedad en el mundo todo. He ahí la causa de mi estudio de tantas miserias; de mis acerbas acusaciones, sin mirar sexos ni clases, acusando y recriminando donde quiera que hallaba el virus, como en el prejuicio y la conveniencia, o la ponzoña, como en la imposición del plutócrata y el celibato religioso.

¿Más quien podrá acusarme de parcialidad o despecho? ¿Quién

de odio ni venganza o sedición? Yo quiero lo que el Padre quiere: la salvación de todos mis hermanos. Yo soy la acción de la justicia divina; el portador de la verdad pura y única y represento entre mis hermanos de la tierra al que tiene la justicia y la verdad del Padre, que es el Espíritu de Verdad que todo esperábais y llegó.

Pero la verdad es dura y amarga y no puede vestirse de ningún ropaje que la envuelva y la desfigure como la han vestido las religiones, hasta el punto de no poderla encontrar en ninguna, que me pudiera servir de punto de partida y hube de ir a traerla al mundo de la verdad; y, en Sión se me entregó en pleno tribunal del Consejo del Padre. Pero para bien de la humanidad, traje con la amargura de la verdad el lenitivo almibarado del santo y puro Amor, en el que se han cifrado todas las leyes del Creador y así la ley, es sólo Amor.

No era tarea fácil hermanar la carne y el espíritu, porque las religiones los habían declarado enemigos irreconciliables; y, sin embargo, los mismos que hundían la carne en artículo de fe, vivían de ella y no se han saciado nunca, llegando a la mayor quimera de anteponerse a la santa ley de procreación con el celibato y ha causado el desconcierto y han sacrificado millones de vidas, que al fin tienen que pagar, dando vida a los que mataron.

¿Puede darse mayor aberración que condenarse uno así mismo al no ser? Pues esto hacen con el celibato; porque si todos los hombres comulgaran en ese absurdo, cumpliéndolo, poco tiempo sería necesario para acabarse la humanidad; pero al Padre nadie lo burla, y en su sabiduría saca bien del mal y hoy queda santificado el amor de la carne dentro de su ley, que sirve de base al puro amor del espíritu y así se consigue unir las dos potencias: la materia y el espíritu. Esta es la armonía del Séptimo día de la humanidad de la tierra, en cuyo primer siglo de la nueva era quedará establecida la santa Comuna de Amor y Ley, con la que acaban todas las miserias que el mundo ha presenciado y la materia sirve al espíritu viviendo en la unidad, porque "fuisteis y ya no puede ser que no seáis".

Tremendo y peligroso fue el cargo de Juez, que por mandato y orden del tribunal superior hubo de afrontar las consecuencias del Juicio de

Mayoría; más si tremendo es el juzgar, terrible es sostener, implantar y hacer cumplir la ley que por última vez se escribe en la tierra; pero la justicia toma la acción por entero y ya anuncia su cercano final, por lo cual se os entrega para su estudio esta primera parte de estudio fundamental de lo que se hizo que no se debió hacer y de lo que tenemos que hacer que no se ha hecho; para luego de este estudio, entregaros las leyes que componen la segunda parte, las que os serán familiares y fáciles de aplicar con los conocimientos preparatorios de esta parte primera, por lo cual, en amor, pero en justicia os pide seáis aplicados en su estudio y no tengamos que lamentar ninguna prevaricación, lo que será vuestro galardón y consuelo de

El Maestro Juez

EXTRACTO DE LA BIBLIOTECA DE LA ESCUELA MAGNETICO ESPIRITUAL DE LA COMUNA UNIVERSAL

Autor y Editor, Su fundador, Joaquín Trincado

“Discurso del Obispo Strossmayer” y Juramento de los «Caballeros de Colón». Pronunciado en el año 1870, ante el Papa Pío IX y el Concilio del Vaticano, rompe el secreto del dogma católico y se condena por sí mismo en su obra. Nunca haréis regalo más valioso y más barato, a los amigos, que este folleto.

Buscando a Dios y el Asiento del Dios Amor. Y la aventura comienza... Acompañemos a nuestro Maestro y Juez al inicio de su gran misión, emprendamos con él una búsqueda del conocimiento de la idea de Dios, acompañémoslo en sus análisis internos, su naturaleza de hombre común contra una misión de trascendencia universal, decisiones y hallazgos asombrosos. Su estudio alcanza a la prehistoria de las religiones; las ve en su fundación, las examina en sus principios y analiza sus obras con las que echa a Dios, quedándose como dioses sus creadores. Contiene testimonios extraordinarios de hechos historiados o no. Encuentra al dios Amor y su asiento y lo muestra a los hombres en verdad de Verdad.

“El Primer Rayo de Luz”. Es la biblioteca más grande, en la que están juzgadas la Ciencia y la Religión en su antagonismo y los hombres, como científicos y como religiosos, y definido el Espiritualismo como antagónico del Espiritismo. Abarca los más grandes problemas Metafísicos

“El Espiritismo en su Asiento”. Gran monumento de instrucción y verdad suprema, después del cual, todos querrán y serán espiritistas declarados, aunque negando, no puedan dejar de serlo; pero aquí se expone en toda su luz, tras de la cual todos los hombres corren. Con su estudio cesan la incertidumbre y la agonía de la humanidad porque necesariamente anula las causas.

“Filosofía Austera Racional”. Recopilación de todas las escuelas y religiones de 57 siglos. Páginas nuevas que habían sido ocultadas. La formación del alma humana y aparición del hombre en la tierra. La verdad histórica sobre Jesús. Juicio crítico-austero a las filosofías, Materialismo sistemático, Espiritualismo y Religiones. Expone el régimen comunal. Deja en todo la verdad descubierta, abarcando todas las acciones y fenómenos de la vida, llevando a la matemática al Espíritu y al Creador. ¿Qué más puede hacer?

“Los Cinco Amores”. Ética y Sociología. Sólo diremos que sin la práctica de lo que contiene este libro, no se puede ser buen hijo ni buen padre, ni buen ciudadano, ni aspirar al progreso y a la civilización, ni menos a la fraternidad humana.

“Filosofía Enciclopédica Universal” Tomo I. “Voz del Espiritismo”. Confirmación de toda la obra expuesta por la Escuela. Conocimientos y verdades de la vida de los mundos y del espíritu en todos sus estados, en más de doce mil comunicaciones, desde los espíritus más aberrados y de tinieblas, hasta el Espíritu de Verdad de nuestro plano y Maestros de la Cosmogonía, por diferentes médiums y en sesión pública. Son 12 Tomos.

“El Método Supremo”. “El Magnetismo en su Origen”. Es la base para el estudio Psíquico-Magnético-Espiritual de esta Escuela y queda demostrado en él, que sin el Espíritu-causa no puede existir el Magnetismo-efecto; y sin eso no existiría la vida racional. No puede faltar este libro a ninguno que quiera progresar y comprender la verdad y luz del Espiritismo.

“El Espiritismo Estudiado” o “Política del Creador y Gobierno del Espiritismo”. Imposible ser hombre moral, racional, social ni científico, sin los conocimientos de este libro. Más imposible ser espiritista, ni entender el Espiritismo Luz y Verdad, sin apropiarse de lo que enseña “El Espiritismo Estudiado”. En él se consagran un sólo Espiritismo y un solo modo de estudio y comprensión.

“Profilaxis de la Vida”. Para la higiene y salud del cuerpo, del alma y del espíritu; nada hay más allá: son 24 grandes cátedras por los 24 Ancianos del Apocalipsis, de sabiduría material y animales y de los fenómenos de la vida animal, espiritual imponderable.

“Los Extremos se Tocan” (Epílogo de la Guerra y Prólogo de la Paz), el libro que descubre todo lo que ocultaron al hombre, por lo cual no se acabaron las guerras. Está en forma de versículos que facilitan su estudio y en él se ve, que “La guerra mata a la guerra”.

“Filosofía Enciclopédica Universal” Tomo II. “Voz del Espiritismo”. Confirmación de toda la obra expuesta por la Escuela. Conocimientos y verdades de la vida de los mundos y del espíritu en todos sus estados, en más de doce mil comunicaciones, desde los espíritus más aberrados y de tinieblas, hasta el Espíritu de Verdad de nuestro plano y Maestros de la Cosmogonía, por diferentes médiums y en sesión pública. Son 12 Tomos.

“Conócete a ti mismo”. Fisiología, Fixiognosia y Etnología del Universo. La importancia y la grandeza de este libro la comprenderéis sabiendo que, la Fisiología, estudia las funciones de los seres animados y los fenómenos de la vida animal. La Fixiognosia, estudia y demuestra con conocimiento de causa, las leyes de la naturaleza, y la Etnología, estudia el carácter de los seres y demuestra la Ética o grado moral… Este estudio sólo cabe a la razón. La razón es sólo del espíritu, que jamás obra individualmente, porque no lo permite la ley dominadora, AMOR, y por lo tanto, esa unión de espíritus se llama Espiritismo; el cual, no pudiendo eludir el cumplimiento de las leyes de la creación, que llamamos divinas, el Espiritismo, es el estudio eterno de la Creación y sus leyes. Lo que se hace en el “Conócete a ti mismo”.

“Alfaquí Vademécum” (El maestro va conmigo). Es un prontuario de 148 preguntas y respuestas. Compendio del Credo Espiritismo, Eterna Verdad de Eloí. Diálogo entre discípulo y Maestro, sobre el

«Conócete a ti Mismo» y el «Código de Amor Universal» base los dos, de toda la obra de la «Escuela Magnético-Espiritual de la Comuna Universal».Este pomo de esencias, jamás se agotará. Respondiendo al Amor, por pedido Universal de los que nos siguen, el Maestro se esforzó en encerrar toda la verdad de la vida, en este Compendio. Alfaquí es palabra árabe que significa Maestro o Doctor.

"Vida de María". Historia Verdadera de María de Nazareth, madre de Jesús. Una verdadera joya de la literatura espiritista, ya que agrega en forma precisa una gran cantidad de detalles de época, aspectos íntimos, acción de personajes, que sólo habiéndolos vivido pueden relatarse con tal veracidad, los agregados que encontrará el lector, y la continuidad de la obra con referencia exclusiva a María Madre de Jesús contenida en la primera parte del libro y la segunda parte dedicada a la historia espiritual de María, para aquilatar en todo su valor, la existencia valerosa como María, que la acreditan como «Reina del Amor».Justifican su publicación.

"Jesús Hombre y no Dios" Recopilación temática de los libros «Buscando a Dios», «Filosofía Austera Racional», «Los Extremos se Tocan» que juntos conforman el más completo análisis Histórico, Filosófico y Metafísico de la vida, obra y desencarnación de nuestro hermano Jesús de Nazareth, así como de las causas que lo tomaron como bandera alterando su naturaleza y principios para los más oscuros fines de esclavización de la humanidad.

"Código de Amor Universal" Tomos I. Para el Régimen de la Comuna de Amor y Ley. El código de Amor Universal llega a la humanidad, en los momentos precisos que la Ley a marcado, del paso de las tres generaciones de prueba, momento en que los hombres trinos estén en posesión de los conocimientos de este "Código de Amor Universal". El Tomo I, estudia a fondo, sondeando hasta la raíz, las causas de todos los males que la familia terrena a sufrido, por los errores de las leyes civiles, nacidas de los dogmas y prejuicios religiosos.

“Código de Amor Universal” Tomos II. Para el régimen de la Comuna de Amor y Ley, llegan a la humanidad las leyes que le han de regir en su séptimo día, en el día de descanso prometido, para lo cual a de ascender la humanidad a su Quinto Amor, al Amor Universal, mediante la implantación de un nuevo régimen social de vida, LA COMUNA DE AMOR Y LEY.

Tercera Etapa Tomo II. “AÑO DE LA ESPERANZA 1916”. Ella testimonia: Parte del trabajo sacrificado y permanente lucha del Maestro Joaquín Tincado en su alta misión, impuesta en Ley: Juez de la Familia Espiritual del Mundo Tierra (espíritus encarnados y desencarnados). La presencia asesoría y conducción del Maestro Superior Espíritu de Verdad, consejeros y afines y, ratificación del cumplimiento, para los tiempos actuales, de los mandatos y profecías que en forma definitiva posibilitaran la implantación de la “Comuna de Amor y Ley”, donde la unidad indestructible entre todos los hombres y espíritus de esta morada en solidaridad con los mundos de progreso y regenerados del Universo será por el Espiritismo, doctrina y gobierno universales.

La Revolución de México y el Crimen de Norteamérica. LA REVOLUCIÓN MEXICANA DE 1913 Y 1914. Juicio Biológico, Ético, Étnico y Fisiológico de la Revolución, su alcance en la Evolución de las Leyes Naturales y Eternas. México, como toda la América del Sur, recibió en su sangre, la chispa del gran Padilla: y ésta, ha prendido y se vigorizó recibiendo siempre nuevo combustible del mismo vivero y quizás haya llegado también, el cultivador y sea Villa, el primer peón que haya empezado la plantación, en aquel predio que metafísicamente le pertenece por abolengo, como hemos de ver luego.

Cuestionario Espirita para Juramentados. (Folleto) Este cuestionario, busca como finalidad, ofrecer a los niños, hijos e hijas de los Estudiantes de Espiritismo Luz y verdad, lecturas de la Escuela a objeto de que conozcan a través de 88 interesantes preguntas y respuestas, la Escuela a la que vienen encomendados. Buscando que estos juramentados no sigan un camino contrario al que vinieron

a seguir y que la Escuela le había de indicar.

Reglamento Interno
Estatutos y Reglamentos General.

Este libro se terminó de imprimir
en Febrero de 2009
en los Talleres Gráficos de:

LITO FORMAS

Calle 13 con Carrera 15, No. 15-21
Telf. (0276) 343 83 34 - 342 93 14
Barrio Obrero - San Cristóbal,
Estado Táchira, Venezuela.

Edición de 500 ejemplares

P R E S E N T A C I Ó N

Queridos Hermanos: En esta oportunidad en que estoy plasmando en el papel estas líneas a modo de presentación de esta nueva edición del Código de Amor Universal en su primer tomo, me llega el pensamiento que esta edición debería ser la última que se pública separada del segundo tomo, en esta obra encontramos toda la fundamentación necesaria para las Leyes que el Maestro Juez promulga en el tomo segundo.

Estas dos obras deberían ser de conocimiento de todos los hermanos del mundo y especialmente deberían saberlo de memoria aquellos hermanos encargados de hacer las leyes que rigen los países, para que de esa manera puedan hacer leyes que sean de igualdad para los seres humanos que habitamos en el mundo tierra y no leyes que son de acuerdo a intereses políticos específicos; en este punto muchos podrán decirme que en tal o cual país tienen y se cumplen con leyes de igualdad y yo pregunto: ¿hay algún país que tenga una constitución o leyes especificas que digan que nadie es extranjero en ninguna parte?, ¿hay algún lugar del planeta donde se hayan abolido las fronteras?, ¿existe algún lugar en el mundo que tenga las Leyes Universales emanadas de este Código?, no hermanos, en la actualidad no existe ningún país que observe y coloque en práctica los verdaderos principios comunales que se encuentran en este Código, ya que hasta el momento no han podido quitarse las fronteras del pensamiento, fronteras que nos hacen pensar en individualismos y se llega a tal punto de egoísmo de parte de los gobernantes y legisladores que hasta llegan a olvidarse que son representantes del pueblo y las excepciones que pudieran hacer la diferencia no hacen a las generales de la ley y todo lo que hemos hecho y dejado de hacer ya es parte de la historia, es por ello que exhorto en esta sencillas líneas a tomar todas estas Leyes insertas en este Código como propias y ponerlas en práctica para que de esta manera a los que nos corresponde vivir en este mundo tierra podamos disfrutar de la igualdad que debemos tener todos y comprendamos que no es más el que más tiene, sino quién es más, quien cumple con la Ley, porque la Ley es una y es de estricto cumplimiento. Lo que antecede no es más que una obligación que tengo y debo recalcar, para que podamos prepararnos para el momento preciso en que este Código de Amor Universal entre en total vigencia a pesar de aquellos que luchan y creen que la Comuna de Amor y Ley es una utopía y también a aquellos que no creían posible que todas la obras escritas por el Maestro Joaquín Trincado fueran reeditadas, recuerden lo que escribió Miguel de Cervantes Saavedra en su obra Don Quijote de la Mancha: "Ladran Sancho, señal que cabalgamos".

Siempre Más Allá

Víctor Rolando Trincado
Maestro Nato
y
Director General